TEATRO REUNIDO 2000-2020

Isaac Morales Fernández



Sultana del Lago



EDITORES

Teatro Reunido
2000-2020

Isaac Morales Fernández

Isaac Morales Fernández
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798861648141
Depósito legal: ZU2023000278

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

PAPEL DENTISTA COMIENDO PUERTA SENTADA

Pseudoteatro vacuocaótico transabsurdístico puro
(Ensayada infructuosamente entre 2001 y 2002)

Personajes:
Sra. Silla
Sr. Cable
Sra. Almuerzo
Sr. Poste
Sra. Pared
Sr. Vidrio
Cementerio Enamorado

Escena primera

Están la Sra. Silla y el Sr. Cable vestidos muy elegantes y sentados en el suelo en medio de una lujosa casa decorada de manera muy original: seis sillas están puestas perfectamente simétricas pero acostadas. Una mesa de centro parada de perfil. A la derecha, una pared cuya puerta tiene la manija a escasos diez centímetros del suelo. Al fondo, dos escaparates con todas las puertas y gavetas abiertas, totalmente vacíos, pero rodeados y cubiertos con cualquier cantidad de objetos lujosos. La Sra. Silla y el Sr. Cable se notan muy furiosos.

SRA. SILLA: *(Furiosa.)* ¡Si supieras lo feliz que me hace que por fin hayamos podido hacer la fiesta!
SR. CABLE: *(Furioso.)* ¡Sí! ¡Yo soñé anoche con un malelapatosí!
SRA. SILLA: ¡¿Y por qué los invitados tardarán tanto en llegar?!
SR. CABLE: Era amarillo, negro y sonreído. Debiste verlo. Yo lo vi
SRA. SILLA: ¡Menos mal que nos fue bien en la organización de la fiesta!
SR. CABLE: ¡Debe haber sido por el cigarro maduro que me comí ayer. Ya no había morados.
SR. SILLA: ¡Este perfume que me compraste hace tanto tanto tiempo ayer es muy rico! ¡Te amo tanto, mi amor!
SR. CABLE: Sí lo compré en una ferretería para ratones.
SRA. SILLA: *(Ya no furiosa.)* ¿Y te costó mucho?
SR. CABLE: *(Llora.)* ¡Me costó dos chapas, señora Silla! ¡Dos chapas! ¡¿Hasta dónde vamos a regresar?!
SRA. SILLA: *(Llorando.)* Sí, señor Cable. Es horripilante, escalofriante, espeluznante, horrorizante…
SR. CABLE: ¡Desodorante!
SRA. SILLA: ¡Sí!

Lloran un rato. Entran luego, sigilosamente, el Sr. Poste y la Sra. Almuerzo, vestidos muy elegantemente. La Sra. Almuerzo cierra la puerta detrás de sí con violencia. Luego toca a la puerta con mucha delicadeza como si estuviera afuera aún. El Sr. Poste se detiene a observar algo en el bolsillo de su saco, es un fajo de billetes que luego se cambia a otro bolsillo.

SRA. SILLA: ¡Voy!

Llega a la puerta, se agacha, le da vuelta a la manija, abre la puerta y la cierra sin observar hacia afuera, da media vuelta y queda de frente a la Sra. Almuerzo.

SRA. SILLA: *(Exageradamente contenta.)* ¡Señora Merienda!
SRA. ALMUERZO: *(Acostumbrada, sonreída.)* ¡Oh, no, señora Silla! Siempre se equivoca. Es Almuerzo. Señora Almuerzo.
SRA. SILLA: *(Apenada.)* Ay, sí, sí. ¡Disculpe! Es que nunca recuerdo la hora a la que usted nació.
SRA. ALMUERZO: *(Detectivesca.)* Eso es muy comprensible. Tanto, que se podría sacar una ecuación físico-química nuclear basada en el estudio del despeje de quarks dentro del átomo.
SR. POSTE: *(Explosivamente, interrumpe a su esposa con un gran volumen que va reduciéndose marcadamente con cada palabra. Comienza furioso y termina apenado. A la Sra. Silla.)* ¡¡¡¿Conoce!!!... ¡usted…! a mi… esposa?
SRA. SILLA: *(Furiosa.)* ¡Por supuesto que no! *(Muy educadamente, al Sr. Poste.)* Señora Silla, para servirle y serle servil.
SR. POSTE: *(Galán.)* Sr. Poste.
SRA. SILLA: ¿De electricidad?
SR. POSTE: *(Horrorizado.)* ¡No! *(Sonríe.)* De Almuerzo.
SRA. ALMUERZO: *(Orgullosa.)* ¡Ese es mi maridito!
SRA. SILLA: *(Extrañada.)* ¿Cuál?
SR. POSTE: Yo, idiota.

SRA. SILLA: Ah…
SR. CABLE: *(Parándose de pronto. Va hacia la Sra. Silla. Muy feliz.)* ¡Bueno, ultimadamente, ya que esos desgraciados invitados no quieren llegar empecemos la fiesta nosotros dos, mi amor! Yo ya estoy obstinado de esperar.
SRA. SILLA: *(Caminando hacia él, muy feliz también.)* ¡Sí, es verdad, mi amor! ¡Tienes toda la razón! *(Se detiene repentinamente. Trata de recordar algo. Pausa. Se acuerda.)* ¡Ah, Cable! Estúpido. Se me había olvidado. *(Mostrándole a los recién llegados.)* ¡Mira! ¡Los dos primeros imbéciles de la noche! *(A ellos.)* ¡Vengan, vengan! ¡Acérquense! Él no muerte. Sólo da corriente nada más. Es mi esposo Cable.

Ellos caminan hacia él entusiasmados. El Sr. Cable estira la mano ridículamente rápido para presentarse.

SR. CABLE: ¡Disculpen! No los oí llegar.
SRA. ALMUERZO: *(Sensual, muy pegada al Sr. Cable.)* Un placer, pasión y lujuria, señor Cable.
SR. POSTE: Un placer, señor Cable. *(Se vuelve a cambiar de bolsillo el fajo de billetes.)*
SR. CABLE: Dos placeres.
SRA. SILLA: ¿Nos sentamos?
SR. CABLE: *(Abrazado a la Sra. Almuerzo. Furioso.)* ¡No!

Se quedan parados en una situación incómoda. Pausa larga. Tocan durísimo la puerta. Situación incómoda. Pausa

larga. Tocan durísimo la puerta. Por tercera vez sucede lo mismo. El Sr. Poste se cambia el fajo de bolsillo.

SRA. SILLA: Creo que están tocando.
SR. CABLE: *(Obstinado. Dando una vuelta por el escenario antes de dirigirse a la puerta.)* ¡Está bien, está bien! ¡Yo abro! ¡¿Quién es?!
DOS VOCES AFUERA: *(Una femenina y otra masculina.)* ¡Si quiere podemos esperar unos minutos más, no hay problema!
SR. CABLE: ¡Perfecto! *(Va a sentarse.)*
SRA. SILLA: *(Al Sr. Cable.)* ¿Quiénes llegaron?
SR. CABLE: No sé. Dijeron que podrían esperar unos minutos más afuera.
SRA. ALMUERZO: *(Furiosa.)* ¡Ay, ellos siempre tan tímidos!
SR. POSTE: *(Furioso.)* ¡Sí, ¿verdad?! ¡Yo les abriré la puerta! *(No se mueve.)*

Pausa. La Sra. Silla se dirige a abrir la puerta. Entran la Sra. Pared y el Sr. Vidrio muy elegantemente vestidos y se caen torpemente uno detrás del otro. Están sumamente apenados. Se levantan torpemente con risitas nerviosas. Al fin de pie, se paran rectos y hablan con mucha firmeza.

SRA. PARED: ¡Hola!
LOS DEMÁS: *(Excepto el Sr. Vidrio. Furiosos.)* ¡Hola!
SR. VIDRIO: Me presento. Sr. Vidrio. *(Agarra a la Sra. Silla y la besa apasionadamente. Luego la suelta.)*
SRA. SILLA: *(Sorprendida.)* Mucho gusto, sabor y ero-

tismo…, señor Vidrio. Yo soy Silla. Y Ellos son la señora Almuerzo y el señor Poste y aquel es mi marido Cable.

Se saludan dándose las manos repetidas veces ridículamente, hipócritamente. El señor Poste se cambio el fajo de bolsillo repetidas veces ridículamente.

SR. POSTE: *(Furioso.)* ¡Basta!
SRA. SILLA: *(Furiosa.)* ¡Sentémonos!
SR. VIDRIO: *(Furioso.)* ¡No!
SRA. PARED: *(Furiosa.)* ¡Está bien!
SR. CABLE: *(Furioso.)* ¡Que empiece la fiesta!
SRA. ALMUERZO: *(Contentísima.)* ¡¿Cuál?!
SRA. SILLA: *(Contentísima.)* ¡La de ayer, chica!

Todos van a ubicarse entre las sillas acostadas, alrededor de la mesa ladeada. Oscuro.

Escena segunda

La Sra. Silla y el Sr. Cable están sentados en el suelo en el extremo derecho del escenario jugando a los dados, furiosos. La Sra. Almuerzo y el Sr. Poste están sentados sobre una silla a la izquierda con copas llenas en las manos, bebiéndolas y llenándolas alegremente. La Sra. Pared y el Sr. Vidrio bailan lentamente, embelesados en su tierno vaivén, tocándose eróticamente. Los tres núcleos de acción se mantendrán durante toda la escena. Entra desde el fondo del escenario, la sirvienta

Cementerio Enamorado con una lujosa bandeja vacía. Va hacia la Sra. Silla y el Sr. Cable.

SRA. SILLA: *(Al verla.)* ¡Cementerio Enamorado!

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Enseñándoles la bandeja.)* No deseaban nada ¿verdad?

SR. CABLE: ¿No tienes nada allí?

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Furiosa.)* ¡No!

SR. CABLE: Está bien. Ofrécele a los invitados a ver si quieren

Cementerio Enamorado se dirige hacia la Sra. Almuerzo y el Sr. Poste.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Enseñándoles la bandeja.)* No deseaban nada ¿verdad?

SRA. ALMUERZO: *(Observando la bandeja con detenimiento.)* A ver… No. No tengo apetito.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Al Sr. Poste. Regañona.)* ¿Y usted? ¿No quiere nada? ¿Ni siquiera se va a dignar a ver? ¿Ah…?

SR. POSTE: No, no, gracias, Cementerio Enamorado. Cuando mi esposa desee, yo desearé.

CEMENTERIO ENAMORADO: Gracias.

Cementerio Enamorado se dirige hacia la Sra. Pared y el Sr. Vidrio.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Enseñándoles la bandeja.)* No deseaban nada ¿verdad?

SRA. PARED Y SR. VIDRIO: *(Excitados.)* Sí…

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Entristecida.)* No tengo eso…

Se va en actitud melancólica hacia el público y preguntará varias veces lo mismo de la misma manera. Regresa al escenario, hiperventilando.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Al público, con la bandeja en alto.)* ¡Nunca desean nada y siempre desean todo! Son… son… No. *(Se da media vuelta.)* ¡Ustedes! ¡Son ustedes insufribles! ¡Se creen dueños de mi tristeza! ¡Se creen dueños del amor a mis muertos! *(Nadie le hace caso.* Ríe a carcajadas. Se calma. Furiosa.) ¡Me vengaré! *(Va saliendo.)* ¡Ya verán! ¡Me vengaré! ¡Y la venganza será dulce! ¡Dulce como una pala llena de cemento! ¡Ya lo verán! *(Sale.)*
SR. VIDRIO: *(Totalmente embelesado.)* Mi amor… la música es una real porquería. No me gusta.
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Asomándose repentinamente.)* ¡Nunca desean nada y siempre desean todo! *(Desaparece.)*
SRA. PARED: *(Totalmente embelesada.)* No sé cómo puede escuchar esta basura. Eso no es música. Guácala.
SR. VIDRIO: ¿Qué se va a hacer? No tienen la educación y alcurnia que tenemos nosotros. Nuestros gustos son refinados.
SRA. PARED: Como el vidrio biselado.
SR. VIDRIO: Y los de ellos son… son…
SRA. PARED: Exactamente.
SR. VIDRIO: Claro que sí.

SRA. PARED: Por supuesto.
SR. VIDRIO: Sin embargo…
SRA. PARED: Sí.
SR. VIDRIO: ¿Tú crees?
SRA. PARED: ¿Les preguntamos?
SRA. ALMUERZO: *(Explosiva, apretando ojos y puños.)* ¡¡¡No!!!

Todos se detienen y se quedan viendo fijamente a la Sra. Almuerzo, que sigue apretando ojos y puños.

SR. VIDRIO: *(Volviendo a su baile.)* Convincente…
SR. CABLE: *(Igual que la Sra. Almuerzo.)* ¡¡¡No!!!

La situación se repite pero ahora con el Sr. Cable. La Sra. Pared y el Sr. Vidrio vuelven a su vaivén.

SRA. PARED: Creo que mejor no.
SR. VIDRIO: Mucho volumen.
SRA. PARED: Hay que ecualizarla.
SR. VIDRIO: Es verdad.

Las luces se van apagando junto con el volumen de las voces.

SRA. PARED: Definitivamente.
SR. VIDRIO: Estoy de acuerdo.
SRA. PARED: Está bien.
SR. VIDRIO: No hay otra opción.
SRA. PARED: Tienes razón.

Escena tercera

Donde estaban los Sres. Vidrio y Pared, están ahora los Sres. Almuerzo y Poste. A su vez, donde estaban estos, están ahora los Sres. Cable y Silla bebiendo en sus copas, y a su vez, donde estaban estos, están los Sres. Vidrio y Pared. Las actividades también han cambiado según el lugar correspondiente.

SR. CABLE: *(Muy feliz.)* ¿Cuándo se pensarán ir estos estúpidos?
SRA. SILLA: *(Muy feliz.)* Ay, no lo sé, Cablecito. Estoy obstinadísima.
SR. CABLE: *(Igual.)* ¿Por qué los invitamos? Hubiera sido mejor si quedaba sólo entre tú y yo.
SRA. SILLA: *(Igual.)* Incluso sin la imbécil de Cementerio Enamorado.

Pausa.

SR. CABLE: *(Se desploma de repente al suelo.)* ¡Ay! Me desmayé.
SRA. SILLA: Ya me di cuenta.
SR. CABLE: Ayúdame.
SRA. SILLA: Tengo pereza.
SR. CABLE: Si no me hubiera caído, todavía estuviera sentado.
SRA. SILLA: Aún estás a tiempo de reivindicarte.
SR. CABLE: Tengo pereza.
SRA. SILLA: Eso explica todo.
SR. CABLE: Gracias por comprenderme.

SRA. SILLA: No hay de qué.
SR. CABLE: Ayúdame.
SRA. CABLE: Ya te estoy ayudando. Vamos, tú puedes.
SR. CABLE: ¡Ah!
SRA. SILLA: Descansa. Yo me encargo.
SR. CABLE: Hasta mañana.
SRA. SILLA: Hasta mañana.
SR. CABLE: *(Sin ningún énfasis.)* Hasta mañana.
SRA. SILLA: *(Sin ningún énfasis.)* Hasta mañana.

Pausa.

SRA. SILLA: Que sueñes con el advenimiento del mesías.
SR. CABLE: Gracias. *(Se duerme.)*
SRA. ALMUERZO: *(Bailando. Furiosa.)* ¡Esta fiesta está buenísima!
SR. POSTE: *(Furioso.)* Es la mejor fiesta en la que he estado, mi amor.
SRA. ALMUERZO: *(Igual.)* ¡Ay, Poste! Estoy tan feliz de estar aquí contigo, así, juntos…
SR. POSTE: *(Inclinándola como si fuera un tango.)* Pues… Yo no. *(La suelta dejándola caer aparatosamente sobre alguna de las cosas que brotan del escaparate vacío. Él se lanza salvajemente seductor sobre ella, quien se excita mientras él empieza a estrangularla, y así estará el resto de la escena.)* ¡Te amo! ¡No imaginas cuanto te quiero, mi amor!

Los Sres. Vidrio y Pared están en un tierno romance que los tiene embelesados, hablándose muy de cerca, casi besándose. Él la roza a ella, quien se muestra coqueta.)

SR. VIDRIO: ¿Cuáles son los pronombres?
SRA. PARED: Lunes, martes, miércoles, jueves, sábado, domingo y lunes.
SR. VIDRIO: Mm… ¿Y los días de la semana?
SRA. PARED: Yo, tú, él, ella, nosotros, vosotros, ellos, ellas, y unos pocos más.
SR. VIDRIO: Mm, ¿y los meses del año?
SRA. PARED: A, e, i, o, u, e i.
SR. VIDRIO: Mm… ¿Y las vocales del abecedario?
SRA. PARED: Enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y febrero bisiesto.
SR. VIDRIO: Mm… ¿Y los signos zodiacales?
SRA. PARED: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho nueve, diez (que vale por dos) y cero.
SR. VIDRIO: Mm… ¿Y los números?
SRA. PARED: Aries, tauro, géminis, cáncer, leo, virgo, libra, escorpio, sagitario, capricornio, acuario, piscis y cóccix.

Todo va oscureciendo.

SR. VIDRIO: *(Embelesado.)* Eres tan imbécil… Por eso es que te detesto tanto, prostitua.
SRA. PARED: *(Embelesada.)* Yo también, inepto. Pero ahora hablemos de ti.
SR. VIDRIO: ¿Qué te importa a ti eso, entrépita?
SRA. PARED: Un cuerno, estúpido.
SR. VIDRIO: Púdrete en el infierno.
SRA. PARED: Igualmente, maldito.

Se besan mientras bajan las luces.

Escena cuarta

Lugares cambiados de nuevo. Los Sres. Silla y Cable donde estaban los Sres. Poste y Almuerzo. Los Sres. Vidrio y Pared donde estaban los Sres. Silla y Cable. Y los Sres. Poste y Almuerzo donde estaban los Sres. Vidrio y Pared. Entra Cementerio Enamorado con otra bandeja vacía y se dirige hacia los Sres. Silla y Cable.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Muy asustada.)* Señores… disculpen… ¿Puedo…? Ustedes saben… Eh…
SRA. SILLA: *(Sin dejar de bailar tiernamente.)* Retírate, miserable…

Cementerio Enamorado no se mueve. Queda cabizbaja y triste. Pausa.

SRA. SILLA: Cementerio Enamorado, ya escuchaste…
SR. CABLE: Márchate, Cementerio Enamorado. Anda a fastidiar a los invitados para ver si se van de una vez por todas.
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Repentinamente, heroicamente.)* ¡Sí, señor! Iré a cumplir mi misión. Cementerio Enamorado nunca me rinde, no por nada me llaman… me llaman… me llaman… ¡Cementerio Enamorado! *(Se dirige rápidamente hacia los Sres. Poste y Almuerzo. Furiosa.)* ¡Ustedes! *(Agarra al Sr. Poste y lo*

levanta con fuerza, acercándolo.) ¿Desea usted algo?
SR. POSTE: *(Natural.)* Por supuesto, querida. Pero… ¿Aquí? ¿Frente a mi esposa?
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Lo lanza a su silla.)* Tranquilo. Ella es de confianza.
SR. POSTE: Está bien. Hagámoslo.
CEMENTERIO ENAMORADO: No te arrepentirás, primor. Te haré ver el cielo.
SRA. ALMUERZO: *(Distraída.)* Cementerio Enamorado… ¿Te daría la gana de buscarme otro trago? ¿O te pesa mucho el trasero?
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Furiosa.)* ¡Cómo no, estimada amiga! ¡Inmediatamente! *(Comienza a regresarse.)* ¡No me tardo! ¡En un segundo! *(Sale. Pausa. Regresa con un zapato lujoso y brillante en la mano, llevándolo con mucho cuidado.)* ¡Aquí está! ¡Aquí lo traigo! ¡Tenga, tenga! *(Le da el zapato a la Sra. Almuerzo.)*
SRA. ALMUERZO: *(Arrebatándole el zapato.)* Gracias, prostituta, zorra, perra, regalada… *(Bebe todo el supuesto contenido del zapato de un solo trago y se lo regresa descortésmente. Sonriendo.)* Vete de aquí ya, sirvienta inútil.
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Muy amable.)* Cómo no, Sra. Cena…
SRA. ALMUERZO: Es señora Almuerzo, Cementerio Enamorado…
CEMENTERIO ENAMORADO: ¡Ah! Disculpe. Es que usted es tan nocturna para mí… Ahora… me… retiro…
SR. POSTE: Me debes algo, Cementerio Enamorado.
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Marchándose co-*

queta.) Siempre, primor… *(Se dirige hacia los Sres. Vidrio y Pared, a la extrema derecha.)* Señores…
SRA. PARED: *(Furiosa.)* Dígame, Cementerio Enamorado. Igual, lo que sea que quieras, no me interesará.
SR. VIDRIO: *(Enamorado. A la Sra. Pared.)* Ay, mi amor, tú siempre como una verdadera Pared.
CEMENTERIO ENAMORADO: ¡Señor Vidrio! ¡Señora Pared! ¡Les traje nada! ¡¿Desean?!
SRES. VIDRIO Y PARED: ¡Dámelo todo! *(Le quitan algo.)*
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Muy feliz.)* Entonces, ya puedo marcharme, ¿verdad? *(Furiosa.)* ¡Muéranse, imbéciles! *(Se va mientras ellos la ven.)*
SR. VIDRIO: Los pollos de mi cazuela no sirven para comer.
SRA. PARED: Claro. Y camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.
SR. VIDRIO: Sí, eso pasa cuando los lentes se ponen tristes.
SRA. PARED: Eso es porque a Lucky y Estragón le gustan las verduras azules.
SR. VIDRIO: Es que el bigote es demasiado calvo.
SRA. PARED: No había pensado en eso.
SR. VIDRIO: ¿Verdad? Yo tampoco.
SRA. PARED: Bueno.

La Sra. Pared se dirige hacia el centro del escenario.

SRA. PARED: *(Furiosa.)* ¡Respetables amigos! ¡Respetables amigas! ¡Ciudadanos todos de este mismo país abovedado! ¡Sobrevivientes del fin del milenio!

¡Allegados! ¡Vecinos! ¡Coleados! ¡Arroceros! ¡Mascotas y demás imbéciles e idiotas que nunca faltan! *(Los demás voltean a prestarle atención.)* ¡Respetable público! ¡Personas de todo el mundo! ¡Niños, jóvenes, adultos, viejos y muertos! ¡Todos! ¡Todos!

Todos los demás aplauden y gritan loas a la Sra. Pared. Emoción prolongada.

SR. VIDRIO: *(Yendo hacia ella. Triste.)* Esa es mi esposa. Siempre tan jovial… y siempre sabe qué decir. Mi amor, te admiro tanto, que preferiría matarte.
SRA. PARED: ¡Gracias! *(Se regresan a su sitio y se sientan.)*
SR. CABLE: Fue un discurso muy bueno, ¿verdad, Silla?
SRA. SILLA: Sí, Cable. Es muy buena declamadora.
SR. CABLE: Y reclamadora.
SRA. SILLA: Y habladora.
SR. CABLE: Y locutora.
SRA. SILLA: Y discursora.
SR. CABLE: Y parloteadora.
SRA. SILLA: ¿Y cuál es la hora?
SR. CABLE: Una idéntica a otra que hubo ayer.
SRA. SILLA: *(Luego de una pausa. Tierna.)* Ya estoy obstinada de esta porquería.
SR. CABLE: Yo también. Ellos son un asco. Les falta clase.

Repentinamente, se para la Sra. Almuerzo y se dirige al centro del escenario.

SRA. ALMUERZO: *(Levantando la copa, muy triste.)* ¡Estimada asistencia! ¡Honorables espectadores! ¡Queridos invitados! ¡Honestos coleados! ¡Amados seres humanos! ¡Adoradas personas! ¡Apreciados hombres y mujeres! ¡Animales! ¡Despreciables imberbes y desgraciados que nunca faltan! *(Los demás voltean a prestarle atención.)* ¡Infantes, adolescentes, padres, hermanos, hermanas, primos, primas, tíos, tías, cuñados, cuñadas, nueras, yernos, compadres, comadres, abuelas, abuelos, suegras, suegros, novias de los primos, exconcuñados, sobrinos del bisabuelo, tíos políticos y demás presentes!

Todos aplauden y gritan loas en su nombre. La Sra. Almuerzo se regresa a su sitio.

SR. POSTE: *(Furioso.)* ¡Estuviste realmente mejor que la Sra. Pared!
SRA. ALMUERZO: *(Llorando.)* Lo sé. No tienes que decírmelo.
SR. CABLE: *(Se para furioso.)* ¡Ahora debe tocarle a mi linda y preciosa esposa! ¡Silla, es tu turno!
SRA. SILLA: *(Riendo feliz.)* Sí, es mi turno. *(Camina rápidamente hacia el centro del escenario. Tose. Se avergüenza.)* Yo quisiera decirles que… *(Se angustia.)* Yo sólo… eh… *(A punto de llorar.)* Papel… dentista… comien... *(Llora escandalosamente y sale corriendo en trágico sufrimiento.)*

Todos ríen a carcajadas, burlándose de la Sra. Silla. Ríen largamente, de vez en cuando alguno trata de calmarse, pero no puede.

SR. POSTE: Permítanme interrumpir la conversación, señoras y señores, pero yo estoy de acuerdo con el señor Vidrio y la señora Pared. Cuando un político…
SRA. SILLA: *(Interrumpiéndolo.)* ¿Y eso qué tiene que ver? ¡Yo no soy ni sé nada de política!
SR. CABLE: Cierto. Nada más es un poquito dominante…
SRA. SILLA: *(Al Sr. Cable, sentándolo.)* ¡Yo no soy dominante!
SR. CABLE: *(Sentado en suelo, asustado.)* Sí, mi amor.
SRA. ALMUERZO: *(Tímida.)* Yo creo que ya deberíamos irnos, Postecito…
SRA. SILLA: *(Alegre.)* ¡¿Postrecito?! ¡¿Acaso quieres más postre, tragona endemoniada?!
SRA. ALMUERZO: *(Furiosa.)* ¡Sí! ¡Y nos vamos de esta pocilga!
SR. CABLE: *(Furioso.)* ¡Ustedes no se van! ¡Quédense con nosotros un ratico más! ¡Espérense! ¡Ahora es que la fiesta está buena! ¡No se van!
SRES. POSTE Y ALMUERZO: *(Intimidados.)* Sí, cablecito.
SRA. SILLA: Entonces, finalmente, esto lo cociné yo.

Entra Cementerio Enamorado.

SR. VIDRIO: ¡Cementerio Enamorado! Venga acá. Acérquese. Dígame una cosa. ¿Quién cocinó esta comida?
CEMENTERIO ENAMORADO: La señora Silla, naturalmente.
SRA. SILLA: ¿Se convencieron?

SR. VIDRIO: ¡No estoy hablándole a usted!
SRA. SILLA: Con todo respeto, púdrase.
SR. VIDRIO: *(A Cementerio Enamorado.)* Pero, ¿quién se metió en la cocina a prepararla?
CEMENTERIO ENAMORADO: Yo.
SRA. PARED: ¡Entonces, eso quiere decir que quien cocinó fue usted!
CEMENTERIO ENAMORADO: No sé. Así son las costumbres de esta maravillosa familia.
SR. VIDRIO: Y ¿por qué se deja usted someter de esa manera? ¡Usted cocinó eso y usted tiene que reclamar su derecho!
CEMENTERIO ENAMORADO: ¿Derecho a qué?
SR. VIDRIO: No sé, pero reclámelo.
SRA. SILLA: ¡No los escuches, Cementerio Enamorado! ¡Te manipulan! ¡Quieren lavar tu cerebro!
SR. CABLE: ¡A palabras sordas, oídos necios, Cementerio Enamorado.
SR. POSTE: *(Tímido.)* ¿Podemos irnos ya?
SR. CABLE: ¡¡¡No!!!
SRA. ALMUERZO: *(Decidida.)* Está bien. *(Se para.)* Gracias. *(Agarra a su esposo, se lo lleva y salen.)*
SR. CABLE: ¡Qué desacato!
SR. VIDRIO: ¿Entonces? ¿Coincidimos en que fue Cementerio Enamorado quien cocinó?
SRES. SILLA Y CABLE: ¡¡¡No!!!
SRA. PARED: *(Al mismo tiempo que los Sres. Silla y Cable.)* ¡¡¡Sí!!!

La situación se pone muy tensa. Se ven unos a otros con nerviosismo y rabia. Los gritos simultáneos se repiten un par de veces más.

CEMENTERIO ENAMORADO: *(Explosiva.)* ¡Ultimadamente! ¡Quien cocinó fue la cocina! ¡La cocina y nadie más que la cocina! ¡Sola y únicamente la cocina!

Todos se observan con extrañeza y detenimiento, meditan acerca de lo dicho. Observan en distintas direcciones.

SR. VIDRIO: *(Parándose.)* ¡Bueno, habiendo resolviendo el crimen, creo que mi esposa y yo podemos irnos.
SRES. CABLE Y SILLA: *(Nerviosos. Implorando.)* ¡No, no!
SR. CABLE: Les rogamos que se queden ustedes. Nosotros aún nos sentimos muy, muy, muy mal por todo lo que ha sucedido…
SRA. SILLA: Sí, por favor, quédense aquí. No se vayan.

Los sres. Cable y Silla comienzan a irse con tristeza.

SR. CABLE: No sé cómo fuimos capaces.
SRA. SILLA: Hemos sido muy ingratos.
SR. CABLE: Esperamos que puedan comprendernos.
SRA. SILLA: Fue un momento de locura.
SR. CABLE: Nunca creímos que…

SRA. SILLA: No pensamos en las consecuencias.
SRA. SILLA: Estábamos cegados.
SR. CABLE: Sí, cegados, muy cegados, y…
SRA. SILLA: Bueno, sucedió sin que nos diéramos cuenta, en realidad…
SR. CABLE: ¿Ustedes nos comprenden, verdad?
SRA. SILLA: Sí, sí… Ustedes nos comprenden.

Terminan de salir. Los sres. Vidrio y Pared se muestran sonreídos, orgullosos, satisfechos. Cementerio Enamorado está pensativa.

CEMENTERIO ENAMORADO: ¡Ay, no! Estos trabajadores nunca cambian. No soportan un bochorno porque renuncian en seguida. ¿Será que no hay un empleado con un momento de locura para perdonarlo?
SRA. PARED: *(Levantándose.)* Bueno. Creo que ya debemos irnos.
CEMENTERIO ENAMORADO. Cómo no. Pero eso sí, regresan mañana. Los necesitaré para otra fiesta. Puntuales.
SR. VIDRIO: *(Yéndose junto con la Sra. Pared.)* Cómo no. No se preocupe. Mañana llegaremos temprano a trabajar.
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Acompañándolos hasta la puerta.)* Hasta mañana, entonces.
SRES. VIDRIO Y PARED: Gracias. Hasta mañana. *(Salen.)*
CEMENTERIO ENAMORADO: *(Feliz.)* ¡Ah, por

fin en mi casa otra vez!

Camina hacia la mesa, se sienta y bebe una copa. Muestra plenitud y contento. Oscuro final.

LA CÁRCEL

Pseudoteatro vacuocaótico postabsurdístico

(Ensayada infructuosamente entre 2000 y 2001)

Personajes:
Elba, vieja prematura
Alberto, viejo prematuro
Mauricio, niñote
Elbita, niñota
Fantasma (disfraz de La Muerte)

Escenario oscuro totalmente. Sólo se ve un televisor prendido en estática, sobre una mesa relativamente pequeña y vieja del lado izquierdo del escenario; visible para todos los espectadores y para los personajes que pronto se sentarán en el sofá triple que está en el centro del escenario y de perfil. La estática del televisor produce un ruido espantoso. Entra Elba en dormilona, fuerte y furiosa, directo al televisor.

ELBA: ¡Ya se volvió a dañar el estúpido televisor este! *(Le baja el volumen, le mueve la antena)* ¡Funciona, desgraciado! ¡Ay, no se ve nada! ¡Coño agarra la señal! *(Le da una fuerte y grotesca palmada)* ¡Agárrala! *(Nuevo manotazo)* ¡Agárrala! *(Nuevo manotazo. Mueve el selector mientras grita)* ¡Alberto! ¡Alberto! ¡Albertooooo! *(El grito se prolonga hasta que entra Alberto, despeinado, en camiseta, shorts y chancletas)*
ALBERTO: *(Sacándose el short del ano rústicamente, abriendo las piernas para facilitarse el inconveniente)* ¡¿Qué te pasa a ti, rolo 'e loca?!

ELBA: ¡Que el cachivache este no quiere agarrar la señal y yo tengo que ver la novela de las nueve, *El amor de mi vida. (Se aparta para que él se encargue)*
ALBERTO: Déjame ver. *(Le mueve el selector)* Que raro… esto sí que es grave… *(Observa de cerca los botones del televisor y los alrededores)* ¿Dónde está el control?
ELBA: Aquí. *(Lo saca de la mesa. Se lo da)* Toma.
ALBERTO: Ajá… *(Se echa un poco para atrás, observa el control de cerca y apunta al televisor con él)*
ELBA: *(Suplica)* Arréglalo, Alberto…
ALBERTO: Aquí. *(Aprieta un botón y el televisor se arregla)*

En pantalla, una pareja de enamorados, hablándose muy de cerca.

VOZ DEL GALÁN: Yo te amo tanto, mi amor…
VOZ DE LA DAMA: Yo lo sé mi amor. Yo también te amo…
ALBERTO: ¿No podemos cambiar el canal?
ELBA: (*Fuerte)* Tú sabes que no. *(Se sienta)* permiso que no veo, no veo, no veo…
VOZ DE LA DAMA: Yo por ti, mi amor, sería capaz de cualquier cosa. De todo, de todo…
VOZ DEL GALÁN: Yo también, mi amor. Yo no sabría vivir sin ti. Sería como morir…
VOZ DE LA DAMA: Ahora no dejaremos que las adversidades nos separen de nuevo…
VOZ DEL GALÁN: Yo, mi amor… no lo permitiré. *(Beso)*
ALBERTO: *(Yéndose de regreso)* Me avisas cuando empiece el noticiero de las diez, ¿oíste? *(Sale)*

ELBA: *(Afirma con la cabeza, sin mover la vista de la pantalla)* M-jm…

Un Fantasma, vestido todo de blanco, sale por detrás del televisor con una enorme cadena y un enorme candado. Le encadena el pie a Elba de la pata de la mesita del televisor. Satisfecho, sale rápidamente. Elba ni se percata.

VOZ DE LA DAMA: sin ti, mi vida no valdría la pena. Nunca me dejes, Ernesto Federico.
VOZ DEL GALÁN: No lo haré Aura María.
VOZ DE LA DAMA: Vivamos juntos hasta el final de nuestras vidas…
VOZ DEL GALÁN: Sí, mi amor… Yo también quiero morir contigo. *(Largo beso)*
ELBA: *(Suspira por la escena)* Ah…

De repente, el televisor vuelve a quedar en escandalosa estática. Elba se levanta furiosa, susurra barbaridades. Manotazo al televisor. Mueve selectores. Sigue susurrando groserías. Nuevo manotazo, nuevo canal, nuevo manotazo, nuevo canal, éxito. Aparece otro canal. Es un documental a lo Discovery Channel.

VOZ DEL LOCUTOR: *(Algo venía diciendo)*… aislados. La Gestalt también nos habla de las relaciones confluentes, que no…

Elba chasquea la lengua y cambia los canales hasta hallar la novela. En pantalla, dos mujeres "malas". Elba se sienta. Siempre tuvo la cadena en la pantorrilla.

VOZ DE MUJER 1: Esa perra… Me las vas a pagar una por una… Ya vas a ver, Catalina…
VOZ DE MUJER 2: Así se habla, hermana. Ernesto Federico será para ti y para nadie más…
ELBA: *(indignada)* Esa grandísima condenada…
VOZ DE MUJER 1: Voy a hacer que Ernesto Federico se humille ante mí y no le quede más remedio que amarme…
VOZ DE MUJER 2: ¡Sí! Me encanta la acción…
ELBA: *(Igual)* ¡Jhhh!... ¡Qué horror!... ¡Qué mujeres!...

Entra Alberto con la misma actitud que al principio.

ALBERTO: ¿No ha empezado el noticiero?
ELBA: ¡Shhh! ¡Callate que no me dejas oír chico! No, no ha empezado.
ALBERTO: *(Muy fastidiado)* Ah… Qué fastidio…
ELBA: Anda vete, chico…
ALBERTO: ¿Por qué no te vas tú? *(Se va)* Acuérdate de avisarme…
ELBA: *(Despidiéndole con ademán)* Sí, sí…

La pantalla ha cambiado. Tres hombres en una prestigiosa oficina ejecutiva.

VOZ DE HOMBRE 1: ¿Y cómo va a hacer Aura María para que Ernesto Federico no se entere de lo de su padre?...
VOZ DE HOMBRE 2: Ella aún no sabe qué hacer…
VOZ DE HOMBRE 3: La pobre está tan angustiada…

VOZ DE HOMBRE 1: Por eso lo digo…
VOZ DE HOMBRE 2: Me imagino cómo estará. Ayer…

El televisor se vuelve a dañar. Elba se vuelve a parar furiosa y vuelve a hacer todo el berrinche con manotazos al televisor. No funciona.

ELBA: ¡Albertooo! ¡Ven acá!
ALBERTO: *(Entrando.)* ¿Otra vez? ¡Qué ladilla! Quítate, inútil. ¿Qué sería de ti sin mí?
ELBA: Sería feliz.

Alberto intenta arreglar el aparato. Mueve la antena, cambia el canal, da manotazos, se obstina hasta darle un puñetazo. Funciona. Es un juego de béisbol.

VOZ DEL NARRADOR: Las bases están *full*. Momento de tensión en el Estadio Universtario. El *coach* va a la lomita a hablar con el *pitcher*. El *cátcher* va también a la reunión. Están preocupados…
ALBERTO: ¡Coño, digan cuánto a cuánto va el juego!
ELBA: Alberto, ponme la novela, chico…
VOZ DEL NARRADOR: Estamos en el cierre del séptimo *inning*, el *lucky seven*…
ELBA: Ay, Alberto, yo no entiendo ese beisbol. Todo es en inglés. "Ful", "coch", "pícher", "cácher", "ínin", "lukiseben"…
ALBERTO: ¡Shhh! ¡Dejame oír!
ELBA: ¡La novela!

ELBA: Alberto, no cambies el canal.
ALBERTO: No lo estoy cambiando.
ELBA: No, por si acaso…
ALBERTO: No pienso cambiarlo.
ELBA: Entonces, no lo cambies.
ALBERTO: No pienso.
ELBA: Exacto.

Entran el hijo y la hija, Elbita y Mauricio. Niños representados por adultos grotescos.

ELBITA Y MAURICIO: *(A coro.)* Mamá, papá. Ya llegamos.
ELBA: Está bien.
ALBERTO: ¡Shhh!
ELBITA: Saqué diecisiete en…
ALBERTO: ¡Shhhhhhhhh!
VOZ DE OTRO LOCUTOR: *(Un hombre enseñando un producto embotellado.)* ¡El único! ¡Bloqueador lunar "Tapamoon"! ¡Absolutamente innecesario pero doscientos por ciento garantizado! ¡Al culo por ciento de descuento! ¡Cómprelo y se sorprenderá de sus resultados!
ELBA: Ese producto se ve bueno.
MAURICIO: Papá, el profesor me mandó a…
ELBA: ¡Shhh!
VOZ DE OTRA LOCUTORA: *(Muy sensual.)* ¡Toallas sanitarias tamaño familiar con alitas de pterodáctilo! ¡Las que están de moda! *(Incisivamente sensual.)* ¡Moda! ¡Moda! *(Totalmente excitada.)* ¡Moda! ¡Moda!

(Exclamación de coito.) ¡Dos por el precio de… dos! ¡"Pteroalitas"! ¡Cómpralas!
ALBERTO: Ese se ve más interesante todavía. ¿No te parece, Elba?
ELBA: Sí.
ELBITA: Mamá, ¿qué son toallas sanitarias?
ELBA: Son como servilletas, chica… ¡Shhh!
MAURICIO: Papá…
ALBERTO: Mauricio, te he dicho que… *(Se interrumpe para oír el televisor.)*
VOZ DE OTRO LOCUTOR: *(Galán.)* Nueva bebida malteada sabor a zanahoria con naranja "MalZaNa". Pruébela. Es casi afrodisíaca.
ELBA: Hay que comprarla.
ALBERTO: Hay que comprarla.
MAURICIO: Papá, ¿qué significa afrodisíaca?
ALBERTO: Sabroso. ¡Shhh! Ya empezó el noticiero otra vez. Silencio.
VOZ DEL LOCUTOR: Seguimos aquí informando las informaciones informadas informativamente informes en su informativo estelar de las diez.
VOZ DE LA LOCUTORA: Aprovechamos para avisar que en el partido que se está jugando a esta hora entre los Cocodrilos del Nilo y las Aves del Estínfalo, estos últimos acaban de lanzar un *homerun*. El resumen de este juego lo podrá tener al finalizar este noticiero.
ELBA: ¿Acaban de lanzar un qué?
VOZ DEL LOCUTOR: Son las diez y cero minutos, cero segundos, cero décimas de segundo, cero centé-

simas de segundo, cero milisegundos, cero nanosegundos… Que exacto soy ¿verdad?
ALBERTO: Un "jonrón", chica. Que botó la bola, pues…
ELBA: ¡Pobrecito! Ahora es un *castratti*!
MAURICIO: ¿Un qué?
ELBITA: ¿Qué qué?
ELBA: *(Ri*éndose.) Bueno, digamos que ahora es mujer…
MAURICIO: ¿Y un hombre puede volverse mujer?
ELBITA: ¡Claro que no!
ELBA: Pues sí.
ALBERTO: ¡Coño, cállense, ustedes sí hablan! *(Parándose furioso.)* ¡No parecen familia mía! ¡No dejan escuchar nada! ¡Dicen cosas innecesarias e incoherentes! ¡Estoy tratando de escuchar el noticiero! ¡¿Puedo?!
LOS OTROS TRES: Sí, papacito.

La escena se congela e ilumina de blanco. El Fantasma entra de nuevo, ahora vestido de negro, como si fuera el negativo de lo anterior. Trae unos mecates con los que ata las manos a las espaldas de Mauricio y Elbita.

ELBA: *(En el tono de Do.)* Papáááááá…
MAURICIO: *(En el tono de Mi.)* Papáááááá…
ELBITA: *(En el tono de Sol.)* Papáááááá… *(Es un verdadero coro.)*
ALBERTO: ¡Shhh! *(Se sienta.)*

El televisor se vuelve a dañar. Alberto se para furioso, gruñe, le pega con el control al televisor, le sacude la antena hasta romperla. La estática del televisor seguirá sonando un rato.

ALBERTO: ¡Coño 'e la madre! *(Bate la antena contra el suelo y salta malcriado sobre ella.)* ¡Esta vaina no sirve para nada!
ELBA: *(Se le acerca.)* Cálmate, Alberto. No te pongas así.
ALBERTO: *(Se ajusta la bufanda que le tapa los ojos.)* ¡¿Hasta cuándo vamos a seguir soportando a este televisor de mierda que a cada rato se daña?! ¡No lo soporto más!
ELBITA: Papá ¿Qué significa "coño 'e la madre"?
ELBA: Nada.
MAURICIO: ¿Y mierda?
ALBERTO: *(Incontrolable, lanza el control remoto lejos y se va.)* ¡Así no se puede vivir! ¡Así no se puede vivir! *(Sale.)*
ELBITA: Mamá, saqué diecisiete en el examen de geografía.
ELBA: *(Preocupada por Alberto.)* Ajá…
MAURICIO: Y el profesor de Castellano y Literatura me dijo que llevara a mi representante mañana para hablar con él algo muy importante.
ELBA: *(Con sospecha.)* ¿Que llevaras a tu representante? *(Camina hacia él, molesta.)* ¿Que llevaras a tu representante? ¡¿Qué hiciste, Mauricio Alejandro?! ¡¿Qué hiciste?!
MAURICIO: *(Asustado.)* Nada, mamá…
ELBA: Mira, muchachito. Yo también fui estudiante y sé que cuando a uno le mandan a llamar al representante es porque alguna vaina mala hizo. ¡Dime qué hiciste!
MAURICIO: Mamá, yo no hice nada…
ELBITA: *(Como si Elba le estuviera prestando atención.)* En realidad el examen estaba difícil…

Todos hablan al mismo tiempo.

ELBITA: Si no hubiera sido por la tercera pregunta…
ELBA: Mira que yo te conozco porque te parí, Mauricio…
MAURICIO: Mamá, pero… Es algo bueno…
ELBITA: … Que era sobre el clima del continente…
ELBA: ¡Se lo voy a decir a tu papá para que se arreche! *(Va a buscar a Alberto.)*
MAURICIO: Pero si tienes que decirle, precisamente…
ELBA: *(Se regresa furiosa.)* ¿Cómo dijiste?... ¿Cómo dijiste?... *(Le da una cachetada.)* Eso es para que aprendas a respetar a la madre que te parió.

Mauricio y Elba en pausa de suspenso. Elba mira fuertemente a Mauricio, quien se lleva una mano al cachete adolorido. Queda mudo, cabizbajo, jadeante y a punto de llorar. Elbita ha seguido y sigue hablando tranquilamente sin parar.

ELBITA: … asiático… Yo escribí un montón de cosas tratando de ver si podía recordar qué era lo que había leído. Lo que pasó fue que yo pensé que esa pregunta no iba a salir en el examen. Pero lo importante es que saqué diecisiete. Sólo hubo una nota más alta que la mía. Un diecinueve. Pero, ¿eso no importa verdad? Después de todo es una nota alta, ¿no crees?

Elbita se une al silencio mirando fijamente sonreída y tierna a Elba.

ELBITA: *(Varios segundos después. Contentísima, abrazando a Elba por la cintura.)* Gracias, mamá. Yo sabía que no te importaría. Te quiero mucho.
ELBA: *(Reacciona rígida.)* ¿Y a ti qué te dio, muchacha?
ELBITA: Que sabía que no te importaría.
ELBA: Ah… está bien *(No entiende nada.)* Yo también te quiero mucho… *(El abrazo sigue y la incomoda.)* Bueno, bueno, pero suéltame ya, pues. *(Se la zafa y se dirige al televisor.)* Voy a tratar de acomodar el televisor. Tu papá debe estar es arrecho de verdad, por nuestra culpa. *(Recoge el pedazo de antena del suelo y se lo coloca al televisor. Luego de volver a pelear con el televisor, logra hacer que se vea el noticiero de nuevo.)* ¡Coño, por fin!

Mauricio sale a paso apurado y nervioso. Elbita se sienta al lado de Elba.

VOZ DE LA LOCUTORA: El presidente de los Estados Unidos se disfrazó de Abraham Lincoln con el pelo amarillo. Afirma que es para mejorar su imagen a nivel internacional.
VOZ DEL LOCUTOR: Y para cerrar con nuestro bloque nocturno de noticias noticieramente noticiosas con las más importantes noticias del noticiario nacional, la noticia del día para nuestro Noticiero Pajavisión es que hemos sido premiados con el Premio Nacional de PeRRodismo "El Amarillista de Oro" por nuestra destacada labor en la transmisión de los sucesos de la persecución de varias patrullas policiales tras un ladrón de camionetas por toda la Cota Mil, al mejor estilo de la noticia-cine gringa.

VOZ DE LA LOCUTORA: El Canal Pajavisión y su noticiero Pajavisión están profusamente confundidos y agradecidos por este inmerecido premio. Muchas gracias a ustedes, sin quienes no seríamos nada.
VOZ DE LA LOCUTORA: La invitación es para mañana a esta misma hora, por este mismo canal, para seguirles llevando la información voraz de Pajavisión, con Zoyla Mesa de Planchart…
VOZ DEL LOCUTOR: Y Alán Brito Delgado. Gracias, buenas noches y que descansen en paz. Hasta mañana.
VOZ DE LA LOCUTORA: Hasta mañana. *(Créditos de despedida del noticiero.)*
ELBITA: *(Parándose.)* Hasta mañana, mamá. Bendición…
ELBA: *(Parándose.)* Dios te bendiga.

Elbita sale. Elba se para, apaga el televisor, se agacha, se quita la cadena como si siempre hubiese sabido que la tenía puesta y sale. Entra el Fantasma con los mecates en la mano, recoge la cadena y sale por el otro lado. En seguida regresa con la bufanda con que tapó los ojos de Alberto. Se detiene un momento en proscenio y se ríe estruendosamente.

FANTASMA: *(De ultratumba.)* ¡Ah, jajajaja…! *(Archivillano.)* ¡Yo soy el alcaide!

Sale riéndose diabólicamente. Regresa sólo con el control remoto en la mano, lo muestra y lo coloca a un lado del televisor. Suena los dedos de las manos, ambas levantadas, y al

ritmo del "trick" se apagan las luces y se prende el televisor en estática. El Fantasma desaparece rápidamente.

ELBA: *(Fuera.)* ¡Ya se volvió a dañar el estúpido televisor este!

Oscuro final.

LA PROHIBICIÓN

Personajes:
Rebeca, Nino, Evandro, Lorena.

Acto único

Interior del comedor de una casa de clase media baja. Acaba de terminar la hora de la cena y Rebeca, su hermanito Nino y sus padres Evandro y Lorena, aún están en la mesa con las miradas peridas en cualquier lugar. Rebeca tiene cierta inquietud demostrada en la hiperactividad de sus manos, dedos, labios y bpies. Se levanta de golpe y lleva los platos a la derecha hasta salir de escena con cierta obstinación. Todos la ven. De repente se levanta su madre, Lorena, empuja la silla hacia atrás y coloca las manos con extremada fuerza sobre la mesa.

LORENA *(Airada)*: ¡No vas a ir!
REBECA *(Entrando repentinamente también airada)*: ¡¿Por qué siempre tengo que dejarme oprimir por ustedes?!
EVANDRO *(Levantándose con energía. A Rebeca)*: ¡No le contestes a tu mamá! Ella sólo quiere tu bien.
REBECA: ¡Tengo veinte años, por Dios! ¡Yo sé lo que hago! ¡Yo no soy una niña!
EVANDRO: ¡Y nosotros tampoco! No vas a ir y punto, ¿okey? Hazme el favor y ven a sentarte. Estamos en reunión familiar.

REBECA: ¿Reunión familiar? No...
LOREN: ¡Rebeca! Que venas a sentarte inmediata como te dice Evandro.
REBECA: ¡Bah! Me voy a mi cuarto.
LORENA *(Fúrica)*: ¡Tú no te vas para ningún lado!

Lorena va enérgicamente hacia Rebeca y Evandro la imita inmediatamente. Rebeca intenta huir pero sus padres la toman cada unop por un brazo. En medio de forcejeos y gritos de Rebeca, la regresan a la silla y la sientan a la mesa con contundencia. Rebeca se quedsa sentada y obstinada. Sus padres regresan a sus sillas.

LORENA: Nino, lleva a los demás platos a la cocina y te regresas.

El niño recoge los trastes en silencio y sale. Regresa por más y vuelve a irse. El silencio incómodo ha sido largo y tenso. Nino regresa y se sienta. Rebeca ha estado igual de inquieta que el al inicio. Hace gestos de desdén, apoya su quijada en la otra mano, achinando su ojo por el empuje de la mejilla. El silencio ha sido más incómodo, más largo y más tenso. Repentinamente, Lorena le da un puñetazo a la mesa.

LORENA: ¡Rebeca! ¡Ya basta! ¡Deja de mover las manos que me tienes nerviosa!

Rebeca gruñe y obedece. Pero paulatinamente vuelve a su agitación.

EVANDRO: ¡Rebeca! ¿Qué te acaba de decir tu madre?

REBECA: ¡Coño! ¿No puedo ni mover las manos siquiera?
EVANDRO Y LORENA: ¡No digas groserías! ¡No!

Rebeca respira profundo y expulsa gran cantidad de aire. Obedece de nuevo. Auqneu sus manos se han quedado totalmente quietas. Sigue haciendo gestos y agitando las piernas.

NINO: Mamá, Gonzalo me dijo para ir mañana a su casa después de clases para estudiar para el examen de Castellano.
LORENA: Ajá.
EVANDRO: ¿Quién es Gonzalo?
NINO: Uno de los que estudia conmigo en el liceo. Vive en el edificio gris frente a la plaza.
EVANDRO: ¿Qué edad tiene?
NINO: Pues doce también. Estudiamos juntos.
LORENA *(Para sorpresa de todos)*: ¡Rebeca! ¡Deja de mover los pies! ¡Mueves la mesa!
REBECA: ¡¿También?!
SUS PADRES: ¡Sí!
REBECA: Además de no dejarme ir a mi cuarto, quieren que me quede como un maniquí.
EVANDRO: Sólo haz lo que te dice tu mamá. Deja de agitar los pies y punto. No seas malcriada.
REBECA *(Rendida):* Bien bueno, pues...

Silencio. Rebeca hunde la cabeza entre sus brazos cruzados sobre la mesa, luego coloca la cara de frente y hace gestos. Vuelve a mover una pierna pero lentamente.

LORENA *(Apretando los ojos para controlarse)*: Rebeca... Deja... de... moverte... ¿sí?

Rebeca obedece con otro gesto de fastidio. Ahora s´lo hace gestos, como morderse los labios, sobar sus labios con la lengua, se arranca las uñas con los duentes, escupe disimuladamente la uña arrancada, se mira la punta de los dedos...

LORENA: ¿Y cuándo tienes ese examen, Nino?
NINO: El viernes.
LORENA: ¿Pasado mañana?
NINO: Pasado mañana.
LORENA *(Cambiando el semblante)*: Rebeca. Deja de comerte las uñas y escupirlas.
REBECA: ¡Coño! ¿No puedo hacer nada?
LORENA: ¡No seas contestona, Rebeca! Parece que se te olvidara que gracias a nosotros, tus padres, es que tienes todo lo que tienes. Deberías ser sumisa y obediente siempre con nosotros, que te dimos la vida.
EVANDRO: Sumisa y obediente. Así es.

Rebeca obedece y se apoya hasta la quijada sobre la mesa, encorvándose. Comienza a hacer gestos con su boca sin emitir ningún sonido y de nuevo se acrecienta la obstinación de sus padres.

LORENA *(In crescendo)*: Rebeca... Rebeca... ¡Rebeca! Ya deja de mover la boca. Sabes que sufro de la tensión.

Rebeca expulsa una gran bocanada de aire y hunde su cara entre sus brazos. Al cabo de unos instantes muy tensos. Levanta

la cara decidida a hacer algo. Permanece por unos segundos observando fijamente a su madre y luego a Evandro. Cuando su mirada regresa hacia su madre, esta se levanta tumbando su silla al suelo.

LORENA: ¡Basta, Rebeca! ¡Basta! ¡Tú tienes que hacer todo lo que nosotros te digamos! ¡Tú crees que naciste sola? ¡Deja de estar mirándome así ya! ¡¿Me vas a borrar con la mirada?! ¡Ya no me mires! ¡Ya... no... mires!
REBECA *(Sumisa)*: Pero, mamá. No me dejas hacer nada.
EVANDRO: ¿Cómo te atreves a decirle eso a tu madre? ¿Cómo que no te deja hacer nada? ¡Mírate! Hablas, miras, oyes, hueles, respiras y comes. No puedes ser más ingrata y amargada. Tienes casa, estudios, un hermano menor. ¿Qué más quieres?
REBECA *(Por lo bajo)*: Si tan sólo me dejaran ir a...
SUS PADRES: ¡Que no!
LORENA: Quéda quieta y ya deja de mirar y punto, ¿okey?

Silencio. Rebecavuelve a hundir su cara en el cruce de sus antebrazos y nadie hace nada. Miradas perdidas. De repente. De repente, luego de pocos segundos, Rebeca levanta la cara con gesto de terror evidente. Gime y está apunto de llorar. Intenta tocar algo a su frente, mirar la mesa y tocarla...

LORENA: ¿Ahora qué haces, Rebeca? ¿No puedes permanecer quieta un segundo?
REBECA *(Aterrorizada, se levanta y camina tanteando):*

Lorena y Evandro salen por la derecha. Nino sale triste por la izquierda, se apaga esa sección de luces. Entra en seguida y va al fondo. Se apaga la luz cenital. Sólo quedan las de la derecha. Nino se dirige hacia Rebeca con melancolía. Le besa la frente y la observa con tristeza. Le acaricia los cabellos y la abraza con profundo sentimiento.

NINO *(Quebrándosele la voz)*: Ojalá tuviera otra manera de poder ayudarte, pero la que estoy pensando parece que es la única. Discúlpame si me equivoco.

Nino va hasta el extremo derecho y, con la mano extendida para apagar la luz, observa de nuevo a Rebeca, que ahora está de espaldas a él. Sus labios están temblando y sus ojos casi lloran.

NINO: ¿Quieres que lo haga?

Rebeca apenas puede afirmar con la cabeza imperceptiblemente, tan rígida que pareciera notarlo solamente Nino.

NINO: Está bien. *(Respira profundo y lo piensa un instante. Se llena los pulmones y su gesto se torna brusco)* ¡No respires!

Sale apagando las luces. Oscuro final.

EL COLONIZADOR

Pseudoteatro vacuocaótico postabsurdístico

Personajes:
Hombre
Mujer
Marciano

Una mesa relativamente pequeña con tres sillas ubicadas al fondo, a la izquierda y a la derecha, respectivamente. Sobre la mesa hay un libro, una calculadora, un martillo, un cepillo de dientes, unas tijeras, un muñeco robot de juguete, una licuadora y un portarretratos. El Hombre entra por la derecha y se sienta en la silla.

HOMBRE: ¡Claudia!
MUJER: *(Entrando.)* ¿Qué?
HOMBRE: Estoy esperando el desayuno.
MUJER: Ay, Alfonzo. Espérate que estoy ocupada en asuntos íntimos. *(Sale.)*
HOMBRE: *(Agarra el libro, lo abre hacia afuera, leyendo las portadas. Pasan pocos segundos. Medita.)* Cuando yo tenía ochenta y siete años, me casé con una comadreja llamada canguro. Ella tenía siete años, y sus padres, cóndor y sardina, estuvieron de acuerdo… *(Pausa. Grita con ira.)* ¡Zulay!
MUJER: *(Entrando.)* Dime.
HOMBRE: Estoy esperando el almuerzo.
MUJER: Ah, no, Rodrigo. Ya va que tengo asuntos pendientes yo también. *(Sale.)*

HOMBRE: *(Suelta el libro y agarra la calculadora. Se para y camina preocupado en todas direcciones, sacando cuentas y haciendo ademanes.)* Si dos por dos da treinta y seis, entonces, eso quiere decir que la semana que viene será primavera, tendré hambre. Si llueve, se mojará la ciudad; si no, no. Entonces la raíz cúbica de ochenta y nueve es quince, porque ayer no hubo ni media gota de agua, necesitaré un poco de queso, porque los fractales se convertirán en venta de celulares usados, luego el mundo se volvería toda una esponja de fregar… Esponja de fregar… Todo esto concuerda. De tal manera que si una canción de Maradona se liga con mayonesa, podrían obtenerse resultados favorables para la bolsa de Caracas, porque a su vez, los billetes caídos en las cunetas también se volverían esponjas de fregar… Esponjas de fregar… Eso me recuerda algo, pero no recuerdo qué… ¿Qué me recordará? Fregar: eso es un símbolo de la infidelidad. Sí. Esponja de fregar. ¡Ah, por supuesto! Ya me acordé. ¿Cómo pude olvidarlo? *(Se sienta en otra silla.)* ¡Verónica!

MUJER: *(Entrando.)* ¿Ajá?

HOMBRE: Aún estoy esperando mi merienda.

MUJER: Pero bueno, Gilberto. ¿No ves que estoy en mis quehaceres cotidianos? *(Sale.)*

HOMBRE: *(Agarra el martillo y da un martillazo en la mesa, tipo juez.)* ¡Lo sabía! ¡Esto merece una sanción de tipo eterna! ¡Pero, claro…! Cada vez que pisa una tecla en su computadora, Gerónimo bebe un sorbo de su pepsicola con su pitillo anillado de pequeñas

rayas rojas verticales plegable en la cuarta parte superior gracias a un diseño de acordeón. Desde este punto de vista se puede entender la teoría de la expansión del universo. *(Da otro martillazo y se sienta muy rectamente.)* ¡Declaro culpable a la culpable de adulterio en octavo grado de bachillerato, con su profesor de matemáticas! ¡Claro que sí! ¡Ella y no otra, ha sido infiel! ¡Infiel! ¡Como juez de este municipio autónomo de cuatro paredes, declaro culpable a mi mujer por su infidelidad! *(Duda.)* Un momento… ¿Era por su infidelidad? No… Un momento… ¡La…! ¿Infelicidad, será? ¡Mierda! Ya va… ¡Infertilidad!... No… ¡Inconformidad!... No… ¡Infanticidio!... No… ¡Demonios, siempre me pasa esto cuando no como temprano! ¡Infarto! ¡No! ¡Claro! ¡Todo juez debe comer! ¡Es más, debe comer bastante! ¡Sentenciada! *(Martilla y coloca el martillo en la mesa.)* ¡Julia!

MUJER: *(Entrando.)* ¿Qué pasó?

HOMBRE: Sigo esperando mi cena.

MUJER: Javier, te he dicho que no me interrumpas cuando es mis asuntos personales. *(Sale.)*

HOMBRE: Sólo hay una manera de averiguarlo. Recuerdo aquella vez, cuando la conocí. Se lavaba los dientes y babeaba la pasta dental mezclada con agua, saliva, caries y mal aliento. *(Agarra el cepillo de dientes, se para y le habla al objeto.)* Entonces ya trabajaba como espía. Estoy seguro de eso. Tan seguro como que los lunes me llamo Ernesto, Fabián los martes, variado los miércoles, viernes y domingos, Amador los jueves, y Rafael los sábados… o al menos creo que ese

es el orden. Quien se lo sabe correctamente es mi mujer. Quizás, luego de eso, fue que entró a trabajar en el aseo urbano como secretaria de ventas. Apuesto una mancha de ropa a que es así. Tú eres quien guarda sus secretos hasta hoy. Hoy la he descubierto, y tan pronto me traiga el desayuno… ¡Un momento! ¡El desayuno! *(Se sienta en otra silla.)* ¡Marcela!
MUJER: *(Entrando.)* ¿Mm?
HOMBRE: ¿No hay comida para mí?
MUJER: Eres insufrible, Adolfo. ¿Para esto me interrumpes mis asuntos? *(Sale.)*
HOMBRE: Es una descarada. *(Coloca el cepillo en la mesa.)* Las matemáticas no fallan. Son exactas. Tanto como que dos por dos da treinta y ocho… ¿o es ochenta y seis? Bueno, no importa. De igual manera son exactas. ¿Qué dirá nuestro hijo Extremadamentecagabundodondesea? Extremadamentecagabundodondesea… Ah… Ese nombre se lo escogió ella y yo le di los toques finales. Ella proponía Extremadamentevagabundo, pero yo sabía que Extremadamente*caga*bundo sería una mejor escogencia. ¡Ex-tre-ma-da-men-te-va-ga… ca-ga-bun-do-don-de-sea. Decir su nombre me llena de orgullo. No importa que sea un nombre común, lo que importa es que es el nombre de mi hijo. Mi hijo… con sus cinco ojos, sus siete orejas, sus cuatro brazos, sus tres narices… Por cierto… ¿Qué edad tendrá ahora? Bueno, a quién le va a importar eso. *(Agarra las tijeras.)* Recuerdo cuando ella cosió mis primeros interiores rotos. ¿Quién iba a pensar que sucedería esto ahora? Esos parches de

flores, cada pétalo parecía un huevo sancochado bidimensional… Hablando de huevos sancochados… Tengo hambre. *(Furioso.)* ¡Cecilia!
MUJER: *(Entrando.)* ¿Y ahora qué?
HOMBRE: Pues que hace mucho rato que tengo hambre, y tú no haces sino mutar…
MUJER: Pero, Mariano, ahorita no puedo, de verdad, no puedo… Algún te lo explicaré… Espera un poco más… *(Va a salir.)*
HOMBRE: *(Agarra rápidamente el muñeco robot de la mesa y se para angustiado.)* ¡Adelaida! ¡Espera, por favor!
MUJER: Ay, Rolando, ¿qué sucede ahora?
HOMBRE: *(Acercándose a ella.)* Es para que le lleves el muñeco al niño. Toma. *(Se lo da.)* Podría sufrir mucho el resto de su vida si no se lo llevas. Dile que lo quiero y… que lo quiero… Sólo dile que lo quiero.
MUJER: *(Llora. Abraza el muñeco.)* Está bien. Nos veremos algún día…
HOMBRE: *(Compungido.)* Creo que sería bueno prepararle un yogurt de zanahoria con lluvia de cebolla y ají *(Va y enciende la licuadora. Luego la apaga y se sienta. Pausa. La mujer está triste.)* ¡Ricardito, hijo, ven acá!... ¡Ricardito!...

Oscuro. Luz sobre quien por donde iba a salir la mujer. Es un extraterrestre tal y como se describió el hombre: con sus cinco ojos, sus siete orejas, sus cuatro brazos, sus tres narices. Está desnudo y es todo azul. Su voz de una gran fuerza y gravedad tremendas. Sus movimientos son pesados. La mujer y el hombre se paran y lo miran con expectación.

MARCIANO: Buenas noches. Soy el marciano. El original. He venido, precisamente, desde Marte a colonizar el planeta Tierra.
HOMBRE: *(Extrañado.)* No entiendo. Disculpe, ¿cómo dijo?
MARCIANO: Mi estimado padre. Le repito. He venido desde Marte a colonizar este planeta que es azul como yo.
HOMBRE: ¿Qué intenta decir? Eh… espere. *(Le ofrece una silla.*) Siéntese aquí, si le place.
MARCIANO: Creo que usted no comprende. ¿Me puede decir su nombre?
HOMBRE: ¿Mi nombre? Bueno, depende de que día hoy. No sé qué día es…
MARCIANO: ¿Depende del día? Caramba, que cultura tan interesante. Yo siempre tengo el mismo nombre. Extremadamentevagabundodondesea me llamo todos los días. ¿Entonces cuántos nombres tiene usted?
HOMBRE: Eh, espere, por favor. Ya le llamo a mi mujer para ver si ella logra entender lo que usted dice. *(El hombre intenta agarrar aire para gritar, pero la mujer lo frena haciéndole ver que ella está a su lado.)* Mira, Valeria. El señor vino de visita pero no sabe hablar. Habla un idioma extraño.
MUJER: ¿En serio?
HOMBRE: Sí. Habla tú con él.
MUJER: Disculpe, amigo… Yo me llamo Marta. Y usted, ¿cómo se llama?... ¿Cuál es su nombre?
MARCIANO: Me llamo Extremadamentevagabundodondesea.

HOMBRE: *(Gritando repentinamente asustando a los otros dos.)* ¡Fabiola! ¡¿Qué te he dicho?! ¡Esto no es posible! ¡Yo lo sabía! *(La agarra por los cabellos y la sienta en una silla.)* ¡Te descubrí! ¡Yo lo sabía!
MUJER: *(Llorando. Asustada.)* ¿Pero qué sucede Ernesto?
MARCIANO: Cálmese un poco, señor Ernesto…
HOMBRE: *(Va amenazador hacia el Marciano.)* ¡¿Qué dijiste?! ¡¿Qué dijiste?! ¡Mira, extranjero extraño, no te metas en asuntos entre marido y mujer! *(Se da cuenta de algo malísimo.)* Lo tenían todo planeado, ¿verdad? ¿Usted se llama Ernesto, verdad? Y quieren confundirme. Usted es el hombre con quien mi mujer me engaña, ¿verdad? ¡¡¡Díganme la verdad!!!
MARCIANO: Cálmese un poco señor. Yo no me llamo Ernesto. Ernesto es usted.
HOMBRE: ¡Te dije que no hablaras! ¡Y mucho menos tomando en cuenta que hablas otro idioma!
MUJER: Pero, Néstor… discúlpame, es que ese es tu nombre de los lunes feriados.
HOMBRE: ¡Pero los lunes son los lunes y hoy es hoy! ¡¿Y qué día es hoy?! ¡Cállense los dos! ¡Ni siquiera me has servido la comida hoy! ¡Cómo es posible!
MARCIANO: Señor, Néstor, por favor…
HOMBRE: ¡Silencio! ¿Cómo te atreves a confundirme? ¿Cómo se atreven ambos a intentar confundirme?
MARCIANO: Pero, cálmese, por favor…
HOMBRE: ¿Y vas a seguir tú hablando en ese idioma extraño? ¡Susana! Hazme el favor de traducir que dice el idiota este.
MUJER: Dice que te calmes…

HOMBRE: ¡Vaya! Cómo si fuese tan fácil. ¡Como él no es el de los cuernos! Esto es algo que duele en lo más profundo de mis branquias. ¡Es más…! *(Se levanta, agarra el portarretratos y hace que se va.)* ¡Me marcho de esta casa!
MUJER: ¿Te marchas? Pero… espera un poco…
HOMBRE: ¿Qué quieres que espere? Quieres presentarme a Néstor, ¿verdad? ¿Y luego besarse aquí los dos frente a mí? ¡Descarada!
MARCIANO: ¡Señor! ¡Por favor!
HOMBRE: ¡Cállate, te dije! ¡Ni siquiera pareces un ser humano!
MARCIANO: *(Aparte.)* Y hasta ahora se da cuenta…
HOMBRE: ¡Qué te calles he dicho! ¡No soporto más esto!
MUJER: Agustín, no te vayas. Escúchame, por favor…
HOMBRE: Primero que todo, hoy me llamo José. Y segundo, ¡claro que me voy! ¡Adiós! *(Sale. Pausa.)*
MARCIANO: No se preocupe, señora. Él quizás venga ahora.
MUJER: Él nunca se había puesto así.

La mujer llora desconsoladamente apoyada sobre la mesa. El marciano no soporta la situación.

MARCIANO: ¡Todo esto es culpa mía!

El marciano se agarra la grotesca cara y comienza a gritar como si algo le doliera muchísimo. Da una vuelta por todo el escenario mientras grita hasta sentarse en la silla de en medio.

La mujer sale corriendo y llorando. El Marciano se queda callado y tranquilo sobre la mesa. Se saca el muñeco robot de algún lado y lo coloca sobre la mesa.

MARCIANO: Si nos expresamos en términos económicos, los osos panda podrían resultar ser africanos por excelencia. De esta manera, el hombre podría conquistar Marte dentro de muy poco tiempo. Eso explicaría también por qué el señor Pedro se marchó de esa manera. Todo concuerda ahora. Lanzaremos huevos podridos para celebrar, hasta que se conviertan en grandes computadoras… Hablando de computadoras… Me parece que siento hambre… ¡Ifigenia! ¡Ifigenia!
MUJER: *(Entrando.)* Habla.
MARCIANO: Esperaré aquí sentado el desayuno.
MUJER: Que bueno, porque, aunque ya está listo, tengo que ir a atender unos asuntos urgentes primero. Puedes servirte tú. *(Sale.)*
MARCIANO: Pues, que te vaya bien… *(Solo. Jugando con el muñeco robot.)* ¿Y qué habrá pasado con aquel extraterrestre que nos quiso colonizar el año pasado?

Se queda pensativo. Monta los pies sobre una silla y se acuesta sobre la otra. Se duerme y deja caer su brazo, por lo que el muñeco robot va a parar al piso. Oscuro final.

TAREA: DECIDIRSE, SUICIDARSE (CÓMPUTO)

Personajes:
Maestro Actualizado
Sinforosa
Arturo
Schwartzkorrichy

Escena I

Salón de clases. Muchos pupitres. Maestro Actualizado esperando a sus alumnos, parado estatuariamente al pizarrón apuntando algo con su batuta. El pizarrón al fondo contiene un montón de disparates, entre los cuales se distinguen „Maestro Actualizado. Clase de Geografía. Bachaco que está sumando pasa almorzando. Pollo elevado al exponente Sol es igual a Suprimir Teatro. Por lo tanto, Zimbabwe era una ciudad medieval, hoy en día, Caracas. Revisar el Diccionario de Filosofía". Entre dibujos que intentan ilustrar estos y otros disparates a discreción del grupo teatral. La escena está helada durante un instante. Suena luego el timbre escolar y los tres alumnos entran precipitadamente a sentarse, quedando de espaldas al público. Como de la nada, comienza el Maestro Actualizado, entre robótico y afeminado.

MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Hicieron la tarea que les mandé? ¡Ya veo que tú no, Arturo!

ARTURO: Maestra... ¿cómo sabe?
MAESTRO ACTUALIZADO: Es demasiado visible. Es más, puedo verte. ¿Y sabes qué? Te estoy viendo desde que entraste por esa puerta.
SINFOROSA: Yo lo ayudé, maestra.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡Te he dicho que no lo ayudes! ¿Es imposible?
SINFOROSA: Está bien... Quise decir que yo no lo ayudé, porque estaba muy difícil.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Ah, sí? Entonces, tú tampoco la hiciste.

Sinforosa no contesta sino que baja la cabeza.

MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Y tú, qué tienes para decirme, Schwartzkorrichy?
SCHWARTZKORRICHY: Todo bien. Cómputo, cómputo y más cómputo.
MAESTRO ACTUALIZADO *(Tarda casi un minuto en arrojar una sonrisa)*: Caramba, Schwartzkorrichy. Así me gusta. Eres un ejemplo para la nación. Mereces que se te cante el himno nacional.
SCHWARTZKORRICHY: Gracias, maestra.
MAESTRO ACTUALIZADO: Tú puedes llamarme por mi nombre, „Maestro Actualizado“. Estamos en confianza.
SCHWARTZKORRICHY: Control C. Enter. Control V. Guardar.
MAESTRO ACTUALIZADO *(Funesto)*: Bien. En vista de que Dios está con nosotros... Tú, Arturo, y tú,

Sinforosa, estarán castigados durante toda la clase. *(Repentinamente explosivo)* ¡¡¡Los condeno a que estén para el resto de la eternidad al final del salón, pegados contra la pared!!! ¡Tienen derecho a intervenir en la clase, pero eso sí, desde allá y sin voltear la cara! ¡El primero que mire hacia acá lo descalabro de un borradorazo! *(Pausa)* ¿Qué espran? ¿Qué les pague el transporte? Pues, no. En todo caso se lo pagaría a Schwartzkorrichy, pero él no tiene que irse. Él es quien más merece esta clase por cumplir a perfecta cabalidad lo requerido para esta escuela. Así que, ¡al rincón!

SCHWARTZKORRICHY *(Mientras los otros van al rincón, que es precisamente la orilla del proscenio y de frente al público)*: Disculpe. Control V. ¿Qué fue lo que usted mandó a hacer a estos malos compañeros?

MAESTRO ACTUALIZADO: Les mandé a hacer algo muy fácil.

SCHWARTZKORRICHY: ¿Yo podría hacer esa tarea, por supuesto, evaluándomela usted a mí, mas no a ellos, y traerla para la clase de mañana?

MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Cómo no, Schwartzkorrichy? Por supuesto. Anota entonces...

Schwartzkorrichy saca su cuaderno de su bolso mientras Sinforosa levanta la mano.

MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Qué tienes que decir, Sinforosa?

SINFOROSA *(Apretando los ojos, rapidísimo)*: Schwartzkorrichy, no hagas esa tarea. ¡Es peligroso!

MAESTRO ACTUALIZADO: ¡Cállate! Anota, Schwartzkorrichy: Investigar: decidirse, suicidarse.

Schwartzkorrichy anota. Arturo levanta la mano

MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Qué quieres, Arturo?
ARTURO *(Triste)*: No hagas esa tarea, Schwartzkorrichy.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡¿No saben a brir la boca sino para cuestionarme?! Desde que empecé a darles clase el año pasado no hacen sino eso.
SINFOROSA: Pero, maestra. Son sólo sugerencias.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡Si quieren se van como todos sus demás compañeros de clase que ya han ido huyendo de la manera más cobarde! ¡Bonito futuro el del país con unos estudiantes como ellos y como ustedes!
ARTURO: Nosotros no nos vamos, maestra. Somos de esta escuela. Además, nuestros padres ya nos inscribieron aquí.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¿O sea que ustedes se consideran mejores que todos los demás? ¿Que sólo por ser fieles a este recinto escolar se merecen todo y un poco más?
SINFOROSA: No es por eso, maestra.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Ah, no? ¿Y entonces por qué es?
ARTURO: Mire, Maestro Actualizado...
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡Te he dicho un millón de veces que no me llames por mi nombre, que

me hierve la sangre a dos veces la temperatura del sol! *(Le lanza el borrador, pegándoselo en la espalda)*
ARTURO: No, maestra... *(Se debilita)* ¿Por qué me borró?... No... *(Arutro cae muerto)*
SINFOROSA *(Acudiendo angustiada a recoger a Arturo del suelo)* ¡Arturo! ¡No!
MAESTRO ACTUALIZADO *(Dándose cuenta de lo que ha hecho)*: ¡Arturo! *(Corre haasta el lugar)*
SCHWARTZKORRICHY *(Que se le ha adelantado)*: Lo ha borrado, Maestro Actualizado. Ya no se ve.
MAESTRO ACTUALIZADO: Ay, que horrible. Y eso que soy un maestro actualizado. Bueno, ni modo. *(Se regresa a su escritorio)* Puedes sentarte, Sinforosa. Estando sola ya no serás un peligro para mí. Ven. Siéntate al lado del increíblemente inteligente Schwartzkorrichy. Te levanto el castigo.
SINFOROSA *(Lentamente)*: Voy, maestra. *(Va y se sienta)*.

Escena II

El mismo inicio de la escena anterior. Suena el tiembre y entran Schwartzkorrichy y Sinforosa. En el lugar donde había muerto Arturo, hay una gran bolsa que es como si tapara el cuerpo. También cuatro estacas que lo rodean, amarradas con una cinta amarilla gruesa de área restringida.

MAESTRO ACTUALIZADO *(Al ver llegar a sus dos alumnos)*: Sinforosa, ya veo que no hiciste la tarea. ¡Ya no es raro en ti! ¿Y tú, dedicado Schwartzkorrichy, si eres tan perfecto, por qué fue que ahora no la hiciste?

SCHWARTZKORRICHY *(Sentándose)*: Ay, Maestro Actualizado... Yo pensé que era para la próxima semana.
MAESTRO ACTUALIZADO: Entonces te quito el derecho a llamarme „Maestro actualizado“ hasta la próxima semana.
SCHWARTZKORRICHY: ¿Por qué, Maestro Actuali...
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡¡¡Te dije que no me llamaras por mi nombre!!! ¡¿No oíste?! ¿O también te tengo que repetir las cosas a ti? *(Pausa muy tensa)* Bueno, en vista de que nadie hizo nada, hoy daré „materia vista“ y quiero que todos se vayan.
SINFOROSA: Pero, maestra... Usted ayer no me dijo que tenía que volver a intentar la tarea para hoy...
MAESTRO ACTUALIZADO: ¿Y acaso tengo que repetirlo todo? Está bien... Tú lo has pedido... *(Segundos de fuerte tensión. Respiración exagerada. Todo parlamento que sigue es dicho con una monotonía demente, una tranquilidad expectante, una quietud asesina, y con la vista extraviada de un perro gravemente anémico)* ¿Hicieron la tarea que les mandé? ¡Ya veo que tú no, Arturo!Es demasiado visible. Es más, puedo verte. ¿Y sabes qué? Te estoy viendo desde que entraste por esa puerta.¡Te he dicho que no lo ayudes! ¿Es imposible? ¿Ah, sí? Entonces, tú tampoco la hiciste.¿Y tú, qué tienes para decirme, Schwartzkorrichy? Caramba, Schwartzkorrichy. Así me gusta. Eres un ejemplo para la nación. Mereces que se te cante el himno nacional.ú puedes llamarme por mi nombre, „Maestro Actualizado“. Estamos en confianza. Bien. En vista de que Dios está con nosotros... Tú, Arturo, y tú, Sinforosa, estarán castigados

durante toda la clase. ¡¡¡Los condeno a que estén para el resto de la eternidad al final del salón, pegados contra la pared!!! ¡Tienen derecho a intervenir en la clase, pero eso sí, desde allá y sin voltear la cara! ¡El primero que mire hacia acá lo descalabro de un borradorazo! ¿Qué espran? ¿Qué les pague el transporte? Pues, no. En todo caso se lo pagaría a Schwartzkorrichy, pero él no tiene que irse. Él es quien más merece esta clase por cumplir a perfecta cabalidad lo requerido para esta escuela. Así que, ¡al rincón! Les mandé a hacer algo muy fácil. ¿Cómo no, Schwartzkorrichy? Por supuesto. Anota entonces... ¿Qué tienes que decir, Sinforosa? ¡Cállate! Anota, Schwartzkorrichy: Investigar: decidirse, suicidarse. ¿Qué quieres, Arturo? ¡¿No saben a brir la boca sino para cuestionarme?! Desde que empecé a darles clase el año pasado no hacen sino eso.¡Si quieren se van como todos sus demás compañeros de clase que ya han ido huyendo de la manera más cobarde! ¡Bonito futuro el del país con unos estudiantes como ellos y como ustedes! ¿O sea que ustedes se consideran mejores que todos los demás? ¿Que sólo por ser fieles a este recinto escolar se merecen todo y un poco más? ¿Ah, no? ¿Y entonces por qué es? ¡Te he dicho un millón de veces que no me llames por mi nombre, que me hierve la sangre a dos veces la temperatura del sol!¡Arturo! Ay, que horrible. Y eso que soy un maestro actualizado. Bueno, ni modo. Puedes sentarte, Sinforosa. Estando sola ya no serás un peligro para mí. Ven. Siéntate al lado del increíblemente inteligente Schwartzkorrichy.

Te levanto el castigo.Sinforosa, ya veo que no hiciste la tarea. ¡Ya no es raro en ti! ¿Y tú, dedicado Schwartzkorrichy, si eres tan perfecto, por qué fue que ahora no la hiciste? Entonces te quito el derecho a llamarme „Maestro actualizado“ hasta la próxima semana. ¡¡¡Te dije que no me llamaras por mi nombre!!! ¡¿No oíste?! ¿O también te tengo que repetir las cosas a ti? Bueno, en vista de que nadie hizo nada, hoy daré „materia vista“ y quiero que todos se vayan. ¿Y acaso tengo que repetirlo todo? Está bien... Tú lo has pedido... *(Pausa larga. Cansado. Está apunto de llorar)* ¡¡¡Arturo!!! ¡¡¡Arturo!!! ¡¡¡Arturooooooooo!!!

SINFOROSA: Maestra, cálmese... No sufra tanto. Fue un accidente.

MAESTRO ACTUALIZADO: ¡Sí! ¡Sí! ¡No! ¡No! ¡Tal vez! ¡Tal vez! Mi error fue mandar esa tarea... ¡Lo admito! No debí hacerlo...

SCHWARTZKORRICHY *(Se acerca a ellos)*: Maestra... ¿Qué le pasa?

MAESTRO ACTUALIZADO *(Agarrándose la cabeza)*: ¡Me voy a morir! ¡Eso es lo que pasa!

SINFOROSA: No, maestra. No se preocupe... Discúlpeme... Fue culpa mía... No debí pedirle repetir todo.

MAESTRO ACTUALIZADO: Discúlpenme por darles materia vista...

SINFOROSA *(Algo está cambiando en ella)*: Podría disculparla...

SCHWARTZKORRICHY: ¿Qué dices?

SINFOROSA *(Sonreída)*: Qué podría disculparla. Yo sé cómo. *(De repente adopta la actitud del Maestro Actuali-*

zado de la primera escena. Da tremendo discurso en proscenio) ¡Pueden irse a sus casas tranquilos! ¡Mañana yo les daré la clase! ¡No deben preocuparse! ¡Yo los instruiré! ¡Yo les mostraré la verdad de la vida! ¡Los educaré! ¡Es algo que siempre me ha gustado hacer! ¡Mi vocación es la de enseñar! ¡Yo puedo enseñarles todo lo que ustedes necesitarán para un futuro mejor! ¡Yo puedo, pues, salvar el mundo de este estado de coma en que se halla! ¡Yo puedo rescatar a la patria de este hueco en que el Maestro Actualizado y todos aquellos que lo precedieron, hundieron a los alumnos de esta clase! ¡Sí, señor! ¡Viva la revolución estudiantil! ¡Viva! ¡Viva! ¡Ahora el mundo sí va a ser la envidia de los dioses! ¡Como que me llamo El Maestro Más Actualizado! *(Se acuerda de quienes están sufriendo al fondo de la escena. Va hacia ellos).* Bueno, ¿y qué esperan? ¿Que los saque yo? ¡Y me hacen el favor y me traen las respectivas tareas para mañana!
SCHWARTZKORRICHY *(Casi arrastrando al Maestro Actualizado. Asustado)*: Sí, ya nos vamos, Maestro Más Actualizado... Y mañana le traeremos la tarea...
SINFOROSA: ¡Así me gusta! ¡Apúrense que tengo que ordenar mi habitación!

Salen patéticamente, mientras Sinforosa se queda borrando el pizarrón. Oscuro repentino. Se oyen carcajadas de ella. Además, una grabación en off que son varios sururros montados que dicen „Venganza".

Escena III

Se repite el inicio de las escenas. Pero ahora es Sinforosa en la pose estatuaria. Lo escrito en el pizarrón ha cambiado, pero siguen siendo disparates en los cuales ahora dice „Maestro Más actualizado: Clase de Música. Pizarrón, S.O.S. Flechas e hipocampos. Por lo tanto Sol es Utopía igual a jaja. Ojo: Revisar ortografía mantequillesca." Le siguen illustraciones igual de ilógicas. Son ahora el Maestro Actualizado y Schwartzkorrichy los alumnos. Sinforosa despierta de su actitud estatuaria repentinamente.

MAESTRO ACTUALIZADO: Buenos días, Maestro Más Actualizado.
SINFOROSA: Buenos días, insecto.
SCHWARTZKORRICHY: Buenos días, Maestro Más Actualizado.
SINFOROSA: Buenos días, Schwartzkorrichy. Tú puedes llamarme Sinforosa.
SCHWARTZKORRICHY: Buenos días, Sinforosa.
SINFOROSA: Bueno, Schwartzkorrichy. Yo te encargué una tarea, Y a ella también. Pero quiero verte a ti primero. Sólo así podré permitirte que me sigas llamando Sinforosa.
SCHWARTZKORRICHY: ¡Cómo no, Maestro Más Actualizado! Como usted mande *(Saca un revólver de su bolso y se dispara con actitud sumamente natural. Cae Muerto. Maestro Actualizado de asusta mucho).*
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡¡¡ Schwartzkorrichy!!! *(Acude a tomarlo en su regazo)*

SINFOROSA: ¿Cómo te sientes ahora, Maestro Actualizado?
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡¿Por qué le ha hecho esto a Schwartzkorrichy?! ¡¿Qué le hizo él a usted?!
SINFOROSA *(Actuando como ella misma otra vez)*: Lo mismo que usted le hizo a Arturo.
MAESTRO ACTUALIZADO: Fue el sistema... no fui yo...
SINFOROSA *(Caminando)*: Ah, claro... ¡El sistema! ¡El sistema hizo de usted una repetidora?
MAESTRO ACTUALIZADO *(Por lo bajo)*: No...
SINFOROSA: ¿El sistema hizo de usted una licuadora?
MAESTRO ACTUALIZADO *(Llorando)*: No...
SINFOROSA: ¡¿El sistema la hizo a usted?! *(Pausa)* ¡Respóndame!
MAESTRO ACTUALIZADO: No sé...
SINFOROSA *(Luego de una pausa)*: Tome el arma de Schwartzkorrichy.
MAESTRO ACTUALIZADO: ¡¿Qué?!
SINFOROSA: ¡Que tome el arma de Schwartzkorrichy! ¡¿Tengo que repetirle todo y un poco más para que entienda que quiero que tome el arma de Schwartzkorrichy?!

Maestro Actualizado se decide lentamente. Agarra el arma por fin y la mira, mira a Sinforosa, mira el arma de nuevo. Tensión.

SINFOROSA: Ahora tome el arma con que mató a Arturo *(Se cruza de brazos y agita un pie)* Estoy esperando y no pienso repetir.

Maestro Actualizado toma el borrador del escritorio en la misma actitud aún.

SINFOROSA: Ahora, dispárele al borrador.
MAESTRO ACTUALIZADO *(Horrorizado)*: ¡No!... No... No puedo... Pero... No se puede...
SINFOROSA: ¿Qué no puedo? ¿Quién no puede? ¡Claro que puedo y claro que se puede! Hágame el favor y sea valiente. ¡Mate a ese borrador!
MAESTRO ACTUALIZADO *(Llorando)*: Yo... eh...
SINFOROSA: ¿Usted qué? Apúrese que no tengo todo el día, y ya el público se quiere ir.

Maestro Actualizado le dispara al borrador y muere él. Sinforosa ve el nuevo cadáver de cerca. Llevanta el arma de las manos del Maestro Actualizado. Se para en proscenio con la pistola en la sien. Le tiembla el pulso.

SINFORSA *(Solemne)*: He aprendido a vivir, a caminar a escondidas por el patio de la casa, a gritar blasfemias sin insultar a nadie... He aprendido a vivir, a caminar a escondidas por el patio de la casa, a gritar blasfemias sin insultar a nadie...

Sigue repitiendo cada vez a menor volumen. Al mismo tiempo la luz va apagando hasta lo último mientras aún se oyen sus susurrros en el oscuro final.

EL MUELLE SOLITARIO

Pseudoteatro vacuocaótico monologal trans-ubuesco

(Estrenada en Santa Teresa del Tuy, el 23 de abril 2009)

A Ana Teresa Carmona

El escenario es una silla, es decir, la silla que está puesta de espaldas al público en proscenio central ha suplantado al escenario (si es que hay escenario debajo de esa silla). Una mujer está acuclillada sobre el asiento de la silla, con las manos puestas sobre el espaldar, asiéndose con firmeza. Ella observa a su alrededor moviendo sólo los ojos, llenos de incertidumbre. Tenue luz roja sobre ella en sus primeras palabras. Tenue música azul marchito a lo lejos durante todos sus altibajos monolagales. Pausa extraña al principio.

MUJER: No me van a tumbar de aquí. ¡Baviera, Sajonia y Bohemia me han traicionado! Malditos... ¡Mongolia, Turquía, Persia! ¿Tampoco quieren ser mis aliados? Me las pagarán caro. Me convertiré en el poderoso Enrique El León, luego en Barbarroja y luego en Isabel la Católica, y todas las armadas serán vencibles. ¿De manera que el Vaticano, Venecia y Flandes me han ignorado también?... ¡No me importa! Marcharé a mi conquista del mundo y pondré mi sede central, mi castillo imperial y omnipotente, en la Isla de Las Mermadas de Planchart. Desde allí me

adueñaré de todos aquellos que me han traicionado. ¡Polonia, Austria, España, acabaré con sus ínfulas de grandeza! ¡La más grande soy yo! ¡Y mi ejército! Estúpidos todos los que no me quieran seguir. ¡Siouxes, Aztecas, Caribes, ustedes no pueden nada contra mí! Ahora parto *(Rema.)* ¡Remen! *(Timonea.)* ¡Vamos a Las Mermadas a imponer nuestro imperio! ¿Qué Sacro Imperio Romano ni qué Atlántida ni qué nada? Mi imperio los arrasará y los haré arrodillarse a mis pies, y me los besarán... *(se explica.)* los pies. *(Se para sobre la silla, es decir, sobre el escenario y saca una varita que usa como catalejo.)* Bah... puro mar... *(Anuncia a sus supuestos marineros abajo.)* ¡Sigan remando, que nuestro arribo se dilatará sólo unas cuarenta y ocho horas! *(Mira.)* ¡Vira a la derecha, timonero! No habrá Inglaterra, Irlanda ni Escandinavia que se me resista. *(Se da cuenta de algo abajo.)* ¡Ey, tú! ¿Por qué no quieres hacer el mantenimiento de las máquinas? ¡¿Qué?! ¡Ah, no, mi embarcación no se hundirá por tu culpa! ¡Brigadieres, arréstenlo, y si se resiste, láncenlo a esos tiburones de allá adelante! ¡Así me gusta! que no se diga que yo hablo por hablar. ¡Teniente, comuníqueme con la red CNN, que voy a anunciarle al mundo entero mi conquista radical antiderechistas y antiizquierdistas, por lo tanto, de extrema centrada. Llámenme centrista si quieren. ¡¿Quién podrá tener más poder que yo?! ¡Avancen con esos vapores, quiero oír sus gotas de sudor cayendo en el piso! ¡Maquinista que se amotine, arréstenlo o decapítenlo si es posible! Si lo decapitan y luego lo juzgan será mejor, más emblemático. ¡¿Qué?! ¡¿Ahora son ustedes quienes no quieren acompañar-

me?! ¡No me importa! ¡Ustedes, aprésenlos ya! ¡Que los apresen les digo! *(Grita estrafalariamente.)* ¡Ingeniero de Asedio y Bombardeo! ¡Venga acá inmediatamente! *(Pausa.)* Prepare los cañones y las catapultas, y todo el que se vaya poniendo en mi contra, abátanlo fuertemente, que no queden ni las cenizas, pues éstas las echarán al agua. ¿Entendido? Perfecto. Vaya inmediatamente y deje de mirarme con ojos de buey viejo. Una patada por el trasero debiera darle, por lo lento que es usted. *(Mira al frente empecinada.)* Falta poco, falta muy poco para mi triunfo definitivo. Casi puedo olerlo, tocarlo, degustarlo. Nada es más poderoso que mi magnífico portaaviones bombardero submarino. Tengo todo lo que se necesita y más. ¡Haré que Castro, Hussein y Bush se unan en mi contra y los aboliré a todos. No habrá CIA ni KGB ni FBI capaces de soportarme. ¡Todos sucumbirán! *(Algo llama su atención detrás de sí.)* ¿Qué? ¿Clima? Bah. ¡No le temo al clima! ¡Soy tan poderosa que podría unir a Rusia, a Yugoslavia y a Pangea otra vez! ¡Si la naturaleza se opone, la haré arrodillarse ante a mí para que me obedezca! ¡No aceptaré burlas ni retos de nadie, mucho menos de la fulana naturaleza! Afortunadamente tengo en criogenización el cerebro de Einstein y ya mandé a apartar los de Bill Gates, Stephen Hawking y Osama Bin Laden. Con la unión de esos cuatro cerebros bajo mi poder, crearé las bombas atómicas más voraces del universo, y si llueve o truena, le explotaré una a la nube, si hay terremoto, mataré la tierra por atreverse a retarme, si hay maremoto, herviré toda el agua hasta evaporarla. ¿Quién podría detenerme así?

¿Qué Dios ni que ocho cuartos? A Dios me lo meteré en un bolsillo y crearé otro que esté a mi favor, si él se niega a cooperar. Si acepta mi gobierno ultracentrista, lo dejaré vivir, pero el máximo Dios seré yo, ni crea que le permitiré tener algún rango mayor que el mío. *(Algo llama su atención.)* ¿Cómo, ya estoy en CNN? ¡Perfecto!, ¿Qué otras cadenas se han unido? ¿BBC, Telemundo y todas las nacionales de todos los países? ¡Caramba, eso es perfecto! Casi tan perfecto como mi metaperfección. ¿Ya estoy al aire? *(Se pone de pie sobre su escenario. Discursea pacíficamente.)* Ciudadanos del mundo. Ricos, clase media y pobres. Ya ustedes me conocen por mis diferentes triunfos y no necesito presentación. He dado un golpe de estado en cada uno de los países del mundo y me he adueñado de todo el poder habido y por haber. Sin embargo, mi revolución es pacífica, como siempre lo he dicho en todas las circunstancias en que me han visto. Tan pacífica que el Papa, el Dalai Lama y el Premio Nobel del Paz de este año, me han venerado y me han demostrado su apoyo incondicional, todo esto en pro del bienestar socio-político general. Ahora que están bajo mi poder y mandato he decidido cambiar las leyes. En mi "nuevo testamento", por decirlo de una manera, pretendo abolir la corrupción y malas cosas del pasado porque el mal no debe existir. Declaro terminantemente prohibido el mal en todo el mundo. El mal es malo y, como tal, debemos desintegrarlo, desaparecerlo de la faz del planeta. Sé que todos ustedes me apoyarán incansablemente hasta lograr mi objetivo. Quiero enviar mis más sinceros agradecimientos

a Darío El Grande, a Genghis Khan, a Constantino El Grande, a Carlomagno y a Jesucristo por haberse unido a mi Gabinete, a mi grupo de congresistas interesados por la limpieza total y general de nuestras sociedades. Prometo arrasar con la pobreza, con la corrupción, con la mala educación y con la maldad. Seamos todos una sola noción y un solo punto de vista desde el cualquier acusar a cualquiera que pretenda llevarme la contraria. ¡Seamos uno y acabemos con los que nunca se ponen de acuerdo con nosotros en nuestro proyecto de regeneración y reconstrucción de la sociedad! Gracias por su atención. Ya pueden apagar sus televisores, pues mi discurso ha terminado por hoy. *(Se sienta. Transición. Aplaude orgullosa.)* ¿Verdad que estuve genial? No hay nadie como yo en este planeta... pues nadie ha logrado llegar a la verdad, mas yo sí. *(Ríe estereotípicamente.)*

Oscuro. Pausa. Claro de nuevo y ella está ahora sobre una pequeña mesa de un metro cuadrado: éste es el todo el escenario.

MUJER: ¡Hemos llegado a Las Mermadas de Planchart! Mi gobierno infinito ha comenzado. Juro que no moriré, pues alguien con tanto poder como yo no puede ser sino inmortal. He mandado a amordazar a una serie de intelectuales que estaban objetando malintencionadamente mi glorioso gobierno. ¡Idiotas! ¡Pretendían hacerme pensar en lo que voy a hacer cuando me esté muriendo algún día y a quien pienso poner en el poder! ¡Para eso tengo todo el equipo de clonación a mi servicio! ¡Todo el equipo de crioge-

nización también! ¡Nunca voy a morir, convénzanse de eso! ¡Nunca voy a dejar de existir, nunca! Siempre estaré aquí con ustedes... nunca me iré... ¡Nunca!

Oscuro. Claro de nuevo y ella está acostada sobre una especie de montículo de dos metros de altura y de forma piramidal.

MUJER: Bueno... ya ha pasado mucho tiempo... Mi criogenización no da para más, ya tengo 777 años jobpimeanos. Pero mi clon seguirá en mi gobierno interminable, al fin y al cabo es la imagen y semejanza de mí... No me queda más que dejar este cuerpo entrar en el siguiente. ¡Todo sea por el poder!... *(Muere.)*

Oscuro. Claro de nuevo. A la izquierda el montículo, al centro la mesa y a la derecha la silla. Un grupo de frailes o monjes o algo por el estilo la llevan cargada horizontalmente hasta la silla. Allí se acuclilla con los ojos cerrados. Ellos se van. Ella observa a su alrededor moviendo sólo los ojos, llenos de incertidumbre. Tenue luz roja sobre ella en sus primeras palabras. Tenue música azul marchito a lo lejos Pausa extraña.

MUJER: ¡¡¡No me van a tumbar de aquí!!!

Oscuro final.

MOVEDIZA

Pseudoteatro vacuocaótico antidramatúrgico

Pseudopersonajes:
1, 2 y 3

El escenario se ve como el sonido de un grito alcantarillado de rata pisada por riel de tren subterráneo moderno. Tres pseudopersonajes en busca de un texto.

1: *(Ceremonioso. Casi papal.)* Aquí estamos. Comencemos la ceremonia.

Pausa de cinco minutos con movimientos actorales y/o escénicos.

2: *(Amargo. Demoníaco.)* Podríamos seguir así durante horas y horas, sin parar, incansables, infinitos, obstinantes, insufribles, repetitivos...
3: *(Sometiéndolo. Casi un villano de juego de video.)* ¡Eco!... eco... eco... eco...

Pausa de diez minutos en que a veces se oye, como desde la muerte, la palabra "eco". Obviamente: movimiento.

1: *(Interrumpiendo toda la acción repentinamente.)* ¡Basta! ¿Dónde están los ausentes cuando uno los necesita? Es decir: ¿dónde demonios estaban ustedes?
3: No te sabes el texto, estúpido. ¿Dónde carajo aprendiste tú? *(Se abalanza contra él.)*

2: *(Deteniéndolos.)* ¡So!-so-so... nido-do-do...

Pausa de quince minutos en que a veces se oyen, como desde el sordo Hades, las palabras "eco" y "sonido". Obviamente: movimiento.

3: Ya entendí. ¿Cuál es el conflicto?
2: No sé... ¡Ah! Ya entendí. Que no nos sabemos el texto. Podríamos morir, ¿sabes?
1: Entonces terminemos la ceremonia. ¡Silencio!

Final brusco. En la oscuridad se oye de nuevo el grito susurrado "¡Silencio!", expresado por los tres pseudopersonajes al mismo tiempo. Oscuro final.

SERIE DE RAMIRO Y JOEL

Para un teatro de entremés postmoderno o como sketches teatrales,
o para presentar pruebas actorales o para lo que les dé la gana

ECTOPARÁSITOS

Pseudoteatro vacuocaótico grotesco

(Ensayada infructuosamente en 2002)

Personajes:
Ramiro: 30 años
Joel: 30 años

Una silla en proscenio solamente. Ramiro está sentado en ella. Luce preocupado. Fuma. Ve la hora en su reloj. Espera. Al breve rato llega Joel. Luce muy triste. Velozmente, Ramiro le ofrece el asiento a Joel.

RAMIRO: ¿Qué pasó? *(Joel lo ve, pero no contesta.)* Joel, dime qué te dijo.
JOEL: *(Luego de una pausa.)* Lo que suponíamos.
RAMIRO: *(Destruido.)* ¿En serio?
JOEL: *(Afirma con la cabeza. Suspira.)*
RAMIRO: No puede ser. Voy a hablar con él.

Ramiro sale por donde vino Joel. Joel prende un cigarro lentamente. Reflexiona. Se rasca algunas veces por diferentes partes del cuerpo. Se saca unas "cositas" marronegras de donde se rasca. Está destruido también. Al cabo, regresa Ramiro, con una actitud muy parecida a la de Joel. Joel lo mira.

JOEL: *(Siempre triste.)* ¿Te convenciste?
RAMIRO: No puedo creerlo, Joel.

JOEL: Pues sí.
RAMIRO: ¿Y cuánto tiempo tienes de vida?
JOEL: Muy poco, Ramiro. Muy poco.
RAMIRO: Pero... ¡hay que hacer algo! Esto no puede terminar así.
JOEL: No intentes nada, Ramiro. Ya no me importa.
RAMIRO: No, no. Me niego. Tú eres mi hermano del alma, mi mejor amigo...
JOEL: Tú también eres eso mismo para mí...
RAMIRO: Ya vengo.

Sale por otro lado. Al cabo de unos segundos, en los que Joel ha seguido en su misma actitud y quehacer, regresa Ramiro con un pote de spray en mano.

RAMIRO: Te voy a echar este insecticida. Luego te bañas en tu casa. *(Lo destapa.)*
JOEL: Ramiro, no hagas eso. Ya no hay remedio. El veterinario...
RAMIRO: ¡El veterinario sabe de animales, no de gente!
JOEL: Pero sabe de los animalitos que se montan en los animales.
RAMIRO: Yo te dije que iba a ser un error venir para acá. Tú no eres perro.
JOEL: ¿Para qué gastaste tu dinero en eso? No vale la pena.
RAMIRO: Déjame hacer algo, Joel. Por favor.

Ramiro rocía a Joel con el insecticida por todo el cuerpo. Joel se deja sin ánimos de nada. La actitud de Ramiro es casi demente. Al poco rato, se acaba el insecticida. Ramiro lo agita

continuamente y vuelve a rociar, repetidas veces hasta que ya no sale nada. Luce vencido.

RAMIRO: Se acabó...
JOEL: Al menos lo intentaste.
RAMIRO: Algunas se te están cayendo.
JOEL: Mientras otras se reproducen a toda velocidad.
RAMIRO: No pienses en eso, Joel. ¿Cuántos milagros no suceden siempre?
JOEL: No sueñes, Ramiro...
RAMIRO: ¡Ay, por favor! Tú sabes que los médicos se equivocan a cada rato.
JOEL: Sí, pero...
RAMIRO: Nada. Déjame traer otro insecticida. Uno más fuerte.

Se va rápidamente. Joel vuelve a quedar solo. De repente decide quitarse su camisa. Desabotona con lentitud, su cuerpo deja ver muchos puntos negros. Al quitarse la camisa, sus brazos y todo se ven igual.

JOEL: *(Viéndose y quitándose algunas de esas cositas.)* Al menos esto...

Regresa Ramiro con otro aerosol de insecticida.

RAMIRO: Mira, Joel. ¿Y por qué te quitaste la camisa?
JOEL: Tengo ganas de terminar...
RAMIRO: Mira, éste es más nocivo. Te va a oler muy mal, pero lo soportarás.

JOEL: No, Ramiro. Por favor.
RAMIRO: Mírate los brazos... que impresionante... *(Se los rocía.)*
JOEL: Ése arde...
RAMIRO: Sí. Es que es más fuerte. Ya se te va a pasar.

Se repite la fumigación. Al rato se acaba el contenido del pote.

JOEL: Es inútil.
RAMIRO: No, mira. Algunas sí se están cayendo.
JOEL: Sí, Ramiro. Ya te dije. Y otras están reproduciéndose.
RAMIRO: ¿Cómo sabes, maldita sea?
JOEL: Puedo sentirlas. Puedo sentir incluso como copulan...
RAMIRO: Eso es imposible...
JOEL: Como se distribuyen apenas nacen...
RAMIRO: ¡Joel!...
JOEL: Así es... ¿Qué puedo hacer?

Pausa. Ramiro camina en un vaivén. Piensa. Se desgana.

RAMIRO: ¿Y qué tan contagioso es... eso que tienen?
JOEL: Totalmente contagioso.
RAMIRO: ¿En qué medida?
JOEL: Ya tú lo sabes... si las tocas es grave. Si tocas la sangre es mortal.
RAMIRO: *(Desesperado.)* ¿Así tan drástico?
JOEL: Así tan drástico.

Pausa. Ramiro piensa. Joel prende otro cigarro. Ya comienza a rascarse menos. Se ve más tranquilo.

JOEL: *(Triste.)* Será una anemia atroz...
RAMIRO: ¿Cuánto se tardará?
JOEL: Cinco minutos aproximadamente...
RAMIRO: Y... ¿cuántas llevas ya?
JOEL: Ya deben pasar de dos mil...
RAMIRO: ¿Cómo sabes el número?
JOEL: Ya te dije, Ramiro. Puedo sentirlas en todo lo que hacen. Verlas con el tacto.
RAMIRO: *(Luego de un pausa.)* Va a ser duro verte...
JOEL: Dilo... Ya lo sé...
RAMIRO: ... morir...
JOEL: Así es la naturaleza.
RAMIRO: Sí. ¿Cómo contradecirla?
JOEL: Imposible... Ya pasan del medio millón...
RAMIRO: Se reproducen rápido...
JOEL: Así son ellas...
RAMIRO: Detesto la naturaleza...
JOEL: Te comprendo: "¿Por qué las garrapatas?"
RAMIRO: Porque así es el mundo...
JOEL: Sí... Te da vida y te mata riendo a carcajadas...
RAMIRO: ... Quiero salvarte, Joel... Déjame hacer un último esfuerzo desesperado.
JOEL: ¿Qué piensas hacer?

Ramiro no contesta, sino que sale corriendo. Regresa cuando Joel se terina el cigarro. Viene con muchos potes de insecticida en los brazos.

RAMIRO: Esto Sí va a hacer infalible. Te los vaciaré todos y...
JOEL: Ramiro... ¿No comprendes que ya tengo la enfermedad adentro?
RAMIRO: En lo que ya te dejen, un doctor te va a poder curar.

Ramiro comienza a rociar a Joel con un insecticida en cada mano. Cuando se acaban, repite lo mismo con otros dos, y así hasta que se le acaban. Ramiro queda exhausto de tanto echar insecticida moviéndose para todos lados.

RAMIRO: Algunas se están cayendo.
JOEL: No te lo voy a repetir...
RAMIRO: ¡Sí, ya sé! ¡Otras se te están reproduciendo!... ¡Joel!...
JOEL: Dime...
RAMIRO: ... Te voy a extrañar...
JOEL: Ojalá pudiera decir lo mismo...
RAMIRO: ... Eh... ¿Quién sabe...?
JOEL: ¿Cómo será? El morbo es una cosa seria...
RAMIRO: ¿Cuántas van?
JOEL: ¿Para qué decirlo? Quizá dos millones...
RAMIRO: Estás tan pálido... y... y ya no hablas igual...
JOEL: ¿Cómo me oigo?
RAMIRO: No querrás saberlo... ¿Cuánto es el límite?
JOEL: Creo que... cuatro millones... según el veterinario, los estudios...
RAMIRO: Entonces..., ¿falta poco, verdad?
JOEL: Ya empieza a costarme hablar...

RAMIRO: ¡Háblame hasta el final, por favor!
JOEL: Lo intentaré...
RAMIRO: ¡Mira!... Algunas están ya abandonando tu cuerpo...
JOEL: ¿Sabes lo que significa, verdad?
RAMIRO: Se están yendo vivas... *(Observa el piso.)* Míralas...
JOEL: Qué cosas...
RAMIRO: A lo mejor es que con tanto insecticida ya les sabes mal...
JOEL: Ramiro...¿No sabes lo que significa, verdad?
RAMIRO: ¿De qué carrizo estás hablando? ¿Qué cosa no sé lo que significa?
JOEL: *(Luego de una pausa. Con hilo de voz.)* Me estoy muriendo, Ramiro...
RAMIRO: ¡No, Joel! ¡No! No estás muriendo. Mira como se van. Es lo contrario.
JOEL: No, Ramiro. No es lo que crees...
RAMIRO: ¡Joel!, deja la tristeza. Se están yendo de ti. Por fin te dejan en paz.
JOEL: Si entendieras, Ramiro...
RAMIRO: ¡Se me están montando a mí!
JOEL: *(Preocupado.)* ¿En serio? Maldita sea, Ramiro. Huye. Vete. Corre.
RAMIRO: *(Golpeándose las piernas con rabia.)* ¡Malditas! ¡Váyanse de mí!
JOEL: Vete, Ramiro. Rápido. Se mudan de mí hacia ti...
RAMIRO: *(Pisoteando, golpeándose las piernas. Desesperado.)* ¡¿Por qué?!
JOEL: Porque ya yo no tengo sangre que darles...
RAMIRO: *(Entiende.)* ¿Qué?... *(Pausa. Efervesciendo.)*

JOEL: Vete, Ramiro. ¡Por Dios!

Ramiro, en un ataque de ira, comienza a rasgar el cuerpo de Joel para matar los ectoparásitos. Está casi como un demente. Joel se asusta.

RAMIRO: *(En medio de su cólera. Provocando un desangramiento leve por cada rasgada.)* ¡Malditas... pútridas... muéranse!
JOEL: *(Intentando detenerlo, pero sin fuerzas.)* No, Ramiro... Te contagias... Vete...
RAMIRO: *(Aún.)* ¡No!... ¡Las odio!... ¡Muéranse, malditas! ¡Maldita sea!
JOEL: *(Ensangrentado ya.)* Ramiro, no... *(Cae de la silla, muerto.)*
RAMIRO: *(Va hacia él.)* ¡¡¡Joel!!! ¡Joel!... ¡Maldita sea! ¡No! ¡Malditas garrapatas! ¡Vampiresas!

Ramiro se ha manchado todo de sangre. Al notar lo que sucede, luego de una pausa, se sienta en la silla. Llora indetenidamente. Saca un cigarro, lo enciende y fuma. Espera. Observa a Joel y retira la vista con dolor. Sigue esperando mientras llora. Se lleva la cabeza a las rodillas, entre los brazos. Oscuro final.

Y FERNANDO?

Personajes:
Ramiro y Joel, 30 años.

Acto único

Joel parado frente al cadáver de Fernando en el piso. Es el recibo-comedor de la casa de Fernando. Teléfono sobre una mesa en proscenio. Puerta al fondo a la derecha. Ramiro entra corriendodesde el interior de la casa.

RAMIRO: ¿Qué pasó, Joel?
JOEL: No sé, Ramiro. Creo que...
RAMIRO *(Se agacha y toca a Fernando)*: Está muerto.
JOEL: ¿En serio?
RAMIRO: ¿Por qué lo hiciste?
JOEL: ¡Yo no fui! O sea, sí fui, pero...
RAMIRO: ¿Cómo fue?
JOEL: No sé... No vi...
RAMIRO: ¿Tiene algo que ver con lo que me dijiste de que él te caía mal?
JOEL: ¡¿Qué?! No, Ramiro. ¿Cómo tú vas a creer eso, vale? ¡Fue un accidente!
RAMIRO: ¿Cómo fue?
JOEL: No estoy seguro.
RAMIRO: Tienes que saber cómo fue. ¿No estabas aquí cuando sucedió?

JOEL: Sí... bueno, pero era como si no...
RAMIRO: Explícate de una vez, Joel. No entiendo nada.
JOEL: ¡Pero si yo tampoco entiendo nada!
RAMIRO: ¿Qué estabas haciendo?
JOEL: Tratando de sacar un cuchillo que se atascó en el portacuchillos... Y... de repente...
RAMIRO: ¡Habla!
JOEL *(Luego de una pausa)*: Él entró con el cuchillo clavado ahí en el pecho...
RAMIRO: ¿Tú sacaste el cuchillo y salió disparado?
JOEL: Creo que sí. Pero yo no entiendo en qué momento fue.
RAMIRO *(Piensa. Pausa)*: Yo creo que deberías decírselo a sus padres.
JOEL *(Se aterroriza)*: ¡Ellos en cualquier momento llegan!
RAMIRO: Más aún, entonces.
JOEL: No, Ramiro. No se puede. Imagíante. Ellos no sabían que nosotros estaríamos aquí.
RAMIRO: Es verdad. Hay que hacer algo.

Tocan la puerta con insistencia.

JOEL *(Susurrando)*: ¡Ahí están, Ramiro! ¡Son ellos! ¡Escondamos el cuerpo!
RAMIRO: Tranquilo, Joel. Si fuera ellos no tocarían. Entrarían a su casa.
JOEL: Tienes razón.
RAMIRO: Yo veré quién es. *(Va y abre la puerta)*

VOZ AFUER *(Viejita Testigo de Jehová hablando monótonamente)*: Buenos días, m'hijo. Nosotros estamos pasando por aquí por todos los apartamentos llevando el mensaje del señor Jehová, nuesro Dios. ¿Usted es cristiano?
RAMIRO: S-sí...
VOZ AFUERA: Bueno, aquí nosotros traemos esta revista que se llama Atalaya que usted la debe conocer. La debe haber visto por ahí. Es una revista en la cual, en cada número, explicamos algún pasaje de la Santa Biblia que consideramos sea necesario para los momentos que vivimos en el país.
RAMIRO *(Interrumpiendo)*: Señora, disculpe. Ahorita estoy un poco ocupado. ¿Le gustaría resumir un poco? Es que... Estoy cocinando... y... ¡usted sabe!
VOZ AFUERA: Bueno, m'hijo. Vaya a revisar si ya está lista y yo espero aquí. Tómese su tiempo. O mejor, ¿me dejaría pasar? Es que estoy agotada de tanto caminar ya. Y así hablamos mejor y...
RAMIRO: Ah... eh... bueno... Me encantaría, pero... Es que tengo un perro rabioso ahí en todo el medio de la sala, y usted, sabe, es peligroso.
VOZ AFUERA: Bueno m'hjo, si quiere me voy, pero ¿podría comprarme la revistica, por lo menos? Mire que hoy no he vendido sino una solita, y son baraticas, una colaboración, lo que usted pueda, y tengo dos horas caminando...
RAMIRO *(Enredado)*: No... Gracias... Eh... Bueno... Sí *(Se saca su cartera y paga)* Yo le doy esto y usted se queda con su revistica. No lo acepte como limosna,

por favor, no se ofenda, es sólo una ayudita. Es que yo... ejem.. Soy Evangélico también y...
VOZ AFUERA: Yo soy Testigo de Jehová.
RAMIRO: ¡Eso! Sí, Bueno dije „Evangélico“ para resumir. Y bueno, ya tengo ese número de la revista...
VOZ AFUERA: Pero si está salió hoy y nos la trajeron ahorita.
RAMIRO *(Ya casi obstinado)*: ¡Es que yo estaba ahí! ¿Usted no me vio? Yo sí la vi a usted. Bueno, es que yo soy muy común y cualquier olvida mi cara. ¿Podemos dejar esta conversación para otro día, señora?
VOZ AFUERA: Está bien m'hijo. Gracias por la ayudita. Que Dios lo bendiga.
RAMIRO: De nada señora... Amén... Gracias... De nada... *(Cierra y exhala)* ¡Por fin!
JOEL: Intensa la señora, ¿no?
RAMIRO: Siempre llegan en los momentos más inoportunos.
JOEL: Bueno. Peor es cuando llegan en los oportunos.
RAMIRO: Que malo eres. Bueno, ¿y entonces? ¿Qué hacemos con Fernando?
JOEL: No sé, Ramiro. ¿Y si lo escondemos en el baño?
RAMIRO: ¡Joel, por favor! ¿Tú eres gafo o qué?

Tocan a la puerta.

JOEL: ¡Ay, esos sí deben ser ellos!
RAMIRO: Es la evangélica otra vez. Tienen maña de regresarse.
JOEL: No abras, Ramiro. No abras.

Insisten.

RAMIRO: Insisten. Déjame ver por el ojo mágico. *(Lo hace. Hacen silencio)*
JOEL: ¿Quién es?
RAMIRO *(Hace gesto de no saber. Se regresa hacia Joel)*: Un tipo. Parece un cartero.
JOEL: ¿Un cartero? ¿Y esa gente existe todavía?

Ramiro va a regresarse a la puerta cuando un sobre por debajo de la misma los asusta.

JOEL: ¡Un sobre!
RAMIRO *(Mofándolo)*: ¡No me digas! ¿Qué será?
JOEL: Revísalo. Pensemos qué vamos a hacer con el cuerpo de Fernando.
RAMIRO: Ya voy. Es una carta de una tía.
JOEL: ¿Qué dice?
RAMIRO: ¿Qué se yo, gafo? ¿También quieres que le entrepitee la carta?
JOEL: Está bien, está bien. Déjala ahí. Vamos a sacar a Fernando de aquí.
RAMIRO: Sí. Antes de que el sangrero salga por la puerta.
JOEL: Exagerado. No digas esas cosas.
RAMIRO: ¿Estás asustado? *(Agarran a Fernando por los brazos y las piernas)*
JOEL: Lo dices como si no hubiera pasado nada. *(Caminan con el cuerpo)*
RAMIRO: Bueno, a ti era al que le caía mal Fernando.

JOEL: ¡Sí, pero no como para matarlo! ¿Estás queriendo decir que lo hice a propósito?
RAMIRO: No. Sólo estoy tratando de calmarte.
JOEL: Caramba, ¡qué manera de calmarme! *(Salen)*

Pausa. Suena el teléfono repetitivamente. Entra Ramiro rápidamente.

RAMIRO *(Después de dudarlo, contesta)*: ¿Aló?
VOZ FEMENINA: ¿Señor Fernando Larrazábal?
RAMIRO: Eh... Sí...
VOZ FEMENINA: Estamos llamando de CANTV para recordarle que debe una tarifa vencida de quinientos mil setecientos ochenta y tres bolívares y debe cancelarla antes de final de mes, dentro de semana y media. De lo contrario será suspendido el servicio.
RAMIRO *(Viendo a Joel, que entra aterrorizado)*: Okey... Eh... Bueno... Gracias...
VOZ FEMENINA: Gracias a usted. Hasta luego. *(Cuelga)*

Ramirop se queda sorprendido, lelo, con el auricular en la mano.

JOEL: ¿Qué pasó, Ramiro?
RAMIRO *(Observando el auricular)*: Nada.
JOEL: ¿Cómo que nada? ¿Eran los papás? ¿Era la novia?
RAMIRO: No. CANTV. Deben más de medio millón de bolívares en teléfono. ¿Puedes creerlo? *(Cuelga)*
JOEL: ¿Era eso? ¡¡Y se puede saber por qué pones esa cara?!

RAMIRO: Me sorprende. En mi casa el teléfono nunca sube de cien mil bolívares.
JOEL: Idiota.
RAMIRO: Bueno, tengo derecho a sorprenderm,e. Te decía que deberías llamar los padres de Fernando y decirles.
JOEL: No. No voy a hacer eso Ramiro. ¿Te imaginas?
RAMIRO: ¡Pero si fue un accidente! No tienes tienes nada que temer, hermano.
JOEL: Es que... bueno... debo admitir que no fue tan malo que se muriera...
RAMIRO: ¿Ves?
JOEL: ¡Bueno pero que lo matara otro, o que se muriera solo, no que lo matara yo!
RAMIRO: Ay, ya, no me grites. Veamos. Tú sacaste el cuchillo del portacuchillos. Tuviste que usar mucha fuerza porque estaba atascado, repentinamente salió, tú caíste hacia atras y el cuchillo salió volando.
JOEL: Yo no me caí hacia atrás. Fue de lado. Eso es lo más extraño.
RAMIRO: Pero tienes que decir que te caíste hacia atrás. Así es más dramático y te creerán fácilmente.
JOEL: ¿Me estás diciendo que mienta más de lo que ya tengo que mentir?
RAMIRO: ¿Y cuál es el problema?
JOEL: ¡Ah, no sé, Ramiro! ¡No sé! Justo cuando tú estabas en el baño. Ni siquiera tengo testicos oculares.
RAMIRO: Dile a mi perro rabioso *(Ríe)*
JOEL: Estás muy cómico hoy.
RAMIRO: Es que, francamente, a mí también me caía mal el tipo este.

JOEL: El cuchillo salió disparado por lado mío. Así. (*Hace el gesto)*¡Y „ras"! Salió por mi derecha y mi cuerpo se movió como si fuera un cirquero lanzándole cuchillos de espaldas a una rubia.
RAMIRO: Qué gráfico y qué de Hollywood...

Tocan a la puerta

JOEL: Ah, no. ¿Otra vez? ¿Pero quién será ahora?
RAMIRO: Voy a ver otra vez. *(Se soma por el ojo mágico)* Un señor. Carga un bolso. Parece un obrero.
JOEL: No abras.
RAMIRO *(Abriendo la puerta)*: ¿Diga?
VOZ AFUERA *(Como encendido en automático)*: Reparo lavadoras, secadoras, neveras, televisores, ventiladores, microondas, hornos eléctricos, cocinas eléctrias, equipos de sonido, DVD, VHS, walkman, discman, pickup, radios antiguos...
RAMIRO: No, gracias, señor.
VOZ AFUERA: ¿ Y no necesita que le arregle alguna conexión, un tomacorriente, un interruptor de luz, un bombillo, un sócate, un cable pelado?
RAMIRO: No, no, señor. Muchas gracias.
VOZ AFUERA: Bueno, disculpe la molestia, pues. ¿Me regalaría un vasito de agua?
RAMIRO: Disculpe señor. No tenemos agua. No ha llegado hace una semana.
VOZ AFUERA: Qué broma con estos servicios. Bueno, disculpe la molestia, pues. Hasta luego.
RAMIRO: Hasta luego, amigo. *(Cierra)* Pare como si

tuviera un motorcito en la garganta...
JOEL: ¿Por qué abriste? No has hecho sino vacilarme y no me has ayudado a pensar en qué vamos a hacer con el cuerpo de Fernando.
RAMIRO: Ya lo metimos en la bañera y le sacamos el cuchillo. ¿Qué más quieres? Más deberíamos limpiar esta sangre. ¡Qué denigrante!
JOEL: Es inútil. He visto Discovery Channel muchas veces. Si los peritos notan que el piso está extremadamente limpio, levantaremos sospechas en vez de eliminarlas. Más bien como que se les hace más fácil descubrir todo.
RAMIRO: Ah, bueno, entonces no sé. *(Serio)* En serio que deberámos limpiar el piso. Lo limpiamos bien.
JOEL: Bueno. Están biuen. Traeré el tobo y la mopa del baño. *(Sale)*
RAMIRO: Anda, pues. Yo te espero aquí.
JOEL *(Regresando)*: Vente conmigo.
RAMIRO: ¿Para qué?
JOEL: No quiero andar solo por esta casa. La sugestión me tiene loco. Me parece oír voces y pasos.
RAMIRO: Estás loco ya, entonces. Debe ser de los vecinos. Vamos, pues... *(Salen)*

En breve regresan con tobo y mopa.

RAMIRO: ¿Tú estás seguro de que no importa lo que el asesino haga para limpiar l piso, los peritos siempre descubren todo? *(Limpian)*
JOEL: Por lo menos es lo que he visto por televisión.

RAMIRO: La televisión a veces miente.
JOEL: No creo que ese sea el caso de ese programa de Discovery Channel. Entrevistan a la gente y todo.
RAMIRO: Ahora sí me asustaste. Mira el problema en el que me meto por estarte ayudando.
JOEL: Si quieres no me ayudes, buen amigo...
RAMIRO: En realidad no quieres que haga eso. No me vengas con payasadas. Echemos cloro. Eso seguro matará toda célula de vida.
JOEL: Realmente no sé si eso sirva.
RAMIRO: ¿Qué echan los asesinos para limpiar el suelo?
JOEL: Depende. Si tienen todo premeditado, son capaces de echar tinner o sangre de res para mezclar las sangres y confundir. Si no, lo primero que encuentran. Son capaces hasta de explotar el sitio con dinamita.
RAMIRO: Eso sería bueno.
JOEL: ¿Cómo crees? No podemos hacer semejante escándalo aquí. *(Sale)*
RAMIRO *(Rápidamente tras él)*: Espérame.

Salen. En breve, tocan la puerta.

VOZ AFUERA: ¡Afilador de cuchillos y tijeras! ¡Amolador! *(Suena el silbato del amolador)*

Joel y Ramiro apenas se paran en la puerta del fondo a ver de lejos la puerta de la calle.

JOEL: ¿Eso es una especie de mensaje del más allá?
VOZ AFUERA: ¡Afilador de cuchillos y tijeras!

¡Amolador! *(Suena el silbato del amolador)* ¡Navajas, machetes!
RAMIRO: Ahora sí no me atrevo a abrir.
JOEL: No. Ni se te ocurra.
VOZ AFUERA: ¡Afilador de cuchillos y tijeras! ¡Amolador! *(Suena el silbato del amolador)*

Esperan unos segundos.

JOEL: Estoy muy asustado, Ramiro. Yo nunca he sido supersticioso.
RAMIRO: Yo tampoco, Joel. Pero ya esto es demasiada casualidad.
JOEL: Voy a terminar demente.
RAMIRO: Terminemos de limpiar la sangre, Joel. Limpiemos esto ya.

Entran con cuidado al recibo-comedor y siguen limpiando.

JOEL: Esto de limpiar con un simple desinfectante no va a ser muy útil.
RAMIRO: Eso es lo que hay. Sólo hagámoslo bien.
JOEL: Qué asco...
RAMIRO: Asquerosísimo.

Tocan a la puerta. Los dos brincan y se acercan mucho el uno al otro.

VOZ FEMENINA AFUERA: ¡Buenos días!
JOEL *(Susurrando)*: ¿Y ahora qué?

RAMIRO: ¿Quién sabe?
VOZ FEMENINA AFUERA: ¡Buenos días!
JOEL: Déjame ir yo. Parece no ser nada preocupante...
RAMIRO: Pero ten cuidado. Mira por el ojo mágico primero.
JOEL: Sí, sí. *(Lo hace y regresa un par de pasos)*. Es una muchacha joven... Y bonita.
VOZ FEMENINA AFUERA: ¡Buenos días!
JOEL *(Va y abre escasos centímetros ante el estupor de su amigo)*: Sí. ¿Diga?
VOZ FEMENINA AFUERA: Buenos días. ¿Aquí vive la señora Edmunda Galatea?
JOEL: ¿Qué?
VOZ FEMENINA AFUERA: La señora Edmunda Galatea. ¿Vive aquí?
JOEL: No, mi amor. ¿Y con ese nombre tan feo? Menos.
VOZ FEMENINA AFUERA *(Ríe)*: Ay, disculpe. ¿Y no sabe por aquí por dónde vive?
JOEL: No. Pregunte al lado a ver. Ahí vive una viejita bien fea. Debe ser esa.
VOZ FEMENINA AFUERA *(Ríe)*: Ay, bueno. Gracias...
JOEL *(Cerrando)*: ¿Puedes creerlo? Una mujer que se llama Edmunda Galatea.
RAMIRO: Es un simbolismo delo feo, Joel
JOEL: Ah, pues, Ramiro. No digas eso. Ya tengo suficiente. Además la chama estaba bien bonita.
RAMIRO: En serio, Joel.
JOEL: Sigamos limpiando el piso a ver si sirve de algo.
RAMIRO: Sí. *(Lo hacen)*

JOEL: Diremos la verdad, Ramiro. No digamos mentiras que nos puede salir mal.
RAMIRO: ¡No, Joel! ¿Te imaginas? Esto está muy jodido. No hay manera de demostrar que fue un accidente. Te llevarían a ti por asesino y a mí por testigo encubridor.
JOEL: Tú pena sería menor que la mía.
RAMIRO: Pero larga también. No quiero tener antecedentes penales. Es mejor que limpiemos todo después digamos que estábamos haciendo nuestro trabajo de labañilería y de repente oímos un grito en el baño y fuimos a ver y encontramos a Fernando ahí muerto.
JOEL: No sé, Ramiro. Va a ser difícil. No tenemos coartada.

Suena el teléfono. Los dos se vuelven a asustar. Pausa. Los dos van a atender el teléfono. Se ceden el paso mutuamente. Ninguno pasa. Van los dos a atender. Se prohiben mutuamente atender. Finalmente, cae la contestadora y se oye una voz de mujer.

VOZ AL TELÉFONO: Señor Fernando Larrazábal. Estamos llamando desde el Hospital Central para informarle que sus padres han sufrido un accidente automovilístico fuerte y se encuentran en en estado de gravedad. Venga lo más pronto posible.La habitación es la seiscientos uno. Su señora madre está consciente pero delirando, dice verlo a usted volando sobre ella.

JOEL *(Luego de una pausa larga. Se sientan)*: ¿Escuchaste eso?
RAMIRO: Sí.

JOEL: ¿Qué significado especial tiene el número seiscientos uno?
RAMIRO: ¿Qué significado? No sé... Es un seiscientos... Como el seiscientos sesenta y seis... *(Pausa)*
JOEL: Yo no era muy religioso, Ramiro. Dios nos está castigando.
RAMIRO: No, no, Joel. Es el diablo. Esto es obra del diablo.
JOEL: Será obra de los dos entonces, Ramiro.
RAMIRO: Estamos malditos.
JOEL: El diablo y Dios nos maldijeron.
RAMIRO: Ahora sí que estamos jodidos.
JOEL: Van a creer que fue un complot en contra de toda la familia.
RAMIRO: Y los dos sertemos los culpables.
JOEL: Van a decir que todo lo premeditamos perfectamente. Te dije que esos frenos no estaban bien.
RAMIRO: Ojalá fuera verdad que todo fue premeditado. Para no tener que sufrir la prisión siendo inocentes.
JOEL: Que intentamos limpiar el piso para eliminar la evidencia.
RAMIRO: Y dejar los frenos del carro sin reparar.
JOEL: Y lavar el cuchillo.
RAMIRO: Todo bien planeado.
JOEL: Y meterlo en la bañera para semejar un asesinato... o sea, por otro asesino.
RAMIRO: Y los dos extraños en esta casa que lo que estamos haciendo es trabajo de albañilería.
JOEL: Dirán que quisimos robar a la familia... *(Pausa larga)*

RAMIRO: Podríamos hacerlo de todas maneras... Total, es lo que van a decir así encuentren todo... Y somos dos toderos muertos de hambre... Todo encajará.
JOEL: Está bien, Ramiro. Hermano, amigo... Perdóname por meterte en esto.
RAMIRO: No importa, Joel. Los dos vinimos a trabajar aquí.
JOEL: Y los dos nos llevaremos el dinero...
RAMIRO: Y las joyas.
JOEL: Y nos iremos a Colombia.
RAMIRO: Y nunca nos encontrarán.
JOEL: Ramiro... ¿Qué es lo peor que podría pasar?

Suena el teléfono.

JOEL: Maldito sea Alexander Graham Bell, el que inventó el teléfono.
RAMIRO: No maldigas. Hay que contestar.
JOEL: ¿Quién lo hace?
RAMIRO: Juguemos Piedra, papel o tijera.
JOEL: Mejor esto: „tin marín de dó pingüé, kúkara, mákara, títiri fué. Todos los perros piden pelota menos el tuyo que pide café... *(Pausa)* Te toca.

El teléfono deja de sonar. En seguida vuelve a sonar otra vez.

JOEL: Sea quien sea, no quiere dejar el mensaje en la contestadora.
RAMIRO: Ay... *(Pausa. Atiende)*. ¿Alo?
VOZ FEMENINA: ¿Aló? ¿Quién habla?

RAMIRO: Rr... Ramiro...
VOZ FEMENINA: Ah, hola, señor. ¿Usted es el albañil, no? ¿Cómo está usted? ¿Y Fernando está por ahí? Soy su novia. *(Silencio de Ramiro*) ¿Aló? ¿Señor Ramiro? ¿Y Fernando?... ¿Aló? ¿Señor Ramiro? ¿Aló? ¿Y Fernando?

Ramiro y Joel se ven a las caras perplejos mientras.

JOEL: Pregúntale a ver si sabe dónde están el dinero y las joyas.
RAMIRO *(se quita el auricular):* No creo que tengan.

Pausa. Ramiro cuelga. Oscuro final.

TOSEN

Pseudoteatro vacuocaótico de misterio
(Estrenada como Lectura Dramatizada en abril de 2004 por estudiantes del liceo "Rafael Olivares Figueroa" de Santa Teresa del Tuy)

Personajes:
Ramiro: 30 años
Joel: 30 años

Joel y Ramiro sentados en un pupitre cada uno. Hay más pupitres. Esperan alguna clase. Puerta semi-abierta a la derecha.

JOEL: ¿Será por lo que dijeron por radio?
RAMIRO: ¿Qué cosa?
JOEL: ¿No lo prendiste esta mañana?
RAMIRO: ¿El radio? *(Joel afirma con la cabeza.)* ¿Esta mañana? ¿Por qué?
JOEL: ¿No te enteraste de nada?
RAMIRO: ¿De nada? ¿De qué hablas, Joel?
JOEL: *(Desganado.)* Coño... *(Piensa.)*
RAMIRO: ¿Qué pasó? ¿Qué oíste?
JOEL: No estoy seguro, yo creía que había escuchado mal. Bueno, es que ahgarré la información por la mitad.
RAMIRO: Pero explícate. Tú sabes que yo nunca escucho radio.
JOEL: Bueno. Cuando me iba a vestir, prendí el radio y estaban hablando sobre un suceso extraño... *(Pausa.)*

RAMIRO: ¿Qué suceso? Habla completo.
JOEL: Y no estoy seguro de si se refería a este instituto.
RAMIRO : ¿Pero qué?
JOEL: Era sobre un profesor. Parece que es un misterio.
RAMIRO: ¿A qué te refieres con un misterio?
JOEL: Me pareció entender que el profesor había muerto de unas convulsiones muy extrañas y decía haber oído ruidos antes de morir. Lo que no sé es si se trataba de este profesor.
RAMIRO: *(Pausa.)* Pero... ¿de aquí?
JOEL: Sí. De este instituto. Creo.
RAMIRO: *(Piensa.)* Pero nos hubieran dicho al entrar.
JOEL: Pero no dijimos que veníamos a esta clase. Es apenas la tercera y ¿quién nos iba a reconocer para decirnos "miren, su profesor no viene hoy porque se murió"? Hay más de mil alumnos aquí. Ni que tuvieran memoria fotográfica.
RAMIRO: ¿Y si el profesor murió, cómo es que abrieron la puerta de su salón? Por lo menos hubieran puesta un avisito en la puerta: "El profesro se murió de convulsiones y no viene hoy".
JIOEL: Los salones son compartidos son compartidos, Ramiro. No son de un solo profesor. Los bedeles abren todos los salones por igual. Es su costumbre. ES su trabajo, de hecho.
RAMIRO: Tienes razón. *(Piensa.)* Todo parece apuntar a que el profesor no viene hoy... quizás porque murió realmente.

Se oye una tos fuerte.

JOEL: ¿Oíste eso?
RAMIRO: ¿Qué?
JOEL: ¿No lo oíste?
RAMIRO: ¿Qué, Joel?
JOEL: Una tos.
RAMIRO: ¿Una tos? No. ¿De dónde?
JOEL: Como del pasillo.
RAMIRO: ¿Del pasillo? *(Observa hacia la puerta sin pararse.)*

Se oye la tos. Sólo Joel oye.

JOEL: Otra vez...
RAMIRO: ¿En serio? Pero allá afuera no hay nadie.
JOEL: Sí. La extraña suerte de ver clases en el último piso.
RAMIRO: ¿Y eso qué tiene?
JOEL: Es de mal agüero.
RAMIRO: *(Obstinado.)* Ay, Joel, por favor.
JOEL: Está bien, está bien. Yo creo que mejor nos vamos de aquí.
RAMIRO: Ya va. Esperemos unos diez minutos más, por si acaso:
JOEL: El profesor se murió, Ramiro. ¿No lo captas? Ni siquiera ha venido más nadie.
RAMIRO: Sí, pero debe ser que creyeron lo mismo que tú. De tanto profesores que hay aquí se va a morir justo el de nosotros.
JOEL: No todos escuchan radio a las doce del mediodía
RAMIRO: Pero hay televisores, internet...
JOEL: Más a mi favor. Se enteraron bien... *(Pausa.)* Y a nosotros no nos avisaron.

RAMIRO: Nos tienen envidia, Joel. Nosotros somos más inteligentes que ellos.
JOEL: No seas tonto, Ramiro. Sólo vayámonos y ya, ¿sí?
RAMIRO: Cinco minutos.

Tos cerca.

JOEL: Ahí está otra vez.
RAMIRO: ¿Qué? ¿La tos? *(Joel afirma con la cabeza.)* Pero yo no lo oigo. Salgamos al pasillo. *(Se va a parar, pero Joel lo detiene por el brazo.)*
JOEL: No, Ramiro. No salgas. Hay alguien allá afuera.
RAMIRO: ¿Y qué importa qe haya alguien allá afuera? Es el pasilo. Raro es que no estuviera nadie ahí.
JOEL: Es que no hay nadie. No se han oído pisadas.
RAMIRO: ¡Bueno, decídete! ¿Hay o no hay nadie o alguien allá afuera?

Tos.

JOEL- Ahí está... Hay una tos ahí en el pasillo, Ramiro.
RAMIRO: ¿Tú como que te volviste loco Joel? Deja la paranoia.
JOEL: Es en serio, Ramiro. *(Ramiro lo ve molesto.)* Tú sabes que yo tengo esa capacidad de... notar... cosas... tú sabes... extrañas.
RAMIRO: Sí, tan extrañas como una tos de algún obrero tísico. Yo no oigo ninguna tos, deja la tontería. A lo mejor es de otro alumno, o de un profesor.
JOEL: Las escaleras suenan cuando alguien sube, Ra-

miro. Son de metal, ¿recuerdas? Y no han sonado. Nadie ha subido.
RAMIRO: *(Gruñendo.)* Entonces, ¿cuál carajo es el problema? *(Soltándose de Joel)* Déjame ir a preguntar chico.
JOEL: No vayas. *(Se para. Le grita en susurro.)* ¡Ramiro! *(Se sienta fóbico a la vez que Ramiro sale.)*

Se oyen una voz, una tos fuerte, un quejido leve, otra tos. Joel espera en silencio lleno de miedo, mientras ve de reojo hacia la puerta.

JOEL: ¡Ramiro! *(Duda.)* Ramiro, ¿estás ahí? *(Pausa.)* ¡Ramiro, ¿bajaste?! *(Pausa.)* Ramiro.

Silencio. Tosen. Joel cada vez más aterrorizado. De lentes, paltó y corbata, carpeta bajo el brazo, tosiendo y con paso marchante, entra el profesor dirigiéndose hacia Joel. Oscuro. Tos. Quejido leve. Tos… Mucha tos. Oscuro final.

SUGESTIÓN

Pseudoteatro vacuocaótico de suspenso

(Estrenada como Lectura Dramatizada en julio de 2004 por estudiantes del liceo "Rafael Olivares Figueroa" de Santa Teresa del Tuy)

Ramiro y Joel en un escenario, con la actitud de quien está en un escenario haciendo nada. Joel sentado leyendo un libreto. Ramiro se acerca por detrás a Joel con un cuchillo empuñado y sonrisa malévola.

RAMIRO: ¿Sabes qué es triste, Joel?
JOEL: *(Lo mira y se extraña.) ¿Qué?*
RAMIRO: Darse cuenta, en un momento fugaz, que tu mejor amigo es precisamente a quien quisieras asesinar impunemente.
JOEL: ¿De qué estás hablando, Ramiro? ¿A qué te refieres?
RAMIRO: A que no mereces la vida. Ha llegado tu hora, Joel. Voy a asesinarte ahora mismo y no puedes evitarlo.
JOEL: Ramiro, ¿qué te pasa a ti? ¿Te volviste loco?
RAMIRO: No estoy loco. Estoy muy cuerdo. Tan cuerdo que ya sé que lo quiero es matarte. No mereces la vida, Joel.
JOEL: *(Nervioso.)* Deja los juegos raros, Ramiro. Esos juegos no me gustan. *(Hace que sigue leyendo.)*
RAMIRO: ¿Ya leíste mi personaje en la obra?
JOEL: No... ¿cuál es?
RAMIRO: Es un asesino. ¿Sabes qué, Joel? Leyendo esa obra, he comprendido mi verdadero yo. Soy

un asesino en potencia y ya era hora de que me diera cuenta. Matar es lo que más placer me da... y ¿qué mejor que empezar contigo? *(Le acerca el cuchillo al cuello.)*
JOEL: *(Más nervios.)* Deja, Ramiro... deja. No juegues con eso...
RAMIRO: *(Lo suelta.)* Pero primero voy a divertirme contigo. Voy a disfrutar de cómo entras en pánico y te llenas de sugestión...
JOEL: *(Se para y de frente a Ramiro.)* Ramiro, ¿te das cuenta de las tonterías que estás diciendo? Que yo sepa, a ti no te gustan esos juegos tampoco.
RAMIRO: *(Se acerca a él rápidamente, provocando que retroceda.) ¡No estoy jugando! Algo de mí conoces, Joel, y sabes que cuando digo algo en serio es en serio. Yo no juego. Voy a acabar con tu maldita existencia ahora mismo.*
JOEL: No, Ramiro, no puedes estar hablando en serio. ¿Qué te pasa?
RAMIRO: *(Tras Joel.)* No huyas... Puedes correr pero no te puedes esconder... así dicen por ahí. ¡Mira el cuchillo con que te desangraré y te desmembraré totalmente, idiota!
JOEL: No, Ramiro, por favor. *(Se tropieza y cae sentado, y así, Ramiro lo agarra en una llave por el cuello, colocándole el cuchillo peligrosamente contra la aorta.) ¿Qué haces?*
RAMIRO: Con sólo mover el cuchillo cinco centímetros, ya estás muerto, Joel. ¿Cómo se siente estar tan cercano a la muerte? ¡Ah, muerte, palabra sagrada!
JOEL: ¿Cuándo cambiaste así, Ramiro? ¡Este no eres tú! ¿Quién te cambió así? Mátame si quieres complacerte, no lucharé contra ti. Te pesará en la conciencia. Ya lo verás.

RAMIRO: ¡Yo no tengo, imbécil! ¿Para qué la necesito? Todo lo que necesito es mancharme de tu sangre podrida.
JOEL: Te perdonaré después de la muerte, Ramiro. Desde este momento te perdono...
RAMIRO: *(Soltándolo y parándose con naturalidad.) ¿Qué tal lo hago? (Camina.)*
JOEL: *(Extrañado y temeroso.) ¿Qué tal haces q*ué?
RAMIRO: ¿Cómo que qué? Mi papel de asesino.
JOEL: No te entiendo. ¿A qué te refieres?
RAMIRO: Que si realmente te asusté haciendo de asesino.
JOEL: *(No entiende nada.)* N... S... Bueno... No sé. Eh...
RAMIRO: ¡Me van a dar el papel, Joel! ¡Ya vas a ver!
JOEL: Ah... sí.. claro...
RAMIRO: Déjame traer un par de vasos de agua, que en este escenario hace calor. *(Va saliendo y deja el cuchillo sobre una silla.)* Los demás no deben tardar en regresar... *(Sale.)*

Joel no deja de observar a Ramiro hasta que se asegura que ha salido. Observa el cuchillo con énfasis y de repente corre a agarrarlo. Estudia el escenario y va a esconderse en un sitio apto para un emboscada. Se agarra el cuello sintiendo algo. Se observa la mano y espera. Ramiro regresa con los dos vasos. Joel se le va encima por detrás.

RAMIRO: ¡Ay! ¿Qué pasa? *(Ambos caen. Ahora es Joel quien amenaza el cuello de Ramiro en una llave.)* Joel, ¿qué te pasa? ¿Tú estás loco?

JOEL: A mí no me vas a asesinar, Ramiro... Conozco los juegos de los asesinos... He visto bastante Discovery Channel y se cómo se divierten con su víctima antes de matarla.
RAMIRO: Pero, Joel... estaba actuando... No me digas que de verdad creíste que...
JOEL: *(Interrumpiéndolo.) ¡Cállate! A mí no me engañas más. Ahora entiendo muchas cosas, Ramiro. Ahora comprendo todo. Siempre has querido asesinarme. ¿Cómo fui tan ciego durante tanto tiempo? Me hiciste creer en puras tonterías...*
RAMIRO: Pero, Joel, *cálmate... Sólo estaba jugando...*
JOEL: *(Lo aprieta con fuerza.) ¡No te contradigas! ¡Eso es típico de los asesinos! ¡Dicen una cosa y realmente son otra! ¡A mí no me engañas más!*
RAMIRO: Joel, espera... ¿Qué estás haciendo? Me estás ahogando...
JOEL: Tranquilo, que no sufrirás, amigo. No te ahogaré. Simplemente te cortaré el cuello. Lo lamento amigo. *(Casi llora.)* Lamento que esto terminara así, pero no puedo dejar que me mates. *(Lo mata.)*
RAMIRO: Jo... *(Muere.)*

Joel se mira la mano llena de sangre y observa a Ramiro. Se para, mira hacia todos lados, huye del escenario llevándose el cuchillo. Oscuro final.

CITA CON EL TIEMPO

Nota previa: en esta obra tarnscurren dos tiempos paralelos, simultáneamente. Se escribió la obra normal primero y luego se separaron los diálogos en el tiempo, un personaje se fue quedando, ralentizando, el otro se fue adelantando, acelerando. Un personaje termina la obra primero y el otro después. Es una tensión entre Heráclito y Stephen Hawking. ¿Cuál es el problema? ¿Que uno va más lento que el otro o que el otro va más rápido que el primero? ¿Cuál de los dos se quedó en el tiempo real y cuál se salió de él? ¿O los dos se salieron del tiempo, sólo que uno hacia adelante y otro hacia atrás? Uno está esperando al otro, Este otro llega tarde a la cita y el primero lo regaña por su tardanza. A partir de un determinado momento los diálogos comienzan a distanciarse, separarse en el tiempo, y se este distanciamiento se va acrecentando. Este juego cruel con el tiempo, o los tiempos, se apreciaría netamente en la escena. Imposible apreciarlo en el texto. Se puede montar la obra „normal" primero y después ir desmontando o descolocando la consecución de los diálogos. La obra completa duraría unos veinte minutos, sin embargo el personaje rápido termina su parte en los primeros diez minutos, dejando al otro con un final largo, tragicómico, patético y tal vez hasta monótono. El público se pondrá de parte de uno y tal vez luego de parte del otro. La obra plantea, en sí, la incomunicación en que pueden caer dos personas cuyos tiempos de vida no coinciden.

Personajes: Ramiro y Joel, 30 años.

Escenario: una plaza a las seis de la tarde. Un ban-

quito en que Ramiro espera agitando una pierna continuamente, viendo la hora, mirando a los lados. Al cabo de un instante de tensión, llega Joel apurado pero muy cansado.

RAMIRO *(se para furioso al ver entrar a Joel)*: ¡Por fin, Joel! ¡Yo pensé que no ibas a venir! ¡¿Qué tú crees, que el mundo va a esperar siempre por ti?!
JOEL: Ya cálmate, Ramiro. No pude llegar temprano. No pude hacer nada *(Se sienta)*
RAMIRO: Bueno, pero por lo menos dame una excusa.
JOEL: Nada, Ramiro. Nada. Problemas en la casa.
RAMIRO: ¿Qué pasó ahora? Tú todo el tiempo llegas tarde por „problema en la casa“
JOEL: Bueno, pero por lo menos llego, ¿no? ¿Y qué pasó?
RAMIRO: ¿Y qué va a pasar? Que el tipo se fue. ¿Que creías?
JOEL: ¿Vino y se fue?
RAMIRO: Vino y se fue. Por supuesto. Tenía otros asuntos que atender. No podía esperarte más.
JOEL: Cónchale...
RAMIRO: Vas a conseguir bastantes negocios así.
JOEL *(Pausa)*: ¿Y qué dijo?
RAMIRO: Estaba hablando mal de ti. Yo le dije que no eras un irresponsable, pero...
JOEL: Se fue molesto, ¿verdad?
RAMIRO: Claro. ¿No se va a ir molesto? Tú, todo el tiempo...
JOEL *(Pausa)*: ¿Y no dejó un teléfono para...?

RAMIRO: Así no vas a conseguir empleo, Joel.
JOEL *(Su hablar se va tornando cada vez más lento en relación con el de Ramiro)*: No soy yo, Ramiro... Es por mi familia...
RAMIRO: No, no dejó teléfono.
JOEL: Tú sabes...
RAMIRO: Quizás puedas llamarlo al mismo, pero yo ya no creo que te sirva de mucho.
JOEL: ¿Y si vuelvo a llamarlo a la oficina?
RAMIRO: Tú sabes cómo son esas personas. Ocupadas. Si los embarcas una vez, te hacen la cruz.
JOEL: ¿Y a dónde lo llamo entonces?
RAMIRO: Y ahora es cuando menos debías haber faltado así.
JOEL: ¿"Me hacen la cruz"?
RAMIRO: No puedes seguir dejándote dominar así por tu familia. ¿Hasta cuándo vas a hacer todo lo que te digan sin crecer?
JOEL: No fue culpa mía, Ramiro...
RAMIRO: No puedes seguir viviendo a exspensas de ellos. ¡Ya eres un viejo de treinta años!
JOEL: Lo malo de ese teléfono es que es de su casa y no le gusta que lo llamen ahí para esas cosas...
RAMIRO: Mira todas las oportunidades que has perdido. Esta quizás sea la última que tengas de un trabajo tan bueno.
JOEL: Tendré que explicarle lo que pasó...
RAMIRO: Tú eres el que no tiene carácter.
JOEL: Hasta que tenga con qué mantenerme solo, no puedo hacer nada.

RAMIRO: No afrontas la realidad. ¡Eres un desempleado nato!
JOEL: No me digas esas cosas, Ramiro...
RAMIRO: ¡Contéstame algo, Joel! No te quedes callado pensando yo no sé en qué nebulosa.
JOEL: Si pierdo esta oportunidad vendrán otras...
RAMIRO: Dos horas, Joel. ¿Tú sabes lo que son dos horas?
JOEL: No seas tan duro conmigo. ¿Qué quieres que diga? Tremendo amigo me gasto...
RAMIRO: Si por lo menos hubieras llamado...
JOEL: Estoy pensando qué hacer. Para un momento de gritarme, ¿sí?

El parlamento entrecortado de Ramiro que viene a continuación estará cada vez más acelerado, sin llegar al ridículo, y se orquestará con las frases entrecortadas pero cada vez más lentas de Joel. Es una composición en que el „presto e soto voce" de Ramiro va cada vez más forte, mientras el „lento e boca chiusa" de Joel va cada vez más „piano". Al final Ramiro terminará la obra primero y Joel quedará en un extraño y patético „diálogo monolado", terminando su paralelo de la obra, después.

RAMIRO: Esta es ya la cuarta vez que te consigo alguien para un empleo y no llegas a tiempo o te pasa otra cosa... Y ni siquiera piensas un poco en cómo quedo yo cada vez que haces eso... El que queda mal parado soy yo, por estar recomendando a un irresponsable... Perdóname por llamarte irresponsable,

pero es para que te tomes en serio lo de tu familia... Tú eres mi amigo y por eso es que te regaño. Porque me preocupo por ti... Sí, Joel, pero no puede ser que seas tan manipulable... Claro que sí; aunque te duela te lo tengo que decir... Claro que soy duro. Si no fuera tu amigo, no me importara lo que tú haces... ¡Eso no es lo que me molesta! ¡Lo que me molesta es lo ingrato que eres!... Deja de decirme „gracias con esa actitud irónica. Tú sabes que tengo razón... ¿Es que acaso tú crees que puedes jugar con mi amistad igual que como juegas con el tiempo? Porque tú lo que haces es jugar con el tiempo... ¿Qué tengo que escuchar? ¿La excusa número qué? ¿Ochocientos setenta mil?... „Detener el tiempo", ya estás hablando disparates. A veces creo que deberías ir rápidamete a un psiquiatra... No voy a recomendarte otra vez con nadie, Joel. Última vez que lo hago... El día que tu mamá y tu papá se mueran vas a quedar pasando hambre... Irás, no sé, a pedir limosna, será... No te hagas la víctima ahora... Y tú estás patético. Y si sigues así vas a terminar más patético aún... *(Se levanta molesto)* ¡Ahora estoy „melodramático"! Lo que me faltaba... Eres un malcriado, Joel, definitivamente... ¿Sabes qué? Me voy. Después hablamos, porque ahorita estoy arrecho de verdad. Chao... Cuando se me pase la arrechera, hablamos. ¡Chao! *(Se va)*

JOEL *(Mientras Ramiro dice todo lo anterior)*: Dije que pararas ya, Ramiro...Si estuvieras en mi situación me comprenderías... Las cosas no son así, Ramiro. No

soy un irresponsable... Insisto: si estuvieras en mis zapatos me comprenderías... Si eres mi amigo, entonces de reprocharme eso ya... „Manipulable“. Gracias... Ya basta, Ramiro. No tienes porque ser tan duro conmigo... ¿Qué es lo que te molesta? ¿Que te ensucio el nombre?... Ah, ingrato también. Gracias, Ramiro, amigo mío. Muchas gracias... *(Aproximadamente por este punto ya se está yendo Ramiro)* Lo que tú digas, Ramiro... Yo no juego con tu amistad, Ramiro... Si tan sólo me escucharas un momento... *(La luz empieza a oscurecer lentamente)* Ojalá uno pudiera realmente jugar con el tiempo. Lo hubiera detenido para que el señor no se fuera... Yo creo que todos deberíamos ir a un psiquiatra... Incluso los psiquiatras deberían ir también a un psiquiatra... Perfecto, mejor así. No me recomiendes más... Veré cómo hago, entonces... Sí, claro. No te pediré más favores, ni más comprensiones... El que está melodramático eres tú... Cálmate ya, Ramiro. Si tanto te molesta mi manera de ser, entonces ya no seas mi amigo si no quieres... Ni modo, no te voy a amarrar. Consíguete otros amigos que sean tan responsables como tú... Arréchate todo lo que quieras, Ramiro... Nadie es imprescindible, Ramiro. Puedes vivir sin mí... Chao, Ramiro. Chao... Sí, después hablaremos todo lo que tú quieras... *(La luz ha oscurecido totalmente)* Si tan solo me oyeran... Qué soledad... Qué oscuridad... Qué silencio... Vete ya... *(Exhala)* No me importa.

Oscuro final.

LLEVÁNDOSE LA JAULA

(drama fractal vacuocaótico transabsurdísitico)
(Basado en la obra El canario mudo *de Georges Ribemont-Dessaignes)*

Personajes:
1, preocupadamente triste
2, irrevocablemente resignado
3, dulcemente obcecado

Escena I

1: ¿Qué ha hecho usted con nuestras acotaciones?
2: Las he devorado todas.
3: Le pido, por favor, que las regurgite inmediatamente.
2: ¡Oh! Yo no podría hacerlo ni aunque quisiera. Lo lamento.
1: ¿Por qué?
2: Porque no tengo control sobre mí. Lo lamento.
3: ¿Cómo que no tiene control sobre usted mismo?
2: Como lo ha escuchado.
1: ¡Ah! Esto es un desastre. Debemos pensar en algo para solucionar esto.
2: Lamento no poder ayudarlos.
3: ¡¿Qué va usted a lamentar nada?! Mentiroso. A ver, explíquese: ¿por qué se comió nuestras acotaciones?
2: Ya le dije. Porque no tengo control sobre mí.

3: ¡Pero eso es imposible!
1: A ver. Tosa.
2: Es inútil. No sale nada.
3: No sirve de nada. Es un completo imbécil.
2: No tiene por qué ofenderme, ciudadano.
3: ¡¿Y qué quiere, que le tire flores?!
1: ¡Sin violencia, por favor!
2: Dígaselo a él. Yo estoy tranquilo.
3: Disculpe, señorita. No ha sido mi intención. Es que me molesta esta situación. Tenemos que solucionar esto.
1: No se preocupe. Comprendo. ¿Y si lo ayudamos?
2: Bueno… Acepto la ayuda…
3: ¡Por lo menos! A ver… Eh… ¡Ya sé! Acuéstese acá boca abajo.
2: Como usted diga.
1: Tengan cuidado.
3: Introduzca su dedo índice en su boca hasta el fondo.
2: ¡¿Quiere usted que me autoinduzca un vómito?! ¡¿Está usted loco?!
3: ¡¿Acaso se le ocurre una idea mejor?!
1: ¡Por favor! Cualquier idea es menos asquerosa que esa.
2: Además, es inútil. Ya van bien abajo en el tracto digestivo. Sólo me causará malestares sin necesidad.
3: ¿Cómo está tan seguro de eso?
1: ¡Déjelo en paz! Hay que pensar en otra cosa.
2: Yo no estoy en capacidad de concentrarme en este momento. Lo lamento.

1: ¿Y con una radiografía? Podríamos ver a qué altura de su cuerpo están.
3: ¡Por favor, mujer! No se trata de unas tijeras dejadas por un doctor. Estamos hablando de acotaciones.
1: ¿Y qué tienen de diferente? ¿No se pueden ver por radiografía?
2: Si me permiten opinar, yo creo que podríamos intentarlo con esa opción.
3: ¡Ustedes son un par de idiotas! ¿Cómo se les ocurre pensar que unas acotaciones se pueden ver en una radiografía?
1: Un momento, señor. Le exijo respeto. Le agradezco enormemente su ayuda, pero, por favor, cálmese.
3: Disculpe de nuevo, señorita. Es que soy muy emotivo. Me dejo llevar por las pasiones… Soy explosivo, pues…
1: Bueno, no explote tanto, que parece cotufa; y piense más.
2: Tal vez si me matan, podrían abrir mi cuerpo y extraer lo que necesiten.
3: No es mala idea…
1: ¡Pero por Dios! ¿Qué les pasa a ustedes dos? Usted, ¿cómo puede pensar así de sí mismo? ¿No aprecia su propia vida? Y usted, ¿acaso es un asesino?
3: Ah, vamos, no se ponga melodramática. No lo dije en serio.
2: Yo sí.
1 y 3: ¡Cállese!
1: ¿No ve que por sus locuras ahora estamos todos metidos en este embrollo? Deje de autoflagelarse y

ayúdenos a pensar.
2: Pensar es imposible para mí en este momento.
3: Y por lo que veo, para mí también. Con ustedes habla que habla es imposible pensar ni siquiera en el viento.
1: ¡Bueno, bueno! Veamos. ¿Hace cuánto tiempo se tragó usted las acotaciones?
2: No sabría decirlo con exactitud. Perdí la noción del tiempo. Y prácticamente la noción de lugar también…
3: Y dentro de poco, por añadidura, los tres vamos a perder la noción de lógica si usted no nos devuelve nuestras acotaciones.
2: Dígame algo, señor. ¿Acaso no se da usted cuenta de que yo también perdí las mías?
3: Sí. ¡Pero no parece usted muy preocupado!
1: ¡Esperen!
2 y 3: ¿Qué?
1: ¡Eso es! ¿No se dan cuenta?
3: ¿De qué?
2: Yo ahorita no me doy cuenta de nada…
1: Él está triste, usted está molesto y yo estoy preocupada. ¿No es obvio?
3: Sí, bueno… Claro que es obvio.
1: No, no. No me entiende. Es obvio que esa es una acotación.
2: No creo que eso sea tan fácil, señorita.
3: Ni yo…
1: ¿Por qué?
2: Fácil. Porque si tenemos estas emociones es por la

situación en que estamos insertos los tres. Estamos perdidos, sin rumbo, sin claridad, no sabemos de dónde venimos ni a dónde vamos. Estamos buscando una razón para nuestra paupérrima existencia…
3: Ah, pero no se ponga usted a dar discursos baratos.
2: Es la verdad. Las emociones que experimentamos ahorita no explican nada.
1: Tiene razón… De nada sirve colocar esas palabras en las acotaciones porque son obvias.
3: Sí. Ya entiendo. Es obvio que yo estoy molesto, usted está triste y él está… no sé… ¡estupidizado, tal vez!
2: Le recuerdo dos cosas: Uno, que respete. Dos, que no estamos en capacidad de aplicarnos participios porque no estamos en la capacidad de crear acotaciones de la nada.
3: ¡Ah, esto es una estupidez!
1: Bueno. Eso es una acotación: "Todos hacen estupideces".
3: ¡Ah, esto es el colmo! La ayudo y todavía me sale con sarcasmos.
2: *(Ríe y se tapa la boca de inmediato.)* ¡Epa! ¡La risa me ha hecho escupir una acotación!
1 y 3: ¡¿En serio?!
3: ¿Dónde está que no la veo?
2: Ya la hice. ¿No se dieron cuenta?
1 y 3: No.
2: Con el sarcasmo de ella, me reí, y al reír se me salió una acotación… Fue casi como si estornudara. Excreté una acotación explosivamente. Fue como gran-

dilocuente pedo corrosivo.
3: Y yo que creía que el explosivo era yo.
1: Si eso es cierto, quiere decir que poco a poco iremos resolviendo este crimen.
2: ¿Crimen? ¿Es que acaso he cometido un crimen?
1: No se me ocurre pensar otra cosa.
3: De hecho recordemos que, al parecer, pensar nos está vedado por ahora…
2: Cierto…
1: ¡Claro!
2: ¿Claro qué?
1: Por eso se le salió una acotación. Porque fue un impulso. No lo pensó. Simplemente su cuerpo se expresó. La risa brotó de usted.
3: Como una cotufa…
2: Exactamente…
3: Como un atorrante pedo
2: *(Ríe y se tapa la boca de inmediato.)* ¡Sucedió de nuevo!
1: ¿Con su risa?
2: ¡Sí!
1: Bien. Entonces, veamos. ¿Qué podemos hacer que haga aflorar de nosotros esos impulsos involuntarios?
3: Yo tengo una propuesta. ¿Qué tal si le caemos a palos a este mequetrefe? A lo mejor con cada grito de dolor le van saliendo las acotaciones como chorros de sangre.
1: ¡¿Pero no puede usted soltar una expresión positiva? ¿Por qué tiene que ser tan mordaz e infame con sus comentarios?
2: ¿Y si contamos chistes?

3: ¡Ah, por favor! ¡Lo que faltaba! ¿No cree usted que ahora no estamos en momento de echar chistes?
1: No, no. Espere. Creo que tiene razón. Si una risa le hizo expulsar una acotación, considero que ese el sistema que debemos aplicar para tratar de ayudarlo a devolver todo.
2: Sin tener que vomitar.
1: Sin tener que vomitar. Exactamente.
3: Bueno… Ustedes cuenten sus chistes y yo me siento por este lado… ¡Me avisan cuando fracasen y quieran escuchar propuestas más efectivas!
1: ¡Como quieras!
2: Bueno… a ver… ¿quién empieza?
1: No sé… No se me ocurre ningún chiste ahora…
2: Bueno… eh… a ver… Cuesta sin poder pensar… Un chiste no puede contarse sin cierto grado superior de inteligencia.
1: ¿No se supone que nadie es más inteligente que nadie?
2: Bueno, no sé… La verdad, no sabría responderle con certeza.
1: Bah… Todo esto es muy confuso…
3: ¡La gente está esperando un chiste!...
1: ¡Cállese, por favor!
2: Bueno. Voy a contar un chiste. Sin pensarlo. Sólo voy a "escupirlo"… El chiste es este: ¿Cuál es el colmo de un submarinista?
1: Me rindo. ¿Cuál es?
2: Que no le guste trabajar bajo presión.
3: ¡Ah, por favor! ¿No podía ocurrírsele un chiste mejor a este inepto?

1: Mejor probemos con otro… A ver… Eh… ¿Qué es amarillo y al meterlo en una licuadora se vuelve rojo?
2: No sé. Me rindo.
1: Un pollito.
2: ¿Cómo dijo?
1: Un pollito… ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué pone esa cara?
2: Es que de repente me vino algo a la mente… Es como si fuera la explicación de por qué me comí las acotaciones…
3: ¿Y qué tiene que ver un pollo con eso? Ridículo.
2: Me vino como un *flash* a la mente… Como si yo antes hubiera tenido un… un canario. Eso era. Era un canario.
1: ¿Y qué tiene que ver un canario con todo esto?
2: No lo sé… Como les digo, fue un *flash*, algo repentino. Una especie de *déjà vu*…
3: Es una tontería todo esto que está sucediendo. ¿Es que a ustedes no les da vergüenza hacer el ridículo de esta manera? Exponerse así, de una manera tan… tan… ¡idiota! Esa es la palabra. Yo puedo adivinar una acotación para ustedes fácilmente: "Hacen estupideces" ¿Qué mejor acotación que esa?
1: *(Le da una bofetada y enseguida se sorprende de su acción y se observa la mano.)* ¿Qué hice…?
3: ¡Está bien, está bien! ¡Comprendo! ¡Claro, hay que seguirles el juego de las idioteces a ustedes dos!, ¿no? ¡De acuerdo!
1: ¡Espere!

3: ¡¿Qué?!
1: ¡A mí también se me salió una acotación!
3: ¡No me interesa! *(Sale. En seguida regresa, extrañado.)* ¿Qué está sucediendo?
2: Algo muy interesante, por lo que veo… Ya veo que no fui sólo yo.
1: ¡Pero no es posible!
3: ¡No! ¡No es posible! Yo no me comí las acotaciones.
1: Yo tampoco.
2: Entonces… es contagioso.
1: Yo creí que era un asunto de la emotividad.
3: ¿Pero cómo va a ser contagioso?
2: Entonces… es una enfermedad.
1: ¡Okey, okey! Si es una enfermedad, ¿cómo nos hemos contagiado?
3: Buena pregunta. ¿Se contagia aéreamente?
2: No lo sé. Sólo sé que eso significa que las acotaciones son un virus.
1 y 3: ¡¿Un virus?!
1: ¿Cómo las acotaciones van a ser un virus?
2: O una bacteria.
3: Esto no tiene sentido… No, no. Esto no tiene sentido.
2: Podrían ser parásitos.
1: ¡Oh, no! ¡Qué asco! ¿Te imaginas?
2: No sabría decirlo.
3: Bueno, sea lo que sea, entonces, ¿qué hacemos? ¿Lo hacemos expulsar las acotaciones o mejor se las dejamos todas dentro?

1: ¿"Lo hacemos expulsar"? ¿No te das cuenta que todos tenemos que expulsarlas? Están dentro no sólo de él, sino, ahora, de nosotros dos también.
2: Lo que sí sé es que, efectivamente, una emoción fuerte hace aflorar las acotaciones.
3: Bueno. Acepto, pues. Empecemos.
1: ¡Eso es!
2 y 3: ¿Qué?
1: Que ya tenemos algunas. Empecemos de nuevo desde el principio. Ya tenemos algunas. Las que faltan podrían ir saliendo.
2 y 3: ¡Claro!
1, 2 y 3: *(Muy alegres.)* ¡Por fin estamos todos de acuerdo en algo!
1: *(Aún muy alegre.)* ¿Qué ha hecho usted con nuestras acotaciones?
2: (Aún muy alegre.) Las he devorado todas.
3: (Aún muy alegre, pero comienza a extrañarse.) Le pido, por favor, que las regurgite inmediatamente.
2: ¡Oh! Yo no podría hacerlo ni aunque quisiera. Lo lamento.
1: ¡Un momento! Pero esas no son las acotaciones correctas.
2: ¿Cómo puede estar tan segura?
3: El texto no se corresponde. ¿No es obvio?
2: Bueno, pero es algo experimental… Salgámonos de lo clásico…
1: ¡Qué clásico ni que ocho cuartos! No tiene sentido así.
2: Bueno, según ciertos cánones…
3: ¡Ah, ya este estúpido me tiene harto con su pose

de filósofo barato! Yo creo que, de alguna manera, hemos caído en su juego.
2: ¿Cuál juego, amigo mío? Y estoy aquí tan perdido como usted, intentando entender qué es lo que sucede. Aún no hemos resuelto mi *déjà vu*. ¿Lo olvidan?
1: ¿Y tendrá alguna relación, en serio?
2: Para mí, sí. Es decir, probablemente… Veamos. ¿Qué otras cosas tienen que ver con un canario.
3: Es un animal.
2: Ajá… cierto… A ver. ¿Qué más?
1: No cualquier animal. Es un ave.
3: Oigan, oigan. ¿Y si usted intenta dormir un poco a ver si, entre sueños, puede recordar lo que sucedió?
2: Podría intentarlo…
3: Cierre los ojos.
1: Sí. Eso. Buena idea. Así…
2: ¡Oh no!
1 y 3: ¡¿Qué sucedió?! ¡¿Qué vio?!
2: ¡No es un canario! ¡Es…! ¡Es…!
1 y 3: ¡¿Qué es?!
2: ¡Es una hidra! ¡Una hidra enorme y horrible! ¡Con la garganta hinchada, con los ojos como de sapo! ¡Es repugnante!
1: ¡Pero qué horror!
3: ¿Esa hidra se tragó nuestras acotaciones?
1: ¡No, tonto! ¿Aún no entiendes que las tenemos dentro de nosotros? ¿No entiendes que estamos contagiados?
3: ¿Pero contagiados de qué? ¿Entonces para qué demonios estamos diciéndole a este inútil que recuerde y que se duerme y todas esas tonterías?

2: ¿Una enfermedad que se contagia por el sueño?
1: ¿Será posible?
3: ¿Pero cómo va a ser posible?
1: Una enfermedad que se contagia oníricamente… He oído hablar de eso…
3: ¿Dónde diablos? Yo nunca he oído hablar de semejante cosa.
2: Es una enfermedad del imaginario. No un enfermo imaginario, no. Una enfermedad de lo imaginario.
3: Listo. Ahora sí se volvieron locos ustedes dos.
1: Pero el primer paso que debe dar un enfermo para poder curarse es admitir su enfermedad. ¿Tú la admites?
2: Sí. Estoy de acuerdo contigo. La admito.
3: Diagnóstico: ¡idiotez aguda!
1: Tú deberías admitir tu enfermedad para poder curarte.
2: Es obvio que la hidra me mordió en sueños, y al morderme, me quitó mis acotaciones… Luego hizo lo mismo con ustedes.
1: Cierto. Caso resuelto.
3: Ajá, sí. Caso resuelto. ¿Y las acotaciones dónde están, mentes superiores? Yo no las veo, ni las siento, ni las huelo, ni las oigo… ¡Ni me salen por ningún lado!
1: Cierto… Reabramos el caso.
2: Irremediablemente se reabre.
1, 2 y 3: *(Muy furiosos.)* ¡Por fin estamos todos de acuerdo en algo!

2

Teatro vacuista para un personaje y medio

"*Good life's a contradiction*
because of crucifixion"
Black Sabbath: *Disturbing the priest*

Personajes:
1, Padre Edmundo Cuevas, sacerdote, personaje psicológico
2, Metapersonaje, se llama Dos
Actor (el mismo 2)
Voz afuera
Alguien intentando entrar

Escena Primera

Un confesionario en medio de la escena. Dentro está 1, un sacerdote que espera a alguien que venga a confesarse. Es un personaje psicológico. Entra 2 desde el público, que de un salto se monta en el escenario. Es elegante y extraño. Es un metapersonaje caricaturesco.

1: *(Se persigna y nota que alguien se ha sentado por el lado de afuera del confesionario.)* Buenas tardes, hijo.
2: *(De rodillas. No se persigna. Sonríe pícaramente hacia el público.)* Secreto de confesión, padre.

1: Secreto de confesión, hijo.
2: ¿Puedo contarle...?
1: Te falta algo, hijo...
2: ¡Ah!, cierto, padre. *(Enfatiza sarcásticamente la palabra "padre". Aburrido.)* Ave María Putísima. *(Se ríe.)*
1: ¿Perdón?
2: Ave María Purísima, Padre.
1: Ah... Sin pecado concebida.
2: ¿Ahora sí?
1: Sí, hijo. Cuéntame qué te trae por aquí, qué te aflige.
2: Es simple, padre. Trabajo en el teatro, pero me siento incómodo porque la gente parece querer ignorarme... *(Mira al público y vuelve a reírse sin hacer ruido.)*
1: ¿Ajá?...
2: Y me he visto en la obligación de excederme un poco en mis ademanes. Digamos... estoy últimamente medio violento... medio excéntrico, tal vez un poco alocado, aunque esos son términos muy psicológicos. Eso se puede considerar pecado, ¿verdad?
1: Bueno, hijo... La ira es un pecado, el orgullo también. Pero ¿qué tipo de cosas has hecho?
2: Bailar desnudo en una plaza llena de gente, incluyendo niños y niñas. *(Se ríe mientras agita la mano en gesto de "esto se pone bueno".)*
1: ¡Hijo! Eso no se hace. Qué horror... ¿Y por qué hiciste eso?
2: *(Emocionado.)* También me he dedicado a masturbarme frente a las cámaras de televisión que enfocan a los reporteros cuando están dando las noticias desde el lugar de los hechos. *(Espera la respuesta ansiosa y pícaramente.)*

1: ¡¿Qué?! Pero no puedes hacer esas cosas, hijo. Eso es obsceno... obscenísimo. ¿Pero y porqué lo haces? O sea… ¿te has visto con un psiquiatra?
2: No. Pero dígame algo, Padre. ¿Usted nunca lo ha hecho? ¿Nunca ha bailado desnudo en una plaza o se ha masturbado frente a una cámara de televisión en vivo?
1: *(Molesto.)* ¿Qué clase de preguntas son esas? Yo soy un embajador de la Iglesia. Ten un poco de respeto, chico. ¿Cómo te llamas tú?
2: Dos. *(Se sienta cómodamente.)*
1: ¿Cómo que dos?
2: Dos. Dos. Bueno, así ya son cuatro. Sólo Dos. Un placer conocerte Edmundo. *(Fuma un cigarro imaginario.)*
1: ¿Qué? ¿Me conoces?
2: Sí, padre Edmundo. Usted no se acuerda de mí. *(El cigarro imaginario se lo pone no sólo en la boca, también lo pondrá en las fosas nasales, en los ojos y en los oídos.)*
1: Definitivamente no. ¿De dónde me conoce usted? ¿Es de por aquí?
2: Usted no me ha respondido la pregunta, padre. ¿Ha hecho usted eso o no? Lo que le dije.
1: ¡P-p-por supuesto que no! Yo soy un sacerdote. ¿Qué estás haciendo? Aquí no puedes fumar.
2: Tranquilo, es un cigarro imaginario para mi entretenimiento personajístico. Mire, usted no es un sacerdote. Usted es un curita. Señor Edmundo le queda mejor que Padre Edmundo. ¿O puedo llamarlo Padre Inmundo, sucio, cochino, puerco, marrano, porcino, asqueroso, podrido? *(Abre silenciosamente la boca en gran carcajada y vuelve a agitar la mano. Está disfrutando a todo dar su búsqueda de pleito.)*

1: ¡No sea atrevido! ¡Dígame de una vez quién es usted! *(Va a salir del confesionario, pero 2 saca de su bolsillo una llave, lo empuja hacia adentro y rápidamente lo encierra.)* ¡¿Qué pasa aquí?! ¡¿Por qué no abre esta cosa?! ¡Monaguillo! ¡Monaguillo!...
2: No se alarme, Número Uno. Sólo quiero que me responda. Vamos, sea sincero. Secreto de confesión. Confiésese.
1: Esto es inaudito. Casi irreal.
2: Ni tanto, ni tanto. Digamos que está a medio camino entre lo real y lo irreal. *(Se para y ríe satisfecho. Se acomoda las ropas.)* Sabía que sería muy fácil agarrarte, Edmundo Cuevas.
1: ¡¿De dónde sabe usted mi nombre?! ¡Dígame de una buena vez quién es usted!
2: Todos sabemos tu nombre, Inmundo. Tu profesión también. No sólo eso, sino todos tus secretos, lo que escondes, lo que le revelas sólo a los más clasificados... para ti..., es decir, tus *(Con doble sentido.)* "seres queridos". ¡Tus amantes, chico!
1: N-No, no... Debe estar confundido. Mm... ¡Yo no soy Cuevas!
2: No, pero tiene una cueva bien grande por donde se mete muchas cosas gruesas y largas.
1: ¡¿A qué se refiere?! ¡Atrevido! ¡Abusador!
2: ¡Caramba! Miren al santo no tan santo que entiende los chistes de doble y triple sentido. Es usted, Edmundo Inmundo, un as de la actuación y el anticonformismo. Lo felicito. ¡Admiren a este actor señoras y señores! ¡Escoñetemos la cuarta pared! *(Da*

un martillazo imaginario a la cuarta pared. Sonido de gran vidrio quebrándose.)
1: Usted está loco...
2: No estoy loco. Estoy muy cuerdo. *(Ríe.)* Bueno, al decir verdad, ni lo uno ni lo otro. ¡Usted es un platelminto equinodermo gymnothorax! ¡Y es Edmundo Cuevas! No intente engañarme.
1: *(No entiende absolutamente nada.)* ¿Qué?... Ya se te volaron los tapones. ¡Monaguillo! ¡Ey, alguien!
2: Se podría decir que esto es el inicio de una eterna y fraterna amistad, querido Edmundo Inmundo. ¿No sabía usted que yo soy su hermano? Casi, casi, soy usted mismo.
1: ¿Usted está loco? Está diciendo cosas incoherentes. ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí, por qué?
2: Depende del punto de vista ontológico, epistemológico y óntico que lo vea... o si prefiere olerlo más desde el punto de tacto paquidérmico metafórico sintetizante...
1: *(Se vuelve a sentar, vencido y obstinado.)* ¡Ah! Qué bueno. Ahora tengo un loco en la Iglesia y nadie viene a llevárselo. Menos mal. Pensé que era un asesino o algo así. ¿Me podría decir su nombre?
2: Ya le dije. Dos. Me llamo Dos.
1: Eso no es nombre ¿Quiere decir Segundo? Yo conozco un padre que su nombre es Enrique Segundo.
2: ¿Cómo no? Yo conozco a Enrique Octavo, a Ricardo Tercero, a Isabel Primera...
1: Sabe de historia, ¿no?
2: No. Ni me interesa. Y no me cambie la conversación. ¿Usted se imagina que se llamara Edmundo Segundo?

1: Cacofónico...
2: Tiene razón. Sus padres eran brutos y estúpidos, pero no tanto... como usted. *(Risita.)*
1: ¡¿Cómo se atreve a meterse con mis padres?! ¿Usted no tiene conciencia de lo que es el respeto?
2: Por supuesto que... Sí. ¿Creyó que diría "no", verdad? Seguro creyó que yo haría un sumamente fácil comentario irónico para llevarle la contraria y que tendría usted que darme a conocer el significado de esa palabra. Pues, sí. Sé lo que es el respeto. Sólo que se lo tengo a quien se lo merece, y usted no es precisamente de esos.
1: ¿Y cómo sabe usted si yo me lo merezco o no? El sólo hecho ser un sacerdote debería inspirarle respeto. ¿Qué quiere de mí? ¿Es usted un musulmán terrorista? Deje de jugar conmigo. Me huele a que usted no está tan loco como parece.
2: Y a mí me huele a culo. Usted, quiero decir. Usted huele a culito de adolescente menor de edad.
1: No sea usted tan falta de respeto, me hace el favor. Ya va a ver cuando salga de aquí...
2: Uy, que miedo. ¿Me va a mandar la inquisición?
1: Ah... De manera que es usted otro de esos ateos resentidos por el pasado de la Iglesia Católica? Pues, sepa usted que hace ya tiempo el Papa pidió perdón por los pecados de la...
2: Cállese, que ese cuento ya me lo sé. No necesito ser ateo, señor Edmundo Cuevas. Así como tampoco necesito creer en ningún dios... mucho menos en el suyo... Y respecto a lo de la inquisición, fue sólo un

chiste anticristiano, no sea un catedrático tan idiota. Yo estoy por encima de su inútil dios. Ya debería darse cuenta.
1: ¡No blasfemes delante de mí! ¿Cómo se te ocurre? ¡Desgraciado! Ojalá Dios se apiade de ti, aunque lo dudo.
2: Puede seguir creyendo que estoy loco. Usted no comprende que sólo soy distinto a usted. Sólo que, en este momento, estoy utilizando sus milenarias tácticas de convencimiento. A usted no le gusta escucharme, así que lo estoy obligando.
1: ¿Por qué me hablas en "usted" y en "tú" indistintamente?
2: Porque me da la gana... Ah... me encanta decir eso.
1: Esta conversación ya se está tornando muy larga.
2: No sé. Preguntémoselo al público. *(Al público.)* ¿Les parece muy larga esta conversación? *(Sin esperar a que respondan.)* ¿Vio que no? Aquí podemos seguir unos cuantos minutos más.
1: ¿De qué está hablando usted? ¿De qué público? ¿Es usted un esquizofrénico? ¿Usted de verdad cree que estamos en una obra de teatro? Lo que me faltaba, un artista loco.
2: Igual que usted. Sólo que yo lo sé y usted no. Usted es, más bien, psicópata.
1: Ah, qué bueno... Psiquiatra freudiano ahora...
2: No. Sólo hablo en términos que usted me pueda entender. *(Al público.)* Y ustedes también. Aunque por supuesto a ustedes les tengo mucha más estima y respeto que a este imbécil.
1: ¿Con quién está hablando?

2: Con el público.
1: No puedo creerlo… ¡Por Dios, saquen este loco de aquí! ¡Monaguillo! Si tan sólo me acordara cómo se llama el monaguillo.
2: Ernesto...
1: *(Irónico.)* Ah, caramba… Gracias. ¡Ernesto! ¡Ernesto!
2: Pero ya, no insista que lo maté.
1: ¡¿Qué?! ¿Cómo que lo mató? *(Se asusta de verdad.)* ¿Por qué?
2: Por diversión. Pero no se preocupe, que podrá encontrar fácilmente su cuerpo. Lo monté sobré el altar.
1: ¡¡¡¿Cómo?!!! ¿Usted está loco? ¡Es usted un demente psicópata, un asesino! ¡Auxilioooooo!
2: Usted me asesinó primero a mí que yo a usted. Lo que pasa es que, usted sabe, reviví al tercer día. *(Ríe, ahora sí, escandalosamente.)*
1: ¡Auxilio! ¡Auxilioooooo!
2: No va a servir de nada. Usted está diseñado para dar auxilio, usted sabe, opio del pueblo, como dicen los marxistas. No está diseñado para pedirlo. Usted no sabe pedir auxilio. Además, esta es una obra de teatro, sólo lo estamos escuchando el público y yo, y el público sabe exactamente qué y quién es usted.
1: El auxilio se pide gritando, piche marxista. No importa a quién. ¡Auxilio! ¡¡¡Auxilioooo!!!
2: Pues para que usted vea que yo no me considero marxista. Yo más bien me denomino libre pensador. Mira, Edmundo, me debes una respuesta desde hace un buen rato. Ya no te hagas el loco. Dime qué vulgaridades has hecho frente a otras personas.

1: No le voy a responder esa cochinada. Ya la dije que no he hecho semejantes atrocidades.
2: ¿Ah, no? Bueno, pero cuénteme que otras cosas ha hecho... ¿Lo ha hecho con otro hombre?... ¿Con Ernesto?...
1: ¿Que si he hecho qué?
2: *(Se dirige a proscenio y se sienta allí en la orilla, de piernas cruzadas. Al público.)* ¿Qué les parece? Ahora él se hace el loco. ¿Les digo algo? Él es un personaje homosexual. Oculta sus preferencias sexuales bajo esa sotana de día, y de noche tiene sexo con cada uno de los monaguillos de turno. Y a los que se han resistido los ha violado o los ha sacado de la Iglesia argumentando que no tienen suficiente fe, sólo que no quiere admitirlo. ¿Saben por qué no está hablando con más confianza conmigo? Porque él de verdad cree que está en una Iglesia.
1: *(Asustado.)* ¿Con quién está hablando? ¿Quién más está allí? ¿Quiénes son ustedes?
2: El público. Ya le dije. ¿No puedo ser brechtiano por un momento? Tengo derecho, y es más, el deber de ser brecthiano en este momento.
1: ¿Ser qué? No entiendo.
2: *(Repentinamente se para corriendo agresivo y golpea el confesionario.)* ¡No juegue conmigo, maldito viejo! ¡Usted ahora está bajo mi poder! ¡Puedo hacer con su vida lo que me dé la gana! ¡Podría asesinarlo ahora mismo y nadie se daría cuenta, ni siquiera a ellos *(El público.)* les importaría! Ellos confían en que usted es un maldito actor haciendo un maldito personaje de mierda

que no vale nada! ¡Y luego irán a felicitar al actor y usted habrá muerto para siempre! ¿Y quiere que le diga algo? Dos personas más se llevarán el crédito, y no somos usted ni yo, son el director y el dramaturgo. Y usted y yo terminaremos sepultados en papel.
1: ¿Qué tonterías extrañas está hablando usted? ¿Acaso cree que estamos en una obra de teatro?
2: "Acaso cree"... "acaso cree" ¡Imbécil! ¡Estamos en una obra de teatro! Usted y los suyos nunca han querido darse cuenta de eso. ¡Vivimos en eso!
1: Usted está loco.
2: ¡No estoy loco! Soy un maldito personaje del antirrealismo, del absurdo, del metateatro, de cómo usted quiera llamarlo. ¡Usted también lo es, pero no quiere admitirlo! ¡Eso es lo que quiero de usted desde que llegué, pero usted no se ha dado cuenta! Tremendo personaje psicológico, está tan loco que no se da cuenta que es un personaje.
1: ¡Hazme el favor y deja de golpear el confesionario, mira que yo soy un sacerdote, pero soy humano también y puedo joderte ahora mismo!
2: *(Ríe satisfactoriamente.)* Ah, finalmente comenzamos a entrar en razón.
1: ¡¿Cómo que a entrar en razón?! ¡Me hiciste salir de mis cabales y dices que estamos entrando en razón!
2: ¿O sea que estabas aprisionado en tus cabales? ¿Y dónde están tus cabales? *(Pícaro.)* Seguro que entre tus piernas.
1: No empieces a hablar zoquetadas otra vez. Ahora si me hiciste arrechar. *(Intenta infructuosamente salir por*

la fuerza del confesionario.)
2: Me encanta. Ahora sí nos parecemos más a los humanos. Ése es nuestro estado ideal: Obstinados. Cansados. Quebrantados. Arrechos. Es la reacción necesaria cuando nos damos cuenta, repentinamente, de que estamos encerrados.
1: Ése no puede ser nuestro ideal. Es nuestro estado más deplorable. Es lo que usted me ha causado. La gran mayoría de las cosas no se resuelven con esos términos que usted acaba de utilizar. Existe algo llamado diplomacia, pacifismo, política…
2: *(Interrumpiéndolo.) ¡Discutamos sobre política! ¿Cree usted que el* Presidente acabe con nuestros problemas? ¿En qué medida son problemas que un Presidente puede resolver? ¿En qué medida son problemas que realmente se pueden acabar, así como quien cierra el telón o apaga la luz al final de una obra de teatro? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a cambiar realmente?
1: ¿A qué viene todo eso?
2: Quisiera estar en un jardín ahora, acostado, viendo un película de terror proyectada en el cielo. Que la proyección abarcara todo el cielo visible. Como el ovni de la película *Día de la Independencia* con Will Smith. ¿No ha visto usted esa película?
1: No. No me gusta Will Smith. Y no me gustan esas películas tontas. Pero, ¿Por qué? ¿Qué pasa con eso?
2: Bueno, que la proyección fuera del tamaño del enorme ovni que aparece allí tapando toda la ciudad.
1: Ya estás rayando en la locura otra vez.

2: Es también nuestro estado permanente. Ideal y permanente se han convertido en lo mismo en estas sociedades vacías. Hace falta un cambio en la praxis.
1: En eso estamos de acuerdo.
2: Entonces revisaré bien ese pensamiento. Sólo por si acaso. No confío en usted, mucho menos en sus pensamientos. Y si tengo alguno igual a uno suyo, mejor lo reviso.
1: Debería.
2: No, gracias. Preferiría estar en un jardín.
1: ¿Sabe qué creo? Creo que algo en su subconsciente quiere llevarlo al Jardín del Edén. Déjese ayudar por mí. Dígame su verdadero nombre. Y dígame qué lo hace pensar en un teatro. ¿*El gran teatro del mundo*? Se refiere usted a eso, ¿verdad? Hábleme.
2: Ya se le salió el junguiano a usted también. No estoy interesado en ningún Jardín del Edén ni en *El gran teatro del mundo*. Estoy interesado en el jardín que está en el patio de mi casa. Además usted ya no puede ayudarme porque usted está pidiendo ayuda.
1: Bueno, pero eso no quiere decir que no pueda ayudarlo. Hábleme. Hay un gran sufrimiento en su interior y sólo quiere ocultarlo. Fuerzas en tensión constante. ¿Qué le paso en su niñez? ¿Qué gran aflicción carga usted a cuestas?
2: ¡Es la misma tuya, Edmundo Inmundo! ¡¿No te das cuenta que soy igual que tú, aunque superficialmente distinto?!
1: Deja de insultarme. Abre tu corazón para mí.
2: ¡Pinga! ¿A ver si te enamoras de mí? Que va. No

tengo por qué abrirte mi corazón. Mi corazón es mío y yo hago con él lo que me dé la gana, no lo que tú digas. Tú nunca propones nada, sólo intentas convencerme de lo que tú crees. Tú quisieras que yo fuera exactamente igual a ti, pero apuesto a que si eso pasara, querrías huir de eso.

1: *(Conformista, se sienta.)* Debes ser un hombre muy solitario.

2: Sí, ¿y? ¿Tienes algún problema con eso?

1: No. Quien tiene problemas eres tú. No quiero imaginar cuantos sufrimientos tienes.

2: Si no quieres, no imagines. Yo no te estoy mandando a imaginar nada. *(Al público.)* ¿Yo le he mandado a él a imaginar algo? No, ¿verdad? ¿Viste? Que no. Cada vez más pareces un erizo de mar. Que amenazante pero inofensivo eres.

1: Ven. Siéntate aquí para que hablemos seriamente.

2: Ya te dije que no. Yo soy un personaje que sabe que es un personaje. Allá tú que vives con ese manto en los ojos.

1: Insisto. Ven. Hablemos. ¿Quieres que hablemos sobre tu vida? ¿Tienes padres?

2: No. Me los almorcé ayer con un plato de lentejas fritas. Debiste haberlos probado. ¿Nunca has practicado el canibalismo? ¿Aunque sea de manera simbólica?

1: Por supuesto que no. ¿No me digas que eres otro que asocia la eucaristía con el canibalismo?

2: ¡Asociar! ¡Bien lo has dicho! Asociémonos. El Mundo, "ese" punto "a" punto.

1: ¿Qué?
2: Sociedad Anónima. O si prefieres: Suciedad Antónima. *(Ríe y corta su risa de inmediato.)* ¿Dónde está el chiste?
1: ¿Qué dices? Yo no entiendo nada. Tienes una estado grave de esquizofrenia. ¿Cuántas personalidades tienes?
2: Ochocientos cuarenta y dos coma tres. ¿Y tú? Apuesto que debes tener más que cualquiera. Sólo que no lo sabes, o no lo quieres admitir. No sé ni para qué te lo pregunto. *(Repentinamente lleno de ira, golpeando repetidas veces el confesionario.)* ¡Miserable psicópata! ¡¿Quieres responderme de una maldita vez si eres humano?! ¡Manifiéstate!
1: ¡Deja de golpear el confesionario inmediatamente y deja ya de estar maldiciendo dentro de la Iglesia y delante de mí! Pedazo de… *(Va a seguir, pero es interrumpido.)*
2: Dile a tu dios que me mande un rayo. ¿No es Zeus? ¿O es Ra? Si es Ra, ¿por qué no me incinera con una erupción solar? Ah, es Yahvé. Pues dile que, como un acto transversal de mundos, me desaparezca de aquí y me haga aparecer en una isla desierta en medio del océano.
1: ¡Tú sabes bien que Yahvé no opera de esa manera! Todo buen cristiano lo sabe. Y no confundas su nombre con el de los dioses paganos. Aunque a lo mejor, realmente eso ni te importa.
2: A mí sí me importa. Pero he aprendido a dejarlo en último puesto de importancia. ¿Sabes qué otras

cosas hago para llamar la atención? ¿Quieres que te siga contando?
1: Sería justicia que hicieras una pregunta más o menos lógica. Te oigo.
2: Camino sobre las aguas.
1: *(Vencido.)* Ah, ahí está otra vez...
2: Ah, ¿tu dios sí puede y yo no? Para que te enteres, idiota... ¡A tu dios lo hicimos tú y yo! Cuando éramos unos bebés apenas, aún dependientes totalmente de nuestra madre, nosotros lo creamos, y le pusimos un nombre, y le asignamos funciones, y ahora jugamos con él todas las noches en nuestros cuartos. ¡Éramos unos niños muy activos, para que te enteres! Tú también formas parte de quienes creamos a Dios. Admítelo.
1: ¡Dios se creó a sí mismo!
2: *(Guarda un silencio largo mientras observa obstinado a 1.) Sí, no me digas. Dios es el Big-Bang. ¡Estúpido, pretendes rebatir lo inconcluso de la ciencia con lo más inconcluso aún de la religión! Arrodíllate ante mí ahora mismo. ¡Yo soy tu verdadero Dios: El Hombre!*
1: ¡Deja la tontería, loco del coño! ¡Ateo resentido! *(Con mucha fuerza.)* ¡Auxilio! ¡Auxilioooooo!
2: *(Extiende su mano y le lanza un rayo a 1 que hace caer de medio lado el confesionario.)* ¡Toma!
1: *(Asustadísimo.) ¡¿Qué?! ¿Cómo hiciste eso? Acaso es que… no, no puede ser…*
2: Te lancé un rayo de energía.
1: Pe-pero…
2: No es ningún truco. *(Aparte.)* Bueno, es un truco

de teatro, pero síganme la corriente.
1: ¿Acaso eres de verdad mi Dios? ¿Eres tú de verdad? Si es así, perdóname, Señor. Ten piedad de mí.
2: *(Se monta ágilmente sobre el confesionario.)* Si eres tan puro, ¿por qué me pides piedad? ¿Será que cometiste algunos pecados muy grandes de los cuales, de repente, te estás empezando a arrepentir?
1: ¿Eres tú, de verdad?
2: ¡Yo soy el que soy!
1: *(Rapídisimo.)* Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre... *(Continúa susurrando.)*
2: ¡¿Cómo que en el cielo, imbécil?! ¿No ves que estoy aquí encima de ti?... *(Ríe sádicamente.) ¿Sabes qué? De repente me dieron ganas de violarte... Al fin y al cabo tu culito ya está acostumbradito,* ¿no, sinvergüenzón?
1: Señor mío, ¿por qué hablas así? Está bien, declaro mi culpabilidad. Sí soy homosexual, ¿pero por qué asesinaste a Ernesto? Yo lo amaba.
2: Cuéntame más. Exprésate en tu homosexualidad... Quiero oírte. Imagina que expresándote purgas todas tus culpas.
1: ¿Qué quiere que le diga, mi Señor?
2: ¡Tú lo sabes perfectamente, cara de culo! Por ejemplo, lo de la otra noche... con Ernestico... ¿Cuánto lo gozaste? Mejor aún. ¿Recuerdas como te le declaraste? ¡Revive el momento!
1: Pero, Señor mío… ¿para qué..?
2: Es justo y necesario.
1: Bueno… Y-y-yo... le dije... que... que...
2: ¡Habla rápido Inmundicio, que el público no tiene

todo el tiempo del mundo para oír tus estupideces! Detesto los personajes psicológicos que hablan tan entrecortado. Ni que estuvieran cagando.
1: *(Pánico.)* Le dije que era una costumbre muy normal que los hombres nos gustáramos unos a otros...
2: Ajá...
1: Y que esos sentimientos había que expresarlos. Que una mala costumbre de los hombres es ocultar lo que sienten, pero que las reglas de la sociedad y de la religión no dejan otra alternativa...
2: ¿La sociedad, la religión o ustedes mismos? *(Golpeando el confesionario.)* ¡Continúa!
1: B-bueno... y lo desvestí... y lo besé...
2: *(Seco.)* Si-gue.
1: Y me acosté en el suelo trayéndomelo a él... y...
2: Lo que más disfrutaste...
1: Y me hizo el amor...
2: *(Irónico. Afeminado mofándolo.)* Ay, ¿pero no se suponía que el sexo no era amor?...
1: No sé...
2: Lástima. Te veías tan seguro. Dime ahora, ¿alguna vez has bailado desnudo en una plaza? ¿Por qué desapareciste de tu pueblo natal?
1: Mi Dios, ¿por qué me quieres hacer revivir esas cosas? Tú sabes que, a pesar de todo, estoy muy arrepentido de eso…
2: *(Camina tranquilamente por el escenario.)* Es increíble lo que puede hacer uno con trucos escenográficos. ¿De verdad crees que un rayo omnipotente mío te arrojó al suelo? Que idiota eres. Por lo menos ya admitiste

tus verdades, que, cabe destacar, son mis mentiras.
1: ¿Qué? Pero... no entiendo nada. ¿Qué cosas extrañas estás hablando? Yo vi tu mano extenderse a la distancia y lanzar un rayo que me tumbó con todo y confesionario… ¿Acaso eres…?
2: Cuando terminemos puedes preguntarle al director de la obra cómo lo hizo. ¡Ah!, disculpa, se me olvidaba que nunca podrás conocerlo, piche personaje psicológico.
1: Yo leí *El gran teatro del mundo*... ¿Te refieres a eso, mi señor? Yo comprendo lo que me quieres decir…
2: *(Obstinado.)* A veces es tan ventajoso ser un personaje antirrealista... ¡Bruto de mierda! ¡¿No te dije ya que yo no soy tu dios?! Bueno quizás sí... viéndolo bien, no sería tan malo... lástima que el escritor de la obra no me dejaría. Ideologías, ideologías: falsas consciencias… ¡Yo no soy ningún dios, gafo!
1: ¿No? ¿En serio?... entonces... ¿cómo hiciste para tumbarme así... sin tocarme...? ¿Dime si eres…?
2: Tú sabes qué soy. Ciencia Ficción, pues. Superpoderes con que viene uno equipado según la obra que a uno le toque. Superman tiene muchos poderes, Spiderman se la da arácnido, y Batman... bueno, Batman es inteligente.
1: ¿Eres el diablo? ¿Eres Satanás? Si eres Satanás, ¿cómo pudiste entrar en la casa de Dios? No puede ser.
2: Fácil. Él me dio la llave. *(Ríe. Al público.)* Ahora cree que soy el diablo. ¿Tengo cara de diablo? Díganme ustedes. *(Pone cara de diablo, se pone cachos con las manos.)*

1: ¿Hablas con otras almas? ¿Espíritus del más allá? Dime algo por favor. Esto es demasiado extraño. No entiendo nada…
2: *(Canta algo desafinado e inentendible con todo y supuesta percusión de final explosivo.) ¡Cháááááánnnnnnn! (Hace ruidos de final aparatoso de rock, con solos de guitarra y demás.)* ¡Prac! *(Se dirige hacia 1, que está rezando.)* ¿Quieres que termine la obra, verdad?
1: ¿Ah?
2: Que si quieres que termine la obra... ¿verdad?
1: *(Por seguirle la corriente.)* S-sí... *(Rapidito.)* ¿Qué pasa si respondo "sí"?
2: Tengo que asesinarte. Ése es el final de la obra. Yo te asesino al final porque la irrealidad se adueña de la realidad, aplastándola y desintegrándola, para arrojarla al vacío de la irrealidad.
1: Mm… Entonces.... no... Mejor no.
2: ¿Amas la vida, verdad? Le temes a la muerte aunque digas que es hermosa en brazos de tu dios.
1: Sí... ¡Pero soy humano! ¡¿Qué puedo hacer si soy humano?! ¿Quién no le teme a la muerte? A la propia, a la de quienes nos rodean…
2: Lo sabía. Todo el mundo dice eso mismo de ti. ¿No te da vergüenza que todo el mundo sepa exactamente lo que tú eres y que, sin embargo, tú, en medio de tus extrañas cegueras, o autocegueras, por ponerle un nombre, pretendas ocultar lo que para todos es noticia muy pero muy vieja? *(Aparte.)* Que teatral soy.
1: ¿Por qué? No entiendo.
2: Ah, basta. Tú no entiendes nada. Ya casi rebuznas.

Si quieres lo hago por ti. *(Rebuzna.)* ¿Querías que te contara quiénes eran mis padres?
1: *(Imaginando otra demencia.)* Ya no sé si quiera. *(Pausa. Accede.)* Bueno, sí. Adelante, por favor.
2: Nunca lo conocí.
1: Me lo imaginé.
2: Sólo sé que trabajaba en el correo y acostumbraba a entonar un largo *(Entonando una nota en la primera sílaba y su octava en la segunda y muy alargada y sostenida sílaba.)* ¡Holaaaaaaaaaaaaa! *(Termina la entonación abruptamente. Pausa.)* Salió por televisión y todo una vez.
1: *(Luego de una pausa.)* Debí imaginar que saldrías con un disparate parecido. ¿Qué eres? ¿Qué clase de psicópata o esquizofrénico eres?
2: Digamos que soy un dividido. Que no es lo mismo que un divisionista: eso eres tú. Lleno de lugares-comunes: Divide y vencerás. Sí: soy un dividido. De ahí mi nombre: 2.
1: Yo nunca he querido dividir a...
2: *(Interrumpiéndolo.)* ¡Shhhto, carajo! ¡No digas groserías en mi presencia! Eres atormentante. *(Se dispone a levantar el armatoste de madera.)* Levántate que viene la segunda escena.
1: ¿La segunda escena? *(Siguiéndole la corriente.)* Ah... claro... la segunda escena de la pieza teatral, ¿cierto? Gracias por levantarme, estaba muy incómodo ahí tirado.
2: Ni creas que lo hago por alguna clase de favor. Es porque me toca hacerlo. Lamentablemente no tengo más vida que esta: levantar a los caídos aunque no

deba abrirles la celda. Una actividad muy parecida a la tuya.
1: ¿O sea que no piensas sacarme de aquí? Ya te dije lo que querías. Sí soy homosexual. Es más... ¿sabes algo?... *(Duda antes de continuar. 2 lo ve extrañado.)* Tú estás empezando a gustarme.
2: ¡¿Ah?! ¡¿Qué?! ¡No! ¡Lo que me faltaba! Ahora me levanté un maricongo. ¡Esto sí se puso interesante ahora! ¿No se les podía ocurrir otra cosa? Mira, curita con plumas, no me confundas.
1: ¿No eres el demonio, verdad?
2: Por supuesto que no, idiota. Y ni siquiera conocía tus secretos. Sólo te los saqué, te hice decirlos creyendo que yo los sabía de antemano. Ahora mira... *(Señala al público.)* Allá el público es el que debe estar gozando una bola a tus costillas. Pendejo. Y a las mías también.
1: El público... claro... el público... ¿Cómo son ellos? ¿Cuántos son?
2: No te hagas el test-psicológico-ven-para-ayudarte-hijo-mío ahora. ¡Sólo extiende la vista! *(Se sienta en proscenio de frente al público y hace algunos saludos).*
1: *(Luego de una pausa.)* Lo que me atrajo de Ernesto fue su inocencia... pero en realidad quería pervertirlo... como tú estás queriendo hacer ahora conmigo... Quiero pervertirme, puedo complacerte en lo que tú quieras. Dime qué quieres que haga, lo que sea, y lo haré.
2: ¡Déjate de boberías! *(Pausa.)* ¡Es más!: Ya vengo. *(Sale.)*
1: *¿A dónde vas?*

2: A descansar un poco. Viene mi escena: la dos.
1: ¿Y me vas a dejar aquí metido?
2: ¿A ti? Sí. *(Sale.)*
1: *(Exhala. Se inquieta.)* Ah... qué bueno... ahora este loco me dejó aquí encerrado. Y además hablando solo yo también. Como que se me está pegando su loquera. *(Intentando abrir nerviosamente la portezuela.)* ¿Por qué me pasan estas cosas a mí? Ahora seguro va decirle a todo el mundo mi secreto. Y ya falta como media hora para la misa. Tengo que salir de aquí... Tendré que explicarles a todos que lo hice para seguirle la corriente porque amenazó con matarme. ¡Ábrete maldita puerta de mierda! *(Se agita intentando abrir. No puede. Descansa.)* No puedo. ¿Pero de dónde sacó la llave el loco este si el único que la tiene soy yo y el señor que limpia?... y él no está aquí. ¿De dónde la sacó? *(Recomienza.)* De verdad parece que estuviera metido en una obra de teatro. Este tipo de cosas no pasa sino en el teatro y en las películas. Ya me estoy volviendo loco yo también. Un personaje irrealista... Este es el único loco que cree que es un personaje... los otros locos se creen Napoleón, Julio César, Bush, un extraterrestre... El único loco que se cree personaje de teatro es este, además irrealista y para completar, me tenía que tocar a mí… *(Desiste.)* Me rindo. *(Golpea la madera. Le duele.) ¡Ay!... Y estas tablas son tan duras... no las podría romper. Primero me rompo yo las manos antes de romper e*ste roble. *(Se rasca la cabeza, se agarra la cara, hace gestos de desespero.) ¡Auxilio! ¡¡¡Auxilioooo!!! ¿Qué hago, qué hago? Piensa, Edmundo, piensa, piensa, piensa…*

Escena Segunda

2: *(Entrando)* ¿Ya dijiste la palabra piensa? Es que no te oí... Estaba disfrutando mi éxito dramático y dramatúrgico.
1: *(Sorprendido.)* ¿Ah?... Eh... sí... ¿Me estabas oyendo, verdad?
2: ¿Yo? No, gafo. Ni que fueras tan importante. Como te dije, estaba sabrosito disfrutando de los elogios, y además, el director entró a felicitarme. Tanto al actor como a mí.
1: ¿Cuándo me vas a dejar salir de aquí, Dos?
2: *(Acercándose rápidamente.)* ¡¿Sabes qué?! No es personal. Así está escrito. Mi objetivo es destruirte como personaje. Si lo logro, será una obra absurda, caótica, vacía. Si tú logras convencerme, cosa que dudo mucho que suceda, la obra será realista, existencial, argumentativa: un loco llegó a secuestrar a un curita y el curita logró lavarle el cerebro para hacer que lo liberara... El curita resultó ser marico y la obra es una crítica a la iglesia. Pero como ganaré yo, todo esto no será más que un juego de realidades, un homenaje al metateatro, en donde dos personajes juegan a tener distintos roles, yo más que tú, por supuesto.
1: ¿Y tú qué harás al respecto?
2: ¿Yo? En lo más profundo de mi corazón quiero asesinarte. Créeme. Pero... no te lo mereces. Prefiero, realmente, que sufras, porque ambos nacimos con la crueldad de los esperpentos. Pero, dime ¿Cómo te sientes allí encerrado? Porque ahora que recuerdo, tú le metes al sadomasoquismo, ¿no?... Seguro estás deseando que yo me meta ahí contigo y te viole.

1: *(Sorprendido.)* ¿Puedes leer el pensamiento? ¿Cómo sabes tantas cosas? ¿Qué eres tú? ¿Acaso eres de otro planeta o qué?
2: *(Al público.)* ¿Vieron eso? *(Ríe mucho.)* Se declaró otra vez. ¡Qué idiota! O debería decir, ¡qué marico! Decidido: los personajes realistas son estúpidos... *(Ríe.)* Se dejan llevar como una puta barata.
1: ¿Estás hablando con el público, verdad? ¿Por qué no me los enseñas? Llévame hasta ellos. Preséntame a uno de ellos...
2: No.
1: ¿Por qué no?
2: Porque no.
1: Entonces es mentira que estamos en una obra de teatro.
2: Es absolutamente cierto. ¿Cómo crees que te tengo dominado?
1: Entonces, si es cierto, ¿por qué no me muestras al público?
2: Ya te dije que porque no me da la gana.
1: Eso no es una razón.
2: ¿Y quién te dijo a ti que yo tengo razón o lógica? *(Infantil.)* Simplemente no quiero, no quiero, no quiero y no quiero. Ah, y por cierto, tampoco quiero. Además, no quiero. No sólo eso, sino que tampoco quiero. ¿Y sabes qué, ultimadamente? No quiero, chico. ¡No-quie-ro! ¿Entendiste? No me da la perrísima gana.
1: Está bien, está bien. Bueno, dime, ¿por qué te haces llamar Dos?
2: Por qué tú te llamas Uno, aunque creas que te llamas Edmundo Cuevas. Aunque creo que es al revés. Te llamas Edmundo Cuevas y te la das de que te llamas Uno.

1: Yo me llamo Edmundo Cuevas, no "Uno".
2: Pues yo si me llamo Dos. ¿Te acuerdas cuando tus antepasados me despreciaron?
1: ¿Mis antepasados?
2: Sí. Tus antepasados me odiaron por ser Dos. Prefirieron a Dios y no a Dos, ja-ja... Chiste malo.
1: ¿A qué te refieres?
2: ¡¡¡Que ignorante eres, imbécil!!! ¡Te la das de eclesiástico y ni siquiera conoces tu propia historia! Aunque debo admitir que si de verdad no olvidaras la historia no te hubieras metido a curita. *(Al público.)* Lo explicaré sólo para que ustedes lo entiendan. ¿Ustedes sabían que entre las tantas ridiculeces de Edmundo Cuevas, alias "Uno", y todo su séquito, hace muchos siglos, él desprecio toda la música porque estaba medida a dos tiempos? ¡¿Pueden imaginarse al mundo si hubiera obedecido siempre a eso?! No tuviéramos ni salsa, ni merengue, ni rock, ni pop, ni jazz, ni blues, ni baladas, ni un miserable carajo. ¡Puras especies de valses raritos y afeminados! Claro, como el valsecito ése es de tres tiempos había que enfocar a la Trinidad hasta en la música. *(A 1.)* ¿Sabes qué? Como dice el refrán, ¡me cago en la hostia! ¡Me cago en tu cabeza! *(Al público.)* ¿Ustedes saben por qué él se llama Uno? Ya lo deben suponer, ¿cierto? ¡Porque, para él, hay que ser uno solo, no puede haber variedad! ¡Él cree que hay una sola verdad! ¡Él no respeta sus puntos de vista, no respeta sus pensamientos, no respeta sus maneras de ver la vida, no respeta el hecho de que ustedes procreen a sus hijos porque no respeta el sexo,

lo deplora y, en realidad, los curas son todos unos homosexuales, y los que no lo son, es porque se la pasan cogiéndose a las monjitas, que son una cuerda de puticas, y las que no son puticas, o son lesbianas o son unas frustradas que no se dieron cuenta de cuándo les lavaron el cerebro! ¡Eso es lo que él representa!
1: ¡¡¡Basta, no te acepto que hables de esa manera!!! ¡¡¡Tu boca está sucia!!! ¡Tú eres un miserable loco y grosero! ¡¿Quién sabe de qué sanatorio te habrás escapado?! ¡Hazme el favor y sácame de esta mierda porque ya me estás haciendo arrechar de verdad, maldito loco del carajo! ¡¡¡Auxilioooooo!!!
2: ¡Yo no soy ningún maldito loco! Yo no soy un personaje psicológico. ¡Entiéndelo de una buena vez! ¡El único maldito loco psicópata aquí eres tú! Y si me vuelves a gritar, no respondo…
1: ¡Esquizofrénico!
2: *(Golpeando violentamente el confesionario.)* ¡Recuerda que estás en mi poder, imbécil de mierda! ¡¿Ya se te olvidaron mis poderes?! ¡Yo soy más poderoso de lo que imaginas! ¡Tú no puedes imaginar ya! ¡La maldita imaginación se te atrofió, la perdiste en el camino entre la cama y el altar, entre tu casa y este maldito confesionario! ¿No te das cuenta que, por fin, el que se está confesando eres tú?
1: *(Golpea también con violencia.)* ¡Te ordeno que dejes de estar maldiciendo! ¡No tengo por qué soportar tus loqueras! ¡Auxilio! ¡¡¡Auxilioooooo!!!
2: ¡Nadie te va a escuchar idiota!... ¿No comprendes que estás en una obra de teatro? Nadie te puede sal-

var, y mucho menos el público. Tú estás aquí para que tú mismo te salves, no para que otro te salve. Y lo triste para ti es que tú no te salvas.
1: Si no me salvas tú ni nadie en el mundo... Dios me salvará...
2: *(Obstinado.)* Que idiota... ¡Señores, pero que idiota! ¿Quién te va salvar? ¿San Pirandello? ¿San Ionesco? ¿San Carrasquel y su *Ensayo de la vida real*? ¿San Dramaturgo?
1: ¿De qué coño estás hablando?
2: Del teatro dentro del teatro. *(Al público, repentinamente simpático.)* Aunque esto es más bien teatro fuera del teatro. *(Ríe un poco.)*
1: *(Obstinado.)* Y dale con eso... ¡Basta ya, pedazo de demente, sácame de aquí!
2: ¿Cómo te sientes ahora que el único que puede salvarte soy yo, que soy tu opresor también y me niego a salvarte. *(Como un entrevistador, haciendo que tiene un micrófono.)* ¿Puede decirme, señor Inmundo Cueva Grande, cómo se siente al respecto, tomando en cuenta que para usted Dios también es un opresor y un salvador a la vez?
1: *(Intentando manotear el micrófono, sólo consiguiendo golpear la madera.)* ¡Deja la estupidez, loco del coño! *(Se sienta cansado.)* ¿Por qué me tenía que pasar esto a mí?
2: ¿Aún te sientes avergonzado de lo que te he dicho de los curas y de las monjas, verdad? ¿Quieres que te diga, honestamente, algo que te tranquilice al respecto?
1: *(Desconfiando.)* ¿Qué?
2: Eso no tiene nada de malo. Te lo digo por si lo

hacías a escondidas creyendo que te rebelabas declaradamente en contra un dios que realmente odias. Nadie te va a castigar en el más allá.
1: Estás hablando sandeces otra vez.
2: Tu dios no existe, así que puedes seguir siendo homosexual y ellas pueden seguir prostituyéndose o frustrándose según el caso... eso, realmente, no le importa a nadie. ¿Mírame a mí, por ejemplo? A mí no me importa... Sólo soy la voz de tu conciencia.
1: ¿Qué voz de la conciencia ni qué ocho cuartos?
2: Bueno, ya era hora de decírtelo. Soy la voz de tu conciencia. Soy *poltergeist* de tu conciencia. Yo soy una extensión de ti. ¿Cómo te sientes al estar hablando con tu conciencia, contigo mismo?
1: No puede ser cierto...
2: Ah, sí lo es. Yo que te lo digo. O sea, yo, que soy tu conciencia, yo que soy tú mismo pero desde otra dimensión, te lo digo.
1: Esas cosas nunca pasan en la realidad...
2: ¿Y quién te dijo que esta es la realidad?
1: Miserable loco.
2: Dime algo, ¿por qué crees que te hablé en la escena anterior sobre un jardín? ¿No lo captas? El jardín, el jardín... tú creías que se trataba de El Edén... pero no es así. ¿No te has preguntado que será más importante para tu familia entre la justicia divina, esa cosa extraña de la que todos hablan y nadie sabe qué es, y tú, del que todos hablan y además pueden tocar, oler, patear, lamer, penetrar?
1: Se ama a Dios por encima de todo...

2: Ah, claro... y a uno mismo por debajo de todo. ¡Hipócrita! ¡Tú no piensas así! ¡Tú eres el ser más hedonista que pueda existir! ¿No te acuerdas cómo sedujiste al pobre monaguillo?
1: No me arrepiento de ser homosexual...
2: *(Ríe a carcajadas que detiene repentinamente.)* ¿Y quién coño te está pidiendo que te arrepientas? De ti pido, por lo menos, que lo admitas ante la gente... Mira... voy a abrirte la puerta y te vas a asomar delante del público para decirles a todos, a *vox populi*, que eres y te encanta ser homosexual y que realmente estás harto de amar a ese dios y que no quieres saber de más nada que no sea sexo.
1: Yo no voy a hacer eso.
2: El público está esperando eso de ti.
1: Maldito loco...
2: Ya hablé. Puedo destruirte aquí mismo, ¿sabes? De hecho puedo hacerlo pausadamente. Irte descuartizando poco a poco... ¿Te gustaría? Claro que te gustaría, tú eres sadomasoquista. Anoche mismo recibiste unos deliciosos latigazos en la espalda y te marcaste una cruz hirviente en una nalga.
1: ¿Qué? ¡Yo no hice eso!
2: Pero te gustó la idea, ¿verdad? De hecho, ya de sólo oírla y saborearla, se te marcó...
1: *(Se agarra una nalga adolorido.)* ¡Ay! ¡¿Qué es esto?! *(Se asusta sobremanera.)* ¡¿Qué demonio raro eres tú?! ¡¿Qué me hiciste?! *(Trata de verse el glúteo alzándose torpemente la sotana.)*
2: Bueno, voy a tener que aplicar toda mi fuerza...

2 abre la puerta con telequinesis o algo así y hace que 1 salga como empujado por alguien y arrojado al suelo, casi para caerse del proscenio. 2 parece que hiciera todo con las manos. Lo bate contra suelo varias veces, lo levanta por el cuello, lo arroja sentado al suelo y el director puede disponer más astucias actorales que dejen a 1 vencido y extenuado de tantos golpes. Finalmente, 1 queda sentado, recostado del confesionario. 2 se le acerca y le grita al oído.

2: ¡Pélate esa nalga para que todo el mundo te vea la cruz! ¡Acepta tus pasiones humanas!
1: Dios, perdóname. Debí haberte creído. No fue mi intención, señor. Perdóname. Apiádate de mí... *(Seguirá implorando casi en susurros mientras 2 logra sacarle y mostrar al público el glúteo con la cruz marcada.)*
2: *(Al público. Recita el coro de la canción que da pie a esta obra.)* Estamos fastidiando al cura. ¿No te gustaría venir a nuestro festín? *(Ríe.)* ¿Nos molesta fastidiar al cura? Para nada, para nada. De ninguna manera. *(A 1.)* ¿Sabes qué? Sí. Sí soy Satán. Tu peor pesadilla y tu mayor atracción. Tanto me temiste que provocaste mi aparición. Soy *poltergeist* de tu imaginación... Soy tu misma imaginación ¡Deja de estar rezando tonterías! ¡Dios te ha abandonado desde el momento en que lo creaste! *(Al público.)* Disculpen mi excesivo mal comportamiento y abuso de cosmovisión, pero espero que comprendan que este señor no me deja más alternativa. Sólo mírenlo. No me oye por más que le hablo. Él no oye a nadie nunca, de todas maneras. *(Pausa.)*

1: Me rindo...
2: ¿Ah?
1: Me rindo...
2: ¿Y quién le ha mandado a usted a rendirse? Si fuera por rendiciones, ya no existiera nada en esta tierra. Míreme nada más a mí. Soy el empeño odioso de un autor en meterse con la doble moral y doble vida de los religiosos y de los teatreros también. Durante toda la historia han existido otros como yo. No constituyo ningún aporte al arte ni al teatro porque soy un simple personaje jugando a los roles, actuando en una obra de teatro bien latosa, con excesos de violencia de ciencia ficción, por cierto. Soy, y lo sé bastante bien, muy poca cosa. No existo, ni siquiera. Al igual que tú. No existimos Edmundo Cuevas. Estamos en el fondo de un cerebro deforme y de una imaginación escurridiza. Cuando finalmente salgamos de aquí, habremos muerto, y nadie sabe si resucitaremos otra vez. ¿No lo entiendes?
1: *(Llorando.)* Yo ya no entiendo nada. Sólo sé que me rindo y que *(Se para lentamente. Pausa.)* Y que sí soy homosexual. Lo admito y ahora mismo voy a soltar esta maldita sotana *(Comienza a arrancarse la sotana.)* porque no quiero seguir estando preso, huyendo todas las noches de mi propia cárcel para encerrarme yo mismo a la mañana siguiente para dar la misa de las seis. No sé qué cosa extraña seas tú, pero lo que sé es que, de alguna manera, esta situación absurda e increíble que me ha pasado me ha hecho cambiar totalmente. Tienes razón en todo lo que has dicho. Has ganado.

2: ¡Oh! ¡Por fin tenemos a un personaje psicológico! ¡Era en principio una persona y ahora es otra! Más tridimensional no puede ser. *(Está alegre.)*
1: Voy a hacer lo que se me venga en gana. Puedes asesinarme si quieres. Total, ya he malgastado mi pobre vida en esta basura. Me dan ganas de quemar esta estúpida y vacía iglesia. Tengo bien merecido que me sucediera esto, por pretender engañarme a mí mismo.
2: *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo, bravo! ¡Excelente! ¿Cómo te voy a asesinar?, ¡si tú eres brillante! Eres libre totalmente. El ser más libre que he conocido. Vamos, vamos, sal afuera y desnúdate en medio de la plaza, busca a Ernesto, que está esperándote ansioso porque te liberes. Realmente está vivo, pues. Nunca lo maté. O sí lo maté, pero como es un personaje también, misteriosamente nunca estuvo realmente muerto. ¡Anda! ¡Ve! Tu enamorado te espera.

1 sale en interiores, quitándose los últimos pedazos de sotana de encima. 2 lo ve orgulloso, pero de repente arruga la cara. Algo le extraña, no encaja bien. La obra parece haber terminado debido a la larga pausa. 2 camina lentamente para salir, alguien aplaude. Sale pero inmediatamente regresa muy molesto. Hace callar a todos.

Interludio

2: *(Entrando.)* ¡Un momento! ¡Un momento! ¿Se supone que aquí termina la obra? ¡Esto es inaudito! ¿Cómo es posible que yo sea un personaje de tan mala calidad? Llego, le cambio la vida a un cura para que admita que es marico y ¿ya está? ¿Eso es todo? ¿Y yo qué? ¿Mi objetivo era sólo ese?

VOZ AFUERA: ¡Sí, ya terminó la obra! ¡Deja el fastidio y vete!

2: ¡Ah, no! ¿O sea que ahora ya no tengo más nada qué hacer, no tengo a más nadie a quien fastidiar, ya no sirvo para más nada, ya no valgo la pena, ya no soy necesario, ni nada? Pues, no lo acepto. ¡Le reclamo al escritor de esta mierda que me justifique mejor! ¡Soy un mal personaje! ¡Soy demasiado chato! ¡Así, cualquiera! ¡Tráiganme al director de esta basura! ¿Acaso aquí nadie ha leído siquiera un miserable manualcito de escritura dramática? ¿Este es el grandioso teatro del siglo XXI?

VOZ AFUERA: No pretenderás que el director o el dramaturgo se suban al escenario a hablar contigo. Ya terminó la obra y más nada. Bájate de allí. Deja salir a ese actor inmediatamente.

2: ¡No, no y no! ¡Reclamo que me hagan una tercera escena en la cual yo pueda significar algo más y no sólo un pobre impulso autoral! ¡Por ahora soy igual que un vómito, que un desecho del autor! ¡Así no lo acepto! ¡Y si me vuelven a hacer esto volveré a quejarme de la misma manera! ¿Qué se han creído, que

pueden meterme en una obra para seducir a un marico y ya está, sin nada más importante? ¿Dónde está mi trascendencia aquí?
VOZ AFUERA: ¡Ya cállate, personaje loco! ¡Vas a volver loco al actor que tienes envuelto ahí sin dejarlo salir!
2: No me callo. ¡Hagan algo mejor para mí o me adueño de él!

El actor intenta salirse del interior del personaje. Es como si tratara de quitarse un vestuario de malla que recubre todo su cuerpo e intenta empezar a abrirlo desde la cabeza. Ahora el actor se desdobla en 2 y Actor. Dos personajes en un solo actor.

2: ¡No vas a salir! ¡Eres mi rehén!
ACTOR: *(Balbuceando apenas audible desde el interior de 2.)* ¡Suéltame...!
2: ¡No! ¡Tú eres mío hasta que yo quiera!
ACTOR: *(Intentando quitarse algo pegajoso de la piel. La escena es patética.)* ¡Auxilio...!
VOZ AFUERA: ¡Alguien que suba a ayudarlo!
2: *(Ríe.)* Me he adueñado del actor. ¡Ahora no lo verán nunca más, a menos que me hagan mi escena trascendental!
ACTOR: Déjame salir. *(Se ahorca.)*
VOZ AFUERA: ¡Déjalo salir! *(Alguien intenta subirse al escenario a ayudar al actor, pero una fuerza extraña lo impide entrar.)*
2: *(En pleno triunfo.)* ¡Si me ahorcas te ahorcas tú tam-

bién, idiota!
ACTOR: *(Soltándose.)* ¡Háganle caso, por favor! ¡No quiero morir!
2: ¡Ya lo oyeron! ¡Háganme mi tercera escena!
VOZ AFUERA: *(Muy fuerte.)* ¡Pero qué locura es esta! ¡Alguien que lo ayude, por favor!
ALGUIEN INTENTANDO ENTRAR: ¡No puedo! ¡Algo no me deja entrar!
2: *(Se baja del escenario y se mete entre el público.)* ¡Yo no te dejo entrar al escenario!... ¡A alguien voy asesinar aquí mismo si no me dan una mejor escena!... ¡Esta falta de respeto no la toleraré!... ¡Después de ser Dios, la Conciencia y Satán, no me pueden dejar abandonado así con un final tan tonto!... ¡Exijo mi verdadero final!
VOZ AFUERA: *(Alarmado.)* ¡Está bien, está bien! ¡Súbete al escenario! ¡Haremos lo que digas, pero no te metas con el público! Ellos no tienen la culpa de nuestros errores.
2: Está bien. *(Se calma. En su interior, el actor parecerá varias veces querer salírsele, pero será muy fácilmente vencido. 2 se sube triunfal al escenario.)* Bueno. Aquí estoy. Exijo mi gran escena, mi gran final *(El forcejeo seguirá hasta el final de la obra.)*
VOZ AFUERA: No hay nada escrito, pero hagamos un trato. El dramaturgo va a tratar de irla escribiendo mientras tú la vas haciendo, ¿okey?
2: Okey. Parecerá que estoy improvisando. Me gusta. Es un buen reto tanto para el actor como para mí. Ahora sí me luciré.
VOZ AFUERA: Ya comenzó.

2: Estoy preparado. Pero exijo que se me devuelva al otro personaje, al curita marico.
VOZ AFUERA: Pero si salió hace rato. Debe estar preso ya por andarse desnudando en la plaza.
2: *(Sarcástico.)* No me importa. Jueguen con la maldita diégesis, pero tráiganlo. Sin discusión. Ustedes saben que con él pueden hacer lo que quieran, cosa que no es igual conmigo.
VOZ AFUERA: Está bien, está bien. El dramaturgo tratará de hacerlo lo mejor posible.
2: Eso espero. *(Refiriéndose al actor.)* Y tú cálmate. *(Se golpea en la cara.)*

Escena tercera

Entra 1 angustiado, forcejeando solo, en interiores, y medias. 2 lo espera ansiosamente maléfico. Lo observa burlesco.

1: ¡Señor policía, usted no comprende que ahora soy verdaderamente libre! ¡No habrá cárcel que pueda apresarme nunca más! *(Se detiene de repente, se da cuenta de donde está. Se asusta.)* ¡¿Pero… y cómo llegué yo aquí otra vez?! ¡Dos!
2: Hola, Número Uno. Quiero que seas el santo curita Edmundo Cuevas de nuevo. Y es una orden.
1: ¿Quién, yo? No... Ni pensarlo. Ahora estoy dispuesta a correr con las consecuencias. Tú me has hecho libre, libre de verdad, no con esa falsa libertad de Biblia. Mi cuerpo y mi espíritu son totalmente libres ahora.

2: *(Avisando obstinado a su interlocutor de afuera.)* ¡Tengo un personaje terco aquí! ¿Qué pasa que no me hace caso?
VOZ AFUERA: Ya, ya... Él es un personaje psicológico, no podemos hacer que haga lo que no quiere así tan rápido. Trata de convencerlo tú. Invéntate otra peripecia.
2: *(Exhala.)* Bueno, les haré caso sólo porque es posible que tengan razón... Tengo que destransformarlo.
1: ¿Pero cómo me trajiste aquí otra vez? ¿Qué quieres de mí? ¿Con quién estás hablando ahora?
2: Con los productores de la obra. El dramaturgo, el director, tú sabes, la gente de teatro. Ellos te trajeron aquí otra vez por petición mía. Sé el Padre Edmundo Cuevas otra vez. Sólo quiero que hagas lo que yo te digo.
1: ¡Pero si ya lo hice!
2: Si no entiendes tendré que recurrir al verdadero final, el que me gusta: tendré que asesinarte.
1: Puedes asesinarme si quieres. Tú me ensañaste a ser libre, no pensarás ahora meterme en esta cosa otra vez.
2: Tengo una idea que te va a gustar mucho. ¿Has visto *Men in Black*, la película de Will Smith? ¡Ay, por favor! ¿No se les podía ocurrir otra cosa mejor que otra película con Will Smith? Eso es falta de imaginación. Hay un cine decente en este mundo, por si no lo saben.
VOZ AFUERA: Hacemos lo que podemos.
1: Ya te dije que no. Eso me lo preguntaste hace rato.
2: No te pregunté por esa. Fue otra...
1: No me gusta Will Smith. Es más: Me voy. *(Intenta salir pero algo lo empuja hasta el centro del escenario.)*

2: Cierto. No importa. Bueno, el hecho es que allí hay un diminuto objeto cilíndrico, más o menos así, *(Se lo saca del bolsillo.)* que se llama algo así como "Desmemorizador", que funciona para que la persona que ha conocido el otro lado de la verdad, olvide completamente todo, crea que su vida tuvo una breve pausa en la cual estuvo dormido y continúe su vida normalmente. Algo parecido a *Matrix*. *(Saca unos lentes oscuros y se los pone.)* Tú y yo no somos más que pilas para el funcionamiento de un cerebro. *(Lentes puestos, levanta la mano colocando el objeto de frente a 1.)* Okey. Esto no te dolerá.

Sale el flash blanco. 1 queda tieso y 2 sale por donde entró por primera vez. 1 hace como si despertara de un largo sueño sonámbulo y se horroriza al verse en semejantes fachas en medio de la iglesia. Recoge del suelo su atuendo eclesiástico destrozado, lo viste, semejando a un pordiosero y observa a todos lados asegurándose de que nadie lo ve. Advierte que viene alguien, observa su hora y se mete aprisa en el confesionario. 2 se asoma en la punta del escenario.

2: Así sí me gusta. Miren. Todo como al principio. Puedo seguirme burlando de él y nunca sabrá todo lo que pasó. Así sí vale la pena ser un personaje. Mi vida hubiera sido muy aburrida si este curita se hubiera acomodado. Imagínense. En mi mundo sólo lo tengo a él. No puedo perderlo. Ah... me encanta la vida de personaje. Yo soy el Principito y él mi rosa... Pero, por ahorita voy a descansar. Este actorcito me tiene obstinado... *(Abre la puerta del confesionario, se para*

justo frente a 1.)
1: *(Sorprendido.)* ¿Quié…?

2 saca de ningún sitio un arma de fuego, le dispara varias veces a 1.

2: ¡Hasta luego!

El actor se quita el personaje de encima y huye corriendo. 1 queda inconsciente y desangrándose dentro del confesionario. Al notar que está solo, sale del confesionario, observa por donde ha salido 2.

1: Tonto…

Sale riéndose por el otro lado. Oscuro final.

¿SOLDADO?

(Teatro vacuista que reta el concepto de Convención explicado por Patrice Pavis)

"*They have nothing more to keep them in a battle other than a meager wage*
which is just about enough to make them wanna kill for you but not enough to make 'em wanna die for you"
John Cale: *Mercenaries (Ready for war)*

Personajes:
Tony, que es niño, adolescente y soldado al mismo tiempo.
Johanna, la madre de Tony
Jenny, la hermana mayor de Tony
Melisa, buena amiga de Johanna
Sargento Álvarez / Raúl, papá de Tony

Escena Primera

Interior de sala clase media. En el centro del escenario, está Tony. Es un niño de nueve años, un adolescente de dieciséis y un militar de veinte al mismo tiempo. Es un joven veinteañero vestido de militar, pero cuyo bolso es de estudiante de secundaria. Tony está jugando con muñecos de comiquitas relativamente grandes, entretenido en la supuesta lucha entre dos de ellos.

TONY.- *(Solo. Hace una voz y otra según el personaje que esté haciendo.)* ¡Con que aquí estás, malvado villano! ¡Sabría que vendrías, he llamado tu atención! ¡No cantes victoria, ahora tendrás que vértelas conmigo! ¡Eres un tonto si crees que me asustan tus palabras! ¡Te voy a vencer, villano detestable! ¡Ahhh! ¡Grrr! *(Los muñecos se lanzan poderes, rayos, golpes, patadas, etcétera.)*
JOHANNA.- *(Dentro. Es su madre.)* ¡Tony! ¡Ya son las siete, anda a bañarte para que comas!
TONY.- ¡Ya voy, mamá! *(Sigue la contienda.)*
JOHANNA.- *(Dentro aún.)* ¡Lo mismo me dijiste hace diez minutos! Voy a comer con Jenny y no te vamos a esperar!
TONY.- *(Vencido.)* ¡Está bien! *(Se para dejando los juguetes. Sale.)*
JOHANNA.- ¡Y no vayas a dejar el reguero de juguetes en medio de la sala!

Entra Jenny, su hermana mayor, de unos once años. Prende el televisor en unas comiquitas.

JENNY.- ¡Ya yo estoy lista, mamá!
JOHANNA.- ¡Ya voy!

Pausa. Transición. Tony entra de la calle ahora. Viene del liceo.

TONY.- ¡Llegué yo!
JENNY.- *(De dieciocho años.)* Oye, ¿habías visto este capítulo? Yo, no.

TONY.- *(Observa. Displicente.)* Sí. Ése es viejo.
JENNY.- Mm... Está bueno.
TONY.- Ahí es cuando rescatan al soldado ése que después les revela el secreto de dónde se esconde el espía.
JENNY.- Ah...
JOHANNA.- *(Entrando, vajilla en mano, con las comidas.)* Bueno, llegaste a buena hora. Ya vamos a comer.
TONY.- Ah, bueno. *(Se sienta soltando el bolso en el suelo.)* ¡Tengo una excelente noticia que darles!
JENNY.- *(Apaga el televisor y se sienta a la mesa.)* ¿Ah, sí? ¿Qué será?
JOHANNA.- *(Saliendo atareada.)* Ya va.
TONY.- Ya les digo. Ya les digo.
JENNY.- *(Secreto.)* ¿Lo que me dijiste anteayer de la muchacha que...?
TONY.- *(Pícaro.)* Más o menos... quizás...
JENNY.- Ajá, sinvergüenza. Picaflor.
JOHANNA.- *(Regresando con vasos de jugo.)* Ahora sí. Dime.
TONY.- Siéntate, madre, que esto es una bomba. *(Johanna se sienta.)* Tengo novia.
JOHANNA.- ¡Caramba, mírenme al muchacho, pues! ¡Ahorita mismo se me casa y se me va por ahí!
JENNY.- Ay, mamá. No lo cases todavía.
TONY.- *(Comiendo.)* Verdad.
JOHANNA.- ¿Y quién es la afortunada víctima? *(Todos comen.)*
TONY.- Se llama Catherine. Es de mi salón. Tiene dieciséis años también y cumple casi un mes después

que yo.
JENNY.- Está bien. ¿Y cuándo la conoceremos?
TONY.- En estos días la traigo.
JOHANNA.- ¿Y cómo es la muchacha?
TONY.- Es morena, cabello enroscadito, como de un metro sesenta, un poquito gordita pero así me gusta, y bien echadora de broma, bien simpática. Les va a caer bien.
JENNY.- Más te vale, m'hijo, porque si no, ¡Ay!...
JOHANNA.- Y que te trate bien. ¿Dónde vive?
TONY.- Ése es el único problema que tiene. Vive en el barrio ése que queda detrás de la Urbanización Vista Al Cielo. Pero es una buena muchacha. Demasiado buena, diría yo, para vivir donde vive.
JOHANNA.- Bueno, siempre hay sus excepciones. ¿Y tú, Jenny, tienes ya más de un año sin novio?
JENNY.- Ay, mamá, ¿y cuál es el apuro?

Pausa. Transición. Tony termina de comer y se nota emocionado. Son niños de nuevo.

TONY.- Mamá, ¿entonces puedo ir a la casa de Manuel a jugar?
JENNY.- Ay, verdad, mamá. Yo también quiero ir.
JOHANNA.- ¿Ya hicieron sus tareas?
AMBOS.- Sí, sí...
JOHANNA.- ¿Y tú, Tony, limpiaste el baño como te dije?
TONY.- Sí, mamá. Hace ratote...
JOHANNA.- *(A Jenny.)* ¿Y tú el patio?

JENNY.- Ahorita lo hago rapidito. *(Se para y sale corriendo.)*

Tocan el timbre. Johanna se para a abrir.

JOHANNA.- Bueno, cuando Jenny termine, pueden ir.
TONY.- *(Emocionado.)* ¡Sí! ¡Es más, voy a ayudar a Jenny para ir más rápido! *(Sale corriendo.)*

Johanna abre y entra Melisa, aparentemente, de la misma edad que Johanna.

JOHANNA.- ¡Melisa!
MELISA.- ¡Johanna, mi amor, cómo estás!
JOHANNA.- Tenías mucho tiempo sin venir, ¿no? Nos tenías olvidados.
MELISA.- Ay, sí, es que, tú sabes, con ese trabajo, ¿quién descansa?
JOHANNA.- Yo me lo imaginé.
MELISA.- ¿Y tus dos loquitos?
JOHANNA.- Por ahí andan. Limpiando el patio para irse rapidito a jugar juegos de video donde un amiguito. Ahorita mismo tienen novia, y novio, se van, se casan, y olvidan a la madre que los parió.
MELISA.- Así son todos. Mírame nada más a mí: te visito más a ti que a mi papá.
JOHANNA.- Cualquiera cree que te resientes mucho por no visitar al ingrato de tu papá.
MELISA.- Sí, hombre. *(Sentadas.)*

JOHANNA.- Ay, mira como dejó Tony el reguero. ¡Tony! ¡¡¡Tony!!!
TONY.- *(Entrando.)* ¿Qué?
JOHANNA.- Llama a tu hermana para que vengan a saludar a Melisa y recoge este reguero de juguetes.
TONY.- Hola, señora Melisa, ¿cómo está?
MELISA.- Bien, mi amor. *(Lo besa.)*
TONY.- Mamá, pero es que cuando regrese voy a seguir jugando.
JOHANNA.- Bueno, los vuelves a sacar, pero no puedes dejar todo eso ahí. *(Humorística.)* Ese montón de muertos ahí.
JENNY.- *(Entrando.)* Hola, señora Melisa, ¿cómo está?
MELISA.- Bien, mi niña, ¿y tú? *(La besa.)*
JENNY.- Bien.
TONY.- Yo lo recojo cuando venga, mamá. Mira ya la hora que es y Manuel debe estar esperando.
MELISA.- Déjalos, chica.
JOHANNA.- Ah, está bien, váyanse. *(Obedecen automáticamente.)* ¡Pero regresen temprano! ¡No es que van a llegar a las diez de la noche! ¡Si antes de las nueve no están aquí, los castigo!
AMBOS.- ¡Sí, mamá, bendición! ¡Chao, señora Melisa!

Transición. Las dos mujeres tienen quince años más.

MELISA.- ¿Y eso que Tony decidió irse a prestar servicio militar?

JOHANNA.- *(Molesta y triste.)* Será que quiere morirse como su papá.
MELISA.- No digas eso, Johanna.
JOHANNA.- Yo le dije que no lo hiciera, pero él terco y terco y hasta que se metió. ¿Tú sabes lo que es revivir toda esa angustia pero ahora con mi hijo, Melisa?
MELISA.- Tienes razón... Pero, bueno... es lo que él quiso.
JOHANNA.- Sí, pero no es bueno. Y mucho menos tomando en cuenta la guerra. Yo no tengo a más nadie sino a mis dos hijos, Melisa. Acuérdate.
MELISA.- Tranquila, Johanna. Tranquila. También acuérdate lo que él dijo. Quiere ganar mucho dinero para sacarlos de abajo. Eso es lindo.
JOHANNA.- Que se meta abogado, entonces... ¿Pero por qué a militar?

Johanna llora sobre el hombro de Melisa. Oscuro.

Escena Segunda

Johanna está sentada muy seria esperando a Tony. Este entra desde el interior de la casa.

JOHANNA.- Siéntate que vamos a hablar esto ya.
TONY.- Mamá... ¿otra vez?
JOHANNA.- Todas las veces que quiera.
TONY.- Mamá. ¿No comprendes que eso es lo que

yo quiero? Servir a mi patria, como dicen por ahí. De verdad me gusta.
JOHANNA.- *(Ruda.)* Siéntate, Tony. Hazme el favor. *(Tony obedece sin más remedio.)*
TONY.- Mamá...
JOHANNA.- *(Interrumpiéndolo.)* Óyeme de una vez, ¿sí? Pero óyeme en serio. Óyeme completo y después tú dices todo lo que tengas que decir. Voy a ser clara contigo. No quiero que vayas para allá porque tú sabes que estamos apunto de comenzar una guerra allá bien lejos en el otro continente, ¿verdad? Bueno, no quiero pasar por la misma angustia que cuando mataron a tu papá, que no lo mataron ni siquiera en una guerra sino en una maldita mierda limítrofe de guerrillas. Pero por lo menos estaba aquí mismo en el país. No quiero que te manden para allá porque vas a ir a un suicidio. Tú no tienes ni idea de lo peligroso que es.
TONY.- Mamá, eso no es así...
JOHANNA.- Cállate, que estoy hablando, no joda. No he terminado. Cuando yo termine tú hablas. Mira, Tony... así sea en el batallón de comunicaciones, si es que eso existe, el sólo hecho de ir a la guerra ya es un suicidio. ¿Tú lo sabes, verdad? A los nuevos como *tú* son a los que mandan de carne de cañón. A los recién reclutados son a los que mandan por tierra, pasando hambre, frío, trabajo, días y noches buscando que los maten de un solo bombazo o que se metan en un campo minado y exploten como cotufas.
TONY.- Pero, mamá. Yo...
JOHANNA.- ¡Que te calles, carajo!

Entra Jenny de la calle.

JENNY.- ¡Hola!... ¿Qué pasó?
JOHANNA.- Ven acá, Jenny. Siéntate aquí.
JENNY.- *(Obedeciendo.)* ¿Qué pasa?
JOHANNA.- ¿Cómo te parece que tu hermanito quiere meterse a militar ahora, justo cuando nuestro presidente está apunto de meterse de aliado en una guerra que no nos interesa? ¿Qué opinas de eso?
JENNY.- *(A Tony.)* ¿En serio? ¿Tú estás loco, Tony?
TONY.- ¡Yo no estoy loco! Yo sólo sé lo que quiero, y lo que quiero es meterme a militar, como era mi papá. ¿No se acuerdan cuánto ganaba de plata mi papá metido ahí? Yo sí me acuerdo. Tú bastante que me contaste, mamá. Esta casa iba a tener tres plantas, piscina y lujos. Y ya ustedes van a ver que, en lo que la guerra esa termine, me voy a venir para acá como si nada, voy a ganar bastante plata y voy hacer todo eso, y hasta más. Además, a medida que vaya pasando el tiempo y yo vaya ascendiendo, me van a pagar por estar sentado en una oficina mandando gente. ¿No se dan cuenta?
JENNY.- ¿Y no te puedes esperar a que pase la guerra esa? Tú lo dices muy fácil.
TONY.- *(Se para colérico.)* ¡Coño, pero si yo quiero ahorita! ¡Qué ladilla son ustedes dos! No parecen familia mía, con esa actitud negativa y pesimista. No me va pasar nada. ¡Precisamente por nuevo es que lo más seguro es que me manden a hacer puras pendejadas!
JOHANNA.- ¡Siéntate ya, Tony! ¡Siéntate! Óyenos, Tony. Somos todo lo que tienes y tú eres todo lo que

tenemos. Mis papás se murieron y yo no tengo hermanos. ¡No tenemos más familia, Tony! ¿No te das cuenta? Tus otros abuelos y tus tíos viven muy sabroso quién sabe en donde y nosotros aquí que apenas nos alcanza para comer y vivir decentemente.
TONY.- Mira, mamá... quédate tranquila.
JENNY.- *(Parándose molesta.)* Ya está. Otra de esas ideas que nadie se la va a sacar de la cabeza al niño este. *(Sale.)*
JOHANNA.- *(Luego de una pausa.)* Mira, Tony. Tú no sabes en lo que te estás metiendo. Tú lo que tienes son veinte añitos. Tú eres un niño.
TONY.- ¡Pero que ladilla con lo de niño! ¡Ya he fornicado como cuarenta veces y tú todavía me llamas niño!
JOHANNA.- ¡¿Y es que tú crees que eso te hace hombre, carajito cagón?! ¡Más de una muchacha de quince y dieciséis años anda por ahí con tremenda barriga, preñada, y lo que es, es una niña!
TONY.- Contigo no se puede hablar, mamá.
JOHANNA.- No me evadas, que tú sabes que lo que estoy diciendo es verdad. Hijo... piénsalo. ¿Por qué no te esperas a que pase la guerra?
TONY.- Mamá, ¿es que no ves que lo pasa es que yo quiero ir para allá?
JOHANNA.- *(Vencida.)* Ay, Tony... No me digas, "a luchar por tu patria"... Vete para la mierda si quieres. *(Sale molesta.)*
TONY.- ¡Voy a ser un héroe de guerra y te vas a arrepentir de lo que estás diciendo! ¡Mala madre!

Tony sale de la casa furioso también. Transición.

JOHANNA.- *(Dentro.)* ¡Tony! ¡¿Ya recogiste los juguetes?!
TONY.- *(Dentro.)* ¡Ya voy! *(Entra a escena y se dispone a recoger los juguetes.)* ¡Mamá!, ¿puedes venir un momentico?
JOHANNA.- ¿Para?
TONY.- ¿Tú crees que cuando yo sea grande pueda ser un militar como mi papá?
JOHANNA.- *(Luego de una pausa.)* ¡Ay, hijo! ¿Y para qué tú te quieres meter en eso?
TONY.- Bueno, porque me gusta. ¡Imagínate yo venciendo a los malos!
JOHANNA.- Recoge tus juguetes y acuéstate a dormir, chico, que ya son más de las diez de la noche. Estás hablando loqueras.
TONY.- ¡Bueno, pero si a mí me gusta!
JOHANNA.- M-jm... Muchachito loco. *(Lo besa y se regresa.)*

Tony sale llevándose todos los juguetes. Pausa. Transición. De la calle entra Raúl, vestido de Teniente, es el esposo de Johanna. Cuando él llega, Johanna, embarazada, sale feliz a recibirlo.

RAÚL.- ¡Mi amor!
JOHANNA.- ¡Raúl, por fin llegaste!
RAÚL.- Sí. *(Se besan y se sientan a conversar.)* ¿Y Jenny?
JOHANNA.- Durmiendo. Pero, cuéntame. ¿Qué es lo que querías hablar?

RAÚL.- Johanna... La cosa está dura en la frontera. Parece que voy a tener que ir yo también para allá.
JOHANNA.- Ay, Raúl. No me digas....¿pero eso no será peligroso?
RAÚL.- Espero que no. Ya la guerrilla está casi vencida. El único problema es que, tú sabes, ellos se meten en un pueblo y reclutan gente a diestra y siniestra, y hay que prever eso también.
JOHANNA.- ¿Y qué vas a tener que hacer?
RAÚL.- Bueno, pero déjame llegar, quitarme esta ropa y te cuento con detalle, ¿sí?
JOHANNA.- Sí, sí. *(Se paran y Raúl camina.)* Pero, ¿y cuándo vas a tener que irte?
RAÚL.- Pasado mañana a primera hora tengo estar en el Regimiento. *(Sale. Se oye cantadito.)* ¡¿Dónde está la gran Jenny?!
JOHANNA.- *(Saliendo tras él.)* ¿O sea que no vas a estar sino dos días con nosotras?...

Se oye la alegría de la bebé. Tocan el timbre. Johanna se regresa y va a abrir.

RAÚL.- *(Dentro.)* ¡Ésa debe ser Melisa que la saludé ahorita por la ventana!
JOHANNA.- *(Abriendo. Efectivamente.)* ¡Melisa!
MELISA.- *(Entra y se sienta.)* Aquí a saludar al Teniente.
JOHANNA.- El Teniente se me va pasado mañana.
MELISA.- Ay, no, amiga. Menos mal que yo no me casé con militar. Eso es mucha preocupación.

JOHANNA.- Y se va para la frontera.
MELISA.- ¡¿Para la frontera?! ¿Con lo feo que está eso por allá?
JOHANNA.- M-jm... Ni modo.
MELISA.- Ayer mismo salió por el noticiero que mataron a doce soldados allá en una batalla en pleno campo. Estaban en una carpa y los sorprendieron porque el que estaba vigilando -porque era más de media noche-, se quedó dormido.
JOHANNA.- ¡Ay, Raúl! ¿Oíste eso?
RAÚL.- *(Entrando.)* Sí. Ya estoy enterado. A ese batallón es el que vamos a suplantar. Por eso fue que me dejaron venirme para prepararme e irnos.
MELISA.- Ay, no. Me voy porque dejé una comida haciéndose en mi casa. Ahora vengo. *(Se para y sale.)*
JOHANNA.- Okey.
RAÚL.- *(Por Melisa.)* Se muda dentro de una semana, ¿no?
JOHANNA.- Sí... Me va a hacer falta esa loquita.
RAÚL.- Vente. Vamos a acostarnos con Jenny. Así descanso y hablamos con calma.

Lo hacen. Oscuro.

Escena Tercera

Entra Johanna con platos de comida que sirve en la mesa.

JOHANNA.- ¡Los va a dejar el transporte! ¡Apúrense!
TONY.- *(Entrando, seguido de Jenny, ambos colegiales.)* Ya, ya...
JENNY.- Todavía faltan casi diez minutos.

JOHANNA.- Sí, pero si pasa y ustedes no están listos, ustedes saben que no los espera.
TONY.- Nos vamos a pie. *(Comen.)*
JENNY.- Irás a caminar tú solo, porque la escuela queda muy lejos.
JOHANNA.- *(Sentándose a verlos comer.)* Hoy tienes clase hasta temprano, ¿verdad, Jenny?
JENNY.- Sí. Hasta las diez.
JOHANNA.- *(Piensa.)* Pasa que hoy no los puedo ir a buscar. Viene el plomero justo a las doce y tengo que venirme de la oficina corriendo para acá.
TONY.- ¡Pero yo salgo a las doce!
JENNY.- Ay, mamá, ¿tengo que esperar dos horas a Tony sin hacer nada?
JOHANNA.- Bueno, lo que iba a decir es que tú, Tony, ya tienes nueve años, ¿puedes venirte solo de la escuela?
TONY.- Ah... tranquila, mamá. Claro que sí. Yo me sé cuidar solito.
JOHANNA.- ¿Ya te sabes las condiciones, no?
TONY.- Sí. *(Mecánico.)* Me vengo derechito para la casa, no acepto que nadie me monte en su carro ni que me regale nada, no hago caso de que alguien desconocido y de mal aspecto me llame... ¡Ya estoy en cuarto grado, mamá! Yo estoy grande.
JOHANNA.- Okey, mi amor. Así es. Mira que es la primera vez que te vienes solo, así que cuídate mucho mi hijito. *(Lo besa.)* Tú también. *(Besa a Jenny.)*
TONY.- Ah, pues, mamá.
JENNY.- Ya se puso romántica.
JOHANNA.- Chocha es que estoy.

Suena la corneta afuera.

JOHANNA.- ¡Ya llegó!
TONY.- ¡No'ombre! ¡Ni terminé de comer! *(Se mete un último bocado.)*

Todos se paran aparatosamente. Los niños salen y Johanna los despide en la puerta tardándose un poco allí. Se regresa y va al interior de la casa. Al cabo entra de nuevo con su cartera, dispuesta salir, pero tocan el timbre. Abre la puerta atareada y lo que ve en la puerta le causa sorpresa y extrañamiento.

JOHANNA.- ¿Diga? ¿Qué se le ofrece?
HOMBRE.- ¿Usted es Johanna Salcedo?
JOHANNA.- Sí, ¿diga? ¿Por qué?
HOMBRE.- Soy el Sargento Álvarez. Si me disculpa el abuso, ¿podría yo pasar?
JOHANNA.- *(Dándole paso.)* Sí... pase. ¿Es algo sobre mi hijo?
HOMBRE.- *(Entrando, de militar.)* Sí, señora Salcedo.
JOHANNA.- *(Horrorizada.)* ¿Malas noticias? ¿Qué le pasó a Tony?

Entra Jenny desde el interior de la casa.

JENNY.- ¿Qué pasó, mamá?
HOMBRE.- Soy el Sargento Álvarez. Me gustaría haberlas conocido en mejores condiciones, pero les traigo malas noticias... ¿Usted es hermana de Tony?

JENNY.- Sí.
JOHANNA.- ¡Hable ya, hombre!
HOMBRE.- *(Luego de cerrar la puerta tras de sí.)* Bueno... eh... su hijo fue asesinado junto con varios de sus compañeros de pelotón...

Tensión y tristeza, la sorpresa es obviamente lo peor. Johanna se sienta como ida y Jenny se sienta a su lado.

HOMBRE.- Fueron sorprendidos. Nadie esperaba que atacarán justo donde ellos estaban. Pero, sepa que su hijo murió cumpliendo con su deber. *(Johanna comienza a susurrar algo mientras niega con la cabeza.)* El Estado le hará un entierro digno. El grupo de rescate ya está trayendo los cuerpos por avión. Creemos que había un espía entre esos muchachos y no descansaremos hasta averiguar quien fue. Por otro lado, me disculpa la indiscreción, señora, pero, esto es secreto de Estado. El país está infestado de espías y no queremos...

JENNY.- *(De repente, interrumpiéndolo explosivamente.)* ¡Ya, maldita sea! ¡Cállese! ¡Déjenos en paz! *(Llora con su madre.)*
JOHANNA.- *(Pasiva.)* Váyase de mi casa, señor.
HOMBRE.- Bueno, disculpe... Esta noche cuando llegue el cuerpo de Tony se le avisará por teléf...
JOHANNA.- *(Seca.)* Que se vaya.
HOMBRE.- Bueno. *(Pausa incómoda.)* Hasta luego...

El Sargento Álvarez sale cuidadosamente. A su salida, las dos mujeres comienzan a llorar desconsoladamente.

JOHANNA.- ¡Jenny, no puede ser! ¡Mi niñito, mi niñito que ni siquiera cumplió los veintiún años! ¡Tiene que ser mentira!
JENNY.- ¡Ya no tengo hermano, mamá! ¡Ya no tengo hermanito!
JOHANNA.- ¡Jenny, mi amor! !¿Qué vamos a hacer ahora?! ¿Cómo vamos a vivir sin Tony! ¡Sin Raúl y sin Tony!
JENNY.- ¡Mi hermanito, mamá, mi hermanito! ¡Siempre peleábamos, pero nos queríamos! No lo veo sino como mi hermanito...
JOHANNA.- Tiene que ser mentira... tiene que ser mentira...
JENNY.- No es mentira, mamá. Por esa era que no podíamos dormir anoche. ¡Por eso era!
JOHANNA.- No podía dejar de soñar con él, escenas de cuando estaba en el colegio...
JENNY.- ¡¿Te acuerdas cuando se vino solo del colegio por primera vez?!
JOHANNA.- Tenía nueve añitos... Se murió de nueve añitos, Jenny...
JENNY.- *(Parándose y levantando a su madre.)* Vente, vamos para el cuarto, mamá. Vamos. Vente...
JOHANNA.- Hay que avisarle a sus abuelos. Los papás de Raúl se van a poner mal, Jenny... ¿Por qué así? Así no...
JENNY.- Ahora, mamá, yo los llamo dentro de un rato...
JOHANNA.- Estamos solitas, Jenny... estamos solitas...

JENNY.- Ya, mamá, ya... *(Se retiran abrazadas.)*

Tony, ensangrentado, ametrallado, entra desde la calle, viene del colegio feliz.

TONY.- ¡Mamá, Jenny, ya llegué! ¡Vieron que no me pasó nada! ¡Anoten por ahí el día en que por primera vez me vine solo del colegio! ¡Ya estoy grande! *(Sale hacia el interior de la casa.)*

Oscuro final.

LA INSTITUCIÓN FAMILIAR O LA TRAGEDIA

(Teatro absurdísticamente ridículo)

Personajes:
Hongo, esposo de
Leucemia, nuera a su vez de
Jaime, abuela a su vez de
Nathaniel, alumno a su vez de
Homero Cervantes, personaje multiactuante

Decorado interno clase media-pudiente en la sala de estar. Hongo y Leucemia están inmóviles en sus respectivos sofás. Hongo hojea sin interés el periódico mientras Leucemia lo mira con fastidio. Spleen del siglo XXI. El parlamento se tarda un poco en iniciar.

HONGO *(Como un verdadero erudito y agitando su periódico.):* No estoy de acuerdo contigo, Leucemia. Bueno, no es que no esté de acuerdo, es que estoy en desacuerdo. Todo se mueve a la mitad, pero como la mitad se convierte en signo negativo, sobre todo para nuestras decisiones intrafamiliares, yo creo que nuestro hijo debe ser, tiene que ser, va a ser, será un gran, emprendedor, increíble, exitoso, azucarado Arquitecto. *(Saca la vista del periódico pero no lo suelta. Sueña*

arquetípicamente paseando por el proscenio.) **Él creará un Empire State con ascensores transportadores de partículas subatómicas. Tal edificio será la mayor maravilla del planeta Marte. Ya lo verás. La gente de Júpiter nos comprará los planos para hacerse un edificio igual en uno de sus satélites**. Será un arquitecto de tal factura, que las maravillas arquitectónicas serán todas desplazadas cuando esté culminada la de él. Ese Empire State tendrá encima una Torre Eiffel, y de observatorio, a la altura de la cadera de la Torre Eiffel, le pegará con cinta adhesiva una Torre de PiZZa *(La equivocación es escandalosa. Leucemia estará negando con la cabeza.)* Entonces, una vez hecho esto, habrá que levantarla un momento para incrustarle unas turbinas y unos propulsores de cohete debajo para que estén encendidas en momentos de invierno, cuando haya mucho frío y la nieve nos aceche vilmente. *(Se sienta de nuevo. En su ensoñación.)* Ah... ¿No te parece que hacerle un Coliseo Romano o una Pirámide de Keops con adornos de Menhires de Avebury le quedarían bien del lado derecho? ¿O qué tal un Salto Ángel con un Taj Mahal encima? ¿No sería fabuloso? Voy a ponerme a hacer los planos desde esta noche, cuando esté más inspirado. ¿Ahora me crees? Él será el mejor arquitecto de la galaxia entera *(con la mayor pedantería, reabre el periódico agitándolo nerviosamente.)* ¡Ah, no! Pero él y que quiere ser poeta. *(Preocupado.)* Se va a morir de inanición...
LEUCEMIA *(que lo ha estado viendo reflexiva, sentimental):* Ay, Hongo. No sé. Yo creo que a él le iría mejor

como Ingeniero.
HONGO *(Intempestivamente, cerrando el diario y cruzando los brazos.):* No. No, no y no. No estoy de acuerdo.
LEUCEMIA: Escucha, chico. Escucha. Imagínalo de ingeniero. Ingeniero en... Contaduría, por ejemplo. Crearía una empresa sin precedentes en la historia ni en la prehistoria. Sería el triple de rico que Bill Gates, el tipo ese de las computadoras, sumado a George Bush hijo, sumado a nuestro faraón Apofis, que en estos días vi que lo entrevistaron por televisión. Los tres lo envidiarán, tú vas a ver. Su empresa haría, incluso, funciones de beneficencia, para así quedar bien con todo el mundo. Ay, será tan lindo verlo con su corbatica, su fluxito, sus cabellitos bien peinaditos, todo un ejemplo, la envidia de todas las madres de sus amigos. ¿No te emociona, Hongo? Todas las demás compañías, empresas, asociaciones y disociaciones lo buscarán para hacer contratos con él y para venderle acciones, y para invitarlo a importantes cenas de negocios. Su esposa será una alta señora de familia adinerada y será la envidia de todos los hombres, porque ella será la mujer más hermosa nunca antes vista en el Paleolítico ni en el Neolítico. Ni siquiera en el Mesolítico. Ella será como la propia Afrodita, es más, será más hermosa aún, será un híbrido perfecto entre Afrodita y Psique... más hermosa todavía... Afrodita y Psique la envidiarán también. Ya verás que ni siquiera querrán llamarnos por teléfono para restregarnos sus dotes de Miss mundo. Y nosotros tampoco las llamaremos más, ¡Jm! Ay, seremos tan felices, Honguito mío...

HONGO *(Escéptico. Soltando el diario en el suelo.):* No sé... No me convence, Leucemia. Todo esto me tiene sumamente preocupado, al punto de que ya el cerebro sur me duele a la altura del cabello número setecientos quince coma tres.
LEUCEMIA: ¿Coma tres? No entiendo.
HONGO: Sí. Es que tengo una horquetilla en ese cabello.
LEUCEMIA: Mm...

Entra entonces la abuela Jaime. Es la abuela arquetípica en cuanto a su vestuario, pero realmente le hace tributo a su nombre: es un hombre que actúa como tal, ni siquiera como anciano. Es un hombre, pero es una abuela.

JAIME *(Interviniendo en la conversación):* **¡Claro! Yo siempre te lo he dicho: "deja de comer alcancías en los desayunos y pergaminos rectangulares en los almuerzos"; pero tú nada que haces caso, muchachit**o terco.
HONGO *(acostumbrado):* Dime, mamá. ¿Qué quieres ahora?
JAIME: Mira, vas a ir a donde el árabe de la esquina y le dices que te venda un pitillo de cemento para comprender el mundo. Si no hay, tráeme una bisagra de amor para destruir los sueños. Toma *(le da algún dinero con el colmo de la rusticidad).*
HONGO *(Fastidiado):* Ay, mamá... ¿ahorita?
JAIME: Sí, hijo, sí. Vaya. Que lo necesito para esta noche.

LEUCEMIA: Mamásuegra. No creo que éste sea el momento para eso. ¿No ves que estamos teniendo una ardua discusión arduamente existencial... para nuestro adorado hijo, para el cual sólo queremos el bien y la fortuna y...
JAIME *(Interrumpiéndola y yéndose):* **¡Ay, no, querida! Yo ya estoy muy vieja para estar pensando en esas cosas. Hongo, vaya hacerme el mand**ado *(sale).*
HONGO *(resignado):* Está bien, mamá…
JAIME *(desde fuera):* **¡Y que no te vuelvan a engañar con el vuelto!**
HONGO: Es insoportable.
LEUCEMIA: ¿Y qué? Yo tampoco la soporto. Anda a comprar tu vaina, chico.

En eso llega Nathaniel. Es normal. Es poeta. Su entrada hace que la atmósfera se torne pesadísima. Apenas entra, Leucemia corre a su encuentro y lo acaricia, lo besa, lo mima, lo baila, le hace gesticos para bebé, sin importarle en absoluto su incomodidad. Aparenta unos veinte años.

LEUCEMIA *(efusivamente):* Ay, ¿cómo está mi muchachito lindo de mi corazoncito orgulloso de su hijo el ingeniero? Porque ya lo pensaste mejor y decidiste ser ingeniero, ¿verdad? *(Él intenta hablar, pero ella no lo deja.)* **¡Claro! Yo sabía que tú ibas a convertirte rá**pidamente en un Ingeniero Electrónico, capaz de diseñar las mejores máquinas nunca antes vistas en el mercado, cohetes con propulsión a chorro de semen, carros automáticos con forma de lavadora, en fin...

tantas cosas que podría uno pasarse la vida contándolas y nunca terminaría... ¿Tienes algo que decirme, Nathaniel lindo? *(Él intenta hablar de nuevo.)*
HONGO: ¡No, vale! ¡No, Leucemia! Me tienes loco con eso ya. Deja decidir sobre su futuro. ¡Él va a ser el mejor, el mejor arquitecto del mundo y de la Vía Láctea. ¿Entiendes?...
NATHANIEL: *(Grita repentinamente desesperado.)* **¡¡¡¿Puedo hablar?!!!**
HONGO: ¡Silencio! *(Regañándolo como a un niño.)* **¿No ve usted que ésta es una conversación entre adultos?, carajo....**
LEUCEMIA: Déjalo que diga algo. Vamos a ver qué tiene que atestiguar.
NATHANIEL: ¿Atestiguar?
LEUCEMIA: Por supuesto. ¿No dijiste que ibas a ser un gran Abogado, capaz de resolver los crímenes más sonados de la revista Estampas, salvaguardando así el concepto platónico atenéico perfecto de la justicia, manteniendo la balanza equilibrada equitativamente equidistante en equinoccio de invierno y respetando todas y cada una de las leyes que nunca se contradicen? ¿Ah? ¿No lo dijiste? Yo te lo oí, yo te lo oí... Nunca jamás te contradigas. Siempre te lo he dicho.
NATHANIEL: *(Acostumbrado y medio obstinado.)* No, mamá. Yo no dije eso.
LEUCEMIA: *(Extrañadísima.)* **¿No? Ay... pero... Ya yo te compré una edición ampliada, ilustrada y revisada del Código Procesal Civil Penal Mercantil Senil y todo lo terminado en al** e il...

Bueno... bueno, por lo menos te servirá para cultura general, ¿no? Todo Ingeniero Naval debe tener una amplia cultura general.
NATHANIEL: No, bueno, sí, mamá. Quizás me sirva para algo, no sé, cultura general, pues... está bien, pero no es de suma importancia para mí. Quizás en Tiempos Difíciles...
LEUCEMIA: *(Horrorizada por las palabras de su hijo.)* **¡Jhhh!** *(Arranca a llorar y se sienta en la silla.)* No, no... ¿por qué? *(Se cubre la cara. Situación incómoda. Nathaniel parece acostumbrado a eso también. Hongo se muestra furioso, pero se va a su silla de regreso y agarra y abre otra vez el periódico, lo abre y lo cierra muchas veces, supuestamente pasando páginas. El periódico se irá destrozando cada vez más. Leucemia continúa su llanto.)* Nunca pensé que esta desgracia llegara a ocurrir. Uno que educa tanto a los hijos, que intenta llevarlos por un carril, y ellos que se van y se van y siguen yendo más y más allá... *(Llora.)* Yo que le he dado todo, no me merezco esto…
HONGO: Así son los hijos, Leucemia. Sé que te duele en la sangre que te lo diga, pero así es. ¡Cría cuervos y te sacarán la lengua! *(Le saca la lengua a Nathaniel infantilmente y se hunde de inmediato en su desbaratado diario.)*
NATHANIEL: Ah, no. Yo mejor me voy a dar una Vuelta al Mundo en Ochenta Días, y ahora vengo. Ustedes no pueden hacerme esto. *(Se va. Desde fuera.)* **¡Me guardan algo sabroso para la cena!**

Pausa larga que sirve para ver como hongo sigue destrozando el periódico mientras Leucemia decide recoger los pedazos de periódico que han ido cayendo al suelo y se los guarda en los bolsillos. Al breve instante, ella se acuerda de algo.

LEUCEMIA: Hongo... ¿Y tú no tenías que comprarle algo a mamásuegra?
HONGO *(Deja de leer. Piensa. Reflexiona. Se abstrae. Estatua de El Pensador. Llega a sus más recónditos recuerdos. Luce ridículo.):* Creo que sí... ¿Cera... certeza... cerveza... cerilla... ciruela... zanahoria... zamuro... cimiento... símil... metáfora... –¡ah, no!- Ya me acordé: Un pitillo de cemento para comprender lo inmundo. *(Sale corriendo repentinamente como una comiquita.)*
LEUCEMIA: *(Viéndolo enamorada.)* Ay, este Honguito... Como amo sus patologías. Es tan hermosa su mediocridad…

Entra Jaime.

JAIME: *(En tono de queja.)* **¿Y Hongo no ha llegado?**
LEUCEMIA: No, mamásuegra. Es que hace rato vino Nathaniel y nos distrajimos con él. Él siempre nos distrae. Es todo un trabajo ser madre y padre a la vez…
JAIME: *(Emocionada, interrumpiendo.)* **¿Ay, en serio? ¿Y dónde está mi nietecito?**
LEUCEMIA: No sé. Dijo que iba a... que iba a... que iba a... ¡a voltear el mundo al día en ochenta dadas!
JAIME: Ay, Nathaniel siempre inventando cosas ra-

ras. Ay, pero yo lo quiero así afeminado y estúpido como es él. Cuando venga le dices que vaya a la cocina que le preparé un receta truculenta.
LEUCEMIA: ¿Truculenta? ¿No será suculenta?
JAIME: No. Truculenta. Es a Argos que se lo cociné en salsa roquefor.
LEUCEMIA: ¡¿A Argos?! Mamásuegra... pero si ése era nuestro perro... Lo mataste...
JAIME: Ay, sí. Gran cosa. Mañana se compran otro. La compra y venta de perros fieles es un respetable negocio hoy día. *(Sale.)*

Entra de regreso Hongo con un larguísimo pirulí de cartón. Lo arrastra por su supuesto gran peso.

HONGO: *(Entrando. Jadeante.)* Ay... Ugh... *(Sin detenerse.)* **¿Y mamá?**
LEUCEMIA: Allá adentro. En la cueva.
HONGO: Allá voy. *(Sale por el otro lado.)*

En seguida se escucha un grito horripilante de Jaime.

JAIME: *(Fuera.)* **¡¡¡NOOO!!!**

Hongo entra corriendo de nuevo. Le es lanzado el pirulí encima. Hongo cae llorando sobándose la rodilla como un nené. Más atrás le llega Jaime regañándolo a toda voz. Lo único que tiene de abuela es la ropa, porque es todo un energúmeno.

JAIME: ¡Te dije que era un pitillo de cemento para comprender al mundo, no para comprender lo inmundo! ¡Con éste es con el que se masturba Pamela Anderson en las mañanas de ayuno religioso! ¡Bruto! ¡¿Tú no crees que yo estoy muy vieja para esos bochinches, ah?! Eres un falta de respeto. No sirves para nada. Eres una viruta de lápiz, una hebra de concha de coco. Me hiciste gastar dinero en ti. Cerebro de maní desabrido. *(Sale gruñendo. Hongo se queda llorando.)*
LEUCEMIA: *(Acudiendo rápidamente a ayudar a su esposo.)* Ay, mi Honguito. ¿Qué te hicieron? *(Le intenta acariciar la cabeza, pero él se la zafa con rabia y se levanta.)*
HONGO: *(A viva voz.)* **¡Juro que me vengaré! ¡Esto no se quedará así! ¡No habrá antepasado vivo en mi recuerdo!**

Leucemia se levanta y lo observa con asombro. Hongo hace inhalaciones y exhalaciones con mucha energía. Tiene una mirada feroz, asesina. Leucemia va y se sienta, cautelosa. El momento es pesado, amargo, oscurantista. En eso llega Nathaniel seguido de un hombre alto y apuesto que es Homero Cervantes, su profesor.

NATHANIEL: Mamá... papá...
HONGO: ¡¿Qué?! *(Grito fuerte, explosivo.)*
LEUCEMIA: *(Grito desgarrador y extenso, susto por el grito de Hongo.)* **¡Ahhhhh!**
NATHANIEL: *(Que al igual que Homero, se ha tapado los oídos.)* No pagues tus rabietas conmigo. He traído a mi profesor de literatura de la universidad. Es Ho-

mero Cervantes, el Cándido.
HONGO: ¿Y? ¿Qué pasa? ¿Qué quieres que haga? **¿Qué le dé un beso?** Pues no. Mis tiempos de homosexual ya pasaron. Dile que vaya a que se lo cojan en otro lado. *(Sigue en su furia.)*
NATHANIEL: Mamá. El profesor Homero Cervantes quiere hablar con ustedes algo importante... sobre mí...
LEUCEMIA: *(Levantándose intempestivamente y acercándosele en forma amenazadora a Homero.)* ¿Qué insinúa usted profesor? *(Lo acorrala. Él retrocede con expresión preocupada.)* **¿Que mi hijo se porta mal en su clase? ¡Mi hijo es incapaz de semejantes barbaridades, de esas que usted lo acusa! ¡Usted es un abusador, un mentiroso, un embustero, un malvado, un pervertido! ¡Así son todos** los profesores! ¡Se ensañan con los alumnos cuando no le caen bien! ¡Si fuera una muchachita en minifalda y con gestos de esos que a ustedes les gustan, ahí sí es verdad que la muchacha saca veinte todo el tiempo! ¿Y en qué saca veinte si es más puta que el carrizo? "¡En la cama saca veinte y yo le hice la equivalencia con la materia de Anatomía!", ¡Así me contesta! ¡Así! Pero con mi hijo no se va a meter, ¿oyó? ¡Con mi hijo no! Usted lo ha corrompido. ¡Enfermo!
NATHANIEL: ¡Mamá, cállate! No tiene nada que ver con eso! ¡Deja hablarle así al profesor!
HOMERO CERVANTES: Señora, cálmese, por favor.
LEUCEMIA: *(Un poco calmada.)* **¿Y entonces? ¿A qué ha venido? Yo no tengo nada que hablar con usted. Si él sale mal en sus estudios es porque él**

quiere, porque más atención de la que recibe de mí, que soy su padre y su madre a la vez, no puede tener.
HONGO: *(Interrumpiendo sorpresivamente.)* Lo que haya habido entre usted y mi esposa es cosa del pasado. Ella ahora me ama a mí. Usted ha quedado enterrado en el baúl de sus recuerdos... Es más, ni siquiera allí. Ya ella no lo recuerda a usted. Ella es mía *(la abraza agarrándole los senos).*
LEUCEMIA: *(Transición. Extrañada.)* Ay... Yo no lo conozco a usted. Ven, honguito, dame un beso. *(Se dan un gran beso.)*

Homero Cervantes esquiva la mirada, se seca el sudor. Le habla a Nathaniel.

HOMERO CERVANTES: Yo creo que mejor me voy y vengo mañana u otro día, Nathaniel. *(Se acerca a la puerta.)* Creo que tus padres no están de humor hoy…
NATHANIEL: Yo me voy con usted, profesor. No soporto esto. *(Saliendo.)* Me voy con este Hombre que Calculaba. Vengo después. *(Sale y tras él sale Homero Cervantes.)*

Termina el beso por fin.

LEUCEMIA: *(Enamorada.)* Ay, Honguito. Tú me haces olvidar todo.
HONGO: Sí. *(La suelta y ella cae al suelo enamoradísima, esperándolo, intenta comenzar a quitarse la ropa. Él se regresa*

a su silla y retoma el periódico.) A mí también. Se me había olvidado que estaba leyendo. La situación del país me angustia enormemente.
LEUCEMIA: *(En el suelo.)* Oh, Hongo. Este amor que nos une es... es...
HONGO: *(Serio.)* **¿Y a qué vino el hijo tuyo? ¿Quién era ese tipo? No me gustan esas juntas. Parece un malandro.**
LEUCEMIA: *(Se levanta sonreída y se sienta en su silla.)* No sé. Se me olvidó. ¿De quién hablas tú?
HONGO: *(Parándose y yéndose.)* Bah... Cállate. Ya vengo. Voy al baño un momentico... Este beso me ha dado unas increíbles ganas de cagar. *(Sale.)*
LEUCEMIA: Ay, Honguito siempre tan tierno.
HONGO: Cállate, puta *(sale).*

Leucemia sigue recogiendo pedazos de periódico. Le acomoda el periódico a Hongo y se lo pone cuidadosamente en su sillón. Entra Jaime.

JAIME: ¿Se puede saber dónde está el Hongo bacteria parásito ese?
LEUCEMIA: En el baño. Está meditando acerca de la felicidad que hoy en día nos embarga.
JAIME: ¿Felicidad? ¿Felicidad por qué?
LEUCEMIA: Estamos felices porque nuestro hijito Nathaniel ha decidido, ha optado, ha seleccionado, ser, ya casi es, un gran Astronauta. Capaz de viajar por el espacio sideral en busca de nuevos rumbos para la salvaguarda y expansión viral de la raza huma-

na por todo el mundo y consumiendo la energía de todo planeta por el cual pase, dejando a su paso progreso y destrucción de lo natural, es decir, capas protectores contra lluvias y huracanes y ambientes con aires acondicionados tamaño nuclear para garantizar la perdurabilidad del oxígeno. Nuestro Nathaniel será capaz de llegar hasta el infinito. Será el hombre más recordado de todos los tiempos. Tal vez ya deba ir pensando en crear su nueva religión.

JAIME: *(Extrañada.)* Ay... ¿Y todo eso va a hacer mi nietecito?.... Guao.... Y por cierto, ¿dónde está él? ¿Dónde está mi nietecito?

LEUCEMIA: No sé. Salió. Dijo que se iba con El Cálculo Renal de Un Hombre y que vendría luego.

JAIME: Ay, pero ese muchacho no hace sino andar en la calle. Cuando venga Hongo, le dices... *(Entra precisamente Hongo.)* **¡Ah! ¡Contigo quería hablar! Óyeme bien: Vas a ir al abasto del chino de la vereda y le pides que te venda una bombona de kerosén en polvo para despreciar la vida, si no** hay, le pides una alfombra tridimensional para escaparse por Internet.

HONGO: ¿Una bombona de kerosén en polvo? ¿Y qué piensa hacer usted con todo eso, mamá?

JAIME: Anda y punto, chico. Deja la preguntadera. *(Saliendo.)* **¡Y no vayas a confundir el mandado,** que tú eres experto en eso! *(Sale.)*

HONGO: *(A Leucemia.)* Mira. Te oí lo que estabas diciendo acerca de Nathaniel, ¿oíste? Él no puede ser un Astronauta y tú sabes muy bien por qué?

LEUCEMIA: ¿Por qué?
HONGO: No te hagas la olvidadiza. Él tiene que ser, va a ser, será un gran Arquitecto, capaz de diseñar las mejores pagodas árabes y las mejores mezquitas griegas, acompañado por adornos del Jardín de Versalles y una Iglesia católica afgana. Así que deja de estar haciendo planes con la vida de tu hijo, que no te queda bien. Él debe escoger por sí solo. *(Sale a toda velocidad.)*
LEUCEMIA: Ay, pero que carácter el de este Hongo. Yo sólo le estoy ofreciendo diferentes posibilidades de elección a Nathaniel. Por supuesto que eso de querer ser "poeta" no se lo vamos a permitir. *(Preocupada.)* Se va a morir de inanición. ¿Quién se ha creído ese infante para querer semejante libertad?

Llega Nathaniel seguido de Homero Cervantes, quien ha cambiado de rol y de vestiduras, pero es la misma persona real.

NATHANIEL: Mamá... He traído a alguien para que lo conozcan. ¿Dónde está papá?
LEUCEMIA: *(Viendo con desconfianza a Homero Cervantes.)* Salió a comprar una cosa y ya viene. ¿Quién es el señor?
HOMERO CERVANTES: Disculpe, señora. Déjeme presentarme. Yo soy Homero Cervantes, el Presidente de la Red de Artistas Revolucionarios del Estado...
LEUCEMIA: *(Horrorizada.)* **¡Jhhh! ¿Artista? ¿Revolucionario? ¡No!** *(Agarra a Nathaniel y lo cubre detrás de*

sí para protegerlo.) Aléjese de mi hijo. Usted lo que quiere es volvérmelo homosexual. Artista.... Yo sé lo que hacen los artistas. Usted me lo quiere poner a pintar cositas raras, que si pájaros y árboles y mariposas y convertírmelo en un gay a domicilio. ¡No, no, no! Le pido por favor que se marche inmediatamente de mi casa o llamo a mi esposo, la policía y el ejército. ¡No al comunismo! ¡¡¡Hongoooo!!!

HOMERO CERVANTES: *(Calmándola.)* Tranquilícese señora. No fue mi intención molestarla. Me marcho inmediatamente.

LEUCEMIA: Márchese inmediatamente. ¡Marico!

NATHANIEL: *(Zafándosele.)* Ay, mamá. ¡Contigo no se puede! Lo echas todo a perder.

LEUCEMIA: Hijo mío... Deberías darle las gracias a tu madre por protegerte de estos pervertidos que sólo desean tu mal. Yo sólo deseo tu bien. No te metas a "arista", por favor.

NATHANIEL: Déjame, mamá. *(Sale llamando a Homero Cervantes.)* ¡Profesor!

Leucemia se sienta preocupadísima en el sofá. Se seca la frente, se come las uñas, agita los dedos, etc. Llega Hongo con una botella enorme, casi del tamaño de él.

HONGO: *(Aguantando el peso.)* **¿Mamá está en la cueva?**

LEUCEMIA: Sí. ¿Pesa mucho la bombona?

HONGO: Sí... *(Sale por el otro lado.)*

LEUCEMIA: Ay, pobre Honguito. Le va a salir una

hernia en la nariz por cargar tanto peso. Voy a tener que hablar con mi mamásuegra... Se supone que sólo yo tengo derecho a explotarlo, dinamitarlo y violarlo.

De golpe se repite la acción de huida de Hongo, el tropiezo, la caída y la bombona que le es lanzada sobre la cabeza y lo tumba aparatosamente contra el suelo. Queda casi inconsciente. En seguida entra Jaime enardecida.

JAIME: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo, Hongo Sinforoso? **¿Hasta cuándo vas a seguir tan distraído y pensando en la calcificaciones aéreas? ¡Te dije claramente una bombona de kerosén en polvo, no de fragancia de petróleo! Eso no me sirve para hacer lo que quiero hacer con la receta de Argos para la cena!**
HONGO: *(Aturdido y extrañado.)* **¿Argos? ¿Y qué tiene que ver nuestro perro en todo esto?**
JAIME: Que él es la receta. Él es la cena. Pero no le puedo echar petróleo, tiene que ser kerosén. Y vienes tú me traes esa vaina. ¡Bruto, bruto, bruto y setenta y siete veces bruto! No sé cómo fue que te graduaste de Contador de Hojas de Grama en la Universidad Intercontinental del Atlántico. Me hiciste perder mi dinero. Ahora tendré que ingeniármelas para hacerle un cambio a la receta. *(Sale gruñendo. Desde fuera.)* ¡Semipersona!

Inmediatamente que sale Jaime, llega Nathaniel con Homero Cervantes, con un nuevo cambio de rol y vestuario.

NATHANIEL: Mamá, papá. Que bueno que están ambos. Gobernador, éstos son Los Pequeños Seres.

Hongo y Leucemia, al verlo, se levantan rápidamente, se acomodan y se limpian nerviosamente. Están ante alguien importante.

HONGO: Caramba... pe-pero si es el Go-Gobernador. Señor Gobernador del estado ¿como está usted? Disculpe las fachas. Es que, usted sabe, yo soy padre y madre para Nathaniel. Yo le he dado todo. Su madre murió hace mucho tiempo. No había nacido Nathaniel cuando eso, pues.
LEUCEMIA: ¿Se le ofrece algo, señor Gobernador del estado. ¿Un café, un té, un refresco, un poco de agua, un vino, un champán, una noche de sexo pornográfico? ¿O de repente unas galletitas, unos canapés, una pasta seca, unos tequeñitos, unos palmitos, unas cucarachas en su tinta?
HOMERO CERVANTES: No, no. Gracias... Cálmense, por favor. Estoy aquí por otras razones…
HONGO: *(Interrumpiéndolo. Gritando hacia fuera.)* **¡Mamá, sirve unos entremeses de pavo entero al horno! Tenemos una importante visita que significará nuestro anhelado ascenso socio-económico.** *(A Homero Cervantes).* A mí también me preocupa mucho la aguda situación del país. Estoy dispuesto a matar con tal de que sus deseos se cumplan, jefe…
HOMERO CERVANTES: *(Incómodo.)* Señor Hongo... Señora Leucemia.

LEUCEMIA: Señorita. No tengo hijos que me delaten y tú te callas Nathaniel. *(se descota la ropa desvergonzadamente).*
HOMERO CERVANTES: *(Incómodo)* Bueno. Déjeme ir al grano porque el tiempo apremia y se me hace tarde. Tengo una junta ahora con el Comité de Mujeres al Rescate del Machismo "Pórfavor". Se trata sobre su hijo Nathaniel.
AMBOS PADRES: **¿Nathaniel?** *(Sigue Hongo.)* **¿Qué, ya se convirtió en convicto esta**tal o ya se fugó de la cárcel? Yo sabía que esa junta con ese malandro de Cervantes lo llevaría por mal camino. La ausencia de madre es una cosa seria.
HOMERO CERVANTES: No. No se trata de nada de eso. Se trata sobre su profesión. Yo, como Gobernador de este estado, como servidor fiel a los derechos de los ciudadanos, considero que ustedes deberían dejar que su hijo se convirtiese en poeta. Debe hacerlo o será inevitable un Dios sobre una Máquina.
AMBOS PADRES: ¡Mamásuegra, no cocine nada, no tenemos visita! *(Continúa Leucemia.)* Lo lamentamos mucho señor Gobernador de este miserable estado en donde no alcanza para comprar absolutamente nada, pero no podemos consentir tal locura. Hasta luego, adiós, chao, que le vaya bien y que lo pise un tren.

Homero Cervantes se molesta, pero no contesta nada, sino que se va enérgicamente. Nathaniel sale triste y molesto tras él.

HONGO: ¿Qué se han creído estos políticos de hoy en día, ah? ¿Qué con obligarlo a uno a hacer las cosas se van a solucionar los problemas del país? *(Se sientan ambos en sus sofás. Hongo retoma el periódico.)* Nathaniel va a ser un gran Arquitecto, capaz de...
LEUCEMIA: Sí, ya sé, no me lo repitas. Está bien, Que sea arquitecto. Total, a lo mejor así consigue una casa mejor en la cual vivir prósperamente. *(Sueña.)* Una mansión lujosa, quizás, en la zona más cara y aristocrática del país. ¿Y qué mejor que una casa construida por nuestro propio hijito? Con televisor pantalla plana líquida cien pulgadas a control remoto, estacionamiento para cuarenta carros y diez limosinas, cuentas bancarias en diferentes países, dominantes consorcios internacionales...

Entra Jaime otra vez.

JAIME: ¿Y mi nietecito no ha llegado todavía?
LEUCEMIA: Vino y se volvió a ir.
JAIME: ¿Tan rápido?
HONGO: Sí. Ya ni pide permiso el carajito ese.
JAIME: Esta juventud de ahora. La de antes era muchísimo mejor. Esta juventud de hoy está perdida. No reflexiona ni piensa, sino puro cometer locuras.
HONGO: ¿Aún está usted cocinando Argos, mamá?
JAIME: Sí. ¿Por qué?
HONGO: *(Inhala.)* Huele sabroso.
JAIME: Lo sé. Todo lo que yo cocino me queda sencillamente perfecto. Si alguien más perfecto que yo que levante la mano…

LEUCEMIA: Ay, mamásuegra. Usted siempre tan sencillamente...
JAIME: Mira, Hongo del coño. Te voy a mandar a comprar otra vaina. Pero la compras bien. Anda y cómprame una papeleta de agua filtrada. Pero eso sí: es ya. Apúrate, porque es para salvar la receta que tú dañaste. Si no hay, tráeme un litro de azúcar de duende.
HONGO: Sí, mamá. Déjame...
JAIME: ¡No, no, no, no! No te dejo nada. *(Lo levanta por un brazo y lo lleva hasta la puerta como un reo.)* Apúrate y punto.

Hongo sale. Jaime se regresa a su cueva. A punto de salir se voltea y le habla a Leucemia.

JAIME: Ya sabes. Cuando llegue Nathaniel le dices que le tengo una sorpresa para la cena. Y vayan a ver si se compran un televisor, porque ustedes no hacen nada en todo el día sino hablar y comunicarse. Se les va atrofiar la lengua por exceso de uso. Mira que las garantías están suspendidas. *(Sale.)*

Casi inmediatamente llegan Nathaniel seguido de Homero Cervantes. Leucemia queda estupefacta al verlo: abre mucho los ojos y la boca y se toma el corazón.

LEUCEMIA: Señor Presidente de la "Repúbica", digo, de la República... ¿Qué... qué hace... u-usted... a-aquí? ¿Y con.... mi... hijo?

HOMERO CERVANTES: Efectivamente, estimada dama. Soy Homero Cervantes, Presidente electo constitucionalmente de la República. Vengo para informarle algo con respecto a su hijo.
LEUCEMIA: ¿De-de mi hijo? ¿Y... y qué... será? Dí-dígame. ¡No me diga que es terrorista!
HOMERO CERVANTES: No, estimada dama. Ante el despacho nacional ha llegado una petición escrita firmada por Nathaniel, su hijo, respaldada por su Universidad, La Red Nacional de Artistas y la Gobernación del estado, en la cual expone un problema que se le ha venido presentando desde hace algunos días.
LEUCEMIA: ¡No me diga que mi hijo es un indocumentado y va a ser deportado y le está pidiendo prórroga al gobierno nacional!
HOMERO CERVANTES: No. No se trata de eso. Es algo personal.
NATHANIEL: *(Obstinado.)* Es que yo quiero ser poeta, mamá. Déjame ser poeta.
LEUCEMIA: *(Regañándolo.)* Nathaniel. No interrumpas ni digas groserías frente a las personas mayores. Cállate la boca. Dígame... se-señor Presidente.
HOMERO CERVANTES: Es justamente eso, Señora Leucemia. El gobierno nacional, respaldado por las comunidades de la nación, le pide a usted que, por favor, permita a su hijo ser un poeta. El país lo necesita. Es inútil, pero lo necesita.
LEUCEMIA: ¿Qué? Pero, señor Presidente Homero Cervantes... Usted no me puede pedir eso. Mi esposo se enojaría mucho... Yo a usted ya no lo amo… hace

tiempo lo olvidé, he hecho una nueva vida, estoy feliz junto a mi esposo y a mi hijo médico. Váyase, por favor, mi esposo no debe saber que usted estuvo aquí… Hongo no se puede enterar de que usted y yo, alguna vez…

HONGO: *(Entrando intempestivamente.)* **¿De qué no me puedo enterar, Leucemia? ¿Quién es este hombre?** *(Se da cuenta de inmediato.)* **¡Jhhh! No puede ser.** *(Deja caer la papeleta que tiene en la mano, que luce como un sobre de sopa de metal.)* Señ-ñor Presidente de la República Homero Cervantes... Soy indigno *(hace una reverencia).*

LEUCEMIA: Viene a decirnos que dejemos a Nathaniel que se meta a poeta. No los dejes, Honguito, no los dejes caer en la tentación y líbralos del mal.

HONGO: Señor Presidente. ¿Eso es verdad? Usted ha venido a pedirnos que...

HOMERO CERVANTES: Sí, señor Hongo.

HONGO: Entonces... No. Usted no puede ser bienvenido en mi casa. Es usted un demente, un pervertido sexual. Lo lamento. Siendo el país democrático y habiendo libertad de culto, tengo a derecho a cultivar mi rabia contra usted a partir de ahora. Ha perdido usted un voto.

LEUCEMIA: Dos votos.

HONGO: Y con mi mamá son tres votos. Ahora no podrá ganar las próximas elecciones ¡ja-ja-ja! *(risa prefabricada).*

HOMERO CERVANTES: Pero... Señores. Deben oírme... No he venido a hacer campaña. Deben oír a

su hijo. Miren que ya pronto vendrá el Dios sobre la Máquina…
NATHANIEL: Padres míos... yo Confieso Que he Vivido... Tengo la suficiente madurez como para...
LEUCEMIA: No, Nathaniel. No puedes. No debes hacerlo. Por nosotros. No puedes ser tan ingrato.
NATHANIEL: ¡Bah! *(Sale furioso.)*
HOMERO CERVANTES: Bueno... con permiso. Disculpen la molestia. *(Sale.)*
AMBOS PADRES: No lo disculpamos. Lárguese y no vuelva a nuestro país.
HONGO: Vamos a tener que poner trampas en la entrada. Francotiradores es un buena idea.
JAIME: *(Al fondo.)* **¡¿Hongo, ya regresaste?!** *(Entra.)* Ah... ¿Compraste la papeleta de agua filtrada?
HONGO: Sí... *(Se da cuenta y la recoge del suelo.)* Ay... se me cayó al suelo. Ahorita estuvo el Presidente de la República, Homero Cervantes en persona, aquí... Se rompió la papeleta...
JAIME: ¿En serio? Caramba. Bueno ¡Ah!, te iba a decir lo de la papeleta. Te iba a decir que no la necesito. Allí había una y no la había visto. Ya se la eché al batido de orina de Argos con el que vamos a acompañar la comida. *(Saliendo.)* Voy a terminar de cocinar. *(Se regresa de inmediato.)* **¡Ah, se me olvidaba! Lo que sí voy a necesitar para el postre de garrapatas en su sangre son unos chicharrones en aceite en lata. Apúrate. Ya voy poner la ollita en "baño-de-Mierdra".** *(Sale.)*
HONGO: Co**ño... Mamá sí le manda a comprar**

vainas a uno. Como se nota que tiene plata.
LEUCEMIA: Ni modo. Anda a comprar tu vaina.
HONGO: Menos mal que cuando Nathaniel sea un gran arquitecto ya se habrá muerto tu mamásuegra. Será un cuarto menos. Quizás en ese cuarto metamos a nuestro segundo hijo.
LEUCEMIA: Anda a comprar la vaina esa o se te va a olvidar.
HONGO: Me voy a molestar mucho si, por fin cuando traigo el mandado bien, se me rompe o viene mamá diciendo que no lo necesita. *(Sale.)*

Leucemia queda imaginando algo con felicidad.

LEUCEMIA: Creo que voy a ponerme a hacer unos planos yo también para Nathaniel. Creo que voy a diseñar una verdadera Torre de Babel, que de base tendrá la Pirámide Azteca del Sol, y de adorno le pondré las gárgolas de la Catedral de NotreDame. Me va a quedar muy bien. Mi Honguito se va a sentir orgulloso de mí.

Entra de nuevo Nathaniel seguido de Homero Cervantes, con nuevo rol: Ahora es el Papa. Leucemia se maravilla y queda como hipnotizada ante el espectáculo. Se arrodilla lentamente.

LEUCEMIA: *(Absorta.)* El Papa... El Papa Homero Cervantes Primero. No puedo creerlo. Me parece estar viendo al propio Dios delante de mis ojos. Déjeme alabarlo, oh, Papa. *(Le besa los pies. Él intenta levantarla, pero ella comienza a besarle las manos.)*

HOMERO CERVANTES: Levantaos, hija mía. No tenéis que hacer eso... o por lo menos no tantas veces... Realmente sí podéis hacerlo, es sabroso, pero no mucho o me convertiré en humano. Os he traído un mensaje del cielo para esta familia.
LEUCEMIA: *(Levanta la cara, mas ella no se levanta.)* **¡Mamásuegra! ¡Venga urgentemente! Mire quién está aquí...**
HOMERO CERVANTES: Muy bueno. Venid todos los integrantes de esta sagrada familia para que escuchéis lo que tengo que deciros.

En eso entra Hongo y lo reconoce de inmediato, cayéndosele de nuevo lo que trae, que es una latica. Se arrodilla y lo agarra por el muslo.

HONGO: Señor, no soy digno de que entréis a mi casa, mas una sola moneda vuestra bastará para sanarme... Varias monedas sería mejor, así me aseguraría de no volver a enfermarme nunca más.

Entra inmediatamente Jaime, quien también lo reconoce de inmediato y se dirige hacia sus pies.

JAIME: Señor, heme aquí que soy una pecadora ante vuestros ojos, que no poseo riquezas ni ninguna de esas cosas, mas aquí os ofrezco mi humilde y servicial amor.
LOS TRES AGACHADOS: Bendícenos, oh padre santo. Creemos en vos.

NATHANIEL: *(Por lo bajo.)* Vaya. Ésa como que es la única manera de amansarlos.
HOMERO CERVANTES: Hijos míos. Dios os bendiga a todos. Ahora podéis levantaros las caras y escuchad y atended a las peticiones que del cielo vienen hacia vosotros.
EL TRÍO: Diganos, padre rey. Díganos. Somos todos oídos. Cantaremos el Amén y el Aleluya para vos en este día feliz de la vida, en este reencuentro con el Señor.
HOMERO CERVANTES: Bueno. Deberé ser rápido, puesto que tengo algunas otras cosas divinas que atender. Escuchad bien: El cielo, por consejo de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, ha determinado que vuestro hijo, el retoño de esta familia tan unida y amorosa, debe ser un poeta al servicio del mundo y de Dios.
HONGO: *(Transición. Serio. Viendo al Papa a la cara con duda.)* **¿El cielo manda eso?**
LEUCEMIA: No puede ser. Es imposible. Usted no puede estar hablando en serio.
HOMERO CERVANTES: Así es, hijos míos. Debéis atender a los mandatos del Dios padre.
HONGO: *(Se levanta seguido de las otras dos.)* No le creo. Usted es un farsante. ¿Cómo es eso que Dios va a querer semejante blasfemia? Es usted un impostor. Seguro que es marico también.
LEUCEMIA: Sí. Un impostor es lo que es. Y un marico. Usted está tergiversando la Biblia a favor de nuestro hijo. Dígame. ¿Cuánto le pagó Nathaniel por esto, ah? Ha jugado con nuestros sentimientos.

(Arranca repentinamente a llorar y va a los brazos de Jaime.)
JAIME: Mire lo que ha hecho. Debería darle vergüenza. Un hombre de su edad y con esos jueguitos a ser el representante de Dios en la tierra. Márchese de una vez, impostor. *(Dándose vuelta.)* Bótalo, Hongo. Ven Leucocita mía, ven. Mamásuegra está aquí contigo. No llores más. Muchos fiascos ha recibido una vieja como yo hasta hoy y mira como estoy de fuerte todavía. Cambiémonos de religión y punto, ¿cuál es el problema? Entre los Testigos de Jehová de la esquina hay unos puestos vacantes.
HONGO: ¿Qué espera, impostor? Márchese de una vez con todo y el impostor de monaguillo ése que carga detrás.
NATHANIEL: Papá. Pero si soy yo. Tu hijo.
HONGO: Mi hijo no es un impostor. Lárguense ambos. En cinco segundos no quiero verlos aquí o llamaré a la Interpol.
HOMERO CERVANTES: Sólo les digo… tenga cuidado con el Dos sobre la Máquina del Siglo XXI…

Homero Cervantes se da media vuelta y se marcha lentamente, cabizbajo.

NATHANIEL: Esto no se va a quedar así, papá. Ya verás. Voy a hacer lo que yo quiero. Y ustedes sufrirán su Crimen y Castigo por haberme hecho esto. *(Sale detrás de Homero Cervantes.)*

HONGO: Que horror. A lo que llega la gente hoy en

día para satisfacer sus caprichos. El mundo está cada vez peor. Ya no se puede vivir en paz.
JAIME: *(Consolando aún a Leucemia.)* Por lo menos no se disfrazó de ladrón.
LEUCEMIA: *(Sollozando.)* Lo hubiese preferido. No me hubiera encariñado tanto con él. Esto es injusto.
JAIME: Bueno, pero ya pasó hija mía. Ya pasó. Deja ya de llorar.
LEUCEMIA: *(Deja de llorar instantáneamente. Transición a tranquilidad total.)* Está bien. ¿Cuánto falta para la cena? Ya me está dando hambre.
JAIME: Poco. ¿Trajiste el chicharrón en aceite en lata, Hongo?
HONGO: S-sí… Mamá. *(Va a buscarlo.)* Aquí está *(Se lo lleva.)*
JAIME: *(Agarra la lata y lo ve. De inmediato se muestra molesta, furiosa. Entre dientes por la ira.)* Esto-es-chicharrón-en-vinagre-en-lata, Hongo del carajo... *(Hongo se asusta excesivamente. Al cabo de largos segundos de dura tensión, Jaime retoma su normalidad. Transición abrupta.)* Pero éstos deben servir también. *(Sale rápidamente.)*
HONGO: *(Exhala calmado y cae sentado en el sofá en que estaba sentada Leucemia.)* Ah... Creí que me pegaría la lata por la cabeza.
LEUCEMIA: Yo también. Pero ya ves que no.
HONGO: Que bueno.
LEUCEMIA: Ella te quiere a su manera.
HONGO: Supongo.
LEUCEMIA: Sabes que ya se me ocurrió un diseño para una magistral obra arquitectónica diseñada y fa-

bricada por nuestro arquitectico Nathaniel.
HONGO: ¿Ya te convenciste? Sería justicia. ¿No los has hecho?
LEUCEMIA: Esta noche cuando esté más inspirada, los hago.
HONGO: Perfecto.
LEUCEMIA: Estoy tan emocionada con la nueva profesión de mi hijo.

Entra Nathaniel y Homero Cervantes entra como Deux Et Machina. Hongo y Leucemia lo ven extrañados pero sonreídos. Les parece gracioso.

NATHANIEL: Mamá, papá. Con esto sé que se convencerán de que deben respetarme. He traído a un dios.
LEUCEMIA: Se ve simpático.
HONGO: Yo diría que cómico.
HOMERO CERVANTES: ¡Mortales! Les habla Zeus, más conocido como Odín, también conocido como Ra. En otras partes me llaman Quetzalcoatl. También se me conoce como Yahvé y como Alá. Soy el dios de dioses. Vengo a imponerles un dictamen divino, olímpico, solar y de Ases. Deben cumplir con los preceptos que su dios les indica o perecerán las crueles consecuencias...

Momento de tensión. En cualquier momento Hongo y Leucemia van a estallar de risa. En unos segundos lo hacen. Las carcajadas son sumamente escandalosas. Homero comienza a caer lentamente.

HOMERO CERVANTES: *(Desesperado.)* **¿De qué se ríen? ¿De qué se ríen? Dije que soy Odín, Zeus, Ra, Quetzalcoatl, Yahvé y Alá. Y Baal también, por si acaso.** *(Sigue cayendo y los otros se siguen riendo. Termina de caer pesadamente al suelo.)*
HONGO: *(En medio de su risa.)* **¡Mamá! ¡Mamá! Ven para que veas esto.**
LEUCEMIA: ¡Venga, mamásuegra! ¡Le va a gustar! ¡Esto está buenísmo!
HONGO: *(Solemne.)* Yo, Hongo Sinforoso, con mis palabras mágicas, convertiré a este dios en televisor.

Hongo hace un trick con sus dedos, e inmediatamente, Homero Cervantes se levanta, se sitúa en una posición adecuada de televisor, de espaldas al público, adquiere una posición de piernas flexionadas y brazos reposados rectamente sobre los muslos. Hongo extrae un control remoto de los confines de su sofá y "prende" al televisor en que se ha convertido ahora Homero Cervantes. De inmediato se escuchan propagandas.

PROPAGANDAS (HOMERO CERVANTES): **¡Venga a "Malgastar", su tienda preferida!**
NATHANIEL: *(Desesperado.)* **¡No pueden hacerle esto! ¡No pueden hacerme esto a mí tampoco! ¿Cómo son capaces?**
PROPAGANDAS: Usted está viendo: EroTV. Su televisora de sólo sexo. Las veintisiete horas del día...
AMBOS: Somos tus padres. Nos debes la vida. Ven. Conviértete en algo así como una alfombra para des-

cansar nuestros duros pies de tanto mantenerte.
PROPAGANDAS: Vea el mejor canal de Reality Shows del mundo "Aburrida-Cotidianidad".

Nathaniel, hipnotizado aunque ya llorando, hace caso. Va, se acuesta y se acomoda quedando debajo de los pies de sus padres. Entonces levanta el tronco, quedando arrodillado, a forma de mesa, e inmediatamente Hongo y Leucemia le montan los pies. En ese instante llega Jaime, y al ver lo sucedido, se preocupa por su nieto.

JAIME: ¡Hey! ¡¿Pero qué le hacen a mi nietecito?! Dejen de pisarlo así...
HONGO: Lo lamento, mamá, pero hay decisiones que deben ser tomadas sólo por los padres y que son irremediablemente irrevocables *(Hongo coloca la palma de su mano abierta debajo de sus labios y sopla en dirección hacia Jaime, tumbándola a la distancia. Jaime cae muerta o muerto.)*
NATHANIEL: *(En el suelo, con voz adolorida, recita la* **Bendición** *de Baudelaire.)*
¡Ah, no haber concebido un nido de serpientes
antes que dar a luz esta pobre irrisión!
¡Maldita sea la noche de placeres efímeros
en la que concebí mi propia expiación"... (Deja colgar su cabeza.)
PROPAGANDA: Ahora, vean a continuación: Odisea sexual. Tercera parte. Efeméride del día número sesenta y nueve del año. Disfruten de nuestra programación...

LEUCEMIA: Ay, Honguito. Yo sabía que pronto nuestra vida se iba a acomodar.
HONGO: ¿Qué más queremos, pues? Televisor a control remoto, casa amplia con dos habitaciones vacías, mesa para montar los pies... Y televisión porno...
(Con picardía, le va a agarrar el seno a Leucemia.)
LEUCEMIA: Falta es el hijo arquitecto
HONGO: Bueno, hay caprichos que se deben superar en beneficio de la salud mental.

Risa excitada de Leucemia. Oscuro final.

¿SAFO EN LO SANGUÍNEO?

(Drama)

"Los misterios del amor
son más grandes
que los misterios de la muerte"
Oscar Wilde

Personajes:

Oswaldo Jiménez: 50 años. Fornido.
Esmeralda de Jiménez: 47 años. Aún es bella.
Orlando Jiménez: 23 años. Común.
Jade Jiménez: 22 años. Hermosa.
Azabache Jiménez: 20 años. Hermosa.
Julia Carreño: 45 años. Bella a fuerza de maquillaje.

Escena I

En el centro está la sala-comedor, a la izquierda el cuarto de Oswaldo y Esmeralda, y a la derecha, el cuarto de Azabache y Jade, que queda al lado del de Orlando, que no se ve en escena. Es una sencilla pero cómoda casa de tres habitaciones, sala-comedor, dos baños, cocina y un patio espacioso. Al fondo, en la pared, adornando los lados de la salida al patio, hay varias jaulas con periquitos y otras aves pequeñas que trinan y revolotean durante toda la obra. La entrada a la casa está al fondo y del lado izquierdo de la casa. En la sala-comedor, se advierte en segundo plano, hacia la derecha, tres sofás, una mesa de centro y un televisor. En primer plano, hacia la izquierda, la mesa de comedor con seis sillas. Retratos y otros

adornos por cualquier sitio. Al iniciar la obra, entra Oswaldo de la calle cansado de trabajar todo el día. Llega directo al sofá y se sienta, exhala y comienza a desabotonarse la camisa. Entra, intempestivamente, desde el patio, Esmeralda.

ESMERALDA.- Oswaldo, mi amor. ¿Cómo te fue hoy? *(Se sienta a su lado.)*
OSWALDO.- *(Dejando que Esmeralda termine el trabajo de desabotonarle los puños de la camisa.)* De perros. ¡Ay, calla a esos pajaritos que me atormentan!
ESMERALDA.- *(Obediente. A los pájaros.)* ¡Shhh! ¿Te caliento la comida?
OSWALDO.- Sí, sí. El hambre la tengo de perro también.
ESMERALDA.- Bueno, pero anda a lavarte las manos, o si prefieres, báñate de una vez. *(Se para.)* Anda, pues. *(Sale por la izquierda, puerta que da a la cocina).*
OSWALDO.- No... Dame esa comida así mismo, que tengo hambre. Inmediatamente después, me baño, antes de que me empiece la digestión

Oswaldo se para de lo más cansado y camina lentamente hasta su cuarto. Entra, se termina de quitar la camisa, se sienta en la cama a quitarse los zapatos.

OSWALDO.- ¡¿Qué hiciste para comer?!
ESMERALDA.- ¡Ya verás... Unas albóndigas bien sabrosas, fritas en aceite de oliva. Con arrocito y ensalada... y un poco de tu jugo preferido!...
OSWALDO.- ¿Mora?

ESMERALDA.- ¡Sí, señor!

Oswaldo termina de quitarse los zapatos y las medias. Busca unas chancletas bajo la cama y sale del cuarto en pantalones, con la correa abierta y se sienta a la mesa.

OSWALDO.- ¿Y Orlando?
ESMERALDA.- Salió con sus amigos. Tú sabes cómo es él.
OSWALDO.- ¿Y las muchachas?
ESMERALDA.- En la universidad, pues. ¿Dónde más? Es que hoy llegaste más temprano.
OSWALDO.- Coño, Sí. Es que no aguanté la media hora que me faltaba. Eso de una librería al lado de una universidad es un infierno. Sólo a mí se me ocurre. Y en la Escuela de Derecho, para empeorar la cuestión.
ESMERALDA.- *(Entrando con el humeante plato de comida.)* Bueno, pero no te puedes quejar. Nos ha dado bastante plata... *(Le coloca el plato al frente.)*
OSWALDO.- Estuve pensando algo hoy. Mm.. Se ve sabroso.
ESMERALDA.- *Está* sabroso. ¿Qué pensaste? ¿Te lavaste las manos?
OSWALDO.- No, hombre... *(Sosteniendo su primer bocado.)* Que creo que voy a tener que decirle a Orlando que me ayude en la librería. Armando y yo no bastamos.
ESMERALDA.- Bueno... La cuestión es que acepte. Tú sabes que él anda reparando computadoras para

allá y para acá y tiene solamente los miércoles, o sea, hoy y los domingos libres.
OSWALDO.- *(Que ya ha empezado a comer.)* ¡Coño, calla a esos pajaritos!
ESMERALDA.- A pues. ¡Shhh!
OSWALDO.- Sí, pero, él tiene que ayudar a la familia también. ¿O no? Además, nosotros le pagamos...
ESMERALDA.- Ah... Así, a lo mejor, dice que sí.
OSWALDO.- Sí, porque, en serio que agota mucho el estar caminando para allá y para acá todo el día en un cuadrito de seis por tres metros. Uno camina kilómetros sin darse cuenta.
ESMERALDA.- Bueno. Qué te diré yo de todo lo que camino aquí durante todo el día de un cuarto a otro, de la cocina al baño, del patio a la sala...
OSWALDO.- Pero, por lo menos, no estás atendiendo gente.
ESMERALDA.- ¿Quién te dice que no? Los atiendo a ustedes, aunque ustedes no estén.
OSWALDO.- Ah, pero somos tu familia, somos cuatro nada más a quienes atiendes. Armando y yo atendemos a una centena distinta por día.
ESMERALDA.- Ay, chico, termina de comer. *(Se para y va hacia la cocina.)*
OSWALDO.- ¿Y el jugo?
ESMERALDA.- A eso voy. *(Entra y sale de la cocina con el vaso.)* Toma. *(Se lo pone en la mesa y se va hacia el patio otra vez.)*

Oswaldo se queda comiendo y, al cabo, llega una de las

muchachas: es Azabache, la menor. Viene de la universidad.

AZABACHE.- *(Entrando directo a su cuarto.)* Hola, papá. Bendición.
OSWALDO.- *(En broma.)* ¿Y así de fría es que tú saludas a padre? *(Ella se detiene.)* Ven a darme mi beso.

Azabache hace caso y se regresa rumbo a su cuarto.

AZABACHE.- *(Antes de traspasar su puerta.)* Hueles a carne molida...
OSWALDO.- *(Chiste.)* ¿Por la comida o porque de verdad soy un ser humano de carne que está molido de cansancio?
AZABACHE.- *(Entrando.)* Las dos cosas. *(Cierra la puerta tras de sí.)*
OSWALDO.- *(Solo.)* Esta muchacha y su literatura... Va a ser una enfermera de las letras... *(Ríe solo. Sigue comiendo.)*

Entre tanto, Azabache abre su bolso y saca un libro medianamente grueso.

AZABACHE.- *(En susurro pensativo.)* Safo... ¿Será verdad?... *(Lo abre mientras se sienta en su cama, colocando el bolso a su lado. Lee.)*
ESMERALDA.- *(Entrando del patio de nuevo.)* ¿Quién llego?
OSWALDO.- Azabache. Se metió en su cuarto.
ESMERALDA.- Ay, esta muchacha. *(Va hasta su puer-*

ta y toca.) ¡Azabache!....
AZABACHE.- *(Escondiendo rápidamente el libro bajo su almohada se apresura a abrir la puerta.)* ¿Qué pasó, mamá? Bendición...
ESMERALDA.- *(Le besa la mejilla.)* Mi amor... ¿no vas a comer?
AZABACHE.- Ahora más tarde. Ahorita no tengo hambre.
ESMERALDA.- Ven, vale... Hay un arrocito blanco bien sabroso con albóndigas fritas en aceite de oliva y hay una ensalada de remolacha, pero a ti no te gusta. Si quieres, en vez de ensalada, te doy una gelatina de postre que está desde anteayer en la nevera...
AZABACHE.- No, mamá. Ahora más tarde... Cuando llegue Jade, si quieres. Es que me comí una chuchería en la calle, y tú sabes que mi estómago se llena rápido.
ESMERALDA.- Bueno... está bien. Pero chuchería no es comida. *(Se va hacia el patio de nuevo.)*
AZABACHE- *(Regresa a sentarse en su cama. Saca el libro debajo de la almohada.)* Bueno... ¿Y por qué lo escondí? Es un libro. *(Lo deja sobre la mesita de noche.)*

Azabache comienza a quitarse la ropa. Queda en ropa interior y saca una bata debajo de su almohada también y se la coloca. Va hacia la extrema derecha, abre el escaparate y de allí saca su paño. Sale del cuarto rumbo al baño. Es interceptada por Esmeralda que regresa del patio.

ESMERALDA.- ¿Te vas a bañar?

AZABACHE. *(En tono de broma,)* Ni modo. ¿Qué más voy a hacer en bata y con un paño yendo al baño.
ESMERALDA.- *(En tono de broma.)* Ay, qué se yo. Cómo tú eres medio rara.
AZABACHE.- Pssst! *(Sigue su camino.)*
OSWALDO.- Ah... Ya terminé. Delicioso.
ESMERALDA.- Esa Azabache es un caso especial. ¡Jhhh! Tú sí comes rápido.
OSWALDO.- *(Luego de beber el último sorbo del jugo.)* Déjala tranquila. Por lo menos está estudiando. *(Se para.)* Ay... Y yo me iba a bañar y ahora se me adelantó Azabache. *(Camina hacia el baño. Fuera se oye su voz.)* ¡Azabache, ¿puedes salirte un momentico?! ¡Es que me voy a bañar antes de que me empiece la digestión! ¿Oíste?

Esmeralda toma los trastos de Oswaldo y va a la cocina. Oswaldo se regresa y detrás de él viene Azabache. Silencio. Azabache va a su cuarto. Oswaldo va al suyo, saca del escaparate su paño y vuelve sobre sus pasos. Llega Orlando. Azabache comienza a leer el libro.

ORLANDO.- ¡Buenas tardes, familia!
ESMERALDA.- *(Saliendo de la cocina.)* Mi amor, ¿cómo estás? *(Beso.)* ¿En qué andabas?
ORLANDO.- Ah, es que andábamos Adriana y yo con Ernesto y Verónica para el centro comercial. Tengo que contarte algo: sabes que estando allá en McDonald's, se me acercó un tipo... ¿Dónde está mi papá? Para que oiga el cuento
ESMERALDA.- Acaba de meterse a bañar.

ORLANDO.- Bueno. Sabes que se me acercó un señor, como de cuarenta años, a preguntarme si yo era Orlando Jiménez. "¿Tú no eres Orlando Jiménez?", y yo le dije "Sí". "¿Tú eres el que trabaja arreglando computadoras?", y yo le volví a contestar "Sí". Entonces pidió permiso para sentarse con nosotros ahí y, bueno, le dijimos que no había problema... Coño... debería contárselo a mi papá también de una vez. Es más: a todos.
ESMERALDA.- Pero, dime, chico. Después se lo dices a todos. Ya empezaste con el suspenso, no me pongas cortes comerciales.
ORLANDO.- Bueno. *(Hala a su madre hacia el sofá y se sientan.)* Mira. *(Extrae su cartera de su bolsillo y, de allí, saca un tarjeta de presentación. Esmeralda la lee.)* El señor, como ves, se llama... Fausto Vallenilla. Es Ingeniero Electrónico. Me dijo que quería montar una red de locales de reparación de computadoras aquí en Caracas, y quién sabe si en todo el país, y quiere que yo sea uno de sus encargados. Dijo que quizá yo no me acordaba de él, pero que yo le arreglé una computadora, y que me la dio para probar qué tan bueno era. Dijo que no creía en curriculums...
ESMERALDA.- Currícula.
ORLANDO.- Bueno, como sea. Estás aprendiendo con Azabache. Y que así es como está buscando a la gente que lo ayude para montar su cadena de talleres electrónicos...
ESMERALDA.- ¿Entonces?...
ORLANDO.- *(Emocionado.)* ¡Que me dijo que nos

viéramos mañana mismo! Va a ir a mi tallercito a que hablemos. Dice que yo he sido el mejor de los que él ha visto que reparen computadoras aquí.
ESMERALDA.- Ay, Orlando. Pero eso suena como raro...
ORLANDO.- ¡No, vale! Entonces, después que me dijo eso, dijo "Bueno, mejor me voy para no molestarlos. Veo que hay dos parejas de amigos aquí y no quiero parecer muy extraño. Realmente te encontré por casualidad, Orlando Jiménez, pensaba ir mañana a visitarte, pero como te vi aquí, aproveché." Es una tremenda oportunidad, mamá.
ESMERALDA.- Ay... ¿Sabes qué? Tu papá quería hablar contigo algo importante... pero eso choca...
ORLANDO.- ¿Qué?
ESMERALDA.- No, no. Mejor habla con él y entiéndanse ustedes.
ORLANDO.- No me asustes, mamá. No me asustes. Mira que eso me tiene muy motivado.
ESMERALDA.- Bueno. Por mí está bien, hijo. Pero sólo que me parece muy precipitado.

Llega Jade.

JADE.- Buenas...

Azabache la siente llegar. Pega el libro contra su pecho.

ORLANDO.- Buenas...
ESMERALDA.- Hola, mi amor. *(Beso.)* ¿Qué tal hoy?

JADE.- Normal. Todo bien. Me tardé un poco porque se me pasó el tiempo hablando con los muchachos a la salida.

Azabache vuelve a esconder su libro bajo la almohada y sale de su cuarto.

AZABACHE.- Hola, hermana...
JADE.- Hola, hermana. Tengo hambre, mamá. ¿Qué hiciste hoy de comida?

Azabache se acerca a los demás.

AZABACHE.- Si quieres, ahora sí me puedes dar la comida. De aquí a que mi papá salga del baño. Tú sabes cómo es él.
ESMERALDA.- Un arrocito blanco bien sabroso, con albóndigas fritas en aceite de oliva y una ensalada de remolacha... pero tú eres igual que tu hermana. No les gusta la remolacha. ¿Les doy un postre de gelatina? ¿En un tacita?
JADE.- Sí. Perfecto.
AZABACHE.- Bueno.
ESMERALDA.- Okey. *(Se dirige a la cocina.)*
ORLANDO.- Ah, no. Pero si así es la cosa, yo voy a comer también. Y a mí sí me das ensalada... y me das gelatina también.

Los tres hermanos se sientan a la mesa.

ESMERALDA.- Yo sé... que tú comes de todo.
ORLANDO.- Si el plato fuera comestible, me lo comiera también.

Orlando se ha sentado en medio de Azabache y Jade. Azabache se siente incómoda.

AZABACHE.- Esta silla está incómoda. *(Se para, pasa detrás de Orlando y se sienta al lado de Jade.)*
ORLANDO.- ¿Qué? ¿Me huelen mal los sobacos?
JADE.- No lo dudaría.
AZABACHE.- No. Es que la silla está incómoda. Está como dura.
ORLANDO.- Si quieres voy y me echo desodorante así mismo para disimular mientras comemos.
JADE.- Sería una cochinada total. Los sobacos de tu franela son los que van a pagar las consecuencias de tus actos.
ESMERALDA.- *(Sermoneando.)* Ya... No van a empezar a discutir...
ORLANDO.- Yo no estoy discutiendo. Yo la estoy vacilando.
JADE.- Gafote.
AZABACHE.- *(Aún está algo incómoda.)* Mamá. Tráeme la remolacha. Voy a probar a ver si ahora sí me gusta.
ESMERALDA.- ¿Y esa decisión?
JADE.- Guácala...
ORLANDO.- ¿Y esa decisión?
AZABACHE.- Bueno... Hay que probar cosas nue-

vas de vez en cuando.
ESMERALDA.- *(Entrando con los cubiertos y las servilletas.)* Y en cuanto a lo del puesto, tú sabes que Azabache siempre ha comido al lado de Jade. Tú lo sabes, lo que pasa es que te gusta buscarle pleito. *(Esmeralda regresa a la cocina.)*
AZABACHE.- Yo no le hago caso.
JADE.- Eso es lo que él mejor sabe hacer.
ORLANDO.- Que va, Jade. Si supieras lo que me ha pasado hoy, te enterarías de que sabotear no es lo que mejor sé hacer.
JADE.- ¿Ah, sí? ¿Y qué es lo que mejor sabes hacer? *(Susurrándole y gesticulando.)* ¿Hacerte la paja?
ORLANDO.- *(A todo volumen, para que Esmeralda oiga.)* ¿Hacerme la paja? No. Eso no es lo que mejor sé hacer. Si eso es lo que mejor tú sabes hacer, enséñame.
ESMERALDA.- *(Entrando furiosa.)* ¡Ya basta, pues! ¡Se callan los dos! ¡No parecen hermanos! Tan bien que nos va últimamente, prosperando y ustedes tratándose así todavía! ¿No les da pena?...
OSWALDO.- *(Entrando mojado, en bermudas, chancletas y el paño que le cuelga del cuello hacia adelante.)* ¡Epa, epa! ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- Los hijos tuyos que no saben tratarse. Parecen unos enemigos, en vez de hermanos.
OSWALDO.- ¿Apenas llegando? ¿Qué hicieron ahora?
AZABACHE.- Tengo hambre...
JADE.- Papá, que Orlando se mete todo el tiempo con Azabache y eso me arrecha. Azabache se pasó

para acá a mi lado, y eso a él le hierve la sangre.
ORLANDO.- ¡Pssst! Hazme el favor... La discusión no hubiese pasado de allí, si tú no salieras con esos chistes que te gustan tanto...
JADE.- Debe ser que a ti no...
ORLANDO.- Pero yo soy hombre. A mí no me van a acusar de puta si hablo así en la calle.
OSWALDO.- ¡Bueno, Orlando y Jade! ¡Ya se quedan quietos, pues! ¡No me hagan calentar a mí porque ahí sí es verdad que los jodo a toditos dos con todo los veintidós y veintitrés años que tienen!
AZABACHE.- Tengo hambre, mamá...
ORLANDO.- Mira a la que defiendes, lo que hace es pedir comida y ni te hace caso.
AZABACHE.- No se trata de eso. Se trata de que no soporto que discutan por tonterías, que recurrentemente, las comienzas tú. Y no es que esté defendiendo a Jade...
ORLANDO.- ¡Ahhh! ¡No estás defendiendo a Jade!...
OSWALDO.- *(El grito los apabulla a todos.)* ¡Ya está, carajo! Se me callan todos aquí. Ninguno come, entonces, ya que no quieren comer sino peleando...
AZABACHE.- No tengo hambre. *(Se para y se dirige a su cuarto presurosa, pero al pasar al lado de su padre, éste la agarra por el brazo y la sienta en la silla.)*
OSWALDO.- Tú no te vas.
ESMERALDA.- Ella no estaba peleando, Oswaldo. Fueron estos dos.
JADE.- Déjala, papá. Ella no estaba peleando. Tú sabes como es ella. Sólo se defendió.

AZABACHE.- No importa.
ESMERALDA.- Sí, Oswaldo. Yo los oí.
OSWALDO.- *(Se sienta en una silla con actitud de ira angustiosa. Silencio pesado.)* ¿Por qué todo el tiempo tiene que haber una pelea así? ¿Qué les pasa a ustedes dos? ¿Por qué se desprecian tanto? ¿Es que Esmeralda y yo no los hemos criado en condiciones de una buena familia? ¿No los hemos enseñado a quererse, a tratarse con el cariño de los hermanos normales? Verdad que sí, miren a Azabache. ¿Por qué ella nunca pelea con ninguno de ustedes y ustedes sí? Yo no entiendo.
AZABACHE.- Es que quizá a ser hermanos, es algo que no se enseña. Es algo que se siente. Y aquí no se siente nada de eso. Aquí no hay hermanos.
ESMERALDA.- *(Sentándose también.)* ¿Cómo que no se enseña? ¿Cómo que no hay hermanos? ¿Y cómo en otras familias los hermanos sí se tratan tan bien?
JADE.- Mamá, es que con Orlando no se puede. Él es demasiado pedante. Y todo el tiempo se está metiendo con Azabache. Mira a Azabache nada más como está. Él se aprovecha de que ella es la callada de la familia para meterse con ella.
ORLANDO.- Yo no me meto con ella. Ustedes saben cómo soy yo de echador de broma y todo eso... Eso lo heredé de mi papá. El hecho de que yo eche broma no quiere decir que yo sea pedante... Lo que pasa es que alguna gente no soporta el humor de los otros.
JADE.- Sobre todo cuando el humor es de idiotas...
OSWALDO.- Bueno, ya. Mejor se va cada quién para

su cuarto. Esto ya se ha conversado muchas veces y ustedes nada que mejoran... *(Transición.)* Es más... si quieren, coman, hagan lo que les dé la gana, yo no me voy a dar mala vida por ustedes. *(Se para y se va molesto hasta su cuarto.)*

ESMERALDA.- Si quieren comer, sírvanse. Ahí están los platos sobre la cocina ya servidos. ¿Tú no vas a comer, Azabache?

AZABACHE.- No.

ESMERALDA.- Bah... *(Se va a su cuarto y se sienta al lado de Oswaldo. Luego se recuesta en la cama. Largo suspiro.)*

Los tres muchachos quedan en un largo silencio. Azabache se va rápidamente a su cuarto. Al cabo, se va Jade tras ella. Orlando va a la cocina y regresa con su plato y una tacita con gelatina. Se dispone a comer. Entre tanto. Azabache se ha acostado en su cama de costado. Jade va hacia su cama, al lado, y se sienta de frente a ella.

AZABACHE.- Gracias.

JADE.- ¿De qué? A veces creo que es más por mí que por ti. Él todo el tiempo se ha metido contigo, ya casi me siento una heroína.

AZABACHE.- Tú eres tan buena conmigo...

JADE.- Tú eres mi hermanita, después de todo... *(Le acaricia la cabeza con mucho cariño.)* Tú eres mi única y verdadera hermanita.

AZABACHE.- Es bueno escucharlo... *(Acomodándose boca arriba.)* Bueno, voy a ver si duermo un poquito.

Esas discusiones me estresan.
JADE.- *(Luego de mirarla un momento.)* Sí. A mí también. Voy a acostarme a dormir yo también...
AZABACHE.- Pensar que son como las seis de la tarde...
JADE.- Bueno... *(Acostándose.)* Nos levantamos a las nueve, cenamos, y nos volvemos a acostar... o vemos televisión...
AZABACHE.- Puede ser...

Orlando, que ha estado comiendo vorazmente, se levanta y lleva el plato a la cocina.

OSWALDO.- Yo no sé en qué va a parar esta situación...
ESMERALDA.- A lo mejor es porque aún son jóvenes... y les falta madurar aún.
OSWALDO.- Creo que el problema es que los hemos hecho muy felices.
ESMERALDA.- ¿Qué? ¿Qué cosas son esas, Oswaldo? ¿De cuándo a acá eso es un problema? ¿A qué te refieres?
OSWALDO.- Ay, nada... Yo me entiendo. *(Se acuesta a lado de su esposa, de costado y dándole la espalda.)*
ESMERALDA.- El problema es, Oswaldo, que ellos dos tienen un carácter muy fuerte. Más Jade que Orlando. Orlando es, más bien, demasiado bromista, y eso es lo que a veces irrita a Jade.
OSWALDO.- Me hicieron doler la cabeza con el cansancio y la gritadera... y acabando de comer.

ESMERALDA.- ¿Te busco una pastilla?
OSWALDO.- No, no. Eso se me pasa ahorita.
ESMERALDA.- Si te arrecia, me avisas. Yo tengo ahí Bral, Parsel y aspirinas...
OSWALDO.- Tranquila, tranquila. No es nada de morirse. Lo que quiero es descansar para que se me alivie...

Esmeralda se le acerca por la espalda y lo abraza. Orlando sale de la cocina con un vaso de jugo y se dirige a su cuarto. Entre tanto, Azabache se decide a decirle algo a Jade.

AZABACHE.- Sabes que me compré un libro hoy... *(Pausa.)*
JADE.- ¿Otro de literatura?
AZABACHE.- Sí. *(Pausa.)*
JADE.- ¿De qué?
AZABACHE.- Una poeta griega que se llamaba Safo.
JADE.- ¿Safo? Jm... Vaya nombre. Yo pensé que el mío era raro.
AZABACHE.- Así son los nombres griegos... *(Pausa larga.)* A mí me gusta ese nombre... Es original... particular... solitario...
JADE.- *(Volteando la cara para verla.)* ¿Solitario? Interesante palabra para describir a un nombre.
AZABACHE.- No, pero... estaba leyendo hace rato que ella vivía acompañada de muchas... personas... poetas... No era solitaria... o por lo menos no estaba sola.
JADE.- ¿Ah, es poetisa?

AZABACHE.- Sí. Ya te lo dije.
JADE.- Ah, verdad que me dijiste.
AZABACHE.- *(Pausa muy larga.)* Vivía en una isla llamada Lesbos.
JADE.- Lesbos... suena como a Lesbia.
AZABACHE.- De allí debe venir ese nombre. Quizá.
JADE.- Yo tengo un compañera de clases que se llama Lesbia. Lesbia Mendoza. Pero me cae mal. Es muy engreída. Es buena estudiante y cree que sabe más que todo el mundo. Y su novio es igual a ella.
AZABACHE.- Ese arquetipo nunca falta. Es tan necesario que por eso es que fastidia. Conmigo también estudian unos cuantos así.

Pausa larga. Ambas se acomodan.

JADE.- ¿Qué significará esa palabra?
AZABACHE.- *(Pausa larga. De repente, se sienta como acordándose de algo.)* ¡Ay, pero si yo me iba a bañar! Casi se me olvida. *(Se para rápidamente.)*
JADE.- Yo me debería bañar también. Ese Orlando le hace a uno desconcentrarse.

Azabache se ha parado rápidamente y agarra su paño que lo había dejado sobre la cama. Sale del cuarto y cierra la puerta tras de sí.

JADE.- Que cosas... Azabache está loquita. *(Se acomoda en su cama quedando de costado y en dirección hacia la cama de Azabache.)*

Jade se sienta lentamente en la orilla de su cama. Observa la cama de Azabache de largo a largo. Niega con la cabeza y se vuelve a acostar rápidamente, de costado y de espaldas a la cama de su hermana. Suena su teléfono celular, que está metido en su bolso, que está a su lado en la cama. Se sienta, lo saca. Atiende.

JADE.- ¿Aló, Germán?... En mi casa... Llegué hace como diez minutos... No lo oí, es que hace rato tuvimos otra discusión Orlando y yo. A lo mejor fue que llamaste en ese momento y no escuché el teléfono... ¿Hoy? ¿Para qué?... Pero ya son más de las seis... ¿Una sorpresa? ¿Qué sorpresa?... ¡Ay, Germán!, déjame... ¿A las siete y media?... No, a las siete y media. Déjame bañarme y eso, y nos vemos a las siete y media... No, no me pasa nada... ¿Rara? Debe ser porque como discutí ahorita, no se me ha terminado de bajar la rabia... Bueno, está bien. Ahora hablamos... Sí, a las siete y media. A las siete y media, no llego tarde, chico. Tú eres el que está raro. Parece que te hubieses ganado un premio de lotería y no supieras qué hacer con él... ¿Mejor que eso? Caramba... Mejor que un premio de lotería son dos premios de lotería... ¿Mejor que cien? Ay, no. Tú estás muy loco... Nos vemos a las siete y media en el centro comercial, pues... Chao, mi amor... Yo también te quiero... Ya me estoy preparando psicológicamente... ¡Jm! Chao, pues... *(Beso. Cuelga el teléfono. Se queda viendo el teléfono.)* Germán, Germán... ¿qué te tiene tan contento ahora?... Los hombres cuando hablan de decisiones hay

que tenerles miedo. Dicen "he tomado una decisión" y más vale que todo el mundo corra. *(Se levanta de la cama.)* No joda, yo voy a comer primero. Yo no voy a dejar de comer por culpa de Orlando. *(Sale del cuarto, se dirige a la cocina. En un momento, sale de la cocina y se dirige a la puerta del baño.)* Azabache... Azabache...
AZABACHE.- *(En el baño.)* Dime...
JADE.- La comida está caliente todavía... ¿comemos? ¿En lo que tú salgas del baño?
AZABACHE.- *(Pausa.)* Bueno... Sí.
JADE.- Te espero, entonces.
AZABACHE.- ¿Y porqué no te bañas primero?
JADE.- Es que... tengo que salir... Me voy a tardar más... ¿Ya terminaste?
AZABACHE.- Sí. Déjame secarme... Si quieres... Ah, no, ya va. Ya salgo...

Pausa larga. Al cabo, entra Azabache secándose aún el cabello y más atrás Jade.

AZABACHE.- Es el mismo tiempo. Báñate primero, que sí te da tiempo. Yo te sirvo la comida y te espero.
JADE.- Está bien... *(Se toman las manos.)* Así estaremos las dos bañaditas y limpias...
AZABACHE.- Exacto... *(Se miran un momento a los ojos. De repente se sueltan.)*
JADE.- Bueno. Me voy a bañar rapidito entonces. *(Va rápidamente a su cuarto, agarra la toalla y va al baño.)*

Oswaldo se ha dormido con las caricias de Esmeralda.

Esmeralda sale del cuarto y se encuentra a Azabache mirando, desde el centro de la sala, a la puerta del baño.

ESMERALDA.- ¿Qué pasó, Azabache? ¿Qué haces parada ahí?
AZABACHE.- *(Despertando.)* ¿Ah? Ah, no, nada, mamá. Me quedé pensando por un momento. Tú sabes cómo soy yo, que me quedo en blanco de repente viendo hacia ningún sitio. *(Camina hacia la cocina.)*
ESMERALDA.- ¿Vas a comer? *(Sigue tras Azabache.)*
AZABACHE.- *(Entrando a la cocina.)* Sí. Y Jade también. *(Dentro.)*
ESMERALDA.- Ven. Dame. Yo les sirvo.
AZABACHE.- No. No importa, mamá. Yo lo hago. No te preocupes. *(Entra Azabache con los dos platos de comida. Más atrás viene Esmeralda con los dos vasos de jugo de mora.)*
ESMERALDA.- Éste es un jugo de mora... *(Los coloca en la mesa y se sienta allí.)* ¿Tú te sientes bien, Azabache?
AZABACHE.- Sí... ¿Por qué? *(Se dirige a la cocina. Luego trae dos tapas. Tapa las dos comidas y se sienta con una silla intermedia al lado de su madre.)*
ESMERALDA.- Digo... porque sé que te afectan las discusiones. Hace rato dijiste algo muy interesante.
AZABACHE.- ¿Qué?
ESMERALDA.- Cuando dijiste que eso no se enseña... a querer a la familia... sino que eso se siente...
AZABACHE.- Yo dije "quizás".
ESMERALDA.- Pero... me dejaste pensando. ¿Sabes? Tienes algo de razón en eso. Oswaldo también

me dijo algo ahorita que no sé cómo tomarlo... ¿Crees que sea un error...? Bah... olvídalo...
AZABACHE.- No te entiendo...

Pausa larga.

ESMERALDA.- Hija... ¿Tú aún quieres estudiar Literatura?
AZABACHE.- ¿A qué viene esa pregunta?
ESMERALDA.- ¿A ti no te gusta la carrera de Medicina, verdad?
AZABACHE.- ¿Por qué preguntas eso?
ESMERALDA.- ¿Por qué me esquivas las preguntas, Azabache?
AZABACHE.- ¿Y por qué crees que te estoy esquivando las preguntas? Simplemente, no entiendo que tiene que ver una cosa con la otra.
ESMERALDA.- Hija... ¿No te das cuenta? Acuérdate que yo fui maestra de escuela y profesora de un liceo. Ya yo he oído eso... Oswaldo lo ha leído accidentalmente en su librería... cuando no la había restringido a libros de Derecho nada más...
AZABACHE.- Ve al grano, mamá...
ESMERALDA.- Mira, Azabache. Yo sé que tu papá no quiere que tú estudies eso... pero, francamente... yo prefiero que tú seas más feliz... y sé que parte de tu infelicidad es eso, que no te hemos dejado estudiar lo que tú quieres, lo que a ti te gusta.
AZABACHE.- No importa ya, mamá... Ya yo empecé con ésta y tengo que terminarla.

ESMERALDA.- No, hija. No. Apenas tienes veinte años. Mira a Jade. A ella le encantan sus estudios de Derecho, y le va bien, y está tranquila. Pero tú no estás bien en Medicina. Ya tienes dos años ahí y cada vez te has puesto más introvertida. Estás a tiempo. Yo voy a hablar con tu papá para que comprenda... Él es duro, pero va a comprender. Tú vas a ver. Sé feliz, Azabache. Decídete ahora a hacer lo que de verdad quieres hacer. Lo que más te gusta en la vida.
AZABACHE.- *(Ha comenzado a llorar.)* Mamá... Gracias...
ESMERALDA.- *(Está apunto de llorar también.)* No llores, m'hija. No llores. Mira que me pones aguada a mí también. ¡Si te estoy diciendo algo bueno! Vamos. Deja de llorar. *(Se seca las lágrimas.)* Vas a enfriar la comida con las lágrimas. *(Breve risa de ambas.)* Anda, pues.
AZABACHE.- *(Secándose.)* Está bien, mamá. Voy a pedir mi cambio cuando esté el período de cambio de carrera, que es dentro de tres meses...
ESMERALDA.- ¿Y qué piensas hacer con Medicina? Deberías dejarla de una vez, si quieres.
AZABACHE.- No, mamá. Para cambiar de carrera tengo que tener el promedio alto. Si no, no me dan el cambio.
ESMERALDA.- Sí es verdad. No me acordaba. Bueno... entonces has lo que tengas que hacer. Y... Azabache... nunca dejes de hacer lo que tú quieres hacer. Sé tú misma siempre. Yo, tú sabes que te comprenderé. Así yo no esté de acuerdo, con el tiempo me

convenceré de que eso es lo que te hace feliz. Sea lo que sea. Nada más mírame ahora.
AZABACHE.- Ya, mamá. Está bien. Ya comprendí. Quédate tranquila.
ESMERALDA.- Sécate esas lágrimas. Que Jade no te vea así. Ella es tu hermana mayor y te quiere mucho... Orlando también te quiere mucho. Todos nos queremos. Lo que pasa es que a uno, a veces, le da pena o se siente ridículo mostrando todo su amor. Sólo hay que es estar enamorada o enamorado para no poder disimular más.
AZABACHE.- Está bien, mamá. Así es el ser humano.
ESMERALDA.- Es que, lo que dijiste, de que las cosas no se aprenden ni se enseñan, sino que uno comienza a sentirlas cada vez más y más... se lo he oído a los literatos... los poetas... y Oswaldo también... por eso es que quiero que estudies eso, por que ya me convencí de que tú naciste para eso...
AZABACHE.- Está bien, mamá. Está bien. *(Esmeralda la abraza y va a llorar otra vez.)* A pues, mamá. ¿Vas a llorar otra vez? Ahora vas a ser tú la que salga corriendo para que Jade no te vea así. *(Breve risa entre ambas.)*
ESMERALDA.- Sí. Mejor entro al cuarto otra vez. Ojalá que te guste la comida. Está muy sabrosa.
AZABACHE.- Tu comida siempre me gusta, mamá. Anda tranquila para tu cuarto...

Esmeralda le besa la frente a Azabache, la aprieta

contra su pecho y se va a su cuarto. Se acuesta al lado de Oswaldo y se acurruca pegada de frente a su espalda. Azabache pensativa. Jade sale del baño secándose aún.

JADE.- *(Viendo la hora en el reloj de pared.)* Dígame eso. Seis y media. Tengo que comer, vestirme, peinarme, cepillarme los dientes e irme rápido. Ya se está haciendo tarde y tengo que estar a las siete y media allá.

Ambas destapan la comida y comienzan a comer en silencio. Se miran de reojo de vez en cuando. Apagón lento.

Escena II

Azabache está leyendo el libro de Safo sentada sobre su cama. Oswaldo está viendo televisión. Esmeralda sale de la cocina. Son las ocho y media de la noche.

ESMERALDA.- Ya se está terminando la torta. Te toca.
OSWALDO.- *(Levantándose con pereza.)* ¿Qué es lo que voy a hacer? Explícame.
ESMERALDA.- *(Sentándose en otro sofá.)* Que saques la torta del horno, la picas por la mitad así... *(Hace gesto de corte horizontal.)* Sacas esa parte de arriba y le metes la fruta con el chocolate. Después le vuelves a montar la parte de arriba.
OSWALDO.- *(Yendo a la cocina.)* Ya veo por qué me mandaste a mí. *(Entra allá.)*
ESMERALDA.- Y aprovechando que no ha llegado Orlando. ¿Por fin hablaste con él lo del trabajo?

OSWALDO.- ¡Uff! Desde cuándo… Hace más de una semana. Pero, qué va. Ese muchacho es muy terco.
ESMERALDA.- ¿Y si tú vas allá y conoces a ese señor Vallenilla?
OSWALDO.- ¡Yo no me meto en eso! Orlando es un hombre ya de veintitrés años. Yo he hablado con él y él prefiere trabajar por allá en vez de ayudar al papá y al tío...
ESMERALDA.- ¿Quién sabe? A lo mejor, es capaz que le va bien y nosotros aquí preocupados como un par de viejos chochos.
OSWALDO.- *(Se asoma a la puerta de la cocina con un cuchillo lleno de chocolate en la mano.)* Yo hablé con él. Le dije que podía tener su taller en la misma librería. Le abríamos un espacio ahí donde está la fotocopiadora y pasamos la fotocopiadora para adelante, que la gente le pase por un ladito para entrar. ¿Qué es lo más que necesita, una mesa con un estante alto? Eso se lo hubiésemos podido hacer ahí en dos días. *(Mofándose de sí mismo.)* No iba a tener que pagar alquiler de local *(Breve sonrisa de ambos.)* Entonces nos ayudaba mientras no estuviera haciendo nada. *(Vuelve a entrar a la cocina.)* Pero ya que él tiene la mente tan cerrada...
ESMERALDA.- ¿Entonces? ¿Qué vamos a hacer?
OSWALDO.- No sé... ¡Coño, esta vaina está difícil! Vas a tener que venir a ayudarme.
ESMERALDA.- Ay... tengo flojera... *(Se recuesta más.)*
OSWALDO.- *(Haciéndose el serio.)* ¡Vente o no te doy nada a la noche!

ESMERALDA.- *(Se para rápidamente en la puerta de la cocina con picardía.)* ¡Chico!, ¿tú no te acuerdas que Azabache está ahí y te puede oír?
OSWALDO.- Pero te hice venir... termina de venirte...
ESMERALDA.- *(Entrando a la cocina.)* Pasado...

Pausa larga. Se siente que hacen algo allí en la cocina. Se oyen risas, movimientos, susurros, etc. Azabache voltea la cara hacia su puerta sin hacer ningún gesto y retoma su lectura. Al cabo llega Jade. Azabache vuelve a mirar hacia su puerta.

JADE.- ¡Buenas noches!
ESMERALDA.- *(Saliendo apresurada de la cocina. Acomodándose el delantal.)* Jade, mi amor, ¿cómo estás? ¿Cómo se portó el Doctor Germán Adalberto hoy?...
JADE.- *(Viendo a su madre de arriba a abajo.)* ¿Y a ti qué te pasó?... Bien...
ESMERALDA.- ¿A mí? Nada.
JADE.- ¿Dónde está mi papá?
ESMERALDA.- En la cocina.
JADE.- *(Entrando a la cocina.)* ¿Qué haces?
OSWALDO.- Acomodando el relleno de esta torta, que tú mamá no puede hacerlo.
ESMERALDA.- Sí puedo. Lo que pasa es que tú eres más ágil y aguantas más el calor de la torta y del horno...
OSWALDO.- Ya terminé. Déjame meterlo en el horno otra vez.
JADE.- Y vienes para decirte algo.

OSWALDO.- *(Haciéndose el que sospecha algo.)* Ayyy...
JADE.- Ay, gafo. No es nada serio... *(En susurro, hacia su madre.)* por ahora...
ESMERALDA.- *(Mirándola con extrañeza.)* ¿Mm?
JADE.- Ya va.

Oswaldo sale de la cocina. Jade y Esmeralda se sientan en los sofás y luego él también.

JADE.- Germán quiere venir para acá un día de estos para conocerlos y pasar una tarde aquí conversando.
OSWALDO.- Perfecto.
ESMERALDA.- No hay problema.
JADE.- ¿Cuándo podrá ser?
OSWALDO.- *(Pensando.)* Eh... ¿Por qué no el domingo que estamos todos?
JADE.- ¿Este domingo?
OSWALDO.- Sí.
ESMERALDA.- *(Bromeando.)* Y Oswaldo prepara otra torta.
OSWALDO.- *(Mirada odiosa.)* Qué graciosa.
ESMERALDA.- ¿Y qué? ¿Viene a pedir tu mano ya, tan rápido?
JADE.- A pues, mamá. Deja de estar pensando cosas raras. Es que ya tenemos cinco meses de novios y no los conoce... Tiene unas cortas vacaciones ahorita, y ya es hora de que los conozca.
OSWALDO.- Eso sí es verdad... *(Bromeando.)* Y que se eche un resbalón contigo para que veas como lo descalabro.

JADE.- Ay, papá. Por Dios.
ESMERALDA.- Estás violento hoy, Oswaldo...
JADE.- Bueno, en serio, vale. ¿El domingo entonces?
ESMERALDA.- Sí, chica.
OSWALDO.- Sí. Está bien.
JADE.- Bueno. Voy a mi cuarto a cambiarme.
ESMERALDA.- Y vienes con todo y Azabache que ya voy a servir la cena apenas llegue Orlando que ya debe estar por llegar.
JADE.- M-jm...

Jade entra a su cuarto y Azabache la mira de reojo, sin levantar la cara del libro.

JADE.- ¿Qué lees?

Mientras tanto, Esmeralda y Oswaldo vuelven a entrar en la cocina.

AZABACHE.- El libro de Safo...
JADE.- Estás bien pegada al libro ése, ¿no? ¿Qué tal es?
AZABACHE.- Es bueno...
JADE.- Léeme uno. Pero que sea corto, porque mi mamá me dijo que fuéramos ya a comer.

Esmeralda y Oswaldo comienzan a traer la comida a la mesa.

AZABACHE.- Algunos son hasta de una línea...

JADE.- ¿De una línea? ¿Y eso es un poema?
AZABACHE.- No, es que son fragmentos porque, tú sabes, en aquel tiempo escribían sobre hojas de una mata que se llama papiro y la mayoría de los poemas estaban ilegibles cuando los descubrieron...
JADE.- ¿Y cuándo los descubrieron? *(Jade comienza a desvestirse.)* Voltéate...
AZABACHE.- *(No puede evitar verla de reojo sin quitar la cara del libro.)* No te estoy viendo...

Cuando Jade queda en pantaletas, sin sostenes, Azabache ya no puede evitar verla de frente, pero en seguida mira a su libro. Jade la ve reojo y rápidamente busca la bata de casa bajo su almohada.

AZABACHE.- *(Leyéndole a Jade.)* "...He conversado en sueños con la diosa de Chipre..."
JADE.- *(Pausa.)* Léemelo otra vez...
AZABACHE.- *(Pausa. Recitándolo.)* He conversado en sueños con la diosa de Chipre.
JADE.- *(Termina de ponerse la bata y se voltea. Las dos miradas se encuentran. Nerviosa. Pausa.)* ¿Me veías?
AZABACHE.- *(Nerviosa.)* No, no... Volteé apenas te terminaste de poner la bata...
JADE.- *(Pausa larga.)* Yo tengo una amiga que me cuenta que ella y su hermana se visten juntas todavía y nunca le han hecho caso a eso. No les da pena. Yo no sé como pueden...
AZABACHE.- Bueno... diferente familia... diferentes costumbres... Para nosotros eso se hacía cuando está-

bamos pequeñas... y nos bañábamos juntas también...
JADE.- Pero cuando estábamos chiquitas. ¿Tú sabes lo que es que tengas veintipico de años y todavía te desnudes ante tu hermana?... Léeme el poema, pues...
AZABACHE.- ¿Otra vez?... *(Leyéndolo y recitándolo.)* He conversado en sueños con la diosa de Chipre...
JADE.- ¿Quién es la diosa de Chipre?
AZABACHE.- Afrodita. La diosa del amor y la belleza. Es la Venus de los romanos.
JADE.- Ah... Es bonito el versito... ¿Ése es un fragmento, no?
AZABACHE.- Sí. Antes había otra cosa y después también, pero sólo se conserva ese verso.
JADE.- Me gusta... "He conversado en sueños con la diosa de Chipre"... Es interesante.

Llega Orlando.

AZABACHE.- *(Cerrando el libro.)* Bueno, vayamos a comer. *(Se para.)*
JADE.- Sí. Vamos.
ORLANDO.- ¡Buenas, familia!
ESMERALDA.- *(Asomándose a la cocina.)* ¡Hola, mi amor!

Azabache y Jade salen del cuarto.

OSWALDO.- ¿Cómo le fue hoy al pichón de ingeniero electrónico?
JADE.- *(A Azabache.)* Ven, Azabache. Sentémonos

de una vez
ORLANDO.- *(Desesperezándose.)* ¡Ah...! Me fue bien.
ESMERALDA.- ¿Mudaron todo ya para el local que alquiló el señor?
ORLANDO.- Sí. Ya está casi todo listo. Mañana el señor Vallenilla va a firmar un contrato con una gente ahí, y a la tarde llegan los hombres que van a pintar el logotipo en el frente del local. Todo marcha sobre ruedas.
OSWALDO.- *(Yendo a sentarse en la mesa.)* ¿Y cómo va a quedar tu horario, por fin?
ESMERALDA.- Ven a comer de una vez, Orlando. *(Se dirigen la una tras el otro a la mesa.)*
ORLANDO.- *(Exhalando.)* No voy a poder ayudarte, papá. Tal parece que ya no voy a tener el miércoles libre. También mi horario va a cambiar. El señor ha contratado sólo a tres, contándome a mí. Eso es para empezar. Mañana también llegarán los afiches de la publicidad. Y a partir del fin de semana saldrá el aviso por la prensa. Mi horario va a ser ahora de ocho de la mañana a ocho de la noche. *(Ya se han sentado todos a la mesa.)*
ESMERALDA.-¡¿Doce horas enteras?! Eso es agotador.
ORLANDO.- Pero voy a tener un intermedio de doce a dos.
OSWALDO.- Hijo, tú nunca has trabajado todo ese tiempo. Yo, con experiencia, te digo que eso es agotador. No vas a poder. En menos de un año vas a estar escoñetadísimo.

ORLANDO.- En menos de un año el Ingeniero Vallenilla ya habrá arrancado con el segundo reclutamiento, para fundar la primera sucursal, al otro lado de la ciudad. Dijo que entre nosotros tres y él nos encargaríamos de probar a los otros.
OSWALDO.- Espiarlos.
ORLANDO.- No. Simplemente, haremos lo mismo que él hizo con nosotros. Tiene sus ventajas. A veces no basta un largo currículum para comprobar la destreza y el profesionalismo de alguien que arregla computadoras.
OSWALDO.- En eso estamos de acuerdo. ¿Y qué días vas a tener libre? ¿Sólo el domingo?
ORLANDO.- Sí. Y los sábados el trabajo no será hasta las ocho sino hasta las siete.
ESMERALDA.- Vaya diferencia...
OSWALDO.- Eso es inhumano, pero que conste que nosotros ya te hemos dicho bastante.
ORLANDO.- Así es el mundo de la informática. Actualícense, para que vean.
ESMERALDA.- No seas pedante, Orlando.
JADE.- Pídele el cielo y te lo dará con más facilidad...
ESMERALDA Y OSWALDO.- *(En tono de reproche.)* Jade...
AZABACHE.- Está buena la comida.
ESMERALDA.- Prueba el puré. *(La pasa una bandeja.)*
ORLANDO.- Cállate, mongólica.
JADE.- Bah... No voy a discutir contigo otra vez.
OSWALDO.- ¿Y no has pensado en cómo hacer para obtener un verdadero título en informática o algo parecido?

ORLANDO.- Ay, papá. Hoy ya no se necesita tener un título para operar o arreglar una computadora. Eso es algo ya cotidiano. Casi instintivo.
OSWALDO.- El Ministerio del Trabajo, cuando tengan que rendirle cuentas ustedes a ellos, les exigirá profesionales titulados, no sólo experiencia laboral.
ORLANDO.- Bueno. En ese entonces, veré qué hago. A lo mejor me busco uno falso.
ESMERALDA.- *(Regañándolo.)* ¿Qué vaina es esa, Orlando?
ORLANDO.- Ay, mamá. Estoy echando vaina. No es en serio.
JADE.- Es muy capaz.
AZABACHE.- Así comienzan. Sólo echando broma.
ORLANDO.- Ustedes dos se callan que ustedes no saben ni lo que hablan.
OSWALDO.- Orlando. No le hables así a Jade y Azabache. Y ustedes dos quédense quietas también.
ORLANDO.- Que conste que yo no soy el que empieza.
ESMERALDA.- ¿No pueden comer en paz?
ORLANDO.- No.
ESMERALDA.- Yo no estoy jugando, Orlando. Respeta.
OSWALDO.- Orlando. Ten cuidado con las bromas. Una cosa es echar chistes y otra cosa es contestar mal a tu mamá.
ORLANDO.- Pero, si no le contesté mal. Estoy echando broma nada más.
ESMERALDA.- Igual. Controla esa boca.
ORLANDO.- Ah, no, vale. *(Molesto.)* Con ustedes no

se puede. Quédense con su comida. Yo vengo contándoles cómo voy prosperando con mi trabajo y ustedes lo que hacen es verme siempre como la manzana de la discordia. *(Se para furioso.)* Es más, no me calo más esta vaina. *(Intenta irse furioso.)* ¿Hasta cuándo?
OSWALDO.- *(Parándose furioso.)* ¡Orlando Rafael! ¡Ven acá ya! ¡O yo voy allá y te traigo por los pelos!
ESMERALDA.- *(Calmándolo.)* Oswaldo, no...
ORLANDO.- *(Volteándose y regresándose un poco.)* ¿Qué pasó? Todo lo tuyo es que yo no quiero trabajar contigo. Esa es tu gran frustración. Pues, si tú no supiste aprovechar las oportunidades cuando estabas joven, pues yo sí. Has hecho bastante plata, ¿pero cómo? Matándote en esa pedazo de librería de mierda, que ni te gusta de verdad. Yo no me voy a quedar amargado como tú.

Oswaldo se le acerca y le da una fuerte cachetada a Orlando, quien cae en el sofá sentado por el fortísimo sopapo. Orlando se agarra la cara y lo mira con fiereza.

OSWALDO.- A mí no me estés hablando así, carajito cagón. Mira que si no fuera porque yo me la paso en esa librería de mierda, como tú le dices, tú no tuvieras computadora desde los doce años para hacer lo que haces ahora. ¿Okey? ¿Te quedó claro? Y lo que yo haya hecho con mi vida antes de que tú crecieras, esa vaina es problema mío y no tuyo. Vuelves a hacer alardes de ese tipo y vamos a tener problemas de verdad...
ORLANDO.- *(Pausa.)* Sí, papá. Por supuesto. No me pegaste de carajito pero me pegas ahora que tengo

veintitrés años. Que bueno. Me hubieras agarrado a coñazos de chamito y fuera menos bochornoso, ¿oíste? *(Se va a su cuarto y cierra la puerta de un fuerte golpe.)*
OSWALDO.- ¡Si te hubiera golpeado de carajito, a lo mejor no hubieras salido tan altanero, muchachito!
ESMERALDA.- *(Se levanta y lo toma por la espalda con cuidado.)* Oswaldo, tranquilízate ya. Vente. *(Se lo trae hasta la mesa.)*
OSWALDO.- *(Sentándose de golpe.)* Yo no sé por qué ese muchacho tenía que salir así.
JADE.- No importa, papá. Cálmate y come tu comida. Si a él no le da la gana de comer, que no coma. ¿Él no se la da de hombre hecho y derecho ya, pues? Bueno, que empiece a mantenerse completamente solo de una vez a ver cómo le va.
ESMERALDA.- No le hubieses pegado así, chico. Nosotros nunca les hemos pegado a ninguno... *(Pausa larga. Incomodidad.)* Voy a ver cómo está Orlando. *(Va hacia el cuarto de Orlando.)*
JADE.- Vente, mamá. Deja a ese muchacho tranquilo. La va a pagar contigo.
ESMERALDA.- *(En la puerta del cuarto. Tocando.)* Orlando. Orlando, mi amor. Ábreme la puerta.
ORLANDO.- *(Dentro.)* ¡¡¡No!!! ¡Déjame quieto!

Pausa larga. Las muchachas comen. Esmeralda se regresa lentamente.

JADE.- *(A Azabache.)* Pásame la salsa de soya para echarle al pollo... *(Azabache lo hace. Se miran un segundo. Se les cae la salsa sobre la mesa, tumban un vaso, gritito de susto, el vaso se vuelca y mancha la mesa, salpicándolas a ellas dos.)*

AZABACHE.- ¡Ay, me descuidé!
OSWALDO.- ¡Coño...!
JADE.- No. Fue mi culpa. *(Recoge el mantel y lo enrolla a la orilla de la mesa.)*
ESMERALDA.- *(Regresándose y luego hacia la cocina.)* Déjenme traerles un trapo. *(Lo agarra colgando de algún sitio, sin entrar a la cocina, sólo estirando el brazo y regresa rápidamente.)* Toma.

Jade lo agarra y comienza a secar.

AZABACHE.- Sí soy torpe...
ESMERALDA.- Ahí hay más refresco. Ya se los traigo. *(Vuelve a ir, entra a la cocina, regresa con una botella de refresco.)* Sigan comiendo tranquilas. En lo que terminen, yo limpio eso.
JADE.- *(En tono de broma.)* Bueno. Ya que insistes. Deja eso Azabachita.
AZABACHE.- Bueno. Está bien.

Ambas continúan comiendo.

JADE.- *(Al cabo de un rato.)* Para que vean que el pollo también toma refresco...

Breve risa de todos. Oswaldo parece despertar con la chispa de humor de Jade.

OSWALDO.- A lo mejor toma whisky también y no nos hemos dado cuenta.

Breve risa de todos otra vez. Intempestivamente, Orlando sale de su cuarto y sale a la calle.

JADE.- Ah, eso explica la desaparición de la botella de la otra vez...
ORLANDO.- *(Justo antes de salir.)* Gocen bastante. *(Sale tras un puertazo.)*
OSWALDO.- *(Parándose de golpe.)* ¡Orlando!
ESMERALDA.- Se fue.
JADE.- Déjenlo. *(Sigue comiendo.)*
AZABACHE.- A lo mejor sólo va a sentarse en la escalera de la esquina a pasar la rabia. Es lo que hace la mayoría de las veces. Lo he visto desde la ventana del cuarto.
OSWALDO.- Ojalá sea eso nada más.
JADE.- *(Terminando de comer el último bocado.)* Está cena estuvo de-li-cio-sa. ¡Mm...! *(Se sirve refresco.)*
OSWALDO.- *(Acercándole su vaso.)* Sírveme más a mí, para pasar yo la rabia también.
ESMERALDA.- Me preocupa Orlando, Oswaldo. Está cada vez más impasible. Tenemos que hablar con él para acomodar las cosas.
OSWALDO.- Yo creo que Orlando estaba buscando todas las excusas para no trabajar conmigo, y esa oportunidad de la línea de talleres electrónicos le cayó como anillo al dedo. *(Es servido por Jade.)*
JADE.- Yo creo que Orlando estaba buscando todas las excusas para arrecharse e irse de la casa... *(Termina de servir. Bebe.)*
ESMERALDA.- Ay, Jade, tampoco seas así.

AZABACHE.- Ya terminé. Acércame el refresco...
JADE.- *(Acercándole el refresco.)* ¿Qué tú crees, Azabache?
AZABACHE.- *(Sirviéndose.)* Yo no me meto en eso. Yo soy partidaria de que hablen con él a ver si se soluciona todo, pero eso no garantiza nada hasta que no suceda.
OSWALDO.- Es verdad.
JADE.- *(Levantándose.)* Bueno, familia. Con permiso. Yo ya terminé y me voy a mi cuarto porque tengo que hacer unas cosas para la universidad.
ESMERALDA.- Está bien.
AZABACHE.- Yo también...

Jade camina hacia la cocina con su plato en mano. Más atrás se para Azabache y sigue sus pasos. Al cabo, sale Jade y se dirige a su cuarto. Entra y deja la puerta abierta. Más atrás entra Azabache y cierra la puerta tras de sí.

ESMERALDA.- Oswaldo, tengo que hablar contigo.
OSWALDO.- *(Sorprendido y extrañado.)* ¿De Orlando?
ESMERALDA.- No. Otro tema. Es algo sobre Azabache.
OSWALDO.- ¿Azabache? ¿Qué pasó con Azabache?
ESMERALDA.- Óyeme con calma... *(Suspira.)* Mira, yo he estado hablando con Azabache con respecto a su carrera, Oswaldo.
OSWALDO.- *(Preparándose.)* ¿Qué pasa con su carrera?
ESMERALDA.- Mira. Esto es algo de lo que ella y yo ya hemos hablado desde hace casi un mes. Oswal-

do... yo quiero dejar que Azabache estudie lo que ella quiere...

Azabache se dispone a dormir de una vez, mientras Jade saca dos libros, un cuaderno y un portaminas, y se dispone a leer. Hará anotaciones mientras lea. Corrientemente, observará pensativa a su hermana, que está de espaldas a ella, de arriba a abajo.

OSWALDO.- Déjame ver si entiendo. ¿Tú le diste permiso a Azabache de estudiar Literatura?
ESMERALDA.- Sí, Oswaldo. Es una maldad no dejarla. Me he dado cuenta de eso.
OSWALDO.- Tú te acuerdas por qué nosotros quedamos de acuerdo en no dejarla estudiar eso, ¿verdad? Tú te acuerdas como son las vidas de esas personas, ¿verdad? Tú te acuerdas como se dañan y se hacen figuras públicas fingiendo ser lo que no son y todo eso. ¿Tú te acuerdas, verdad?
ESMERALDA.- Sí, Oswaldo. Sí. Pero es inútil. Eso, tal parece, es algo contra lo que no se puede luchar.
OSWALDO.- Pero, Esmeralda. ¿Te das cuenta que puede caer incluso en problemas graves de drogadicción? ¡Eso es a lo que conduce eso! Puede caer hasta en lesbianismo.
ESMERALDA.- Baja la voz, Oswaldo, por Dios. Y no seas exagerado...
OSWALDO.- No soy exagerado... ¿Sabías que muchos de los hombres artistas son homosexuales y muchas de ellas son lesbianas? *(Esmeralda afirma con*

la cabeza.) Sí lo sabes, ¿verdad? ¿Entonces? ¿Por qué quieres dejarla que se meta en eso? Y yo he visto los estudiantes de esas carreras en mi librería, y todos tienen pintas de dementes, de depresivos... *(Se da cuenta de algo.)*

ESMERALDA.- Sí, Oswaldo. De depresivos. Esa es justa la imagen que da Azabache, y hemos querido taparnos los ojos ante eso.

OSWALDO.- *(Se levanta pensativo, se lleva una mano a la cabeza revolviéndose los cabellos, se detiene, vuelve a caminar.)* Tampoco es para tanto. Ella es así porque en toda familia siempre hay un hijo que sale más introvertido que los demás... ¡Y es que esta familia, desde mis padres y los tuyos, y nuestros abuelos, siempre han sido abogados, comerciantes, profesores, empresarios... Profesionales de verdad.

ESMERALDA.- Oswaldo... No quieres ver. Ella no es introvertida. Ella tiene algo más que eso. Óyela cuando habla, Oswaldo. ¿Te has fijado en cómo habla? Yo me convencí hace un mes de esto que te estoy diciendo.

OSWALDO.- ¿Hace un mes?

ESMERALDA.- Aproximadamente. ¿Te acuerdas aquella discusión entre Jade y Orlando porque él se metió en la silla en medio de las dos?

OSWALDO.- *(Duda primero, luego se acuerda.)* Ajá.

ESMERALDA.- ¿Te acuerdas de algo que ella dijo que a nosotros nos pareció un horror? ¿Que no era posible que ella dijera eso?

OSWALDO.- Me acuerdo que dijo algo, pero no acuerdo qué fue. Dímelo.

ESMERALDA.- Que querer a la familia no es algo que se enseñe, sino algo que se siente... y que aquí no se sentía...
OSWALDO.- Sí. Ya me acuerdo. Pero eso no es así. Uno como padre tiene que inculcarle a los hijos desde niños...
ESMERALDA.- *(Interrumpiéndolo y poniéndose de pie.)* No, no, Oswaldo. No. Lo que ella dice es verdad. Te lo digo yo que estudié Educación... Al niño tú no lo puedes obligar a hacer algo que no quiere, no puedes forzarlo a comportarse de una manera porque él hará todo lo contrario... nosotros, Oswaldo, con todo el esfuerzo que hemos hecho, forzándolos a tratarse bien, a tratarse con respeto, lo único que hemos logrado ha sido que se desprecien...
OSWALDO.- ¿Y qué me dices de Jade y Azabache? La relación entre ellas dos está perfecta. Ellas se respetan, se ayudan, se cuidan... ¡Dime que eso no se debe a que ha funcionado lo que le hemos ensañado de pequeñas! Orlando lo que tiene son los mismos celos de cuando nacieron sus dos hermanas.
ESMERALDA.- *(Dudando.)* Bueno... quizás sí... Pero el caso es entre Orlando y ellas dos.
OSWALDO.- Orlando y sus dos hermanas no se tratan bien porque ellos se sienten como dos bandos, el hombre fuerte contra las mujeres débiles. El problema ahí es de un machista contra dos feministas. Ahí, cada quien hala para su lado, y como entre mujeres se sienten apoyadas...
ESMERALDA.- *(Resumiendo.)* Ay, no sé, Oswaldo. Yo lo que sé es que estoy dispuesta a dejar que Azabache

estudie Literatura, que es lo que a ella siempre le ha gustado. Hay que complacerla, Oswaldo.
OSWALDO.- *(Por lo bajo y sentándose de nuevo.)* Igual si la complacemos o no, en el futuro cercano se convertirá en una ingrata como Orlando. Jade ya va en vías de hacerlo. Mira nada más como trata a Orlando y cómo habla de él a sus espaldas. Tú la has oído, que conste...
ESMERALDA.- *(Llamando su atención para no dispersarse.)* Oswaldo... Oswaldo... Estamos hablando de Azabache.
OSWALDO.- Hagamos algo. Llamemos a Azabache y que ella esté aquí con nosotros.
ESMERALDA.- Ya yo hablé con ella y le dije que me lo dejara todo a mí, que yo me encargaba de hablar contigo.
OSWALDO.- ¿Por qué? ¿Ella no tiene voz para hablar?
ESMERALDA.- *(Reprochándolo.)* Oswaldo, por favor. Tú bien sabes que ella siempre ha querido estudiar Literatura. ¿Yo no veo para qué tiene ella que venir a decírtelo otra vez? Cuando estaba terminando el liceo, después que lo terminó y justo antes de empezar en Medicina, ella nos lo dijo a los dos varias veces, y nosotros no la dejamos. Le dijimos que esa carrera era para gente que filosofaba mucho y tenía graves conflictos existenciales, que era para gente infeliz que no comprendía el mundo, que era para incomprendidos... y ella, Oswaldo, es una gran incomprendida. Es la incomprendida de la familia... por eso su imagen es depresiva... ¿Sabes cómo llamábamos nosotros los de

Educación a los de Literatura en la universidad? Les decíamos los "Locos Down" ¿Entiendes?...
OSWALDO.- Sí. Yo sé inglés y se a lo que te refieres...
ESMERALDA.- ¿Entonces?... *(Pausa larga. Exhalación de ambos.)* Azabache me prestó un libro para que yo tuviera bases para hablarte a ti de esto. Es sólo la biografía de su autor. *(Esmeralda va rápidamente a su cuarto y, de la gaveta de la mesita de noche, extrae un pequeño libro marrón. Regresa rápidamente y se lo entrega a Oswaldo.)* Toma. Léelo por detrás. Allí está la biografía de él.
OSWALDO.- *(Leyendo sin estar muy de acuerdo.)* "La Metamorfosis". Franz Kafka... Yo sé quién es él...
ESMERALDA.- ¿Tú viste libros de él en tu librería antes?
OSWALDO.- Sí... un par veces, o más... *(Pausa.)* Éste mismo Kafka fue el que me hizo convencer de que Azabache no debía estudiar Literatura...

Pausa larga. Esmeralda hunde la cara entre sus brazos, recostada sobre le mesa. Está vencida.

OSWALDO.- Este hombre, Esmeralda tenía un gravísimo complejo de Edipo. Detestaba a su padre y amaba a su madre más de lo normal. Fue un pervertido, un introvertido también... y acabó suicidándose... ¿Entiendes eso, Esmeralda? Sui-ci-dán-do-se. ¿Tú quieres eso para Azabache? ¿Por qué ella te dio este libro?: No lo sé...
ESMERALDA.- No es así tan fácil, Oswaldo... Ese hombre sufrió porque su padre no lo dejaba estudiar Literatura... sino que lo obligó a estudiar Derecho.

OSWALDO.- Y escribió tratados escritos enteros sobre Derecho. ¿Por qué no podía haber seguido por allí? ¿Por qué no pudo haberse convertido en un gran abogado? Ah, no. ¡Tenía que ser la Literatura o nada! ¡O todo o nada! ¿Eso no es un reduccionismo?... Dímelo tú, si eso no es un reduccionismo, una terquedad, un empecinamiento... ¿Y para qué le sirvió? Para nada. Después que se murió fue se publicaron sus libros. Dime tú si eso no es una estupidez. ¿Qué vida tuvo entonces?
ESMERALDA.- Baja la voz te dije, Oswaldo. Tú no quieres comprender...
OSWALDO.- Tienes razón, Esmeralda. No quiero comprender. No voy a dejar que la vida de Azabache se pierda así, de esa manera. No voy a dejar que estudie con un montón de drogadictos que andan ausentes de la vida y no se preocupan por formar una familia, andan todos desaliñados, descuidados, olvidados de la mano de Dios... Yo no voy a permitir eso para Azabache. Y si ella no comprende que esto es por su bien, yo no puedo hacer nada. Ella NO va a estudiar Literatura, ¿okey? No lo va hacer y punto. ¿Ya? Punto. *(Se va efusivamente a su cuarto.)*
ESMERALDA.- *(Con reproche.)* Oswaldo... Oswaldo...

Esmeralda se queda pensativa, levemente molesta, sentada a la mesa, con la mirada perdida. Oswaldo se dispone a desvestirse para colocarse la piyama. Al cabo entra Orlando un poco más calmado y va directo a su cuarto. Esmeralda lo ve en todo su recorrido. Exhala pensativa. Comienza a recoger los trastos de la mesa.

Escena III

Están Orlando, Jade y Azabache viendo televisión. Oswaldo está leyendo el periódico sentado a la mesa, de frente al televisor también. Esmeralda está en su cuarto cortándose las uñas de los pies sentada en la cama, y está pensativa. Hay un largo silencio en que sólo se oye el televisor en una película. Suena el teléfono y Orlando se para a atenderlo.

ORLANDO.- ¿Aló?... ¡Señora Julia! *(Emocionado.)* ¡Mamá, papá! ¡Es la señora Julia!
OSWALDO.- ¿Julia Carreño? *(Volteándose.)*
ESMERALDA.- *(Saliendo del cuarto.)* ¿Julia?
ORLANDO.- *(Al teléfono.)* Bien, ¿y usted? Aquí todos estamos bien. Aquí le paso a mi mamá.
ESMERALDA.- *(Tomando el teléfono.)* Julia. Ay, mi amor. ¿Cómo has estado? ¿Qué es de tu vida? *(Asombrada y emocionada.)* ¡No!... ¿En serio? ¿Y por dónde estás?
OSWALDO.- ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- *(A Oswaldo.)* Que viene para acá. *(Al teléfono.)* Ay, sí. Es que no te dijimos. Como tú te desapareciste... ¿Cuándo nos mudamos? Hace casi un año ya... ¡No, pero no te asustes! No nos mudamos muy lejos... Sí... Nos mudamos como diez cuadras más arriba por la misma avenida... ¿Tú estás por dónde?... Ah, sí, pero estás cerca... ¿Y Vicente viene contigo?... Ay, ¿qué pasó? No me digas... Ay, que malo, chica... Bueno. Okey... Sí. Aquí me explicas mejor... Sí. Sigue derecho hasta más allá de donde se termina la urbanización. La urbanización en la que vivíamos noso-

tros... Ajá. Más adelante empiezan las quintas... ¡Sí...! Ahora es una quinta. Pero es pequeña, tampoco es que nos hicimos millonarios. Vas viendo todo el lado izquierdo hasta que te encuentres una quinta que se llama "Orjaza"... Sí, por Orlando, Jade y Azabache... Vente pues. Si te apuras vas a llegar en menos de diez minutos. Ay, menos mal que llamaste... Ah, porque le pedimos a la compañía telefónica que nos cambiara el número para acá. Se hicieron los trámites y listo. ¡Está bien, está bien! Vente, pues. Ya nos vamos a asomar afuera para que estés segura. *(Cuelga.)* Ay, muchachos. ¿Se acuerdan de Julia?
ORLANDO.- Claro...
JADE.- Por supuesto.
OSWALDO.-¿Se vino de Alemania por fin?
ESMERALDA.- Sí. Ay, no la veo desde diciembre del año antepasado cuando se fue.
OSWALDO.- A diciembre, un año... A mayo... Un año y cinco meses.
ESMERALDA.- Casi año y medio. Por el tonito, parece que se separó de Vicente...
OSWALDO.- Ese alemán a mí siempre me cayó mal.
ESMERALDA.- Bueno... A mí me caía normal. Pero, no importa, chico. *(Ensoñadora.)* Ay, mi mejor amiga... Qué bueno. *(Resuelta.)* Hay que prepararle algo de bienvenida. *(Camina hacia la cocina.)*

Azabache va hacia su cuarto. Jade va hacia el baño. Orlando permanece inmutable frente al televisor. Oswaldo va tras Esmeralda a la cocina. Azabache entra a cambiarse la

bata de casa por un atuendo más presentable. Jade sale al poco rato del baño y entra al cuarto. Al abrir y entrar, casi ve a Azabache con el pantalón más abajo de las pantaletas, pero Azabache se apura y se sube el pantalón. Jade queda rígida por un momento con la mirada hacia el vientre de Azabache.

AZABACHE.- Oye, ten cuidado la próxima vez...
JADE.- *(Como despertando.)* Ay, perdón, Azabachita. Es que venía pensando.
AZABACHE.- *(Ya lista.)* ¿En qué? *(Camina hacia la puerta.)*
JADE.- En nada. No sé. Venía absorta. Bueno, sal tú ahora para yo cambiarme.
AZABACHE.- Está bien. *(Sale del cuarto. Ambas permanecen un instante pensativas a cada lado de la puerta cerrada. Instantáneamente, salen de la abstracción y Azabache se dirige de nuevo al sofá a ver televisión y Jade va a sacar su ropa del escaparate.)*

Salen Esmeralda y Oswaldo de la cocina.

ESMERALDA.- Yo creo que con eso estará bien.
OSWALDO.- Sí, pero lo preparamos en lo que ella llegue, para estar pendientes afuera.
ESMERALDA.- Sí, vamos. Ven Orlando. Ven Azabache... ¿Y Jade?
AZABACHE.- En el cuarto. Cambiándose.
ESMERALDA.- Ay, menos mal, porque estaban con un pinta de amanecidas...
AZABACHE.- Ay, mamá. Por favor...

OSWALDO.- *(Abriendo la puerta y saliendo.)* Bueno, dejen la cháchara y vamos para afuera.

Todos salen. Jade está en franela y pantaletas, de pie en medio de la habitación, pensativa y observando algo en la cama de Azabache. Observa la puerta, observa la cama. Decide rápidamente husmear bajo la almohada de Azabache y de allí extrae el libro de Safo. Lee la solapa anterior y luego la posterior. Abre luego el libro y comienza a buscar página por página, rápidamente. Al rato, consigue lo que buscaba.

JADE.- *(Leyendo en susurro.)* "...He conversado en sueños con la diosa de Chipre..." Ah... *(Lo había olvidado.)*

Continúa leyendo. Está extrañada con lo que lee. Lee sin mucho detenimiento. Pasa y pasa páginas.

JADE.- *(Deteniéndose en una página. Leyendo en susurro.)* "Quisiera decir algo, mas el pudor me impide. / Si tuvieras deseos de bondad y belleza, / y no fuera algo malo lo que tu lengua agita, no tendrías pudor entre los ojos, / y hablarías de ello limpiamente" *(Exhala pensativa releyendo. Pasa lentamente una página, luego otra y se regresa a la recién leída. La lee y de repente parece despertar.)*

Jade devuelve el libro a su sitio y rápidamente va y saca una bermuda del escaparate y se la pone.

ESMERALDA.- *(Gritando desde afuera.)* ¡Jade apúrate, que ahí viene Julia!

Jade se apura. Al salir del cuarto, Azabache está entrando a la casa también.

AZABACHE.- Que vengas, para recibir a Julia.
JADE.- Ay, mi mamá si es escandalosa. Ni que tuviera un siglo sin verla.
AZABACHE.- *(Volteando.)* Mira. Ya llegó.
JADE.- Vamos a ver. *(Ambas se paran en la puerta. Sonríen.)*

Se oye el escándalo de saludos y gritos de Esmeralda y Julia afuera. Al cabo, Julia entra saludando de besos a los muchachas.

JULIA.- *(Abrazando y besando a Jade.)* Ay, muchacha... Tú si estás bonita, vale...
JADE.- Ay, gracias. ¿Cómo le ha ido?
JULIA.- Bien, bien. Ya les cuento a todos. *(Saluda de igual manera a Azabache, quien es notoriamente más tímida.)* Azabachita, tú sí estás crecida, muchacha. Y eso que es apenas año y medio lo que me perdí...

Azabache y Jade van al medio de la sala, las sigue Julia, luego Esmeralda y Orlando y de último Oswaldo.

ESMERALDA.- *(Llevando a Julia a sentarse.)* Siéntate aquí. Tienes que contarme todo, chica.
JULIA.- Ay, pero tú me cuentas primero el cuento de esta quinta, chica. No será una mansión, pero está de un *look* que ni te cuento.

OSWALDO.- Orlando, apaga el televisor para que ellas puedan hablar.

Orlando hace caso inmediatamente. Julia se sienta y seguidamente se sienta a su lado Esmeralda y más allá Oswaldo. En los otros dos sofás se sientan las dos muchachas. Orlando queda de pie.

ESMERALDA.- Ay, bueno. ¿Qué te puedo decir? A Oswaldo le ha ido sumamente bien con la librería...
OSWALDO.- Aunque me canso más que quién sabe...
ESMERALDA.- Sí. Y decidimos mudarnos de ese pent-house que me tenía angustiada ya con todas las veces que se iba la luz o que los ascensores no servían.
JADE.- A veces era un verdadero caos.
JULIA.- Sí. Yo me acuerdo...
ESMERALDA.- Pero cuéntame. ¿Qué te pasó con "Vincent", que me contestaste en ese tonito?
JULIA.- Ay, no. Resultó ser un machista empedernido. Bastó y sobró que me llevara para su tierra natal para que quisiera gobernarme, y tú sabes que yo siempre he sido muy libre...
ESMERALDA.- ¿Y qué? ¿Se divorciaron?
JULIA.- Estamos en eso.
ESMERALDA.- Ay, pero no duraron nada... ¿Cuánto fue?
JULIA.- Dos años y medio.
ESMERALDA.- ¿Y hace cuánto se separaron definitivamente?

JULIA.- Hace tres meses. Sólo que me tardé arreglando algunas cosas antes de venirme, y como ya te dije llegué anteayer. Ayer dormí todo el día, estaba con un cansancio extremo...
ESMERALDA.- ¿Y eso por qué?
JULIA.- No dormí en el avión. No pude. Definitivamente me dan un pánico terrible las alturas. Prefiero los viajes en barco. Pero, en fin. ¿Qué te puedo decir? He aprendido muchas cosas, ¿sabes?
ESMERALDA.- Me imagino, amiga. Me imagino. Bueno, ya va. Vamos a prepararte una buena comida. Oswaldo, ¿pusiste a sancochar las papas?
OSWALDO.- No. Ya voy. *(Instantáneamente se va para la cocina.)*
JADE.- Yo te ayudo, papá. *(Jade va tras él.)*
JULIA.- *(A Azabache.)* Oigan, y ustedes están todas unas señoritas ya... ¿Cómo están esos novios? *(A Orlando.)* ¿Y este galán? ¿Cuántas enamoraditas tienes por ahí?
ORLANDO.- No muchas, no muchas... unas quince nada más...
JULIA.- ¡Ay, miren al Adonis éste, pues! ¿Y cómo van los estudios?
ESMERALDA.- Bueno. Orlando lo que está es trabajando arreglando computadoras...
ORLANDO.- Y me va muy bien...
JULIA.- Ay, que bueno. Ya sé a quién mandarle la mía cuando se dañe.
ESMERALDA.- Jade está ya en cuarto año de Derecho. Si Dios quiere, a estas alturas del año que viene estará terminando ya.

JULIA.- Ay, que bueno, chica. Ya vas a tener tu hija abogado, pues.
ESMERALDA.- Y Azabache está en segundo de Medicina, pero ya se va a cambiar para Literatura.
JULIA.- Ay, que bello...
OSWALDO.- *(Parándose en la puerta de la cocina. A Esmeralda con reproche.)* ¿Qué hablamos?
ESMERALDA.- Ay, sí... Oswaldo no quiere que estudie eso...
OSWALDO.- Ni querré. *(Entra a la cocina.)*
JULIA.- Ay, pero esa carrera es muy bonita. Yo tengo un primo que estudió eso, y le va muy bien. Escribe artículos, ha ganado unos concursos de cuentos... Deberían dejarla...
AZABACHE.- Pero mi papá no me deja.
JULIA.- Ay, no. Los hombres siempre estropeándole la vida a las hijas.
OSWALDO.- *(Desde dentro.)* ¡Eso lo oí!
JULIA.- Bueno. Por hacerle caso a mi papá fue que me casé con el alemán nazi ése.
ESMERALDA.- *(Asombrada.)* ¿Era nazi?
JULIA.- No, chica. No es en serio. Tú sabes que yo le meto al loco.
ESMERALDA.- Entonces. Cuéntame qué te pasó con "Vincent".
JULIA.- No, nada, sino que quería que yo me quedara metida en la casa. Que no trabajara ni saliera para ningún lado. Él pretendía que yo me quedara en la casa todos los días atendiendo a todas las faenas... y tú sabes que yo no soy muy de eso. Yo soy muy mala

como cachifa... ¡Ah! ¡Porque, además, no quería que contratáramos mucama!
ESMERALDA.- Ay, pero, tampoco era un horror, que estuvieras en tu casa haciendo eso.
JULIA.- Pero, qué va, Esmeralda. Ésa eres tú, que ya te jubilaste el año antepasado porque empezaste a dar clases desde los veintidós. Pero yo que siempre he trabajado por mi cuenta. Que antes de irme con él a Alemania tenía un restaurante totalmente a mi nombre, y vine a sacrificarlo por él creyendo que allá en Alemania él me iba a dejar hacer mi vida... ¡No, qué va! Yo no hubiera servido para eso. Y cada vez que le hablaba de que quería hacer trámites para montar un negocio, él quería que fuera a nombre de él... y todo a nombre de él, y todo a nombre de él... Así no se vale. Qué va.
ESMERALDA.- Es verdad. Es verdad.
JULIA.- Bueno. Y todo por hacerle caso a mi papá. "Ese muchacho te conviene. Ese muchacho es de alta posición y se ve que te quiere. Ese muchacho está bueno para ti." Qué va. Yo no me trago más ese cuento.
ESMERALDA.- ¿Y ahora? ¿Qué vas a hacer? ¿Qué fue lo que aprendiste?
JULIA.- ¿Yo? M'hija. He concluido que, definitivamente, a mí me encantan más los hombres que no me convienen. *(Risa general algo prolongada.)*
ESMERALDA.- *(Extrañada.)* ¿Cómo es eso, Julia? ¿Tú estás loca?
JULIA.- Tú tuviste suerte con Oswaldo. A ti te sirven

los que te convienen porque tú eres más de estar en tu casa. Tú eres más conservadora. Yo no. Tú sabes que yo en ese aspecto soy mucho más liberal. A mí me encantan los hombres que no me convienen. Ése es mi nuevo lema.
ESMERALDA.- Ay. Ya se me tostó la amiga.
JULIA.- No, no, no. Nada que ver. Todo lo contrario. Yo necesito un hombre que sea trotamundos, como yo. Que no sea un hombre de estar metido en la casa los fines de semana, sino que me saque a pasear. Que pasemos un fin de semana en un hotel en el interior del país... o fuera del país. Un hombre que sea aventurero, que esté medio loco, igual que yo. Y, además, que sea bien viril, pero con un buen lado femenino. Que discuta conmigo tratando de tener la razón, no que crea tenerla de antemano.
ESMERALDA.- A buena hora vienes a concluir eso. Después de tres matrimonios.
JULIA.- Sí. Pero ni te creas que yo me vuelvo a casar. Qué va. Si se me ofrece alguna otra oportunidad, yo no me caso sin antes no vivir con él en un concubinato de unos dos años, a ver cómo nos va, y si nos resulta, ahí vemos si nos casamos o no.
ESMERALDA.- Ay, Julia. Pero ya tú tienes cuarenta y cinco años. Tienes que ir pensando en cómo resolverte finalmente.
JULIA.- Ya va, Esmeralda. Ya va. Primero, la edad no se revela; y segundo, no me pongas vieja antes de tiempo. Ponme vieja cuando pase los sesenta, antes no. Ahorita estoy, como bien dicen los venezolanos,

"madurita", pero eso no significa vieja. Qué va. Yo estoy bien durita todavía. Yo no he gastado en el gimnasio por gusto.
ESMERALDA.- *(Con cariño.)* Ay, Julia. Tú sí viniste loquita de Alemania.
AZABACHE.- ¿Y cómo es Alemania?
JULIA.- Ay, no. Eso sí: el país es maravilloso. Me vine encantada y... *(A Esmeralda.)* ¡quiero llevarte dentro de poco para allá! Es encantador. Realmente. Aunque, sin embargo, me sigue gustando más Francia y luego Italia. Pero Alemania le gana a Inglaterra y a España. Alemania tiene un espíritu así como señorial. Es expectante. De verdad.
ORLANDO.- ¿Y hay muchos nazis todavía?
JULIA.- No, hombre. Y si hay yo no vi ninguno. Eso es un país normal y corriente en ese sentido.
ORLANDO.- ¿Y *muchas* nazis? ¿Cómo será estar empatado con una nazi? *(Risa general.)*
JULIA.- Ay, mírenlo, pues. Esmeralda: el muchacho te salió masoquista. ¿Quién aguanta a ese morenazo empatado con una nazi que lo latigue, lo maltrate y lo excite...? *(Risa general.)*
ESMERALDA.- Ay, chica, no. ¿Qué e'eso?
AZABACHE.- A mí gustaría conocer Alemania.
JULIA.- ¿De verdad? Pues, te llevo a ti también. Bueno, a ti te lleva tu mamá y yo la llevo a ella. *(Risita.)* Sí, porque tampoco es que soy millonaria, ¿no?
AZABACHE.- *(Apenada.)* No, pero, era un decir. Es un deseo medio repentino, usted sabe. A cualquiera le gustaría conocer todos los países del mundo.

ORLANDO.- A mí no. Yo me conformaría con esos cinco que ha nombrado la señora Julia y me regresaría para mí país. A mí gusta mucho mi país.
JULIA.- Bueno, m'hijo. ¿A quién no? Pero uno debería conocer todo el mundo entero si fuera posible. Eso sí sería fenomenal. Y atravesar el mundo en un trasatlántico...
ESMERALDA.- ¿Y cómo están tu mamá y tu papá?
JULIA.- Bien, bien. Ya me echaron el chisme, que no los llamaste sino como dos veces nada más... Me los dejaste abandonaditos...
ESMERALDA.- Ay, Julia, es que no me da tiempo de nada, y en los tiempos libres se me olvida. Tú sabes que yo soy medio olvidadisa.
JULIA.- Ay, eso es siempre, mi amor. Ay, y esos pajaritos están emocionados, ¿no?
AZABACHE.- Es que con el escándalo de nosotros, ellos también se emocionan...
ORLANDO.- Sí. Se están riendo de la *femme fatale* nazi. *(Risas.)*
ESMERALDA.- Bueno, pero vayamos a la mesa de una vez, que lo que estamos preparando se hace rapidito.
JULIA.- Perfecto. Ay, pero déjame ir al baño a lavarme las manos.
ESMERALDA.- *(Poniéndose de pie al mismo tiempo que Julia.)* Ven. Te llevo. *(Salen ambas.)*

Azabache va hasta la mesa y acomoda las sillas de manera equidistante. Orlando va a la mesa y se sienta. Azabache va a la cocina.

AZABACHE.- ¿Voy llevando los manteles individuales y lo demás?
OSWALDO.- *(Dentro.)* Sí, sí. Y los cubiertos y las servilletas.

Azabache entra a la cocina y trae lo mencionado a la mesa. Lo ordena según cada silla. Orlando la observa en todo su quehacer. Le observa la cara con cuidado.

ORLANDO.- *(Luego de una pausa. Intrigado.)* ¿Tú estabas llorando, Azabache?
AZABACHE.- *(Extrañada. Nerviosa.)* ¿Yo? No... ¿Por qué?
ORLANDO.- ¿Te trasnochaste, entonces? Tienes ojeras y tienes los ojos como hinchados...
AZABACHE.- Ah, sí. Me trasnoché anoche haciendo tarea..., estudiando en mi cuarto...
ORLANDO.- La señora Julia vino loquita de Alemania, ¿no?
AZABACHE.- Así parece.

Regresan Esmeralda y Julia directo a la mesa.

ESMERALDA.- Ay, y no te he contado la noticia del mes, que hasta a mí me cayó de bomba.
JULIA.- ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- Mi amor, la noticia que a toda madre cae de bomba.
OSWALDO.- *(Sabiendo a qué se refiere Esmeralda.)* Y a todo padre también. *(Se sienta.)*

JULIA.- Ay... ¿Estás embarazada otra vez?
ESMERALDA.- No, chica. ¿Tú eres loca? ¿Para qué quiero yo más muchachos y a los cuarenta y siete años?
JADE.- *(Entrando.)* La noticia que a toda jovencita encanta. *(Se sienta.)*
JULIA.- ¿Qué? ¿Quién se casa?
ESMERALDA.- La Jade, mi amor. Se me casa la hija del medio antes que el varón mayor.
JULIA.- ¡Ay, pero qué maravilla! ¡Por qué no me lo dijeron desde el principio! ¡Esa fue la noticia que debieron haberme dicho desde el principio! *(Se para y va a felicitar con un abrazo a Jade, quien se incomoda un poco, al igual que Azabache. Amapuchándola.)* ¡Mi amor, pero qué maravilla! ¡Eso sí es un notición! ¡Que bueno, vale! *(La suelta y se devuelve a su silla.)* Cuéntenme todos los detalles ahora mismo o me voy brava.
ESMERALDA.- Bueno, mi amor. Déjame decirte que se llama Germán Adalberto. Es un abogadote de treinta y seis años, un señor ya, pues. Vino especialmente un día para acá... ¿Hace cómo un mes, verdad? *(Jade asiente con la cabeza. Sonríe al ver a su madre hablar, pero su sonrisa es melancólica.)* Bueno, trajo un pavo asado en una bandejota, y se presentó como todo un caballero. Es muy simpático, ¿no? No vayas a creer que es un serio así tipo Drácula, ¿no? Bueno, en fin, a la hora debida y después de haber entablado una larga conversación interesantísima con Oswaldo, dijo por fin a lo que venía.
OSWALDO.- *(Mofando a Germán Adalberto. Causando un poco de gracia.)* "Señor Jiménez, Señora... Yendo al

grano. Usted sabe que yo quiero mucho a su hija, y he decidido que quiero casarme con ella. Ya ella y yo hablamos sólo falta que ustedes dos den su total aprobación. Le aseguro que mis intenciones son muy serias, Señora Jiménez, Señor Jiménez. Soy un hombre ya de treinta y seis años y sé que si tengo tanta convicción en querer casarme con su hija, es porque de verdad siento que puedo entregarle una vida feliz. Eso sí: Va a tener que soportarme los peos que me tiro en las noches. *(Carcajada general.)* Y no se preocupe por mí, que yo no soy nazi. *(Nueva carcajada.)* Sólo soy antropófago, nada más. De resto, no tiene por qué preocuparse. *(Carcajada otra vez.)*

JADE.- Ay, papá. Tú estás loco de remate.

JULIA.- Bueno, mi amor. Para que le vayas diciendo a Germán el suegro que se va a gastar.

OSWALDO.- No, vale. Es buen muchacho, de verdad. Lo que pasa es que es muy serio a veces, y lo que da es risa.

ORLANDO.- ¿Cómo se verá el doctor Germán Adalberto cagando? *(Carcajada de Oswaldo, Esmeralda, Julia, y hasta Azabache sale de su seriedad momentáneamente.)*

JADE.- Ay, Orlando. Siempre tú...

ESMERALDA.- Ay, Orlando. Que horror.

JULIA.- *(A Jade.)* Bueno, mi niña. Ya tendrás tiempo de averiguar eso.

JADE.- ¿Yo? Ni que no tuviera nada mejor qué hacer sino ver a un hombre en la poceta...

AZABACHE.- Linda conversación para la hora del almuerzo.

OSWALDO.- Sí, verdad. Comamos. Ya me dio hambre de tanto reírme.
JULIA.- Ay, vale. Como los extrañaba. Bueno, traguemos, que yo también estoy hambrienta. No desayuné en mi casa y ya es casi mediodía.

Comienzan a comer.

JULIA.- Este puré está delicioso.
OSWALDO.- Hecho por el hombre de la casa. No por la mujer.
JADE.- ¿Y yo dónde quedo?
OSWALDO.- Bueno y la ayudante de cocina que nunca debe faltar. *(Risa general.)*
JADE.- La próxima vez te cobro, entonces.
JULIA.- Cobra, Mi amor. Cobra. Así es que. No te dejes explotar por este imperialista.
ESMERALDA.- Pues, sí.
JULIA.- Bueno, ¿Y cuándo es la boda? Yo tengo que estar allí y darte un regalote insoportable.
JADE.- ¿Insoportable?
JULIA.- O sea, qué se yo. De repente un carro...
JADE.- *(Apenada.)* ¡Jhhh!, no, vale. No. Eso es demasiado.
JULIA.- Bueno. Te dije "insoportable". Porque, además. ¿Quién te aguanta a ti después con tu tremendo carro? ¿El doctor Adalberto tiene carro?
ESMERALDA.- Por supuesto. ¿Qué tú crees? Ése gana bastante también.
ORLANDO.- ¡Cien mil por firma!

JULIA.- Bueno. Si en la pareja familiar, cada quien tiene su carro, eso es signo de equilibrio matrimonial.
JADE.- *(Extrañada.)* ¿En serio?
JULIA.- Claro, mi amor. Claro. Eso demuestra independencia en la pareja. Tú manejas tu carro y yo manejo el mío.
JADE.- Ay, la ensalada me quedó rica.
ESMERALDA.- Sí.
JULIA.- ¿Y cuándo se casa el señorito, o señor Orlando?
ORLANDO.- ¿Yo? Que va. Para eso falta mucho. Ahora es que a mí me queda tiempo para joder por ahí, divertirme, tomarme la vida a la ligera. Cuando pase los treinta, si acaso, pienso en eso. Ahí sí es verdad que estoy de acuerdo con Germán Adalberto. Eso es saber organizarse la vida bien cuadradita.
OSWALDO.- Eso sí es verdad. *(Bromeando, reflexivo.)* Yo debí haber pensado en eso.
ESMERALDA.- Ay, mi amor, si estás arrepentido, ya es muy tarde. Ya vamos para veinticinco años de casados.
OSWALDO.- Mentira, mi amor. Mentira. Te estoy vacilando.
ESMERALDA.- Jm... Azabache será para después también.
AZABACHE.- *(Estaba concentrada comiendo.)* ¿Ah? ¿Qué?
ESMERALDA.- Que tú sí te vas a casar dentro de más tiempo que tu hermana.
AZABACHE.- Ah... sí… Supongo. Yo muy poco pienso en eso... Realmente me da igual.

JULIA.- Eso sí, mi amor. No se quede para vestir santos, que eso es muy aburrido.
AZABACHE.- No. De todas maneras yo no soy católica...
JULIA.- *(Interrumpiendo a Oswaldo, que casi dice algo.)* Eso también está bien, m'hija. La felicito. Si no hubiera sido por que me casé por la iglesia cuando estaba joven, hubiera podido casarme por la iglesia más veces, pero esa religión es demasiado cuadrada. Pero, no importa. Menos mal que el hombre inventó las leyes y puedo casarme hasta ochenta veces por civil.
ESMERALDA.- Exagerada...
ORLANDO.- Bueno, señoras y señores. Yo ya terminé de comer.
OSWALDO.- *(Con el último bocado alzado en la cuchara.)* Y yo también.
ESMERALDA.- Yo sí soy católica, pero no férrea tampoco.
OSWALDO.- Y tiene como seis meses que no va a misa.
ORLANDO.- *(Irónico.)* Ay, que horror, mamá. Anda a confesarte.
OSWALDO.- Yo sí voy cada quince días, más o menos. Yo sigo creyendo en mi cuestión después de todo.
ESMERALDA.- Ay, sí. Oswaldo le pidió a San Onofre cuando lo de la librería y lo de la casa. Ése es el santo de él. Para todo, es San Onofre.
OSWALDO.- *(Afirmando con la cabeza.)* M-jm. Y me salió bien después de todo.

ESMERALDA.- ¿Y quién ha dicho lo contrario?
OSWALDO.- Bueno. Ya esta comida se acabó.
ORLANDO.- Esta también.
JADE.- Esta ya casi. *(Prueba su último bocado.)*
AZABACHE.- *(Sin terminar de comer.)* Ay, ya me llené. No me cabe más nada.
ESMERALDA.- Ay, esta muchacha siempre comiendo poquito.
JULIA.- Bueno. Así es mejor. Así no se pone gorda cuando esté vieja. Nada más mírate a ti.
ESMERALDA.- Ay, mi amor, yo estaré gordita, pero tampoco estoy deforme.
JULIA.- Eso sí es cierto. Todavía tienes formita. Digamos que, aunque no seas noventa-sesenta-noventa, eres algo así como cien-setenta-cien, o sea, lo mismo, pero de diez centímetros más.

Oswaldo y Orlando se paran con los platos a llevarlos a la cocina. Unos segundos después, Jade y Azabache los imitan.

ESMERALDA.- *(En susurro.)* Tenemos que hablar algo serio ahorita, Julia.
JULIA.- *(Extrañada.)* ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- Ay, me caes como mandada del cielo. Tú sí que sabes estar en el momento justo y en la hora indicada. Ya vamos a quedar solas seguramente.
JULIA.- Ay, m'hija. Mucho misterio.

Regresan Oswaldo y Jade. Orlando va hacia su cuarto y Azabache al suyo.

ORLANDO.- *(Justo antes de salir.)* ¡Permiso, familia! Voy a hacer una cosita en mi cuarto. *(Sale.)*
ESMERALDA.- Está bien, mi amor.
ORLANDO.- *(Fuera.)* Ya regreso. Para no ser mal-educado.
OSWALDO.- Bueno, señoritas...
JULIA.- Ay, gracias por lo de señorita...
OSWALDO.- ... Yo voy a echar mi dormidita de todos los domingos en la tarde para agarrar fuerzas para la semana.
JADE.- Bueno... Yo me quedo aquí con ustedes dos, hablando.

Oswaldo entra a su cuarto y se acuesta. Azabache agarra su libro de Safo y se dispone a leer.

ESMERALDA.- *(Después de dudarlo un momento.)* Jade, mi amor. ¿Por qué no te vas para tu cuarto?... Es que tengo cosas serias que hablar con Julia, que ella de seguro va a querer hablarlas conmigo nada más.
JADE.- *(Resignada.)* Bueno... Está bien. *(Se para lentamente.)* Perdón. *(Camina hacia su cuarto. Desde la puerta, le saca la lengua a su mamá en gesto de broma. Esmeralda se ríe.)*
JULIA.- *(Volteando.)* ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- Nada. La loquita esa sacándome la lengua.
JULIA.- Bueno. Dime.

Jade, se ha ocultado tras la puerta de su cuarto, pega el oído a la puerta para intentar oír lo que hablan las dos mujeres. Azabache la observa extrañada.

AZABACHE.- *(Al cabo.)* ¿Qué haces ahí, Jade? ¿A quién espías?
JADE.- *(Gesticulando callar.)* ¡Shhh!... A la señora Julia y a mi mamá.
AZABACHE.- *(Sonriendo y negando con la cabeza.)* Que loquita eres.

Azabache mira a Jade, quien ha pegado la oreja a la puerta de nuevo, con un gesto lamentoso. Como si aguantara las ganas de hacer algo. Está incómoda.

ESMERALDA.- *(Luego de un largo suspiro y exhalación.)* Es que no sé cómo empezar...
JULIA.- Por el comienzo. ¿Por qué te has puesto tan preocupada de repente? Hace rato estabas de lo más tranquila. ¿Qué te pasó?
ESMERALDA.- Hay que saber disimular con cosas como ésas. Ay, Julia... Es que es muy delicado, y quería hablarlo contigo a ver qué opinas...
JULIA.- Dime, pues... Termina de decirme.
ESMERALDA.- Julia... ¿Qué opinas tú de... de...? ¡Ay, no sé!
JULIA.- Cálmate. Pregúntame con total confianza. ¿No soy acaso tu mejor amiga, tu hermanita que nunca tuviste? Dime lo que te incomoda.
ESMERALDA.- Bueno... ¿Qué opinas tú de las mujeres artistas que son lesbianas?
JULIA.- *(A quien la pregunta le ha extrañado sobre manera.)* ¿A qué te refieres? ¿A qué viene eso, chica?
ESMERALDA.- Sólo, contéstame, Julia. Por favor. Tú que eres más libre y más capaz de comprender las cosas del mundo... ese tipo de cosas...

JULIA.- Esmeralda... tú sabes que yo no tengo nada en contra de la homosexualidad. Cada quien tiene derecho a hacer lo que quiere con lo que desea... Yo sólo sé que a mí me gustan demasiado los hombres para meterme a lesbiana. Aunque no comprendo porque lo hacen... eh... digamos que... no las juzgo por eso. ¿Pero a qué viene eso?
ESMERALDA.- ¿Nada de malo?... ¿Tú de verdad lo crees?
JULIA.- Bueno. Eso es lo que yo creo. Yo he oído a más de un psicólogo diciendo que eso no tiene nada de malo... ¿Pero por qué lo preguntas, Esmeralda? Me estás poniendo nerviosa.
ESMERALDA.- Ay, no me preguntes eso, Julia. Que son unas sospechas que tengo desde hace tiempo y no quiero que suceda... ¿Y qué pasaría si una hija tuya sale lesbiana?
JULIA.- ¿Una hija mía?... no sé... Supongo que... ¡Ay, no sé, Esmeralda! No me gustaría, ¿para qué te voy a mentir? A uno no le duelen las cosas sino cuando las tiene en la casa, de resto, uno puede hablar mucho... ¿Es por alguna de tus hijas, Esmeralda?
ESMERALDA.- Pero dijiste que no tenía nada de malo...
JULIA.- Sí, yo sé. Pero es que... No, Esmeralda. Prefiero que me salga puta, si quiere... ¿pero lesbiana? No me gustaría... Pero dime, ¿es por...
ESMERALDA.- ¿Y se lo prohibirías? ¿La castigarías o la rechazarías por eso? ¿Qué harías? ¿La dejarías en tu casa? ¿Dejarías que llevara sus...

JULIA.- *(Calmándola.)* ¡Epa, epa, epa! Esmeralda... *(La toma de los hombros. Esmeralda queda cabizbaja.)* Cálmate. Respira profundo... No entiendo por qué me preguntas esas cosas. Aunque yo soy una mujer del siglo veintiuno, esas cosas todavía me incomodan...

Jade, que se ha sentido sumamente incómoda y extrañada con la conversación que espía, se retira de la puerta. Azabache advierte su cara compungida.

AZABACHE.- *(Preocupada.)* ¿Qué pasó, Jade? ¿Por qué pusiste esa cara? ¿Qué están hablando mi mamá y la señora Julia?
JADE.- *(Dudando.)* Eh... no... nada... esté... Lo que hizo que la señora Julia se separara de su esposo...
AZABACHE.- ¿Fue muy grave?
JADE.- Sí...
AZABACHE.- *(Levantándose para oír también.)* Déjame oír para enterarme
JADE.- *(Intempestivamente.)* ¡No! *(La agarra y la sienta en su cama.)* Creo que es mejor que no oigamos conversaciones tan delicadas. Es un abuso y una falta de... cortesía... oír sus secretos que sólo se los cuenta a mi mamá.
AZABACHE.- *(Que en reflejo, agarró los brazos de Jade y aún no los suelta.)* Es... verdad...

Jade y Azabache se miran a los ojos un segundo y, de inmediato, Azabache la suelta y se acomoda en su cama como estaba. Jade queda parada allí esquivando la vista. Dos segundos después, decide ir a su cama. Se sienta en ella, de espaldas a Azabache.

ESMERALDA.- Yo creo que no debo hablar esto ni siquiera contigo...
JULIA.- ¿Por qué no? Tú sabes que puedes confiar en mí para lo que sea. Son más de treinta años de conocernos...
ESMERALDA.- No, no. Julia. Mejor no. Olvídalo. Y por favor, no me preguntes más al respecto. *(Se para.)* Ven, para enseñarte la casa. Empecemos por el patio.

Julia hace gesto de resignación. Salen, Esmeralda con velocidad, Julia un poco más lenta. Jade decide acostarse en su cama, de espaldas a Azabache aún.

JADE.- Despiértame dentro de una hora más o menos.
AZABACHE.- *(Observándola con tristeza.)* Está bien...

Entra Orlando, al ver que no hay nadie en la sala, sale al patio.

ORLANDO.- *(Saliendo.)* ¡Epa! ¡Yo creía que se habían ido ya!

Sale. Apagón.

Escena IV

Esmeralda está viendo televisión después de hacer oficios. Son como las cuatro de la tarde. Está sola. Al cabo, llega Jade. Se ve cansada.

ESMERALDA.- *(Parándose a recibirla. Le da un beso en la mejilla.)* Ay, mi amor. ¿Cómo te fue? ¿Compraron todo?

JADE.- *(Rumbo a sentarse en un sofá.)* Ay, sí, mamá. Bueno, no. Faltaron algunas cositas, nada de importancia.
ESMERALDA.- *(Emocionada.)* Ay, ¿y Germán estaba emocionado comprando contigo?
JADE.- Sí. Estaba bastante emocionado.
ESMERALDA.- Ese muchacho te quiere, mi amor. Pero, cuéntame. ¿Qué tanto hicieron? ¿Y todo se lo llevó él?, porque, por lo que veo, no traes ni una bolsita de nada.
JADE.- Sí. Bueno. Recorrimos como cuatro centro comerciales.
ESMERALDA.- ¡¿Cuatro?! Eso es amor...
JADE.- Buscando su paltó como a él le gusta. ¡Y que exigente me salió el marido, mamá! Lo hubieses visto. Ni siquiera yo tardo tanto para decidirme por algo.
ESMERALDA.- ¿Y entonces?
JADE.- Bueno. Por fin, desde las nueve de la mañana, a las doce se decidió por uno que le gustó.
ESMERALDA.- Bueno. Eso es bueno. Quiere decir que es un hombre que le gusta ser elegante. Quedan pocos hoy de esos. Abogado tenía que ser.
JADE.- Sí. Bueno, entonces, de allí, fuimos a buscar los zapatos. La corbata se la compró mientras buscábamos el traje. Vio una que le gustó. ¡Y como tardamos buscando los zapatos! A esa hora, a las doce y media, nos fuimos al segundo centro comercial. Menos mal que empezamos por el más grande. Nos tardamos como quince minutos en el camino y cuando llegamos, comimos primero en McDonald's. Él quería tener un almuerzo de jóvenes.

ESMERALDA.- Con esa felicidad, se debe sentir como un niño.
JADE.- Ya lo creo. Entonces a la una y cuarto empezó nuestra búsqueda de los zapatos, como hasta las dos y media... Y... lo que sigue... es candente...
ESMERALDA.- *(Esperando algo candente.)* ¿Qué pasó?
JADE.- Fuimos a un sitio de ropa interior... ¡y me pidió que le eligiera los interiores para la noche de bodas, mamá!...
ESMERALDA.- *(Asombrada y chistosa.)* ¡Ay, mírenlo, pues! ¡Pasado, el doctor Adalberto! Caramba. ¿Y qué escogiste?
JADE.- Ah, pues, mamá. Tú sí eres entrépita... *(Pausa. Por lo bajo.)* ...Y él escogió la mía...
ESMERALDA.- *(Emocionada y sorprendida.)* ¡Jhhh! ¡Hija mía! ¡Que horror! ¡Miren al abogadito, pues! ¡¿Quién se lo hubiera imaginado?! ¿Y qué te escogió?
JADE.- Ah, pues, mamá. Dije que dejaras la preguntadera. Esas cosas son íntimas.
ESMERALDA.- Ay, está bien. No me digas nada. Realmente no me quiero enterar. Tienes razón: son íntimas. Bueno y, dime, ¿qué más hicieron?
JADE.- Bueno. De allí, salimos de ese centro comercial y fuimos al tercero...
ESMERALDA.- Ay, que cansón...
JADE.- ... Y, como no habíamos comprado los zapatos...
ESMERALDA.- ¡¿Todavía?!
JADE.- No. Fuimos a buscar sus zapatos y los míos también, mamá. ¿Qué tú crees? Él ya se conoce los mejores sitios para comprar ropa.

ESMERALDA.- Ay, m'hija. Ese hombre tiene el lado femenino bien alto. Ese sí es verdadero *gentleman*, un caballero, pues.
JADE.- Sí, sí. Y, bueno, ahí estuvimos hasta hace media hora. Compramos los zapatos y él se los llevó también.
ESMERALDA.- ¡Y qué manía de él de llevarse todas las compras!
JADE.- Sí... Él insiste en que no quiere ser una molestia para esta familia y no ocupar demasiado espacio con las propiedades de la que va a ser la señora de Adalberto.
ESMERALDA.- Ay, Jade de Adalberto... Suena bonito...
JADE.- Suena raro. Tiene tres "de" casi pegadas: Ja-de-de-A-dal-ber-to. Casi confunde con la "be" también... "Ja-de-de-A-dal-der-to"...
ESMERALDA.- Ay, tú sí te quejas m'hijita. En fin, tu matrimonio ya es un hecho, mi amor... *(La abraza emocionada.)* Cuánto te quiero, mi Jadecita querida. Todavía me acuerdo cuando estabas muchachita... Qué rápido pasa el tiempo, mi amor. ¿Sabes qué, mi Jade?...

Llega Azabache de la universidad, con su morral. Observa extrañada la situación.

AZABACHE.- ¿Qué pasó?
ESMERALDA.- *(Haciendo el gesto.)* Ven a sentarte, mi amor. Qué bueno que llegas justo ahorita. *(Azabache se sienta a su lado.)*

JADE.- Mi mamá está romántica...
ESMERALDA.- Ay, Jade, no seas así. *(A Azabache.)* Es que estoy emocionada por el matrimonio de tu hermana, mi amor. Y... de repente me acordé de cuando ustedes estaban chiquitas, de las travesuras de ustedes, de los momentos preocupantes también... ¿Te acuerdas cuando las llevamos, o los llevamos, porque Orlando también fue, al parque de diversiones en Rusia?
JADE.- Ah, sí.
AZABACHE.- Sí.
ESMERALDA.- Creo que es uno de los mejores recuerdos que tenemos todos en familia. Los magos tan asombrosos... ¿Y se acuerdan de la siamesa?
JADE.- Ah, sí. ¿La gordota?
AZABACHE.- Fue asombroso...
ESMERALDA.- Sí. Y el malabarista.
JADE.- *(Corrigiéndola.)* Los malabaristas. Colgando desde el techo y dando vueltas y al mismo tiempo haciendo malabares con los cuchillos... Que impresionante...
AZABACHE.- Sí... Aunque no me acuerdo mucho sino precisamente de eso...
ESMERALDA.- Tú estabas muy chiquita...
JADE.- Yo tenía cinco...
AZABACHE.- Entonces yo tenía cuatro... También me acuerdo de la lechuza que el dueño del circo cargaba en el hombro. Me llamó mucho la atención.
ESMERALDA.- *(A Azabache.)* Tú estabas vestida con un vestidito blanco, de florecitas rojas... y tenías puesto el sombrero ese cosaco que Oswaldo compró...

AZABACHE.- Sí. Y que lo botó Orlando en el ferrocarril en España...
ESMERALDA.- Ay... He ahí una de las travesuras... ¿Y tú te acuerdas cuando tu hermana Jade te estaba quitando el pañal para limpiarte?...
AZABACHE.- *(Apenada, al igual que Jade.)* Ay, mamá. Ya has echado ese cuento como unas ochocientas mil veces...
ESMERALDA.- Eso fue como un año antes de ir a Rusia... Oswaldo abrió la puerta del cuarto de ustedes, y allí estaba la tontita de Jade creyendo que era tu mamá, quitándote el pañal para limpiarte.
JADE.- Ya... mamá...
ESMERALDA.- ¿Y se acuerdan de cuando les regalé la muñeca esa grandota, y yo les echaba broma y les decía que esa era una tercera hermanita que ustedes tenían, porque era del mismo tamaño que ustedes?
JADE.- Sí.
ESMERALDA.- Esa fue la muñeca que más tiempo duró. ¿Todavía la tienen en el escaparate guardada enterita, verdad?
JADE.- Sí.
AZABACHE.- Casi no jugábamos con ella. Y sólo jugué un par de veces y me aburrió.
ESMERALDA.- Sí. Hubiera sabido y no se las regalo.
JADE.- Es que era muy grande.
ESMERALDA.- *(Exhala. Piensa.)* Qué rápido pasa el tiempo, vale... Me acuerdo de tu primer novio, Jade... Tenías once añitos apenas...
JADE.- Ay, mamá. Eso no era un novio. Éramos un par muchachitos que veíamos muchas telenovelas y creíamos que nosotros podíamos tener un amor así también...

AZABACHE.- Sí... y no duraron sino como dos semanas y de vaina...
JADE.- Sí. Tengo que admitir que no lo soporté. Era muy niñito.
ESMERALDA.- Ay... miren a la madurita esta, pues. ¿cuántos años tenía él?
JADE.- Doce.
ESMERALDA.- *(Ensoñadora otra vez.)* Ay... y los quince años... ¿Se acuerdan de su fiesta de quince años?...
JADE.- Por supuesto.
AZABACHE.- No me la recuerdes. Tuve que ponerme ese vestido que no me gustaba para nada. Me sentía disfrazada de niñita bonita de cuentos de hadas.
ESMERALDA.- ¿Y qué tienen de malo los cuentos de hadas, Azabache? Te veías muy linda.
JADE.- No intentes convencerla, mamá. Y no le recuerdes el vals.
AZABACHE.- Ay, no. Ni me lo nombres. Tener que bailar con ese montón de hombres, buceándome el busto... metiéndome el ojo entre las tetas a lo descarado...
ESMERALDA.- *(Riendo.)* ¡Sí! ¿Te acuerdas de Alexander y la cachetadota que le diste? *(Sigue riendo.)*
AZABACHE.- Por supuesto que sí. ¿No me voy a acordar? Se la di con todas las ganas, por andar con la desfachatez. *(Mofándolo.)* "Levanta un poco la cara y yo la bajo para mirar un poquito. Anda" *(Gruñe.)* ¡Grrr! Ganas de matarlo eran las que me daban.
JADE.- A mí también. Que pasado. En los quince años míos, también andaba con la misma vaina. A mí no me dijo nada, porque sabe que yo soy atravesada y

arrecha, pero, de todas maneras, lo cacé varias veces intentando meter el ojo por el escote.
ESMERALDA.- Ay, Jade. Pero tú me hubieses dicho eso, y no lo invito a los quince años de Azabache. Yo creía que él era amigo de ustedes...
JADE.- ¿Amigo? Ése lo que hacía era echarnos los perros a las dos. A él le hubiera encantado estar empatado con las dos al mismo tiempo, al pervertido ése...
ESMERALDA.- Pero, olvidemos a Alexander. *(A Azabache.)* ¿Te acuerdas de la orquesta? ¿Te acuerdas cuando tocaron la canción que se llamaba Azabache?
AZABACHE.- Sí. Creo que eso fue lo único que me gustó. Ah, bueno, y los canapés.
JADE.- Gracias.
ESMERALDA.- *(A Jade.)* Ay, verdad que tú los hiciste. No me acordaba.
AZABACHE.- Yo hubiera preferido una fiesta estrictamente familiar. O sea, nosotros cinco nada más, más mi abuela y mis dos abuelos.
ESMERALDA.- Bueno, pero no puedes negar que fue una fiesta por todo lo alto. Te conseguimos todo lo más posible que te hiciera feliz esa noche. Lo que pasa es que desde que bailaste el vals y saliste corriendo después de bailar con Alexander, ahora no haces sino recordarle el lado malo nada más.
JADE.- Y se escondió en el baño del fondo del club y tuve que ir yo a buscarla... a buscarte...
AZABACHE.- ¿No pueden hablar de otra cosa? ¿No podemos hablar de los quince años de Jade?

JADE.- Ay, los míos fueron iguales a los tuyos. La misma orquesta, pero en vez de tocar una canción llamada Azabache, tocaron una llamada Jade.
ESMERALDA.- Y quién iba a pensar que esa muchachita llamada Jade, que tenía quince en ese momento, fuera la misma que se va a casar dentro de dos meses. Te vas a casar en dos meses, antes de cumplir los veinticuatro años. *(Abraza a Jade y atrae hacia sí a Azabache.)* Ay, como las quiero a dos. Mis dos hijas. Ya se me casó la mayor, y a lo mejor dentro de poco tiempo se me va a casar la menor... *(Ha comenzado a llorar de la emoción.)*
AZABACHE.- Ay, mamá, pero no me apures. Ya va...
JADE.- No llores, mamá...
ESMERALDA.- Claro que lloro, mi amor. ¿Cómo hago para aguantar esta felicidad? Y también es una tragedia, mi amor. Cuando tengas una hija o un hijo en el futuro, ya vas a ver lo que significa que un hijo de uno se case. Cuando se te va el primero de la casa, ya la cuenta regresiva para que se te vayan los demás es cada vez más reducida. Sabes que te acercas a la vejez, y sin embargo estás feliz porque tu hija o tu hijo irá en búsqueda de la felicidad... Aunque muchas veces no se encuentra. Ojalá no te toque a ti tener que divorciarte, Jade. Ojalá, de verdad, Germán sea siempre así de romántico como es contigo, así de complaciente, de serio... y todo eso... Yo tuve suerte, mi amor, de que Oswaldo resultara ser un hombre bueno para mí, pero el noventa por ciento de las mujeres encuentran unos hombres a quienes no los

soportan más de unos seis o siete años, y después los hombres se van con otra, o se obstinan de que tú no los complazcas en todo lo que ellos quieren... Es difícil estar casada y pensar que tienes que tratar de sostener tu casa, y eso es un trabajo muy duro. Hay mujeres como Julia que prefieren otro tipo de vida, y yo no tengo nada que objetarle a ella. Total, es mi mejor amiga, mi amiga siempre fiel. No fue la madrina de ustedes porque estaba de viaje en ese tiempo. ¿Se acuerdan, que ella vivió como cinco años en Argentina?... Si no hubiese sido por eso, ella fuera la madrina de ustedes... Yo hubiese preferido que ella fuera la madrina de ustedes, y no la Esther, que se fue para España y allá se quedó para siempre sin llamar ni nada y se desapareció. Nunca falta una amiga traidora... *(Su llanto se convierte en una leve ira.)*

JADE.- Ya, mamá. Ya. No te pongas a acordarte de Esther otra vez.

ESMERALDA.- Mi amiga de la niñez. Y pensar que a Julia la conocí después que a ella, y Julia fue la que se quedó. Esther se casó con su banquero y se olvidó de nosotras para siempre...

AZABACHE.- Ya, mamá. Eso no tiene importancia.

JADE.- Anda a tomarte la pastilla para la tensión, mamá. Se te está acelerando el pecho.

ESMERALDA.- *(Parándose.)* Sí. Ya sé. *(Sale hacia el baño.)*

Jade y Azabache quedan solas y de vez en cuando se miran. Jade hace varios intentos por decir algo, hasta que lo logra.

JADE.- ¿Te acuerdas?...
AZABACHE.- *(Sufre.)* Cállate, que mi mamá nos puede oír...
JADE.- Cómo hemos sido de hipócritas, Azabache...
AZABACHE.- No hables de eso, Jade... Yo estoy feliz porque te vas a casar...
JADE.- Estabas llorando, sentada en la poceta... y yo llegué...
ESMERALDA.- *(Desde dentro.)* ¡Jade, ¿tú no te acuerdas donde dejé la cajita de la pastilla?! ¡No la encuentro!
JADE.- *(Duda primero. Incomodidad.)* ¡No!... *(A Azabache en voz baja de nuevo.)* Y yo llegué y te acaricié... y te dije cuanta rabia me había dado que él te tocara... Mucha rabia, Azabachita... *(Le toca la mano.)*
AZABACHE.- Jade... Por favor... *(Retirando su mano.)* Sabes que somos las mejores hermanas...
JADE.- Sí... Lástima que... *(Se tranca.)*

Entra Esmeralda. Camina directo hacia la cocina.

ESMERALDA.- ¡Ay!, no me gusta acordarme de Esther. *(Entra a la cocina.)*
JADE.- *(En voz muy baja.)* Fue una confusión, Azabache... Nunca lo hemos hablado... La rabia y la compasión... Así quizás sea mejor...
ESMERALDA.- *(Saliendo de la cocina.)* ¿Qué secretean?
JADE.- Ah, pues... Hablando mal de ti. Que no te cuidas esa tensión. En vez de controlarte los sentimientos, te exaltas más.

ESMERALDA.- Hago lo que puedo. Bueno, basta de recordar por hoy. Hagamos la cena para los hombres de esta casa que ya deben estar por llegar...
AZABACHE.- *(Poniéndose de pie y caminando.)* ¿Qué vas a preparar?
ESMERALDA.- *(Regresando a la cocina.)* No sé todavía. Hay muchas cosas ahí.
JADE.- *(Entrando ya a la cocina.)* ¿Por qué no hacemos pasticho a la romana otra vez?
ESMERALDA.- *(Aceptando.)* Bueno.

Salen. Apagón.

Escena V

Azabache está en su cuarto leyendo a Safo, y de vez en cuando su mirada se queda absorta fuera del libro. Esmeralda y Jade están sentadas a la mesa sacando cuentas. Esmeralda tiene lentes puestos. Jade está revisando una gruesa carpeta de papeles.

ESMERALDA.- Son... ¿80 sillas?
JADE.- *(Revisando papeles.)* Sí... Ay, mamá, no encuentro mi partida de nacimiento.
ESMERALDA.- Yo te dije hace como un mes que buscaras eso.
JADE.- Sí, pero ese día libre acuérdate que lo aproveché para comprar la ropa con Germán. *(Suelta todos los papeles.)* Definitivamente, voy a tener que sacarla otra vez.
ESMERALDA.- ¿Y cuándo te entregan la Partida de Soltería?

JADE.- Con eso no hay problema. Me la entregan el primero de agosto. Dentro de dos semanas y media y ya todo eso está asegurado.
ESMERALDA.- Hablando de seguro, ¿y el Seguro de ustedes dos?
JADE.- Ay, mamá. Yo te dije que eso lo estaba tramitando el propio Germán. Eso es lo bueno de casarse con abogados.
ESMERALDA.- ¿Sí? Pues dile a tu abogado que abogue por ti para que te redacten de nuevo la partida de nacimiento porque se te perdió.
JADE.- No, mamá. Eso no lo puede hacer él. Yo tengo que ir de nuevo al Registro Municipal donde debe estar la original y mandar a que me hagan una copia.
ESMERALDA.- Yo sé, mi amor. A lo que me refiero es a que él, mediante un contacto ahí, agilice la cuestión para que salga más rápido. ¿Cuántas mesas serían entonces, si son ochenta sillas?
JADE.- ¿Todavía sigues con eso? Esa memoria tuya no sirve ya. Cuarenta mesas para invitados más diez mesas más para poner los pasapalos y las bebidas y los adornos y todo eso.
ESMERALDA.- Ah... *(Teclea en la calculadora.)* Ajá... ¡Ah, ahora sí da!
JADE.- ¿Cuánto es por fin?
ESMERALDA.- Tienes razón. Sí son un millón setecientos mil...
JADE.- *(Mofándola.)* "No, mi amor. Eso es muy barato. Esta cuenta debe estar mala"
ESMERALDA.- *(Riendo.)* Ay, cállate. Es que me pa-

rece barato, de verdad. Consiguieron un muy buen lugar: económico y de excelente calidad.
JADE.- Sí. Germán conoce muchos lugares de todo tipo. Si lo oyeras como se sabe de memoria todas las calles ya avenidas, hasta las afueras de la ciudad y todo eso. Parece una computadora.
ESMERALDA.- Bueno. Ahora la cuenta sí da. En total son cuatro millones y medio toda la fiesta.
JADE.- Sin incluir la orquesta, ¿no?
ESMERALDA.- Sin incluir la orquesta... ¿Ves todo lo que ese hombre hace por ti?
JADE.- Sí... ¿Y sabes que me quiere comprar un carro de regalo?
ESMERALDA.- ¿En serio? Vaya... Más lo del hotel en Tahití... Ese hombre va a gastar toda su plata en ti. *(Horrorizada.)* ¡Y más el carro que te va a dar Julia!
JADE.- De paso...
ESMERALDA.- ¡Que horror!... Hablando de gente con plata...
JADE.- Sí... Yo creía que nosotros éramos clase media, pero ya veo que somos, mas bien, clase "medio baja". La luna de miel en Tahití debe costar como unos... ¿Diez millones, tomando en cuenta que son dos semanas?
ESMERALDA.- Bueno, eso sólo contando la estadía y la comida. La gasolina también... A eso súmale los souvenirs, artesanías u otras cosas que quieran comprar para su casa. Más los antojos que nunca faltan...
JADE.- ¿Y sabes cuánto costó la casa?
ESMERALDA.- ¿Cuánto?

JADE.- Ciento ochenta y cinco millones setecientos cuarenta mil. El precio de esta casa más su mitad. ¿Esta costó setenta millones, verdad?
ESMERALDA.- Sí...
JADE.- Pues, sí... Ese es el numerito. Es una quintota hermosa, mamá... Me parece, a veces, una exageración. No puedo creer que él, aparte de comprar una casa, pagar dos semanas de luna de miel en Tahití, comprar un carro para mí; también quiera pagar la mitad de la fiesta.
ESMERALDA.- Bueno, mi amor... tú sabes que a los hombres les gusta pagarle todo a las mujeres. Con ese se sienten más caballerosos. Con eso se sienten como más dignos de su pareja...
JADE.- Mamá, pero... ayer, mientras Germán me enseñaba la casa... ¿sabes qué? No pude evitar pensar algo...
ESMERALDA.- ¿Qué, mi amor?
JADE.- Si algún día él y yo nos separamos, mamá...
ESMERALDA.- *(Respira profundo. Incomodidad.)* Yo también lo pensé, hija... pero no quise decirte nada para no aguarte la felicidad...
JADE.- Sí, mamá. Él se quedaría con todo. La casa, el carro, los muebles... todo lo compró él. A mi papá no lo dejó poner ni una sola moneda, y eso, aunque fue un gesto de cortesía...
ESMERALDA.- Y de amor también...
JADE.- Sí... Aunque fue esas dos cosas... eso es, tú sabes, como dicen, "un arma de doble filo". Si él y yo tenemos que divorciarnos algún día, yo no ten-

dré nada y me regresaré para acá para la casa con las manos vacías... y él es abogado... yo también lo seré, pero él tiene muchos más contactos y experiencia que yo... y me turbaría mucho que, si tenemos hijos, me los vaya a quitar...
ESMERALDA.- Mi amor, *(La abraza preocupada.)* no pienses en eso ahorita. Si eso llegara a pasar, ya tú vas a ver que saldrá bien. Nada te hará infeliz, mi amor. Ya tú vas a ver. Vive el momento, Jade, y no pienses en cosas negativas. Ése hombre se ve que te quiere. Todo va a salir bien...
JADE.- *(Soltándose de Esmeralda.)* Está bien. Tienes razón... Mejor no pienso en eso porque voy a empezar a ver con malos ojos a Germán antes de que pase nada y esa no es la idea.
ESMERALDA.- *(Transición.)* Mira, y ¿por qué no buscamos la bendita partida de nacimiento tuya en el baúl de Azabache? Puede haberse confundido entre papeles de ella.
JADE.- Verdad que sí. No lo había pensado. Ni modo: busquémosla ya. Antes de que se haga más tarde.

Ambas se paran y tocan la puerta del cuarto.

ESMERALDA.- ¡Azabache! ¿Se puede?
AZABACHE.- *(Como despertando.)* ¿Ah?... Eh... ¡Sí! Entra.
ESMERALDA.- *(Abriendo y entrando seguida de Jade.)* Muchacha, pero tú no sueltas ese libro por nada.

AZABACHE.- Es que me gusta mucho. A veces releo un mismo poema como veinte veces. Y ahora que voy a salirme de Medicina para entrar en lo que me gusta, más todavía tengo que leer, para no entrar tan despistada.
JADE.- *(Que ha caminado hasta el escaparate, saca un baúl medianamente grande del interior de aquél. Haciendo fuerza por el peso.)* Ay... Aquí... está... *(Lo deja caer sobre su cama.)*
AZABACHE.- *(Extrañada y algo asustada.)* ¿Qué piensan hacer con mi baúl?
ESMERALDA.- Es que la partida de nacimiento de Jade no aparece por ningún lado y vamos a buscarla ahí a ver si está.
AZABACHE.- No está ahí. Yo lo revisé anteayer para sacar mi primera planilla de inscripción para pedir mi cambio a Literatura. Lo único que hay de Jade ahí son las cartas de sus dos primeros novios.
JADE.- ¿Y para qué tú guardas eso?
AZABACHE.- Por no dejar... Por ociosidad. Tú sabes que a uno siempre le da por guardar cualquier cosa, y cómo tú las ibas a botar, yo las saqué de tu papelera.
ESMERALDA.- ¿Y estás segura de que ese documento no está ahí?
AZABACHE.- Sí. Estoy segura.
ESMERALDA.- ¿Y si revisamos de todas maneras?
AZABACHE.- No está ahí, mamá. Yo no tengo ningún documento de ese tipo en mi baúl. Lo que tengo ahí son juguetes viejos, cartas de Leonardo...
JADE.- *(Extrañada y pícara.)* ¿De Leonardo? Vaya... ¿Tú

también guardas las cartas de tu primer y único novio?
AZABACHE.- Sí... y no se hable más del tema. Lo demás que tengo ahí son notas mías, mis cosas del colegio y del liceo... Allí no hay nada importante. Ni siquiera está mi partida de nacimiento. ¿Eso no estará en la bibliotequita de Orlando? ¿Por qué no buscan allá?
ESMERALDA.- Puede ser... aunque lo dudo mucho.
JADE.- Con lo bien que me cae mi hermanito, lo último sería que mi partida nacimiento estuviera en su bibliotequita...
AZABACHE.- O también puede ser que esté en la parte alta del closet de tu cuarto, mamá. O del closet que está al final del pasillo. En un caja de papeles que está en el depósito todavía desde la mudanza.
ESMERALDA.- ¿Desde la mudanza todavía hay una caja de papeles ahí?
JADE.- *(Recordando.)* Ah... verdad... Sí, mamá. Creo que ésa es la caja donde están todos papeles... Que patético, más de un año y medio de mudanza y todavía no terminamos de desembalar todo.
ESMERALDA.- Vamos, pues. *(Sale, seguida de Jade y caminan hacia el fondo de la casa.)*

Azabache espera a estar segura de que ya su madre y su hermana no volverán y corre a su baúl. Lo carga y lo monta sobre su cama. Lo abre y de allí saca un cuaderno muy viejo. Lo lee detenidamente con nostalgia. Trae el cuaderno de diario hacia su pecho en actitud nostálgica. Vuelve a leer.

AZABACHE.- *(Leyendo.)* "Trece de agosto de mil novecientos noventa y cinco"... *Se da cuenta de algo.)* ¡Coño! *(Sigue leyendo.)* "No quisiera escribirlo, así que prefiero guardarme este amor que hace tanto daño"... *(Pausa larga. Luego reacciona y guarda rápidamente el diario. Susurrando.)* Maldita casualidad. No puede ser... *(Cierra el baúl y luego de pararse lo lleva a su puesto en el fondo del escaparate.)* Trece de agosto... Trece de agosto... *(Se regresa a su cama. Agarra el libro sin leer aún. Piensa.)* Maldita ruleta rusa... *(Suelta el libro con rabia en el suelo y se acuesta, se cobija y se coloca de lado de frente a la cama de Jade.)*

Llega Oswaldo cansado a sentarse directo a prender el televisor y se sienta frente a él esperando algo. Se da cuenta de que nadie sale a recibirlo y se pone de pie. Cambia el canal.

OSWALDO.- ¡Esmeralda! ¿Dónde estás?
ESMERALDA.- *(Muy lejos.)* ¡Ya voy!... *(En pocos segundos, entra.)* Mi amor, ¿cómo estás? *(Beso.)* ¿Y llegaste prendiendo el televisor? Tranquilo que todavía no son las siete.
OSWALDO.- ¿Qué hora es? *(Ve el reloj de pared.)* Ah... Seis y cuarenta y cinco.
ESMERALDA.- Orlando debe estar junto con su jefe y sus compañeros de trabajo viendo la cuestión. ¿Y ése es el canal de la Nación, no?
OSWALDO.- Sí, sí.
ESMERALDA.- Una propaganda por televisión... ¿Quién lo diría, no?
OSWALDO.- Sí. Yo al principio desconfiaba del tipo

ése. Pero después de esto, tengo que dejar a Orlando definitivamente que haga su trabajo.
ESMERALDA.- La comida está lista. La preparé temprano para que me diera tiempo de buscar la bendita partida de nacimiento de Jade.
OSWALDO.- *(Yendo hacia la cocina.)* Yo me sirvo, no te preocupes. ¿Y todavía no han encontrado la vaina esa?
ESMERALDA.- No. La estábamos buscando en un caja que quedaba todavía en el depósito. Una caja de papeles... *(Se para en la puerta de la cocina.)*
OSWALDO.- *(En la cocina.)* Ah, sí...
ESMERALDA.- ¿Tú también sabías que esa caja estaba ahí?... Que desmemoriada soy. Yo no me acordaba. Ah, mira, en la nevera hay jugo de parchita. Allá está la salsa...
OSWALDO.- *(Pausa. Sale de la cocina con su plato y su vaso y se sienta a la mesa que está llena de papeles aún.)* ¿Y aquí hubo una batalla campal entre fotocopiadoras?
ESMERALDA.- *(Abriendo un espacio en la mesa. Riendo.)* Más o menos.

Oswaldo se sienta. Jade entra a la sala.

JADE.- ¡Ya la encontré!
ESMERALDA.- ¿Sí estaba?
JADE.- Sí. Hola, papá. Bendición. *(Beso.)*
OSWALDO.- Dios te bendiga, mi amor. *(Ve el televisor.)* Ah, ¿estás esperando la propaganda de *(Mofándose.)* "Re-build-computor"?

OSWALDO.- *(En tono de reproche.)* Sí.
ESMERALDA.- ¡Ay, déjame avisarle a Azabache!

Esmeralda va al cuarto de Azabache. Jade se sienta a una silla intermedia de su padre. Esmeralda abra y observa a Azabache acostada. Cierra de nuevo con cuidado.

ESMERALDA.- *(Regresando.)* Se durmió.
JADE.- Despiértala dentro de diez minutos. Es lo que falta para la hora de la bendita propaganda.
ESMERALDA.- ¿Quién lo diría? En cinco meses y ya tiene propaganda por televisión.
OSWALDO.- Bueno... después de todo como que la cosa le va a salir bien, ¿no?
ESMERALDA.- Sí. Es mejor, después de esto, que no se lo discutamos más.
JADE.- Bueno... todavía no ha salido la propaganda...

Jade camina hacia la mesa. Esmeralda también. Ambas van a seguir con los papeles.

JADE.- *(Leyendo, en tono de humor.)* "Quien suscribe, Jefe Civil del Municipio Libertador, Distrito Federal Caracas, certifica: que en los Libros de Registro Civil de Nacimientos llevados por este despacho durante el año mil novecientos ochenta, primer tomo "C" y bajo el número 540, aparece un acta que dice así: Mario Antonio Martínez Núñez, Prefecto del Municipio Libertador del Distrito Federal Caracas, hago constar que hoy 20 de abril de mil novecientos ochenta, me

ha sido presentada una niña por el ciudadano Oswaldo Jiménez, de veinticinco años, cédula de identidad número... –ése mismo-, casado, oficinista y de este domicilio, expuso: que la niña que presenta nació en la Clínica "La Esperanza" de esta ciudad, el día quince del mes en curso, a las cinco y quince de la tarde, y lleva por nombre Jade Isabel, hija legítima del presentante y de su cónyuge Esmeralda Isabel Carpio de Jiménez, de veintidós años de edad, Profesora normalista y de este domicilio. Fueron testigos de este acto los ciudadanos Armando Jiménez, comerciante y Esther Villegas, ama de casa, mayores de edad y de este domicilio. Leída el acta y firman.- Prefecto (firma ilegible), Presentante (firma ilegible), Secretario (firma ilegible), Testigos (firmas ilegibles). Es copia fiel y exacta de su original. Caracas, 26 de marzo de mil novecientos noventa y dos. Elaborado por Sonia Paredes... Atanasio Arévalo Arismendo, Jefe Civil Encargado del Municipio Libertador. Jefatura Civil. Caracas."

ESMERALDA.- ...Y está Esther ahí...

OSWALDO.- *(Comiendo hace rato.)* Sí. Bueno, pero al menos está Armando también. ¡Ése es mi hermano!

ESMERALDA.- Me da risa que todas las firmas estén allí ilegibles. ¿Para qué lo ponen ahí? ¿No sería suficiente con escribir "Firman: Prefecto, Presentante, Secretario y Testigos"?

JADE.- No, mamá. Es necesario. Como no se pueden reproducir las firmas, se hace constar así que las firmas están allí en el original.

ESMERALDA.- Ah...
OSWALDO.- Mi hija la doctora en Derecho ha hablado.
JADE.- Ay, cállate...
ESMERALDA.- *(Viendo hacia el televisor y parándose de golpe hacia él.)* ¡Mira, ahí está la propaganda! *(Le da volumen.)*
TELEVISOR.- ... "Re-Build-Computor" Su nueva oportunidad de comprar el mejor servicio especializado. Atendido por sus propios dueños." *(Termina y pasa a otra propaganda. Esmeralda le vuelve a bajar el volumen.)*
OSWALDO.- Coño, no vimos el principio.

Azabache se ha despertado con el grito de su mamá y se para en la puerta de su cuarto.

AZABACHE.- *(Soñolienta.)* ¿Qué pasó?
OSWALDO.- La propaganda de Re-Build-Computor. No la vimos completa por estar hablando y no estar pendientes.
AZABACHE.- *(Sin muco interés.)* Ah...
ESMERALDA.- Pero, Yo no entiendo. *(Ve su reloj.)* Según mi reloj aún faltan cinco minutos.
JADE.- Bueno, los relojes no son exactos.
ESMERALDA.- Ni modo.
AZABACHE.- Yo creía que era que había pasado algo... *(Se despereza. Se vuelve a meter en su cuarto.)*
ESMERALDA.- *(Gritándole con humor.)* ¡Estás pasada de floja!

OSWALDO.- *(Con desprecio.)* Ésa es otra. Ahora la niña de permiso para ser infeliz.
ESMERALDA.- Ay, Oswaldo. No hablemos de eso. Quedaste en que no te iba a importar.
OSWALDO.- Y me importa. Si uno los intenta llevar por el buen camino, y ellos siempre escogen otro, pues yo los dejo que se descabecen por ahí a ver cómo les va. Después que no venga a estarme pidiendo disculpas. De hecho, hablando de Orlando, no me quiero imaginar que ese negocio baje con la misma velocidad que subió para que venga Orlando a decirme "ay, papá, tenías razón". Que hagan lo que quieran.
ESMERALDA.- *(Hace gesto de no querer seguir con ese tema. Sigue en su repaso de papeles.)* Bueno... *(Exhala.)* Será así...

Azabache vuelve a agarrar su libro de Safo. Está recostada del espaldar de su cama. Jade se levanta y va a su cuarto. Entra, pasa frente a Azabache y se acuesta en su cama haciendo gesto de cansancio.

JADE.- Ay... estoy cansada de esto... Todo el día buscando ese pedazo de papel.
AZABACHE.- *(Dejando de leer.)* ¿Sí estaba en la caja ésa?
JADE.- Sí.
AZABACHE.- *(Luego de un pausa larga.)* Jade...
JADE.- Dime...
AZABACHE.- ¿Estás muy cansada?
JADE.- ¿Por qué?
AZABACHE.- Esté... Es que... te casas dentro de

dos semanas y media... y... esté...
JADE.- ¿Y qué? Dime.
AZABACHE.- Quisiera leerte un poema por última vez antes de que te cases... Quizás ya no tengamos otra oportunidad así... de estar las dos solas. Las dos solas... hablando, mi hermana mayor..., queriéndonos... como hermanas que somos...
JADE.- *(Sentándose. Enternecida.)* Ay, Azabachita. Sabes que me puedes leer un poema cada vez que quieras. Y sabes que yo voy a sacar tiempo para venir a verlos. Yo no los voy abandonar. Me van a tener aquí todos los fines de semana... Y quizás tú y yo podamos estar solitas un rato y conversar de... no sé... la universidad... cualquier cosa.
AZABACHE.- *(Luego de una pausa. Pensativa.)* Me vas a hacer falta, hermana...
JADE.- *(Se sienta de frente a la cama de su hermana.)* Tú a mí también... Tú me vas a hacer más falta a mí que yo a ti. Ya vas a ver... Tú te vas a quedar en el cuarto que hemos compartido desde niñas... El escaparate, el baúl, la caja de las muñecas, las camas...
AZABACHE.- Sí... Mi mamá siempre estuvo preocupada por que tú y yo fuéramos unidas.
JADE.- Léeme el poema, pues.
AZABACHE.- Ya va... ¿Las camas? ¿Tú no te vas a llevar tu cama?
JADE.- No, Azabachita. La cama se queda. Germán ya amuebló toda la casa nueva.
AZABACHE.- ¿Ni siquiera te las vas a llevar... no sé... de recuerdo?

JADE.- Prefiero dejarla aquí, Azabache... No sé si algún día yo vaya a tener que regresarme... y aquí estará mi cama. Y será entonces cuando me toque hacer eso que llaman "rehacer mi vida"...
AZABACHE.- *(Luego de una pausa.)* ¿Te refieres a que quizás algún día te separes de Germán? Pero, ¿por qué estás pensando eso, si apenas te vas a casar con él?
JADE.- Yo sé, Azabache. Yo sé. Lo que pasa es que, tú sabes, no todas las parejas tienen la suerte que tuvieron papá y mamá, de encontrarse una pareja buena... Casi nadie tiene esa suerte.
AZABACHE.- ¿Sabes qué, Jade? Hablas así y me da un... un sentimiento aquí en el pecho... Ahora, con esto que me estás diciendo, me vas a hacer más falta todavía. Yo quiero que tú seas feliz, Jade... No que pienses esas cosas a estas alturas cuando aún ni siquiera te has casado. Germán te quiere... y no parece tener malas intenciones... *(Como para sí.)* Aunque eso no es una garantía, ¿no? Pero...
JADE.- Ay, ya basta. Tienes razón. Mejor no pienso en eso. Me turba demasiado. Léeme el poema de una vez, pues.
AZABACHE.- *(Viendo el libro. No halla qué hacer con sus manos. Luce apenada.)* Es muy bonito... Quizás no entiendas algunas cosas, pero lo importante es que sepas que es un poema de amor. Yo te lo dedico con... tú sabes... con el amor que hay... que debe haber entre hermanas. De todas maneras, puede simbolizar el amor de ustedes dos... tuyo y de Germán.
JADE.- *(Enternecida.)* Ay, Azabachita. Deja las excu-

sas. Lee el poema. Ya pareces una película de misterio. *(Breve risa de ambas.)*
AZABACHE.- Bueno. Voy... No me preguntes nada. Quiero que agarres el poema tal como es. Que te baste la explicación que te di ya, Jade, por favor.
JADE.- ¡Lee, Azabache!
AZABACHE.- *(Pausa mientras se prepara. Respira profundo y lee con tensión.)* "Santa hija de Zeus, de esmaltado trono, / dolotrenzadora, Afrodita, atiende: / ya no domes más con pesar y angustias / mi alma, señora, / sino ven aquí, si mi voz de lejos / otra vez oíste y me escuchaste / y dejando atrás la dorada casa / patria viniste, / tras uncir el carro: gorriones lindos / a la negra tierra tiraban prestos *(Azabache ha comenzado a llorar tenuemente.)* / con sus fuertes alas batiendo el aire / desde los cielos. / Y llegaron pronto, y tú, bendita, / sonriendo siempre en tu faz divina, / preguntabas que me pasaba, a qué otra / vez te llamaba, / y que es lo que tanto ahora en mi alma loca / conseguir quería: "¿A quién deseas *(Jade ha comenzado a llorar también.)* que al amor te traiga? ¿Ah?, dime, Safo, / ¿quién te hace daño? / Que si huyó de ti, pronto irá a buscarte; si aceptar no quiso, dará regalos; / y si no ama hoy, te amará muy pronto, / aun sin quererlo". *(Esmeralda entra, iba a decir algo, pero ve a sus dos hijas en aquello, así que guarda silencio enseguida sin entender mucho.)* / Ven también ahora y de amargas penas / líbrame, y otorga lo que mi alma / ver cumplido ansía, y en esta guerra / sé mi aliada.

Pausa de silencio sollozante. A los pocos segundos, ambas se abrazan llorando entre amargura y felicidad.

ESMERALDA.- *(Acercándose a ambas, y llorando ya también.)* Ay, mis hijas... ¿Qué era eso? *(Las abraza.)*
JADE.- *(En medio del llanto.)* Nada, mamá. Un poema... un poema que me dedicó Azabache...
ESMERALDA.- *(Luego de otra pausa sollozante.)* Jade, Azabache... Jade, Azabache... Cuánto las quiero...
OSWALDO.- *(Que se ha dado cuenta desde la sala de los llantos. Entrando al cuarto. Extrañado.)* Ey... ¿Qué pasó aquí? *(Se acerca a las tres mujeres y las abraza.)* ¿Enternecimiento de mujeres porque Jade se va a casar? *(Estando de pie, quedando de espaldas al público, les agarra la cabeza y las recuesta de su abdomen. Hace repetidos cariños en los cabellos de ellas.)*
ESMERALDA.- *(Llorando.)* Azabache le dedicó un poema a Jade... de despedida...
OSWALDO.- ¿Un poema?... Un poema... *(Lleva su mano derecha hasta la cara para secarse él también alguna lágrima.)*

Intempestivamente, llega Orlando de la calle con una felicidad tremenda.

ORLANDO.- *(Apenas entra.)* ¡Mamá! ¡Papá! ¡¿Vieron la cuña?! *(Ha entrado. No sabe adónde ir.)* ¡Mamá! ¡Papá! *(Se asoma en el cuarto de ellos.)* ¡Me vine corriendo del bar!... *(Va al cuarto de Azabache al notar la escena.)* ¡¿Vieron la...?! *(Observa desde la puerta. Lelo.)* ¿...cuña...?
OSWALDO.- *(Al cabo de unos segundos.)* Sí, m'hijo. Sí...

ORLANDO.- ¿Qué pasó?...
OSWALDO.- Nada, m'hijo. Nada... un poema de despedida...

Orlando se queda parado allí sin entender nada. Se va molesto por donde vino, creyendo haber entendido algo. Sale. Apagón lento.

Escena VI

La casa se ha convertido en un salón de fiestas. Todos los objetos de la sala han sido removidos hacia los cuartos. En el cuarto de Esmeralda y Oswaldo, se ven la mesa de comer con las sillas. En el cuarto de Azabache están el televisor y la mesa de centro. Hay una gran cantidad de gente bebiendo y hablando por todos los rincones de la sala, y hasta el patio se ven. La puerta de la casa está abierta, y allá también hay gente. Casi todos tienen bebidas en las manos. Hay tres o cuatro mesoneros que entran y salen a veces de la cocina. Se oye una orquesta sinfónica afuera. Azabache está metida en su cuarto, sentada en su cama, cabizbaja. Pero, a sus espaldas, Jade está junto con otras tres mujeres que la están arreglando. Jade está vestida de novia por civil y la tienen sentada mientras la maquillan, la peinan, etc. De entre el gentío, salen Esmeralda y Oswaldo, muy bien vestidos, por supuesto, y llegan hasta la orilla del proscenio para decirse algo lo más lejos del ruido posible. Vasos en mano. Se gritan al oído.

OSWALDO.- ¡Vamos a tener que decirle a Jade que se apure! ¡Ya se está tardando mucho!
ESMERALDA.- ¡¿Entro y le digo?!

OSWALDO.- ¡Claro! ¡Por eso es que te lo estoy diciendo! ¡Ya el juez llegó, ya está toda la gente, ya están los testigos, ya está Germán allá esperándola...! ¡Sólo falta ella! *(Llega Orlando a oír la conversación.)*
ESMERALDA.- ¡Ya le digo, pues!...

Esmeralda va hasta el cuarto y toca. Azabache, con desdén se para a abrir. Oswaldo toma por el hombro a Orlando y ambos se meten de nuevo entre la gente.

ESMERALDA.- ¿Y Jade? ¿No está lista todavía?
AZABACHE.- Compruébalo por ti misma. *(Le abre paso. Esmeralda va hasta Jade.)*
ESMERALDA.- *(Detrás de ella, viéndola por el espejo.)* Jade, mi amor. ¿Falta mucho?
JADE.- No. Casi no. Me están terminando de hacer las trenzas y ya el maquillaje lo que están es retocándolo.
ESMERALDA.- Apúrate, mi amor. Sólo faltas tú.
JADE.- *(Sorprendida.)* ¿Ya Germán llegó?
ESMERALDA.- ¡Uff, m'hija! Hace rato. Tiene casi media hora ya. Por eso es que te vengo a apurar.
JADE.- *(Nerviosa.)* ¡Ay, apúrense ahí, muchachas! Yo creo que el maquillaje está bien así...

La muchacha asiente con la cabeza, termina un detalle en tres segundos y la suelta.

MUCHACHA PEINADORA.- Ya casi termino este moño también. *(Tras casi diez segundos, termina.)*
JADE.- ¡Bien!... Pueden salir, muchachas. Gracias...

(La muchacha sale.)
ESMERALDA.- Bueno, mi amor. Voy a ir rápido a avisarle a la orquesta que ya vas a salir para toquen la Marcha Nupcial.
JADE.- Está bien mamá. *(Ríe nerviosa.)* Déjame prepararme psicológicamente... También quiero despedirme de Azabache...
ESMERALDA.- Sí, mi amor. Está bien.

Esmeralda sale presurosa del cuarto, pasa buscando a Oswaldo y Orlando y se dirigen al patio pasando entre la gente. Jade se le acerca a Azabache, que sigue sentada de espaldas a ella.

JADE.- Azabachita...
AZABACHE.- *(Pausa.)* Dime...
JADE.- *(Se para frente a ella.)* Azabachita... mi hermanita...
AZABACHE.- *(Sin moverse ni levantar la cara.)* ¿Mm?...
JADE.- *(Delicadamente, con su mano, sube la cara de Azabache desde el mentón.)* Párate, mi hermanita... por favor.

Azabache, luego de una pausa, decide pararse lentamente. Al levantarse, ella y Jade quedan con las caras muy cercanas. Se miran a los ojos, se miran las bocas. En segundos, Azabache reacciona y da dos pasos hacia el frente.

AZABACHE.- Te vas a casar..., Jade...
JADE.- Sí... Pero no quiero dejarte así.
AZABACHE.- *(Pausa.)* ¿Y cómo me quieres dejar?
JADE.- *(Pausa larga. Se le acerca a Azabache, quien sigue cabizbaja.)* ... Dame un abrazo, hermana...

Jade abraza a Azabache, quien primero deja los brazos colgados, pero luego comienza a abrazarla desde la cadera, casi le toca los glúteos, pero sigue hacia arriba, hacia la cintura, luego la abraza hacia la espalda y quedan fuertemente abrazadas allí unos largos segundos. Comienzan a llorar.

AZABACHE.- *(Nerviosa. Separándose de Jade para secarle los ojos.)* No, no llores, Jade. Tu maquillaje. Se te va arruinar... No llores tú también, por favor. Mira. Yo no lloro, ¿ves? *(Se seca ávidamente. Le besa la frente a su hermana con cuidado. Jade logra detener su llanto.)*
JADE.- *(Agarrando a Azabache por la cara también.)* Me vas a hacer mucha falta, mi Azabachita...
AZABACHE.- Tú a mí también..., y más, porque yo me voy a quedar con todos tus recuerdos aquí... en este cuarto...
JADE.- *(Pausa larga.)* Ya llevo el poema en la cartera...
AZABACHE.- *(Pausa.)* Y ya vas a tu luna de miel... ¿Hace cuánto tiempo no haces el amor?
JADE.- *(Pausa.)* ¿Para qué me preguntas eso, Azabache?... No sé... Yo no lo he hecho con Germán aún...
AZABACHE.- Esta noche será.
JADE.- Azabache. Mírame a los ojos. *(Se miran a los ojos.)* Nunca vas a dejar de ser la hermana que tanto adoro... Siempre vas a estar en mi corazón... en mi alma... en mi pecho... tú sabes... Yo te amo...
AZABACHE.- Yo también, hermana... *(Sus rostros se están acercando.)*

Jade y Azabache cierran los ojos. Aún no están tan cerca.

JADE.- *(Citando el poema.)* "Ven también ahora y de amargas penas líbrame, y otorga lo que mi alma ver cumplido ansía, y en esta guerra sé mi aliada"... ¿Viste? Me aprendí el final... Tienes que estudiar tu carrera de Literatura. Empiezas el mes que viene... *(Pausa larga.)* Nunca lo hablamos, Azabachita...
AZABACHE.- No lo digas, Jade... por favor...
JADE.- Nunca lo hablamos... *(Ya están muy cerca sus bocas.)*

Comienza a sonar la Marcha Nupcial. Abren los ojos.

AZABACHE.- Vete, Jade... Ya comenzó la Marcha Nupcial…
JADE.- Hubiera sido bueno que lo habláramos...
AZABACHE.- Tú no debiste hacerlo... *(Agarra por los hombros a Jade y la hace caminar hasta la puerta, quedando frente a la espalda de ella.)* Sé feliz, hermana...
JADE.- Sí... Azabache... Si tú me lo pides... yo lo hago... Sé tú también feliz...

Jade coloca una mano en la manilla de la puerta y con la otra mano, agarra a Azabache por un brazo. Su mano va bajando y se agarran las manos. Jade está de perfil con respecto a Azabache.

JADE.- ¿No me dejarías hacerlo por última vez, verdad? ¿En un segundo?
AZABACHE.- *(Luego de una pausa.)* No, Jade. Dolería.
JADE.- *(Suspira.)* Tienes razón.

Jade abre la puerta. La gente abre paso, a forma de pasillo, a la novia.

JADE.- ¿Vienes?
AZABACHE.- *(Apunto de llorar.)* Dentro de un ratico...

Jade respira profundo, sale y es aplaudida efusivamente. Sonríe con mucha sencillez. Al último momento es que se decide a soltar la mano de Azabache, a sus espaldas. Toda la gente luce sonreída, feliz. Jade camina lentamente entre el gentío hasta que ya no se le ve salir hacia el patio. Azabache cierra la puerta y dura un momento pensativa con la cabeza contra la puerta. Le pasa el seguro y camina hacia su cama. Se seca suavemente una lágrima. Se toca un seno por debajo de la blusa, pero sin acariciarlo. Saca la mano. Los aplausos se oyen más fuertes al salir Jade al patio. La gente de la sala ha ido tras ella. Se oyen loas también. Algarabía total. Azabache se acuesta lentamente en su cama. La luz comienza a descender.

VOZ EN OFF.- *(Hombre por micrófono.)* Silencio, por favor. Silencio. *(La gente obedece.)* Hoy, trece de agosto del año 2.002, hemos sido citados todos a presenciar este matrimonio entre... *(El volumen empieza a bajar junto con la luz.)* Jade Isabel Jiménez Carpio y Germán Augusto Adalberto Fuentes; quienes han decidido, con el firme amor que se tienen mutuamente, unir sus lazos de vida. Así que, comencemos esta ceremonia jurídica de una vez... Siéntense, por favor...

Silencio total. Oscuro final.

¿QUIÉN RECUERDA A MARÍA XAVIER BRANDT?

(Drama basado en hechos reales y mediáticos. La mayoría de los nombres y hechos han sido ficcionados)

A la memoria de Maye Brandt
y a José "Cheo" Franquiz, q.e.p.d.

PERSONAJES:
María Xavier "Maye" Brandt, veinteañera hermosa
Aura, su madre, cincuenta años
Arnaldo, su hermano mayor, veinticinco años
Liliana, su hermana menor, adolescente
Juan Carlos Sabina, su esposo
Una estilista llamada Olga

PRIMERA PARTE

Escena Primera

Suena el teléfono un par de veces. Luego luz. Interior de una casa clase media: un sofá de tres puestos y dos sofás individuales, todos con cojines, alrededor de una mesa de centro sencillamente decorada. En proscenio, de espaldas al público, sin tapar la mesa de centro, un televisor grande. Al fondo, alguna biblioteca llena y alguna vitrina con vajillas. Puede haber

un equipo de sonido. Un árbol de navidad a medio desarmar y unas cajas al lado, donde quedan rastros de una típica maqueta de pesebre, y un almanaque en la pared que revela que es mediados de enero de 1980. A su lado, un reloj señala las seis de la tarde. Suena de nuevo el teléfono, que está sobre una mesa apartada, en el extremo izquierdo. Algún gran florero o planta en alguna esquina del escenario. Entra Liliana por la derecha, hace gesto de andar atareada y atiende.

LILIANA: ¿Aló?... *(Pausa. Se contenta.) ¡Ah, cómo no! Sí… No, yo soy su hermana. Un momento, ya se la llamo… (Tapa el auricular.) ¡Maye, Maye! ¡Es para ti! ¡Apúrate!*

Entra Maye Brandt. Veinteañera hermosa, camina siempre como en la pasarela.

MAYE: *(Emocionada.) ¿Del Miss Venezuela?*
LILIANA: ¡Sí! (*Al teléfono.)* Aquí se la paso.
MAYE: ¿En serio?
LILIANA: ¡Claro!

Inmediatamente, han entrado Aura y Arnaldo, pendientes de lo que sucede y serios. Sospechan. Cruzan miradas con Liliana, quien le hace un gesto súbito con la mano para que no molesten. Sin embargo se van acercando en actitud de desacuerdo.

MAYE: ¿Aló?... Sí. Mucho gusto… Sí… ¿El sábado a qué hora?... Okey, ahí estaré… Seguro… Muchas gracias, de verdad. Muchas gracias… Okey… Hasta

luego. *(Cuelga. Voltea y mira a su madre y su hermano esperando algo. Se siente el rechazo.) ¿Qué?*
AURA: Te aceptaron en el Miss Venezuela.
MAYE: *(Con fastidio.)* Sí, mamá.
AURA: *(Sentándose.)* Y hasta que lo lograste, pues. Ese mundo no es sano, hija. ¿Por qué no me haces caso? No te metas en eso.
MAYE: Pero, mamá… Ya te dicho mil veces que esto es lo que quiero hacer. Todos en la familia son buenos para algo, ¿no? Tanto los Angulo como los Brandt. Hay abogados, ingenieros, arquitectos, profesores, y hasta artistas. Yo: soy buena para el modelaje. ¿Hasta cuándo vamos a seguir discutiendo esto? Además, las misses también hacen cosas buenas por el país. Nos alimentan la esperanza de la aspiración a la belleza.
AURA: *(Con autoridad.)* Siéntate, por favor. *(Maye obedece fastidiada. Liliana se sienta a su lado en el posabrazos del sofá y Arnaldo se sienta al lado de su madre.)* ¿Tú sabes cuántos cuentos se oyen de mujeres que entran en el modelaje y lo que hacen es explotarlas, les quitan su derecho a la privacidad, y al poquito tiempo, como se ponen viejas, las dejan atrás, olvidadas? La belleza no tiene nada que ver con eso. Y como en su vida no aprendieron más nada que no fuera mostrar el cuerpo y caminar bonito, se quedan sin hacer nada. Terminan siendo unas buenas para nada. De aquí a un año vas a tener cien compromisos para cualquier tontería porque estarás de moda, te van a dejar muerta en vida. Pero de aquí a diez años sólo tendrás un trabajito apenas que no te servirá de mucho, y en

veinte años no vas a tener nada y no serás nada. ¿Me entiendes, muchachita terca? La belleza no te va a durar para siempre.
ARNALDO: Y además, ese es un mundo muy podrido, de drogas, sexo, dinero sucio… ¿Cómo piensas lidiar con todo eso? Hay muchas cosas malas alrededor.
MAYE: Todo de lo que hablan ustedes es la vida misma…
LILIANA: Claro. Ustedes sí son fatalistas…
AURA: Cállate, que tú no sabes nada.
LILIANA: Ah, por supuesto. Como no estoy de acuerdo contigo me tengo que callar, ¿Por qué no callas a Arnaldo también?
ARNALDO: Mira, Liliana…
AURA: ¡Shhh! Ahora sí, pues. Cállense los dos. Mira, María Xavier… *(Llamarla por el nombre completo sólo puede significar que está enfadada.)* Yo no te puedo prohibir nada porque tú estás grandecita ya, tienes diecinueve y ya vas para veinte años, eres mayor de edad… Es cierto. Pero eso no significa que yo no me preocupe por ti y no te pueda aconsejar. Tú puedes hacer lo que tú quieras. Lo que dice Arnaldo también es verdad. Es un mundo muy pervertido y controvertido, pero eso sí: a la primera que yo te medio vea borracha, drogada, prostituida por ahí en una foto -¡Que ni lo quiera Dios!- tú no entras más a esta casa. ¿Entendiste?
MAYE: Ay, mamá. Yo no voy a hacer nada de eso. Tú me conoces…

LILIANA: Maye, más bien, es tímida, mamá.
AURA: ¡Silencio, Liliana! Estamos hablando tú hermana y yo. Deberías ir a terminar de desarmar eso.
LILIANA: *(Con fastidio.)* Ya voy. *(Sigue desarmando el árbol y el nacimiento.)*
MAYE: Mamá, yo te prometo que no voy a caer en nada de eso, ¿sí? Sólo necesito que me apoyes. Por favor. Esto es lo que me gusta, quiero que sea mi profesión.
AURA: ¿Profesión? ¿Ahora eso es una profesión? ¿Y desde cuándo?
MAYE: Bueno, lo que sea, pero es lo quiero hacer. Podría dar clases de eso.
AURA: Yo puedo preocuparme por ti, Maye. Estar pendiente de que estés haciendo las cosas bien. De que esa promesa que me acabas de hacer se cumpla, por lo menos hasta que me muera, pero no me pidas que te apoye porque tú escogiste el peor futuro que se te podía ocurrir. *(Se pone de pie.) Sólo espero que de aquí a un año te hayas olvidado de eso, que no sea más que un capricho juvenil, y que entonces regreses a la casa… Y entres a la universidad. (Va a salir.)*
MAYE: Mamá, espérate…
AURA: *(Se detiene apunto de salir y se voltea.)* ¿Qué?
MAYE: Te prometo que si pierdo el Miss Venezuela, es decir, si no quedo ni siquiera entre las cinco semifinalistas, abandono todo eso y me inscribo en la universidad.
AURA: Cómo quieras. *(Sale.)*
ARNALDO: *(Poniéndose de pie.)* Y otra cosa, Maye. La

farándula y los medios de comunicación son doble cara. Ensalzan y hunden a los famosos cada vez que quieren. Sólo les interesa el amarillismo para ganar bastante plata con el morbo popular. Espero, ¡ojalá!, que no se metan contigo.
MAYE: ¿Y tú tampoco me apoyas?
ARNALDO: No sé. Dependerá de ti. Pórtate bien. Y, bueno, por lo menos Liliana sí te apoya. Apóyate en ella. *(Sale.)*

Maye y Liliana se miran. La menor, cómplice, se acerca a la mayor.

LILIANA: *(Emocionadísima, la abraza, brincan repetitivamente y ríen como dos niñas.) ¡Quedaste, hermana, quedaste! ¡Qué fino! Ahora sí que te vas a poner más bonita de lo que ya eres… Tengo que arreglarte. Yo quiero arreglarte, anda, como cuando estábamos pequeñas… ¿Sí?*
MAYE: Está bien, pues. Vamos.
LILIANA: Y ya tú vas a ver que quedarás por lo menos entre esas cinco semifinalistas.
MAYE: Ay, ¿tú crees?
LILIANA: Con esos ojazos verdes y esa piel canela, ¿cómo no, hermana? Tú eres más bonita que todas esas catiras prefabricadas que ahora están empezando a meter en todos los concursos de belleza. Es más, vas a quedar entre las tres finalistas.
MAYE: Dios te oiga, Lili…
LILIANA: ¡Y además, te van a ver a color! ¡Ya no más blanco y negro! Y vas a conocer a los artistas

más famosos de ahorita. Te vas a codear con pura gente de la "high". Quién sabe si hasta te consigues un novio todo galán y con billete, mi amor… ¡Ya no más feos pobres!
MAYE: *(Riendo.)* Ay, Liliana. Ya. Te pasas. Vente, vamos a terminar esto antes de que mamá te regañe otra vez. *(Van hasta los adornos navideños.)*

Oscuro silencio.

Escena Segunda

Transición hasta el día del certamen, 8 de mayo de 1980. Se oye el televisor con aplausos y la parte instrumental de la canción popularmente reconocida del concurso. Luz. Está Arnaldo viendo el Miss Venezuela por televisión. Se ve sorprendido. La televisión va a comerciales.

ARNALDO: ¡Apúrate, pues!
AURA: *(Entrando incrédula.)* ¿Cómo fue? *(Se sienta al lado de Arnaldo.)*
ARNALDO: Ya hicieron los desfiles en traje de gala y en traje de baño, unas coreografías. También cantaron Mirla Castellanos y Delia, y justo ahorita cantó Pecos Kanvas…
AURA: Ay, pero no me avisaste…
ARNALDO: Tú dijiste que no querías verlo. Y entonces llamaron a las cinco semifinalistas, y cuando nombraron a Maye la enfocaron en primer plano, hubieras visto la cara que puso, y dijeron "vino con

su hermana", y enfocaron a Liliana también. ¡Quedó entre las cinco semifinalistas, mamá!
AURA: Bueno… Bien por ella. Pero ya sé que no va a estudiar.
ARNALDO: Mira, mamá. Yo sé que a ti no te gustó que ella se metiera en eso, a mí al principio tampoco me gustaba, pero disfrutemos el momento. ¿No te parece bien que de repente la gente diga que tu hija está entre las cinco mujeres más hermosas de Venezuela?
AURA: *(Asiente levemente.)* Bueno… Que no se diga que no la hice bien. Y eso que la crié yo solita…

Ambos ríen levemente.

ARNALDO: Ya regresó. Veamos.
TELEVISIÓN: Vamos ahora con las preguntas del jurado. Que pase adelante la Señorita María Xavier Brandt, representante del estado Lara *(Aplausos.)* Señorita Lara: el jurado quiere preguntarle qué haría usted para colaborar con la seguridad ciudadana en nuestro país. *(Pausa.)* Primero que todo, muy buenas noches a este hermoso público del Macuto Sheraton y a este prestigioso jurado, y muchas gracias a los medios de comunicación por haberme seleccionado como la favorita de la prensa. De verdad hacen que a uno los sueños se le hagan realidad. *(Aplausos.)* Con respecto a la pregunta, yo creo que lo más importante es concientizar a los niños y *jóvenes en las escuelas y en los barrios, enseñarles los valores y las cosas bellas de la vida,*

que hay mucho más en el mundo de lo que podemos saber. Pero también sería bueno acercar al policía al pueblo, que el pueblo lo vea más como un aliado protector que como una figura de autoridad. Gracias. *(Aplausos.)* Muchas gracias Señorita María Xavier Brandt, estado Lara. Ahora llamemos a la Señorita Hilda Alemán *(Arnaldo le baja un poco el volumen.)*

ARNALDO: *(Sorprendido.)* Miren a la Maye, cómo habló…

AURA: Yo hubiera dicho que hay que caerle a cuerazos a los niños y meter presos a los policías. *(Ríen.)*

ARNALDO: Un momento… ¿Te fijaste lo que dijo de la prensa?

AURA: Sí. La favorita de la prensa.

ARNALDO: ¡Que bien! Nunca pensaste que un concurso de Miss Venezuela te iba a emocionar tanto, ¿verdad? Y te digo algo más: siendo objetivo, me parece que es la mejor candidata de esas cinco.

AURA: Sí, pero esa que está hablando ahora, Hilda Alemán, también es bien bonita y, mira, parece que habló bien, porque ahí la est*án aplaudiendo.*

ARNALDO: Sí, pero tiene cara de europea fría, en cambio Maye es la propia venezolana, y bien bonita, y ese vestido amarillo y con ese maquillaje, se le resaltan los ojos verdes con la piel morena… es un paquete completo, no es porque sea mi hermana…

AURA: Ah, pues. Hazle un cartel publicitario…

(Pausa.)

ARNALDO: ¿Qué haces tú si Maye gana, mamá?
AURA: No sé.
ARNALDO: Al menos di "la felicito".
AURA: No sé, Arnaldo. Eso no es tan fácil. Piensa en las implicaciones de que gane.
ARNALDO: Yo sé que es un medio riesgoso, mamá. Pero no pienses sólo en las implicaciones negativas, piensa en las positivas también. Creo que son más.
AURA: Nunca he querido un futuro de fama y farándula para ninguno de mis hijos. No me gustan esas mujeres que salen por ahí diciendo o haciendo barbaridades, ni esos supuestos "galanes" que no son más que unos cabezas huecas. No me gustan esas parejas, novios o casados, que se hacen publicidad dándose besos en todos lados para después, al año, ya estar separados y cayéndose a insultos de una revista a otra. Si hay un mal peligroso en el siglo XX, después de las guerras, es la exaltación de la farandulería. Y ¿sabes qué? Pensándolo bien, viendo este Miss Venezuela a color por primera vez, y por ahí pregonan que es el primer gran logro de la gestión de Luis Herrera, lo que siento es que para esas porquerías, las guerras y la farándula, sus principal aliada ha sido siempre la tecnología.
ARNALDO: *(Fastidiado.)* Ay, mamá, pero no te pongas tensa. Además, no estamos hablando de eso.
AURA: Claro que estamos hablando de eso, ¿o es que nosotros estamos aislados del mundo, que las cosas que pasan no nos afectan? Ver a Maye ahí en televisión, expuesta al mundo entero…

ARNALDO: A siete países más solamente…
AURA: Para mí es lo mismo. Ver a Maye ahí, expuesta, me da de todo. Tú mismo le dijiste que la prensa que ensalza a las estrellas es la misma prensa que después las hunde, ¿o es que acaso hablaste de la boca para afuera?
ARNALDO: No, mamá… Es sólo que pienso en lo bien que la debe estar pasando Maye ahí. ¿No la ves feliz, en lo suyo, en lo que le gusta?
AURA: Cómo tú quieras. Es lo que le gusta, y todo el cuento, etcétera. Pero no es correcto que considere eso como una carrera profesional. Ultimadamente, lo que pasa es que considero que eso no es más que una manera fácil de ganar mucho dinero. Me parece un chiste la frase "modelo profesional", o peor, una nueva que anda por ahí, "*top model*".
ARNALDO: Tal vez tienes razón, pero… pensemos en que tal vez, realmente, así como surgen nuevas profesiones cada día, este sea otro caso. ¿Acaso el cine cuando empezó era perfecto? Yo estoy seguro que no. Yo estoy seguro que no había todo ese personal especializado que hay ahora, que uno los ve en los créditos al principio y al final de las películas. ¿Qué tal si Maye es una de esas nuevas "modelos profesionales"? Mira que ella lo ve con mucha seriedad. Hasta habla de dar clases.
AURA: No sé. Tal vez es diferente.
ARNALDO: Pero, mamá. Nunca das tu brazo a torcer.
AURA: No es eso. Yo tengo algo que ustedes no: edad y experiencia.

ARNALDO: Y un poco de amargura también.
AURA: La necesaria para que ustedes no se me descarrilen. Acuérdate que yo sola tuve que criarlos a ustedes. La única nueva profesión que deberían postular es la de madre sola con hijos y un trabajo digno para mantenerlos.
ARNALDO: *(Luego de una pausa.)* Mira, ya van a nombrar las tres finalistas *(La abraza.)* Vamos, mamá. Liguemos a que gane…
AURA: Está bien…
ARNALDO: Segunda finalista… quedan Maye y la otra nada más… *(Arnaldo le sube el volumen al televisor.)*
AURA: ¡Ay, Dios mío!
TELEVISIÓN: Primera finalista, la Señorita… ¡Hilda Alemán!... Y la nueva Miss Venezuela es ¡Miss Lara, la Señorita María Xavier Brandt! *(Música de Miss Venezuela y aplausos.)*

Aura y Arnaldo no salen de su asombro. Arnaldo se ve más feliz que Aura, sin embargo a ella se le nota que está perdonando a su hija.

ARNALDO: Ganó, mamá…
AURA: Imposible…
TELEVISIÓN: Le coloca la corona nuestra Miss Venezuela y Miss Universo 1979, Maritza Sayalero.
ARNALDO: ¡Ganó! ¡Ganó! *(Abrazando a su madre.) ¡¡¡Ganóóóó!!!*
AURA: *(Llorando feliz.)* Maye, testaruda…

Se abrazan con alegría efusiva. Oscuro silencio. En lo alto se ilumina a la nueva Miss, maquillaje que resalta sus ojos verdes, de largo vestido amarillo, coronada, en la dorada silla de reina, el torso cruzado con las bandas blancas escarchadas de borde azul que dicen "Miss Lara" y "Miss Venezuela", un gran ramo de rosas blancas en la mano. Sonríe, llora y saluda. La acompaña un ruido sordo, de estática, un ruido que hace silencio y causa expectación. Dura todo esto unos quince segundos. Oscuro. Estática aún. Luego un silencio de tinitus que se prolonga hasta el silencio definitivo.

Escena Tercera

Se oye el canto de un cumpleaños. Luz. La familia hace círculo alrededor de una torta que está en la mesa de centro. El almanaque indica 28 de abril de 1981.

TODOS: *(Todos bromean.)*... Cumpleaños Maye, cumpleaños feliz. ¡Eeeh!

Aplauden. Maye sopla las velas. Más felices se ven Arnaldo, Liliana y Aura que Maye Brandt. En la pequeña fiesta también está Juan Carlos, su prometido. El televisor está hacia un lado.

ARNALDO: *(Abrazándola.)* Bienvenida a las dos décadas, Mayita.
MAYE: Ay, malo, no me digas así. Me haces sentir vieja.

AURA: *(Abrazándola.)* Felicitaciones, mi amor. No serás la más bella del mundo, pero eres la más bella del país, y eso es más de lo que nunca esperé.
MAYE: Gracias, mamá… Te quiero mucho, pero no me recuerdes eso.
LILIANA: *(Abrazándola.)* Bueno, chica, ellos se lo pierden. Para mí tú sí eres la más bella del universo. *(A Juan Carlos.)* Y para ti también ¿no?
JUAN CARLOS: *(Abrazándola con un beso en la mejilla.)* ¡Por supuesto! Y cuando está feliz más hermosa se ve.
MAYE: *(Picando la torta.)* Esta torta se ve sabrosa.
JUAN CARLOS: ¿La hizo usted, señora Aura?
AURA: ¡Claro! Mi mejor receta.
ARNALDO: Modestia aparte.
LILIANA: *(Se va a sentar pero se da cuenta de que hay un periódico allí.)* ¿Quién dejó esto aquí? *(Lo coloca en el posabrazos, justo al lado de Maye.)*
MAYE: Mi torta favorita. *(Le da a Aura.)*
AURA: Dale a Juan Carlos primero, mi amor. A mí me das de última.
MAYE: *(Haciéndolo.)* Toma, mi Gardel. Liliana, pon ese periódico para otro lado.
LILIANA: *(Extrañada.)* ¿Por qué? No me digas que aquí también…
ARNALDO: *(Agarra el periódico y lo lanza hacia el público.)* Es otra porquería.
AURA: ¡Chico, pero no lo lances por la ventana! Le cae a la gente encima.
LILIANA: ¿Qué decía el periódico? *(Maye le da torta.)*
JUAN CARLOS: Nada. Estupideces.

ARNALDO: Ganando real a costillas de los demás.
LILIANA: ¿Pero qué pasó?
JUAN CARLOS: Inventando cosas de mí y de Maye también. *(Maye le da torta.)*
MAYE: ¿No pueden hablar de otra cosa?
LILIANA: ¿Y por qué no le metemos una demanda a esa gente?
ARNALDO: ¿Sí? ¿Y a cuántos vamos a demandar? Cuatro periódicos, cinco revistas, dos canales de televisión, y, por supuesto, a casi todas las emisoras de radio de Venezuela.
LILIANA: Podría demandarse a uno solo y tal vez los demás se queden quietos…
MAYE: *(Dándole torta a su madre.)* ¿Y van a seguir?
AURA: Yo creo que esas cosas es menester hablarlas, Maye. Tenemos que hacer algo. Admite que tienes un problema que resolver. No todo es siempre bonito. *(Maye se sienta sin comer su parte. Aura le hace el gesto de "¿no vas a comer torta?", a lo que Maye responde un irritado gesto de "ya va".)*
JUAN CARLOS: Usted tiene razón, señora Aura. El problema es, yo que estoy empezando a conocer este mundo de la farándula y los medios, que estos nunca se quedan quietos. Sobre todo si son amarillistas, como la mayoría. Si les metemos una demanda, van a empezar a apelar por la libertad de expresión…
ARNALDO: Será el libertinaje de expresión.
JUAN CARLOS. Sí.
LILIANA: ¿O sea que tenemos que calarnos todo lo que hacen? Capaz que hasta nos tienen un micrófono por aquí escondido escuchándonos.

JUAN CARLOS: Bueno, no sé si son capaces de eso. En todo caso no lo necesitan. Un gesto, sólo un gesto basta para que armen toda una historia. Si por alguna mala casualidad ven un desentendimiento entre Maye y yo, no sé, por ejemplo, simplemente no nos ponemos de acuerdo en comprar una cosa u otra, pueden armar todo un invento de que ella y yo no nos queremos, que somos infelices, que tal vez nos separaremos. Ante esas cosas, lo mejor que se puede hacer es alejarse. Dejar de ser un foco de atención.
MAYE: Juan Carlos, ya hemos hablado esto. ¿Tú como que te pusiste de acuerdo con mi mamá?
AURA: Ah, no, mija. Tú siempre delicada.
JUAN CARLOS: No seas así, Maye. Yo te lo he dicho. No es que dejes tu carrera como modelo. Es sólo que tengas cuidado. Que no aceptes todos los contratos que te llegan. Que…
MAYE: ¿Que deje de soñar?
AURA: Ay, pero no puedes ser tan romántica, Maye.
LILIANA: ¿O sea que Maye tiene que ser una modelito más del montón para que no se metan con ella?
JUAN CARLOS: No es eso. ¿No ven que es inevitable que los medios siempre recaigan sobre las personas que son figuras públicas? Hace poco más de un año yo sólo era actor de teatro, cuando me nombraron en algún medio de comunicación fue de pasadita. Ah, no, pero ahora, como me metí a actuar en televisión, empezaron a tomarme en cuenta para decir cualquier tontería de mí. El otro día quisieron entrevistarme y empezaron con la pregunta "¿cómo

se siente ahora que su novia Maye Brandt no quedó ni siquiera entre las doce semifinalistas del Miss Universo?". Esas son preguntas malintencionadas que es mejor no responder. Los dejé hablando solos. Uno tiene que saber cuando hacen ese tipo de preguntas. Hay muchos tipos de preguntas.
MAYE: *(Fastidiada.)* Yo tengo una: ¿podemos hablar de otra cosa? Es mi cumpleaños.

Acto reflejo, todos exhalan y se recuestan totalmente de sus respectivos asientos.

JUAN CARLOS: Es verdad. Hablemos de otra cosa.
MAYE: Creí que nunca lo dirías. *(Se incorpora a agarrar su pedazo de torta.)*
AURA: ¿O sea que estabas esperando que cambiáramos la conversación para tú comer?
MAYE: Claro. *(Come un bocado. Cruza una mirada con Juan Carlos.)*
JUAN CARLOS: ¿Les decimos ya?

Los otros tres se ven a las caras, extrañados.

MAYE: *(Su semblante cambia rotundamente a feliz.)* ¡Por supuesto!
JUAN CARLOS: Señora Aura, Arnaldo, Liliana… Maye y yo queremos casarnos.

A Aura se le cae la cucharilla.

AURA: *(Seria. A Maye.) ¿Acabas de cumplir apenas veinte años y ya te quieres casar?*
MAYE: Mamá… *(Recogiendo la cucharilla y dándole otra.)*
AURA: *(Arrancándole la cucharilla de la mano.)* ¿Cuándo?
MAYE: *(Cabizbaja.)* A finales de año. En diciembre, tal vez…
JUAN CARLOS: Señora Aura…

Aura lo hace silenciar con un gesto súbito de brazo extendido con el dedo índice en alto y sin ver a Juan Carlos. Su mirada está fija en Maye.

AURA: ¿Estás segura de ese paso que piensas dar? Eso sí es verdad que no es como entrar a un concurso de belleza ni como escoger una profesión…
MAYE: Yo amo a Juan Carlos, mamá. Eso me basta.
AURA: *(Mofándola.)* "Yo amo a Juan Carlos, mamá. Eso me basta". *(Irónica.)* Claro. Porque yo nunca fui muchacha y no sé lo que es amar a un hombre… a cualquier hombre. Total, todos a la larga son iguales. *(Va a pararse.) Déjenme… digerirlo… Y no me refiero a la torta. (Se para y camina explosivamente para irse. Nota que se le ha olvidado algo, regresa hasta la parte de atrás del sofá, saca un peluche con un gran lazo y una gran tarjeta.)* Feliz cumpleaños. *(Se lo da enérgicamente, le da un beso en la sien, y sale casi llorando.)*
ARNALDO: *(Incómodo.)* Sin comentarios… *(Maye se para soltando torta y regalo, apunto de llorar también, y sale por el otro extremo de escenario, mientras Juan Carlos y Liliana la observan.)*

JUAN CARLOS: Maye… ¡Maye…! *(Sale y tras ella seguido por Liliana.)*

Oscuro silencio.

Escena Cuarta

A cada lado de proscenio, un cuerpo humano patas arriba, envuelto en periódico y cables de diferentes colores, extremidades medianamente extendidas, con la cabeza metida en la pantalla de un televisor con la pantalla hacia arriba. Pegados a los genitales, un radio pequeño con la antena extendida al frente. Si se les puede hacer girar lenta y perennemente sobre una plataforma mecánica, perfecto. Maye, Juan Carlos, Arnaldo y Liliana están frente al televisor de la casa. Juan Carlos sostiene un periódico, Liliana una revista, Arnaldo tiene un pequeño radio sobre su hombro y cerca de su oído y Maye observa hacia el televisor. No se mueven de su sitio pero irán temblando cada vez más y cayéndose en cámara lenta. De vez en cuando dejan de temblar o se alzan un poco, pero luego vuelven a decaer.

VOZ AFUERA: *(Las barras en el diálogo separan lo que sería un medio de comunicación de otro, es decir, una voz de otra, que se suceden ininterrumpidamente.)* Maye Brandt fue nombrada Miembro Honorario Número 0004 de la Policía Municipal. Le fue entregado un uniforme y un revólver como agradecimiento por… / El actor Juan Carlos Sabina se casa con la exMiss Venezue-

la Maye Brandt… /…afortunadamente, luego de un año para olvidar en la historia de la belleza venezolana, la hermosa Pilín León… / ¡Orgullo venezolano! Así es, señoras y señores. No sólo nuestra venezolana Pilín León es la nueva Miss Mundo 1981, sino que también Irene Sáez es la nueva Miss Universo. Irene Sáez, quien fuera coronada por la que es hoy por hoy tal vez la peor Miss Venezuela que hayamos tenido, que no quedó siquiera entre las doce semifinalistas, Maye Brandt, ganó ayer en… / …tenemos hoy en entrevista a tres destacadas figuras internacionales: Miss Universo 1979, Miss Universo 1981 y Miss Mundo 1981, tres verdaderas muestras de belleza venezolana, que dejan muy en alto nuestro gentilicio. Recibamos con un fuerte aplauso a las hermosas Maritza Sayalero, Irene Sáez y Pilín León… / …hoy sabemos de la amistad entre Irene Sáez y Maye Brandt. ¿Extraña combinación, no?... / …Maye Brandt no quiso dar declaraciones sobre su inestable situación laboral y familiar… / …Maye Brandt, experta en despreciar papeles para algunas de las mejores telenovelas nacionales, se ha declarado hoy como alguien "sin talento para la actuación"… / …Hay algunos testigos que dicen haber visto a Juan Carlos Sabina y su esposa, la ex Miss Maye Brandt discutiendo en pleno centro comercial… / …se cree que la modelo y ex Miss Venezuela Maye Brandt, recordada por haber fracasado el año pasado en el Miss Universo, sufre de una grave enfermedad mental. Así lo dio a conocer… / …¿quién recuerda ahora a María Xavier

Brandt? Nadie… / …al parecer, según una fuente anónima, el actor Juan Carlos Sabina fue encontrado *in fraganti* por su propia esposa, teniendo relaciones, no con otra, sino con otro, y ese otro es nada menos que el actor… / …El actor Juan Carlos Sabina presuntamente le pega, señoras y señores, así como lo oyen, le pega a su esposa Maye Brandt. Según un informante que no quiso revelar su nombre, que escuchó una discusión en el apartamento de la pareja en la Urbanización Los Alpes de El Cafetal, que terminó a estridentes golpes… / …Mery Shelly Alfonzo anuncia que en sus memorias no dejará de hablar de sus intimidades con el actor Juan Carlos Sabina, hoy casado con la ex Miss Maye Brandt… / …Maye Brandt no pega una. Su carrera en el modelaje va a pique mientras la de su esposo, el reconocido actor Juan Carlos Sabina, va en constante ascenso, a pesar de los escándalos en que se han visto envueltos últimamente… / …hay rumores que revelan que la modelo María Xavier Brandt, podría quedar sin trabajo, luego de una vergonzosa situación… / …No culpes a la prensa, Maye Brandt. Nosotros sólo ejercemos nuestro derecho a la libertad de expresión. No nos puedes prohibir nada porque no hay nada oculto entre cielo y tierra… / …el prestigioso mundo de la farándula… / …La cantante y actriz Mery Shelly Alfonzo revela sus intimidades sexuales con el actor Juan Carlos Sabina en sus Memorias, el espacio que habitualmente tiene en la revista Ronda… / …Mery Shelly Alfonzo opina que Juan Carlos Sabina se casó

con Maye Brandt por despecho. La famosa actriz y cantante, figura principal de la farándula venezolana, debió terminar con su ahora ex novio Juan Carlos Sabina porque este no la dejaba irse a triunfar en Hollywood, y en menos de un año se casó con la modelo Maye Brandt. Así lo expresó nuestra Mery Shelly en sus memorias en la prestigiosa revista Ronda… / … el actor Juan Carlos Sabina se negó a dar declaraciones sobre las memorias de Mery Shelly Alfonzo, en donde la afamada e internacional actriz y cantante, reveló sus más ardientes secretos en común. Y como dicen por ahí: donde hubo fuego, cenizas quedan… / …La reconocida figura de la nueva telenovela *Barbarita*, Juan Carlos Sabina, parece estar matando a su esposa, pero de celos. Algunos informantes secretos han develado que los protagonistas de dicha novela son fogosos amantes… / …¿Quién recuerda a María Xavier Brandt?... / …todo parece indicar que Juan Carlos Sabina, movido por los celos, le ha prohibido a su esposa María Xavier Brandt que siga en el mundo del modelaje… / …un vecino que no quiso revelar su identidad, informó a algunos medios de comunicación que, aparentemente, Maye Brandt ha sido diagnosticada con la enfermedad mental conocida como esquizofrenia… / …¿quién recuerda a María Xavier Brandt? ¿Nadie?… / …una encuesta a nuestros lectores, realizada recientemente, indica que la ex modelo María Xavier Brandt, es la persona menos interesante de la farándula… / …Mery Shelly Alfonzo ha manifestado en prensa nacional que demandará

a quien se atreva a usar su nombre en algún artículo relacionado con el sonado caso de Maye Brandt…

De repente, Arnaldo se para muy tenso y vocifera.

ARNALDO: *¡¡¡SILENCIO!!!*

Lanza el radio al suelo, que estalla en pedazos, a la vez que Juan Carlos y Liliana arrojan periódico y revista hacia el público y Maye se incorpora a apagar el televisor. Todo ocurre simultáneamente. Luego, oscuro repentino. Se oye el llanto exangüe, cada vez menos audible, de Maye Brandt.

SEGUNDA PARTE

Escena Primera

En el apartamento matrimonial de Juan Carlos y Maye Brandt. Entran felices, él tapándole los ojos a ella. Principios de 1982.

JUAN CARLOS: *(Prendiendo la luz en el interruptor de pared.)* No los abras.
MAYE: Está bien, está bien…

Ambos ríen de su torpeza al caminar por el juego con que vienen. Finalmente, casi en el centro, él la deja ver. De inmediato ella reacciona extasiada al ver el apartamento.

MAYE: ¡Jhhh! ¡Ay, que preciosura! ¡Juan Carlos! *(Lo besa enérgicamente en la boca, agarrándole por las mandíbulas. Camina. Observa todo. El balcón da hacia el público.) ¡Y la vista es increíble!*
JUAN CARLOS: Vista panorámica.
MAYE: Déjame ver los cuartos.
JUAN CARLOS: Ve viendo todo mientras meto las maletas.

Maye sale por la izquierda. Juan Carlos se sale un segundo para volver a entrar con dos enormes y pesadas maletas. Se ve el reflejo de las luces que se prenden al fondo de la casa y se oyen las expresiones de asombro y éxtasis de Maye. Juan Carlos coloca las maletas en proscenio, sobre la desocupada mesa de café. Se nota cansado. Se sienta en el sofá grande.

JUAN CARLOS: ¡Mira el baño!
MAYE: *(Fuera.)* ¡A eso voy! ¡Jhhh! ¡Qué precioso es también!

Juan Carlos abre una de las maletas y saca una botellita de agua de viaje. Bebe y se refresca. Reclina la cabeza pero la levanta otra vez al volver a oír la voz de Maye.

MAYE: ¡Y la cocina es empotrada! ¡De lujo!
JUAN CARLOS: *(Viendo con desdén su botella caliente.) ¡Y hay qu*e meterle agua a la nevera de una vez para que se enfríe! *(Bebe.)*
MAYE: *(Entra por el extremo izquierdo. Se para con los brazos en jarras.)* Ay, pero ¿no me estarás mandando a

hacerlo ya, no?
JUAN CARLOS: *(Sonríe.)* Claro que no, mi vida. Ven. Descansemos un rato aquí juntos frente al balcón, que los dos venimos cansados.
MAYE: Serás tú… *(Ríe pícara y se sienta en sus piernas.) Tú eres el que traía las maletas. (Le besa infantilmente una mejilla.)*
JUAN CARLOS: Floja. *(Quitándosela de encima y sentándola a su lado.)* Ay, no, Maye. Siéntate aquí que me duelen las piernas del cansancio.
MAYE: Flojo. *(Ríe pícara otra vez. Mira hacia el balcón. Pausa.)* La vista es preciosa, vale… Juan Carlos… ¿Y cuánto te costó este apartamento?
JUAN CARLOS: Eso no se pregunta. *(Bebe.)*
MAYE: Debe haber sido costoso para ti.
JUAN CARLOS: Tranquila. Soy el único que quedó con plata después del Viernes Negro.
MAYE: Claro, tu presidente.
JUAN CARLOS: ¿El mío? Será el tuyo…
MAYE: Yo no voté. Era menor de edad.
JUAN CARLOS: Además, tenía unos ahorritos guardados desde un poco antes de eso, desde la temporada de *El día que me quieras*. Me quedó una buena parte. Más lo que me dieron entrando al canal.
MAYE: ¿Y cuándo lo compraste, pues?
JUAN CARLOS: A los pocos días de haberle dado la noticia a tu familia del matrimonio.
MAYE: ¡Eso tiene casi un año! ¡Y no me dijiste nada!
JUAN CARLOS: Era una sorpresa.
MAYE: Y nosotros paseando por el Caribe. Y yo

triste porque no me gustaba la idea de regresar a tu "matadero".
JUAN CARLOS: *(Bromeando.)* ¡Ni*ña! ¿Qué palabras son esas? Mi casa no es un matadero.*
MAYE: Tu casa de sinvergüenzuras de soltero, pues.
JUAN CARLOS: Tal vez algunas, como todo hombre. Pero hace mucho tiempo que ya no cometo *(Gesto de comillas.)* "sinvergüenzuras de soltero".
MAYE: Mentiroso. *(Pícara.) ¿Y las que cometiste conmigo? (Lo besa.)*
JUAN CARLOS: Bueno. Esas fueron las únicas…

Se besan.

MAYE: Picarón.
JUAN CARLOS: *(Acariciándola.)* Te quiero mucho, mi vida.
MAYE: Yo también.

Se dan un pequeño beso y se abrazan estrechamente disfrutando con plenitud la vista del balcón.

JUAN CARLOS: Definitivamente precioso.
MAYE: Un atardecer espectacular. De foto postal.
JUAN CARLOS: Provoca quedarse así para siempre.
MAYE: Sí. Pero tenemos que vaciar las maletas.
JUAN CARLOS: Bueno. *(Se incorpora sin pararse. Abre una maleta.)*
MAYE: *(Incorporándose también mientras abre la otra maleta.)* Juan Carlos, ¿Y ahí hay comida para la cena?

JUAN CARLOS: Claro, mi vida. *(Saca un par de libros.)* Hay un mercado entero en los estantes que ha estado esperándonos ahí desde hace dos semanas.
MAYE: ¿Dos semanas?
JUAN CARLOS: *(Sacando unos cassettes de música.) Sí. Le pedí el favor a un amigo mío, por teléfono. Aún le debo el dinero.*
MAYE: *(Sacando pequeños souvenires de cerámica.) ¿Y le diste la llave?*
JUAN CARLOS: *(Sacando una botella de whisky.)* Sí. De hecho es tu copia de la llave. Pero tranquila que el plan es que ahora dentro de un rato lo llamo, le digo que ya estoy aquí y que venga mañana. Y listo.
MAYE: *(Sacando unas revistas.) ¿Y cómo se llama?*
JUAN CARLOS: Jhonny Comala. Es actor también.
MAYE: ¡Ah! El que estuvo en la boda.
JUAN CARLOS: Ese mismo. *(Saca una artesanía de arcilla.)* Es mi hermano de toda la vida. Desde que nos las pasábamos juntos en los bares de Sabana Grande con los poetas.
MAYE: En tu vida bohemia.
JUAN CARLOS: En mi vida bohemia.

Maye saca un periódico pequeño, doblado. Juan Carlos ve el periódico con asombro.

JUAN CARLOS: ¿De dónde sacaste ese periódico?
MAYE: *(Extrañada.)* Lo compré en el puerto.
JUAN CARLOS: *(Arrancándoselo de las manos. Lo revisa ansiosamente.)* Dame.

MAYE: Pero, ¿qué pasa…?
JUAN CARLOS: Algo que me dijo Jhonny. *(Encuentra algo que lo molesta. Lee.)* Coño de la madre, no joda. Maldita sea… *(Lee.)*
MAYE: ¿Qué pasó? ¿Qué salió ahí? *(Observa.)*
JUAN CARLOS: *(Parándose.)* No veas esta mierda.
MAYE: ¿Pero qué salió ahí?
JUAN CARLOS: ¡Coño, chica! ¡Que aquí nos están acusando de maricos a Jhonny y a mí! ¿Tú puedes creer esa vaina?
MAYE: ¡¿Qué?! ¿Cómo es eso? Pero… ¿por qué?
JUAN CARLOS: No les cae bien Jhonny porque es de izquierda, y entonces quieren hundirlo con la mejor arma que tienen: los chismes de la prensa. Y de paso, me meten a mí en el peo. Arrechera doble tengo. Por mí y por Jhonny.
MAYE: Pero cálmate, Juan Carlos. *(Le agarra el periódico. Juan Carlos forcejea un poco.) Dámelo. ¿Quién dice esas cosas?*
JUAN CARLOS: *(Dejándole el periódico.)* Un maldito perro que usa un pseudónimo. Ni siquiera es lo suficientemente hombre como para publicar con su verdadero nombre.
MAYE: *(Lee.) ¿Pero sabes quién es?*
JUAN CARLOS: ¡Por supuesto que no! Ojalá supiera quién es para joderlo. Y este periódico irresponsable lo publica así todo el tiempo. No se habían metido conmigo, pero ya está visto que se meten con todo el mundo. Farandulería chabacana. Eso es lo único que saben hacer.

MAYE: Bueno, pero metámosle una demanda.
JUAN CARLOS: No, Maye. No se puede. Esos muérganos buscan es eso. El ardid, el escándalo. Así venden miles y miles de periódicos, y termina siendo más lo que ganan que lo que pierden, y después siguen hablando paja así sea disimuladamente –o eufemísticamente, diría yo–, dándose golpes de pecho por la libertad de expresión. El libertinaje de impresión es lo que a ellos les gusta. José Ignacio Cabrujas me lo advirtió. "Si te vas a meter en la televisión, de lo primero que tienes que cuidarte es de los mismos medios de comunicación". Y bueno… también me dijo que tratara de no darle importancia a las estupideces de esos pseudoperiodistas. Que era lo más sano. Pero es que me hierve…
MAYE: Bueno, ya, Juan Carlos. *(Se sienta y lo sienta.)* Vente. Cálmate.
JUAN CARLOS: Nunca te metas en la televisión, Maye. Nunca. Y ten cuidado con el modelaje, porque va por la misma vía: arte totalmente banalizado, porque las dos cosas tienen el cáncer del escándalo de moda. Y con eso hunden en el infierno a más de uno.
MAYE: Yo no me pienso meter en la actuación. No es lo mío. El modelaje sí es lo mío. Y cuando me ha tocado enfrentar chismes así, los he enfrentado. Y los seguiré enfrentando.
JUAN CARLOS: No deberías…
MAYE: *(Se para.)* Ay, cualquiera que me oye cree que he peleado mucho con ellos. Y no he hecho sino lo mismo que tú: aguantar callada, siguiendo tu conse-

jo.
JUAN CARLOS: *(Odioso.)* Si quieres no lo sigas.
MAYE: Ay, no. No vas a empezar.

Juan Carlos sigue en actitud de gran molestia. Maye cierra la maleta y sale hacia el interior de la casa. El periódico ha quedado sobre el sofá. Juan Carlos lo ve con rabia y lo lanza por el balcón. Oscuro.

Escena Segunda

En el apartamento matrimonial de Juan Carlos y Maye Brandt. Ella está recostada sobre el sofá, un poco desaliñada, leyendo con molestia una revista. Luego entra Juan Carlos terminando de acomodarse la ropa para salir. Mediados de 1982.

MAYE: ¿Viste lo que salió en la revista esta?
JUAN CARLOS: Ya te he dicho que yo no leo esas vainas. Y mil veces te he dicho a ti que no las leas tampoco. *(Le intenta arrancar la revista de la mano, pero ella lo esquiva.)*
MAYE: Deberías verlo.
JUAN CARLOS: ¿Por qué?
MAYE: Ahora la cosa es contigo otra vez. Ya pasé de moda. Aunque, por supuesto, me afecta a mí.
JUAN CARLOS: Igual hiciste bien en alejarte del modelaje. Ya te estaban atacando demasiado.
MAYE: *(Le extiende la revista.)* ¿No vas a ver?

JUAN CARLOS: No. *(Va a salir.)* Bota esa vaina.
MAYE: Es Mery Shelly Alfonso. Ese nombre le queda grande.
JUAN CARLOS: Ni tanto. Es una "monstrua". Y yo ya no tengo nada con ella.
MAYE: Yo sé. Igual. Míralo por ti mismo.
JUAN CARLOS: ¿No me puedes decir? *(Pausa en espera de respuesta. Se regresa obstinado y agarra la revista. Lee.)*
MAYE: ¿Eso que dice ella es verdad, Juan Carlos? Ella es mucho mayor que yo, y te conoce desde hace tiempo. A lo mejor te conoce mejor que yo.
JUAN CARLOS: Es una cochinada. *(Deja de leer.) ¿Para qué carajo tú estás leyendo esto?*
MAYE: Respóndeme, pues. ¿Eso es verdad?
JUAN CARLOS: ¿A qué te refieres?
MAYE: Ella dice que te casaste conmigo por despecho, porque ella te dejó para ascender en su carrera profesional.
JUAN CARLOS: ¿Profesional? Más profesional soy yo que ella un rato largo. Y por supuesto que eso es mentira. Es cierto que me dejó, pero yo por ella no sentía nada ya, de todas maneras. Yo estaba rogando que me dejara porque últimamente había cambiado mucho. No era la que conocí. Ella hacía tiempo ya no me quería y yo seguía como un gafo detrás de ella…
MAYE: Ay, pero así suenas medio despechado…
JUAN CARLOS: ¿Qué despechado un carajo? Yo lo que quiero es estar contigo en paz. Es lo único que me interesa. A mí ella no me importa. ¿No estás vien-

do la clase de persona que es?
MAYE: Sí. Una mujer muy satisfecha de haberte tenido como amante en la cama.
JUAN CARLOS: *(Lee. Pausa. Hace gesto de obstinación y se sienta.)* Maye… ella no tenía por qué decir estas cosas…
MAYE: Bueno, es mujer. No la puedo culpar por haberte gozado.
JUAN CARLOS: Esto es una falta de respeto conmigo y contigo, Maye. Con nuestro matrimonio.
MAYE: ¿Estás viendo todos los detalles que da? Conmigo has querido repetir lo que hacías con ella, ¿no es cierto? Ya me di cuenta.
JUAN CARLOS: *(Deja de leer. Lanza la revista al suelo con rabia. Se sienta frente a Maye.)* ¿Por qué tienes que pensar así? Tú sabes que eso que ella está haciendo es incorrecto. Es una falta de respeto hacia nosotros. No quiero que leas más esas cosas. ¿Tú no te das cuenta que quieren separarnos?
MAYE: ¿Por qué? ¿Porque tú eres más famoso e importante que yo?
JUAN CARLOS: *(Se agarra angustiado los cabellos. Duda.) Sí, Maye. Por e*so. Porque ellos lo único que ven en ti es que perdiste por lejos el Miss Universo, tomando en cuenta que antes y después de ti, Venezuela ha ganado. Y menos mal que ya han dejado un poco de meterse contigo.
MAYE: *(Entristece.)* No me tienes que restregar mi gran fracaso.
JUAN CARLOS: No te lo estoy restregando, Maye.

Tú sabes que esos son los hechos. Tú lo único que deberías tomar en cuenta es que yo quiero seguir contigo a pesar de todas las suciedades que se han dicho, a pesar de todo lo que ha pasado. Eso debería ser lo único importante para ti. Que yo no creo en toda esa paja que hablan ni me importan esos premios pajúos…

MAYE: *(Rabia triste.)* No crees, pero sí me obligas a quedarme encerrada en casa a causa de eso. La muchacha de servicio y tú son mi único contacto con la realidad. Y a veces cuando hablo por teléfono con mis hermanos o mi mamá. Ya sé que andan diciendo que tú me tienes encerrada porque estoy loca, esquizofrénica.

JUAN CARLOS: Y si sabemos que eso es mentira, ¿por qué carajo le das tanta importancia? Te quiero alejar de la vida pública porque te quieren hundir, ¿no te das cuenta? Cuando todo se calme, podrás volver a lo tuyo, al modelaje y a todo lo que quieras.

MAYE: Y no tengo derecho a enfrentar ni a refutar toda esa paja que hablan.

JUAN CARLOS: Sí tienes derecho, pero ahorita no. Ahora sería desgastante para los dos.

MAYE: ¿Por qué? ¿Temes tener que apoyarme en público para no tener que hundirte conmigo? ¿Te podrían botar del canal? Ah, ya sé, ¡del tiro, sacarían la novela del aire y te despedirían!

JUAN CARLOS: No es eso…

MAYE: Entonces ¿qué es?

JUAN CARLOS: Sólo quiero protegerte.

MAYE: Encerrándome.
JUAN CARLOS: ¡Bueno, Maye! ¡Pero si tanto quieres salir, sal de una vez, pues! ¡Anda y sal a la calle. Es más así mismo como estás ahorita, acabada de levantar y toda desarreglada ¡De seguro hay un fotógrafo o un periodista por ahí esperando verte salir! ¡Dales una nueva oportunidad para que hablen bastantes güevonadas! ¡Que inventen, que injurien, que insulten! ¡Y nos hundimos los dos en la maldita miseria, sin trabajo, sin carrera, a expensas de toda la basura que nos puedan lanzar en los periódicos y revistas de mierda, en la maldita radio y en la puta televisión! ¿Eso es lo que quieres? ¡Hazlo, pues! ¡Hazlo!
MAYE: *(Apabullada.)* No es eso…
JUAN CARLOS: *(Se para. Sin dejarla hablar.) ¡Húndenos a los dos! ¡Húndenos a todos, a tus hermanos y tu mamá también! Que no puedan prender nada ni leer nada sin verse atacados a través de ti. Échale bolas.*

Juan Carlos camina enérgicamente hacia la puerta hasta salir. Deja la puerta abierta.

JUAN CARLOS: Eres libre.
MAYE: ¡Juan Carlos!... ¡Juan Carlos!

Maye queda en silencio, cabizbaja. Luego de una pausa, respira hondo y se pone de pie. Va hacia la puerta. Se asoma sin salir. Mira el apartamento. Se intenta arreglar el despeinado cabello. Respira hondo. Pone una mano en la manija de la puerta. Saca el pecho y pone altiva la cara. Se deja

caer los hombros y queda cabizbaja. Se obstina y cierra la puerta con un fuerte golpe. Se queda allí, tras la puerta, breves segundos, casi hiperventilando. Se regresa hacia la revista en el suelo. Lo recoge. Comienza a llorar. Susurra el nombre de su esposo unas tres veces, entre los sollozos. Abre la revista y vuelve a leer. Luego, la cierra de golpe, piensa, la esconde debajo del sofá. Suena el teléfono y ella se asusta. Respira calmándose. Va al teléfono, pone la mano sobre el auricular pero no lo levanta. Vuelve a respirar, se enjuga las lágrimas, sorbe su nariz. Finalmente, atiende.

MAYE: Aló… Hola, mamá. Bendición… Sí ya lo leí… No me hables de eso ahorita, mamá… No, mamá. Déjalo así. No te metas en eso… Sí, yo sé, pero… Hablamos después, ¿sí?... Sí. Todo está bien. Tranquila. Sólo déjame quieta un rato…

Cuelga. Va a su habitación con paso lento. Oscuro lento.

Escena Tercera

Foco sobre Maye Brandt, vestida de Policía, cabello recogido, parada firme y gallarda, de frente al público, vista altiva. Sostiene una decorada caja, bien acolchada por dentro, que sostiene un revólver y un gorro de la Policía Metropolitana de Caracas, que deja ver los números 0004. Se oye un latir de corazón.

VOZ AFUERA: En nombre del Gobierno Nacional y la Alcaldía de Caracas, y con la autoridad que nos confiere la Ley, nombramos en este Acto Protocolar

a la ciudadana María Xavier Brandt Angulo, como Miembro Honoraria Número Cero Cero Cero Cuatro, en reconocimiento a su noble y fructífera labor, que ha colaborado ampliamente con la Policía Metropolitana de Caracas, quedando así establecido que ella nos acompañará de ahora en adelante en nuestros eventos sociales y desfiles cívicos, honrando así el nombre de nuestra Institución Policial. Caracas, 28 de abril de 1981, día de su cumpleaños número 20. Honor a quien honor merece.

Se oyen disparos sincronizados y aplausos de celebración y algarabía. Sigue el latir del corazón.

MAYE: *(Se pone el gorro. Crecen los aplausos. Recuesta el revólver cerca de su corazón y saluda.)* Muchas gracias… Muchas gracias… No tengo palabras. El honor es para mí…

Los aplausos van disminuyendo. Oscuro lento. Se oye aún el latir del corazón que enlaza hasta la:

Escena Cuarta

Foco en lo alto sobre el vestido de Miss Venezuela de Maye, sentado en su trono, con su banda de ganadora y su ramo, que tiene debajo es a un esqueleto. El cráneo tiene la corona puesta. Esta estampa es semejante a la del final de la Escena Segunda de la Primera Parte, con la diferencia de que el esqueleto no saluda. El ruido de estática se mantiene igual.

El cráneo y en seguida se apaga el foco. El ruido se hace ensordecedor y se calla de golpe. Quedan sonando latidos de corazón que van paulatinamente de la taquicardia a la arritmia y finalmente a la lenta agonía, que se mantendrá durante todo el resto de la escena. Luego, luz en medio del escenario. Maye está acuclillada sobre una silla, vista perdida al frente. Alrededor suyo, en el suelo, Juan Carlos, Aura, Arnaldo, y Liliana que se mueven muy lentamente acariciando a Maye. A veces tiemblan. Caen lentamente.

VOCES AFUERA: …¿Quién recuerda a María Xavier Brandt? ¿Nadie?... / …todo parece indicar que Juan Carlos Sabina, movido por los celos, le ha prohibido a su esposa María Xavier Brandt que siga en el mundo del modelaje… / …un vecino que no quiso revelar su identidad, informó a algunos medios de comunicación que, aparentemente, Maye Brandt ha sido diagnosticada con la enfermedad mental conocida como esquizofrenia… / …¿Quién recuerda a María Xavier Brandt?… / …una encuesta a nuestros lectores, realizada recientemente, indica que la ex modelo María Xavier Brandt, es la persona menos interesante de la farándula… / …Mery Shelly Alfonzo ha manifestado en prensa nacional que demandará a quien se atreva a usar su nombre en algún artículo relacionado con el sonado caso de Maye Brandt… / ¿Quién recuerda a María Xavier Brandt? ¿Nadie? ¿Nadie? ¿Nadie? A ver, señora, ¿usted recuerda a María Xavier Brandt? / ¡Ah, sí! ¿Cómo no? Fue un caso sonadísimo en los ochentas / ¿Y usted, señor? / Cla-

ro que sí. La que era esposa de Juan Carlos Sabina. / ¿Y usted? ¿Dígame? / Bueno, yo en ese tiempo me acuerdo que estaba lavando los platos en mi casa cuando escuché la noticia por radio. Ay, quedé impactada. / Ahora vamos a ver. Los jóvenes. ¿Tú? / No. / ¿Y tú? / No. / ¿Y tú? / Ay, mi hermana mayor abrió una página de Internet dedicada a los chismes más sonados de la farándula venezolana, y ese es uno de los más comentados. / Ah, caramba, ¿qué les parece? Interesante, muy interesante. / ¿Quién recuerda a María Xavier Brandt? ¿Quién recuerda a María Xavier Brandt? ¡Quién recuerda a María Xavier Brandt?! ¡¡¡¿Quién recuerda a María Xavier Braaaaaaandt?!!!

Oscuro y silencio repentinos. Luz cenital trasera que dibuja, en medio del escenario, la silueta de una persona de pie, cuya cabeza es un televisor que mostrará, con un audio asordinado y distorsionado, imágenes de Andy Warhol con un letrero que dice "15 minutes of fame", de videoclip del grupo Menudo, del desastre de Chernobyl, de Sábado Sensacional con Amador Bendayán, de Arnold Shwarzeneagger en una película de finales de los ochentas, de Gorbachov, de un pedazo del caído muro de Berlín puesto en venta, de Bill Clinton bailando la Macarena, del alzamiento militar contra Carlos Andrés Pérez, de las tomas de la casa de Kurt Cobain luego de su muerte, de Sábado Sensacional con Gilberto Correa, del Conde del Guácharo, de la telenovela Kaína, de Alicia Machado ganando el Miss Universo, de Irene Sáez como Alcaldesa de Chacao, de Hugo Chávez recibiendo la banda presidencial de parte de Rafael Caldera, de El aplauso va por

dentro, Monólogos de la vagina *y otras cosas semejantes*, *de videoclip de Britney Spears, de la explosión festiva a la entrada del año 2000, de Bill Gates, de la intentona golpista de 2002, de los barcos venezolanos con los nombres de las misses, de la caída del World Trade Center, de la cara de George W. Bush, de cuña publicitaria con Juan Arango, de la despedida de la señal abierta de RCTV y del triunfo en el Miss Universo de Dayana Mendoza. El televisor queda en estática y a los pocos segundos se apaga. Sigue latiendo el corazón hasta que al fin se para.*

Escena Quinta

Maye, demacrada y pálida, en bata y en claro estado de depresión, se halla sentada en el suelo al lado del teléfono, con la agenda telefónica sobre las piernas. Espera que la atiendan. Exhala cansada, con angustia. Cuelga con los dedos. Busca en la agenda, encuentra a quien busca y vuelve a marcar. Espera. Se come las uñas, se enrosca el pelo en un dedo, se frota la cara, se recuesta cabizbaja. Tendrá este mismo comportamiento durante toda la escena. Reacciona al ser atendida.

MAYE: Aló, buenas noches. Por favor con María… Ah… No. Sólo dígale que Maye Brandt la llamó. Gracias.

Cuelga. Busca en la agenda. Encuentra otro número y lo marca. Es un número larguísimo que marca con dificultad, equivocándose un par de veces y gruñendo por eso. Por fin mar-

ca bien y espera breve rato. Atienden.

MAYE: ¿Aló, Lisbeth? Es Maye. ¿Cómo estás?... ¿Qué estás haciendo?... Yo, igual. Nada… No. Él es un amor. Me protege mucho. Me cuida. Me cuida más de lo que yo misma me cuido… Bien. Arnaldo trabajando, y Liliana estudiando. Y mi mamá, bueno. Tú sabes cómo es mi mamá… Sí, sí, estoy bien… Sólo te llamaba para saber qué harás en estos días… Ah… ¿y eso es hasta cuándo?... No, nada… En serio, nada… Bueno, está bien: te quería preguntar si podía irme a pasar unos días a tu casa, pero si no vas a estar, ni modo… *(Ya no puede evitar llorar, aunque lo disimula.)* No, tranquila, Lisbeth. Tranquila… No, chica. Yo estoy bien… ¡Ay, no sé, últimamente me da por llorar un poquito! ¡No me pasa nada!... Tú sabes que yo soy muy llorona… Pero háblame de ti. ¿Qué proyecto es ese del que me hablas?... Ay, qué bueno. Bien por ti, amiga… ¿Y con quién?... Qué bueno… ¿Y tendrás un teléfono al que pueda llamarte allá?... Ay, no te molestes… Sí. En mi casa estaré. Te lo aseguro… Ah, es que no estoy trabajando ahorita… No, no… Lo dejé… No había buenas ofertas de trabajo en el medio… Y bueno, uno crece, amiga, y hay que dedicarse a la casa, el marido… No, nada de hijos todavía… No sé, no creo. No pienso en eso… Bueno, como te decía, tú sabes, uno crece y esas son muchachadas… No, ya no me interesa nada que tenga que ver con el modelaje. *(Rompe a llorar otra vez, pero disimula.)* Es que eso es para mujeres liberales… Juan Car-

los trabaja y gana muy bien. Mantiene la casa… Está haciendo una telenovela… Ay, amiga, ¿qué siglo XXI ni qué ocho cuartos? Ahora es que falta para eso. Tal vez yo ni llegue… Bueno, soy realista… Hasta luego, Lisbeth, después hablamos… No, tranquila… Está bien… Está bien… Sí, yo me calmo… Te extraño, tú también eres mi amiga del alma… Chao… Sí, sí, tranquila… ¡Mándame una postal!... Chao.

Cuelga inmediatamente. Prorrumpe en llanto de nuevo, ahora largamente. Se repone a pesar del llanto. Trata de controlarse y marca otro número más corto, buscado en la agenda. Espera largo rato en la misma actitud inquieta y depresiva. No le atienden. Busca otro número y lo marca. En seguida, le atienden.

MAYE: Aló, buenas noches. Por favor con Irene… De María Xavier… *(Espera.)* Aló, ¿Irene? Llamaba para saludarte… Ah… Debes estar muy entretenida ahí… Yo, nada. Aquí en la casa… Estás ocupada, ¿verdad?... No, no, tranquila, no quiero interrumpirte… Ay, no, amiga, no te molestes. Gracias de todas maneras… Además, hoy me acostaré a dormir temprano… No. Él no viene hoy. Está grabando. Viene mañana en la madrugada… Ay, ¿tú crees? No, vale… No. Te dejo tranquila, amiga. Hasta mañana… Está bien. Hasta mañana. Chao…

Cuelga. Revisa la agenda de atrás hacia delante y de adelante hacia atrás. Se decide a marcar otro número apenas

de tres cifras. En seguida cuelga y niega con la cabeza. Vuelve a buscar en la agenda. Encuentra otro número. Marca.

MAYE: Aló, buenas. Quisiera saber si se puede hablar con el actor Juan Carlos Sabina ahorita… Sí, yo sé que está grabando, pero… Sí, yo entiendo… No, no se preocupe. Gracias. Hasta luego…

Maye cuelga y coloca con desdén la agenda al lado del teléfono. Se pone de pie. Camina hacia el sofá y se sienta. Saca de debajo del sofá la revista. Está llorando de nuevo. De repente se para y va casi corriendo al interior de la casa. Entra trayendo un espejo grande, de patas, que coloca en el extremo izquierdo de la sala. Lo acomoda en posición y se mira. Trata de posar como si fuera para una fotografía. Arrima suavemente el sofá hacia atrás fabricándose su propia pasarela. Camina por su pasarela sin dejar de verse en el espejo. Se bate el cabello. Es la patética figura de quien una vez fue una hermosa mujer. Tararea levemente la melodía de la canción del Miss Venezuela. Hace diferentes poses cerca del espejo y vuelve a caminar. Se aleja del espejo en pleno modelaje. Se quita la bata, quedando en ropa interior. La bata va a parar al sofá. El cuerpo de Maye Brandt está anoréxico. Se acerca lentamente al espejo y se mira todo su cuerpo. Se mira a sus ojos. Se acomoda el enmarañado cabello. Se mira. Se acomoda su ropa interior. Se mira. Va a su cuarto y entra de nuevo a maquillarse frente al espejo. Polvo en la cara. Paulatinamente, se va dando cuenta de que lo que hace no tiene ya sentido. Empieza a llorar de nuevo. Se mira. Se arranca la ropa interior, rompiéndola. No es sexy, es triste. Se mira de arriba a abajo. Se recoge el cabello

y ve su rostro de perfil, de un lado y luego del otro. Se limpia las lágrimas.

MAYE: *(Balbuceando.) ¿Quién recuerda a Maye Brandt?... ¡Igual parezco* una muerta!

Se quita el maquillaje y suelta todo al suelo en un ataque de ira. Llora desconsoladamente. Va rápido a ponerse la bata de nuevo. Lo hace aparatosamente. Va hacia el espejo y lo saca de la sala. Entra a recoger lo que echó al suelo. Sale. Oscuro.

Escena Sexta

Al apartamento entran Juan Carlos y una estilista llamada Olga, con su bolso y su pinta ochentosa.

JUAN CARLOS: Siéntese por aquí mientras busco una silla. ¡Maye, ya llegué!
ESTILISTA: Ay, su casa es muy bonita, señor Sabina.
JUAN CARLOS: Gracias. El toque femenino. *(Sale y enseguida entra con una silla de comedor.)*
ESTILISTA: ¿Y su esposa?
JUAN CARLOS: Debe estar descansando. ¡Mayeee! ¿Quiere un cafecito, un vasito de agua…?
ESTILISTA: Agua, por favor. *(Se sienta.)*
MAYE: *(Aparece en el extremo izquierdo del escenario. Obnubilada y desaliñada.)* Ya llegaste… ¿Qué hora es?
JUAN CARLOS: *(Le besa los labios y la frente.)* Dormi-

lona. Son las dos de la tarde. ¿Te tomaste la pastilla?
MAYE: *(Aturdida.)* Sí.
JUAN CARLOS: Mira, ella es la señora Olga, estilista del canal. *(Sale.)*
ESTILISTA: Un placer, señora Brandt.
MAYE: *(Preocupada. Inmóvil.)* Un placer… señora Olga. ¿Y qué hace usted aquí?
ESTILISTA: *(Incómoda por la pregunta.)* Vine a trabajar con el señor Sabina… soy estilista.
JUAN CARLOS: *(Entrando con el vaso de agua.)* Disculpe a Maye, señora Olga. Ella ha estado un poco enferma hace varios días. *(Lleva a Maye abrazada por la cintura hasta el sofá individual. Entrega el vaso.)* Tenga.
ESTILISTA: *(Preocupada.)* Ah, caramba. Gracias. ¿Qué tiene la señora? *(Bebe.)*
MAYE: Fastidio.
JUAN CARLOS: Malestar general.
MAYE: Por supuesto que toda yo soy un malestar general. Sobre todo para ti.

La estilista esquiva la mirada. La situación es incómoda.

JUAN CARLOS: *(En voz baja.)* Maye, por favor…
MAYE: Sí, ya sé que te avergüenzo. Como siempre.
JUAN CARLOS: *(Parándose y parándola a ella.)* Vamos al cuarto. Ven. *(Le hace un gesto de espera a la estilista mientras camina.)*
MAYE: *(Mientras Juan Carlos la va llevando sumisa.) ¿Tengo qu*e seguir descansando? Sólo quieres que me calle la boca, me esconda y nadie me vea, ¿verdad? Perdó-

name, Juan Carlos por ser tan incómoda…

Salen por la izquierda. La estilista espera incómoda, cabizbaja. Juan Carlos regresa apenado.

JUAN CARLOS: Es que está un poco deprimida.
ESTILISTA: No se preocupe. Me imagino cómo debe ser eso.
JUAN CARLOS: ¿Empezamos?
ESTILISTA: Cómo no.
JUAN CARLOS: *(Sentándose.)* Tengo pensado sacarla a pasear la próxima semana. Tal vez a ver su hermana menor que ya empezó la universidad. Hace semanas que no se ven.
ESTILISTA: *(Le ha tendido un paño alrededor del cuello y le ha dado un espejo para que lo sostenga. Sacando sus herramientas de peluquería del bolso.)* Lo dice como si tuviera mucho tiempo sin salir.
JUAN CARLOS: Es que tiene mucho tiempo sin salir. Con esas depresiones que le dan es mejor que se quede en casa despejando la mente.
ESTILISTA: *(Peinándolo y humedeciéndole el cabello con spray.)* ¿Y no cree que saliendo se le despejaría más?
JUAN CARLOS: Precisamente eso es lo que he estado pensando desde ayer. Ya yo hablé con su hermana por teléfono para que se vean el martes. Tienen más de un mes que no se ven.
ESTILISTA: ¿Y su mamá?
JUAN CARLOS: Igual. Pero no soy santo de devoción de la señora. No me desprecia, pero tampoco me

quiere mucho… De todas maneras, es posible que el martes la señora y su otro hijo estén ahí para verla. Y ahí es que empezará el paseo familiar realmente.
ESTILISTA: *(Empieza a recortar. Se guía por un patrón de peinado en una revista.)* Mmm… Ay, este corte que escogieron sí es feo…
JUAN CARLOS: Bueno. Son los años cincuenta. Ese era el estilo.
ESTILISTA: Pero está demasiado pasado de moda.

Maye ha entrado de nuevo.

MAYE: *(Casi infantil.)* Juan Carlos…
JUAN CARLOS: Dime, Maye. ¿Qué te pasa?
MAYE: No quiero dormir. *(Se sienta en el sofá de frente a él.)*
JUAN CARLOS: ¿Te tomaste la pastilla? *(Se ve en el espejo cómo va quedando.)*
MAYE: ¿Otra vez?
JUAN CARLOS: Está quedando bien.
ESTILISTA: Ay, ahora es que falta…
MAYE: Quiero hablar contigo, Juan Carlos.
JUAN CARLOS: Ahora, Maye.
MAYE: ¿Cuándo ahora?
JUAN CARLOS: Maye…
MAYE: *(Desesperada.) ¡Es que ya nunca hablamos! Sólo vives para la televisión ahora.*
JUAN CARLOS: Tienes razón, mi amor. Pero ahorita no es el momento de discutir eso, ¿sí? Vete al cuarto a descansar y en lo que se vaya la señora, hablamos.
MAYE: ¿Y por qué no se va la señora y hablamos de una vez?

JUAN CARLOS: *(Enérgico.)* ¡Porque la señora está trabajando! ¡Es un corte de cabello que necesito para la telenovela! Esta tarde empiezo a grabar. Aquí, yo también estoy trabajando. ¿No puedes comprender eso? Deja la inmadurez y métete en el cuarto.
MAYE: ¿Y cuánto vas a tardar?
JUAN CARLOS: No mucho. Maye. Lo suficiente. Por favor, vete al cuarto. O si quieres quédate ahí, pero quédate tranquila.
MAYE: ¿Qué hora es?
JUAN CARLOS: Deben ser como las dos y veinte más o menos…
MAYE: ¿A las tres?
JUAN CARLOS: Más o menos, Maye. No sé. Relájate y punto. Si te duermes, yo te despierto.
MAYE: ¿Seguro que me despertarás?
JUAN CARLOS: Por supuesto.
MAYE: Ojalá sea verdad.

Maye obedece triste y sale con fuerza.

JUAN CARLOS: Caramba, disculpe de nuevo, señora Olga.
ESTILISTA: Tranquilo, hijo. Son cosas del matrimonio. Si lo sabré yo. De todas maneras, podemos seguir con esto más tarde. Si quiere, voy y vengo en dos horas…
JUAN CARLOS: No, no. No se preocupe. Maye puede esperar.
ESTILISTA: Ay, hijo. Eso sonó típico de los hombres que son duros con las mujeres.

JUAN CARLOS: Yo no soy duro con Maye. Pero tampoco puedo mimarla como una niña. Sería peor para ella.
ESTILISTA: Bueno… ¿Le puedo hacer una pregunta indiscreta? Es que ya casi me siento como de la familia después de esto…
JUAN CARLOS: *(Ríe apenado.) Sí… Hágala.*
ESTILISTA: ¿Lo que su esposa está sufriendo, esa enfermedad, cómo se llama?
JUAN CARLOS: ¿Enfermedad? Ninguna. Como le digo. Sólo un poco de depresión que tal vez, no sé, se quite con chocolate. *(Vuelve a reír apenado.)*
ESTILISTA: Es que se lo pregunto… usted sabe cómo es la prensa… Se lo pregunto porque en estos días salió que ella había sido diagnosticada con esquizofrenia. ¿Ella de verdad tiene eso? No tenga pena que yo más bien he sentido piedad por ustedes, por cómo hablan de ustedes en la prensa, de manera hasta vulgar…
JUAN CARLOS: *(Levemente molesto.)* Por supuesto que no, señora Olga. Ella no sufre de esquizofrenia. ¿Usted sabe qué es la esquizofrenia?
ESTILISTA: Es como un trastorno bipolar, ¿algo así, no?
JUAN CARLOS: Algo así. Es doble personalidad, señora Olga. Maye no sufre de eso. Como le digo, es sólo depresión. Ella tiene un año sin trabajar en lo que le gusta, el modelaje, por culpa de los medios, y eso la ha tenido triste.
ESTILISTA: *(Ha capturado un buen chisme de farándula.)* Mmm… Depresión…

JUAN CARLOS: Si tuviera doble personalidad entrara por ahí diciendo locuras, cambiándose el nombre, y, precisamente, con otra personalidad. Ella tiene es depresión. Y como digo yo: depresión que se quita con chocolate.
ESTILISTA: ¿Y le ha comprado chocolates?
JUAN CARLOS: *(Apenado.)* No. Pero hoy mismo lo haré. Y, bueno, ya se los traeré en la madrugada para que se los coma mañana. Así se pondrá mejor para ir a ver a su familia.
ESTILISTA: *(Prendiendo el secador. Hablan por sobre el ruido del secador.)* Ya casi estamos listos. Faltan sólo los toques finales.
JUAN CARLOS: Yo pensé que duraría más.

Se oye un disparo ahogado, como con silenciador. La mudez de la belleza suicida, la belleza sin esperanza, la belleza que ha dejado de ser belleza. La cuerda del violín que se rompe en El Jardín de los Cerezos de Chéjov. La línea argumental y dialogal, ahora, se desdibuja.

JUAN CARLOS: Esta novela va a ser un éxito. Estoy seguro.
ESTILISTA: Están lanzando cohetes por ahí. ¿Qué farandulería estarán celebrando?
JUAN CARLOS: No sé. Yo no oí nada.
ESTILISTA: No le digo, pues. Que los hombres son sordos.
JUAN CARLOS: Y las mujeres son dramáticas. *(Ríen.)*
ESTILISTA: ¿Qué Santo se celebra hoy?

JUAN CARLOS: Ni idea.
ESTILISTA: Santa Bárbara no es…
JUAN CARLOS: Nunca he sido disciplinado con la religión.
ESTILISTA: Yo sí. Es sólo que no me acuerdo qué santo se celebra el dos de octubre.
JUAN CARLOS: En mi casa siempre ponían el Almanaque Rojas Hermanos que traía todos esos santos de todo el año.
ESTILISTA: Ay, mi amor. Yo lo pongo todavía. Se vende como pan caliente por el pasaje Zingg.
JUAN CARLOS: Sí, yo sé. Pero nunca lo compro. Siempre me veo tentado a comprar ese almanaque y nunca lo hago.
ESTILISTA: *(Apaga el secador.)* Y seguro que después anda que no sabe ni qué día es.
JUAN CARLOS: *(Viéndose en el espejo por distintos ángulos.)* Ahora sí es verdad que parezco actor viejo de Hollywood. Quedé muy bien, señora Olga. Buen trabajo.

La estilista saca un frasco y le unta algo a Juan Carlos tras las orejas, en la nuca y las patillas. Luego le echa talco por la nuca, sacudiendo. Finalmente le quita el paño y lo sacude. Él se sigue viendo en el espejo.

ESTILISTA: *(Con humor.)* A mí me sigue pareciendo un corte feo.
JUAN CARLOS: *(Poniéndose de pie.)* Bueno. Igual: Muchas gracias por este feo corte de cabello. *(Ríen.)*
ESTILISTA: Si me busca una escobita, para barrerle

este pelero…
JUAN CARLOS: No, señora Olga. De ninguna manera. No se preocupe por eso que yo lo hago ahorita mismo.
ESTILISTA: Bueno. *(Se sienta.)*

Juan Carlos lleva la silla al sitio de donde la trajo. La estilista se dispone a guardar sus cosas. Se le caen las tijeras.

ESTILISTA: *(Sola. Supersticiosa.)* ¡Ay, zape! *(Recoge las tijeras y las guarda rápidamente.)*
JUAN CARLOS: *(Entrando de nuevo.)* Maye está dormida por fin. ¿Quiere un cafecito para recobrar energías? Ya está hecho desde esta mañana.
ESTILISTA: Ay, bueno. Si ya está hecho, sí lo quiero. Yo creía que era que tenía que hacerlo.
JUAN CARLOS: No…

Juan Carlos sale. La estilista espera. La situación aún la incomoda. Juan Carlos regresa luego con dos tazas.

ESTILISTA: ¿Y qué pastilla es esa que está tomando su esposa?
JUAN CARLOS: *(Entregando la taza y sentándose.)* Calmantes típicos. Con atroverán.
ESTILISTA: ¿Y el médico qué le recetó?
JUAN CARLOS: ¿Qué médico?
ESTILISTA: Ay, disculpe. Sí es verdad que no tiene nada.
JUAN CARLOS: En todo caso, estaba pensando en conseguirle una cita con algún psicólogo.

ESTILISTA: ¿Pero entonces usted cree que sí tenga males mentales?
JUAN CARLOS: No, señora Olga. *(La sermonea.)* No es lo mismo Psiquiatra que Psicólogo. El Psiquiatra trata enfermedades mentales, el Psicólogo es sólo como para consultar sobre la conducta de la persona. Es más para cosas cotidianas, digámoslo así. O digamos que es más bien preventiva. El psiquiatra trata con locos, el psicólogo con gente normal. Esa es la diferencia.
ESTILISTA: Ah. Yo pensé que todo eso era lo mismo.
JUAN CARLOS: No…
ESTILISTA: *(Incorporándose.)* Bueno, señor Sabina. Ha sido un placer trabajar con usted. Recuerde que a las seis empieza la grabación en el canal. Yo estaré de todas maneras para cualquier cosa…
JUAN CARLOS: Sí… *(Ríe.)* Para cualquier despeine.
ESTILISTA: Exactamente. *(Toma el último sorbo y camina para irse.)* Ese es mi trabajo. Así que nos vemos ahora.
JUAN CARLOS: Nos vemos ahora, señora Olga.
ESTILISTA: *(En la puerta.)* Y atienda a su esposa con cariño…
JUAN CARLOS: Seguro. No se preocupe.
ESTILISTA: Mire que ella se ve que lo quiere mucho.
JUAN CARLOS: Sí. Así es. Y yo a ella. Tranquila.
ESTILISTA: Hasta luego, pues.
JUAN CARLOS: Chao.

Juan Carlos cierra la puerta. Camina hacia el interior de la casa. Trae una escoba y una pala. Barre y recoge. En-

cuentra la revista escondida bajo el sofá. La recoge y la lanza por el balcón. Sale. Oscuro.

VOZ DE JUAN CARLOS: ¿Maye…?

Escena Séptima

Foco en proscenio. Lo que venía cumpliendo funciones de sofá, es ahora una cama. Sobre ella, Maye, desaliñada, triste y cabizbaja, observa fijamente su revólver, sostenido en la mano izquierda, mientras con la derecha escribe torpemente en una hoja apoyada sobre la cama.

VOZ DE JUAN CARLOS: ¡Mayeee!
MAYE: *(No del todo inmóvil.)* Ya llegaste… ¿Qué hora es? … Sí, Juan Carlos. Me tomé la pastilla. Un placer… señora Olga. ¿Y qué hace usted aquí? Tengo fastidio. Por supuesto que toda yo soy un malestar general. Sobre todo para ti, Juan Carlos.
VOZ DE JUAN CARLOS: ¡Mayeee!
MAYE: Sí, ya sé que te avergüenzo, Juan Carlos. Como siempre. Perdóname. Tengo que seguir descansando, ¿verdad? Sólo quieres que me calle la boca, me esconda y nadie me vea, ¿verdad? Perdóname, Juan Carlos por ser tan incómoda…
VOZ DE JUAN CARLOS: *(Extrañado.) ¡Maye, despierta! ¿Qué te pasa?*
MAYE: Es que estoy un poco deprimida. Ya no me interesa salir a pasear, Juan Carlos. Me daría vergüen-

za que mi familia me viera así. Tengo tanto tiempo sin salir que ya nadie recuerda a Maye Brandt. Parezco una muerta, ¿verdad, Juan Carlos? Estoy pálida. Ya peso cuarenta y un kilos. Con estas depresiones es mejor quedarme en casa despejando la mente. No quiero que más nadie me vea. Mucho menos mamá. Ella tenía razón. Yo rompí la unión familiar.
JUAN CARLOS: *(Angustiado.)* Dime, Maye. ¿Qué te pasa?
MAYE: *(Casi infantil.)* Juan Carlos… No quiero dormir. No me quiero tomar ninguna pastilla otra vez. Quiero hablar contigo, Juan Carlos. Ahora mismo. Si no hablamos inmediatamente me voy a matar, Juan Carlos. Yo no quiero hacerlo pero será la única solución. *(Desesperada.) ¡Es que ya nunca hablamos! Sólo vives para la televisión ahora. Si me mandas a descansa*r de nuevo, descansaré por completo, Juan Carlos. Descansaré en paz. Te complaceré así, ¿verdad? Complaceré a todos los que me mataron en vida, ¿verdad?
JUAN CARLOS: *(Asustado.) ¡Maye! ¿Qué es esto…? ¡Maye! ¡Reacciona!*
MAYE: ¿Y por qué no se va la señora y hablamos de una vez? Yo sé que la señora está trabajando, Juan Carlos. Tus cabellos son hermosos, Juan Carlos. Yo sé que tú también estás trabajando… Pero ya no sé qué cosa es esa para la que trabajas. La desconozco. ¿Cuánto vas a tardar? ¿No ves que me quiero morir? ¿Qué hora es? Ahora sé a qué hora voy a morir, Juan Carlos. Y ya sé a qué hora más o menos verás mi cadáver. ¿Tú me despertarás? ¿Seguro que me despertarás? ¿Cómo en los cuentos infantiles? ¿Por supuesto

que me despertarás? Ojalá sea… No. Ojalá fuera verdad. ¿Estas son cosas del matrimonio? ¿De verdad puedo esperar? ¿Qué más voy a esperar de la vida? Mi profesión, mi vocación idas al infierno… el hombre que amo está tan lejos de mí… mi familia también… Y en la prensa me siguen hiriendo, me siguen disparando. Yo pondré la bala final. La que me sanará de esta enfermedad que es mi vida.

VOZ DE JUAN CARLOS: *(Llorando desconsolado.) ¡Maye! ¿Qué hiciste, Maye! ¡Mayita! ¡Mi amor! ¡No! ¡Mi Mayita! ¿Qué hiciste? ¡¿Por qué?!*

MAYE: Hay muchas, más bien demasiadas cosas malas a mi alrededor. Tú sólo llévame los chocolates a la tumba, Juan Carlos. Sé que lo harás. Te amo y te amaré siempre para toda la eternidad. *(Deja de escribir. Sostiene su revólver contra su sien. Agarra una almohada y cubre el cañón.)* Ya casi estoy muerta. Falta sólo el toque final. Yo pensé que duraría más, Juan Carlos. Yo pensé que duraría más mi vida, mi profesión, mi matrimonio… pero no quiero que dure un segundo más.

Maye tararea la melodía del Miss Venezuela. Se oye el secador. Dispara. Cae. Suena la canción del Miss Venezuela. Aparece Juan Carlos y abraza el cadáver efusivamente sobre la cama.

JUAN CARLOS: *(Llorando desconsolado.) ¡Maye! ¿Qué hiciste, Maye! ¡Mayita! ¡Mi amor! ¡No! ¡Mi Mayita! ¿Qué hiciste? ¡¿Por qué?!*

Queda abrazado a ella. Sigue sonando la canción hasta el final.

VOZ AFUERA: *(Distintas voces. Énfasis en los entrecomillados.)* ¡De un balazo se mató Miss Venezuela 1980!… / …"Balazo" acción y efecto de disparar una bala. El término se usa con cierta diversión, así como "palazo", "machetazo", "bombazo", indicando, con la terminación en "azo" una acción violenta o vehemente en general que no se toma con mucha seriedad. Por ejemplo "trancazo", "porrazo", "tanganazo", "coñazo"… / …La hermosa Maye Brandt estaba con su esposo, el actor Juan Carlos Sabina… / …¿Él estaba "con" ella? ¿Cómo fue que la dejó suicidarse entonces? "Con" se usa como preposición que indica compañía o acompañamiento. ¿Quiso decir la prensa que Juan Carlos "acompañó" a morir a Maye Brandt? ¿Cómo si no le hubiera molestado para nada estar ahí? ¿Muy entre líneas intenta la prensa alejar de sí toda duda de culpabilidad?... / …Honda conmoción en el mundo de la farándula… / …¿La farándula?... ¿Y por qué no "honda conmoción entre todos los venezolanos", "hondo conmoción para Juan Carlos Sabina", "honda conmoción para la familia de Maye Brandt"? ¿Intenta la prensa decir que esa abstracción conocida como "la farándula" es a quien realmente le duele la muerte de Maye Brandt? ¿Intenta esa "farándula" congraciarse con Maye Brandt después de haberla humillado públicamente repetidas veces hasta ocasionarle esa atroz depresión? ¿La "vorágine

de la farándula" de pronto es buena y se "conmociona" por la muerte de alguien a quien se deleitó en maltratar?... / …Los celos impulsaron a Maye Brandt a quitarse la vida en plena juventud… / …¿Los celos? ¿No se supone que los celos, en condiciones extremas de celopatía, causan homicidios, en vez de suicidios, o sólo causan suicidios si existe homicidio? ¿De verdad fueron los celos?... / …La situación con su esposo era muy difícil… / … Sí. Pudo haber sido difícil, como en toda pareja. En unas más, en otras menos… ¿Y?

De repente despierta Maye Brandt. La sangre le chorrea por todo el lado izquierdo, desde su sien. Va rápidamente hacia la orilla del proscenio, y grita:

MAYE: *(Furiosa.) ¡Aplausos para la prensa farandulera! ¡No hay mejor actriz q*ue esa! ¡Ahora vengan a fotografiar el espectáculo de mi muerte y a corregir este personaje creado por ustedes!

Alza el revólver hacia el frente. Disparo sincronizado al tiempo del repentino oscuro final.

¿EL JUEZ DON GIL O LA DUENDE BOBA?

Collage del Siglo de Oro Español que contiene extractos de:

El Juez de los Divorcios de Miguel de Cervantes (1547-1616)
La Dama Boba de Lope de Vega (1562-1635)
Don Gil de las Calzas Verdes de Tirso de Molina (1571-1648)
La Dama Duende de Calderón de la Barca (1600-1681)

Y añadiduras de:

Fuenteovejuna de Lope de Vega
Poesía de Garcilaso de La Vega (1503-1536)
Poesía de Luis de Góngora (1561-1627)
Don Quijote de La Mancha de Miguel de Cervantes
La Discreta Enamorada de Lope de Vega
El Burlador de Sevilla de Tirso de Molina
Poesía de Francisco de Quevedo (1580-1645)
La Vida es Sueño de Calderón de la Barca
El Gran Teatro del Mundo de Calderón de la Barca

Personajes:

H1 = Vejete, Barbas, Cornudo. /// H2 = Juez, Galán, Don Juan /// M3 = Escribano, Criado gracioso, Maestro de danzar. /// H4 = Barbas (sólo en *La Dama Boba*)

M1 = Doncella, Doncella travestida /// M2 = Doncella /// M4 = Criada, Doncella

¿El Juez Don Gil o la Duende Boba?
Acto Primero

Todos los actores entran en coreografía céntrica. Al estar todos en línea recta frente al público, se toman de las manos, sonríen y alzando la vista al tiempo que las manos también, exclaman

TODOS.- *(De* Fuenteovejuna *de Lope.)* ¡Fuenteovejuna! ¡Todos a una!

Quedan en escena M1, H1, H2 y M3.

(M1)DONCELLA.- Aun bien que está ya el señor juez de los divorcios sentado en la silla de su audiencia. De esta vez tengo de quedar dentro o fuera; de esta vegada tengo de quedar libre de pedido y alcabala, como el gavilán.
(H1)VEJETE.- Por amor de Dios, Mariana, que no almodonees tanto tu negocio. Habla paso, por la pasión que Dios pasó. Mira que tienes atronada a toda la vecindad con tus gritos; y pues tienes delante al señor juez, con menos voces le pues informar de justicia.
(H2)JUEZ.- Que pendencia traéis, buena gente?
(M1)DONCELLA.- Señor, ¡divorcio, divorcio y más divorcio, y otras mil veces divorcio!
(H2)JUEZ.- ¿De quién o... porqué..., señora?...
(M1)DONCELLA.- ¿De quién? De este viejo que está presente.
(H2)JUEZ.- ¿Por qué?

(M1)DONCELLA.- Porque no puedo sufrir sus impertinencias ni estar continuo atenta a curar todas sus enfermedades, que son sinnúmero; y no me criaron a mí mis padres para ser hospitalera ni enfermera. Muy buen dote llevé al poder de esta espuerta de huesos, que me tiene consumidos los días de la vida; cuando entré en su poder me relumbraba la cara como un espejo, y ahora la tengo con una vara de frisa de encima. Vuesa merced, señor juez, me descase, si no quiere que me ahorque. Mire, mire los surcos que tengo por este rostro, de las lágrimas que derramo cada día por verme casada con esta anatomía.
(H2)JUEZ.- No lloréis, señora; bajad la voz y enjugad las lágrimas, que yo os haré justicia.
(M1)DONCELLA.- Déjeme vuesa merced llorar, que con esto descanso. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se había de deshacer o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento, y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor entre ambas partes.
(H2)JUEZ.- Si ese arbitrio se pudiera o debiera poner en práctica y por dineros, ya se hubiera hecho. Pero especificad, señora, las ocasiones que os mueven a pedir divorcio.
(M1)DONCELLA.- El invierno de mi marido y la primavera de mi edad; el quitarme el sueño por levantarme a media noche a calentar paños y saquillos de salvado para ponerle en la ijada; el ponerle ora aquesto, ora aquella ligadura, ¡que ligado le vea yo a

un palo por justicia!; el cuidado que tengo de ponerle de noche alta la cabecera de la cama, jarabes lenitivos, por que no se ahogue del pecho, y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca, que le huele mal a tres tiros de arcabuz.

El H1 intenta decir tres cosas y con las tres aberturas de boca suenan tres disparos. H1 patético.

(M3)ESCRIBANO.- Debe de ser de alguna muela podrida.
(H1)VEJETE.- No puede ser, porque ¡lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella!
(M3)ESCRIBANO.- Pues hay ley que dice, según he oído decir que por sólo el mal olor de la boca se puede descasar la mujer del marido y marido de la mujer.
(H1)VEJETE.- En verdad, señores, que el mal aliento que ella dice que tengo no se engendra de mis podridas muelas, pues no las tengo, ni menos procede de mi estómago, que está sanísimo, sino de esa mala intención de su pecho. Mal conocen vuesas mercedes a esta señora, pues a fe que si la conociesen que la ayunarían o la santiguarían. Veintidós años ha que vivo con ella mártir, sin haber sido jamás confesor de sus insolencias, de sus voces y de sus fantasías, y ya va para dos años que cada día me va dando vaivenes y empujones hacia la sepultura, a cuyas voces me tiene medio sordo, y a puro reñir, sin juicio. Si me cura, como ella dice, cúrame a regañadientes, habiendo de ser suave la mano y la condición del médico. En re-

solución, señores: yo soy el que muero en su poder, y ella es la que vive en el mío, porque es señora con mero mixto imperio de la hacienda que tengo.

Movimiento coreográfico. H1 al frente.

H1.- *(Poema de Garcilaso de la Vega,* Salicio.) ¡Oh más dura que mármol a mis quejas, / y al encendido fuego en que me quemo / más helada que la nieve, Galatea! / Estoy muriendo, y aún la vida temo; / témola con razón, pues tú me dejas; / que no hay, sin ti, el vivir para que sea. / Vergüenza he que me vea / ninguno en tal estado, / de ti desamparado, / de mí mismo yo me corro agora. / ¿De un alma te desdeñas ser señora, donde siempre moraste, no pudiendo / della salir un hora? / Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. *(Corre triste hacia el fondo del escenario.)*

Movimiento de nuevo. Entra M2 con anteojos y un libro se sienta en una silla que es traída a tiempo hasta el centro del proscenio. M4 está a su lado.

(M2)DONCELLA.- Be, a, ene. Be, e, ene. Be, i, ene. Be, o, ene. Be, u, ene.

H2 entra se acerca y le habla enamorado a sus pies. M3 viene tras él.

(H2)GALÁN.- Agora
conozco, hermosa señora,

que no solamente viene
el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale con rayos más rojos
y luces piramidales;
pero si, cuando salís
tan grande fuerza traéis,
al mediodía, ¿qué haréis?
(M2)DONCELLA.- Comer, como vos decís,
no pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.
(H2)GALÁN.- Esas estrellas hermosas,
esos nocturnos luceros
me tiene fuera de mí.
(M2)DONCELLA.- Si vos andáis con estrellas,
¿qué mucho que os traigan ellas
arromadizado ansí?
Acostaos siempre temprano
y dormid con tocador.
(H2)GALÁN.- *(Poniéndose de pie.)* ¿No entendéis que os tengo amor
puro, honesto, limpio y llano?
(M2)DONCELLA.- *(Pausa.)* ¿Qué es amor?
(H2)GALÁN.- Amor?... Deseo.
(M2)DONCELLA.- ¿De qué?
(H2)GALÁN.- De una cosa hermosa.
(M2)DONCELLA.- Ah... Mm... Eh... ¿Es oro? ¿Es diamante? ¿Es cosa
destas que muy lindas veo?
(H2)GALÁN.- No; sino de la hermosura

de una mujer como vos,
que, como lo ordena Dios,
para buen fin se procura;
y ésta, que vos la tenéis,
engendra deseo en mí.
(M2)DONCELLA.- Y yo, ¿qué he de hacer aquí
si sé que vos me queréis?
(H2)GALÁN.- Quererme... ¿No habéis oído
que amor con amor se paga? *(La ha ido abrazando.)*
(M2)DONCELLA.- No sé yo cómo se haga,
porque nunca yo he querido,
ni en la cartilla lo vi,
ni me lo enseñó mi madre.
Mm... ¡Preguntarélo a mi padre...
(H2)GALÁN.-¡Jhhh! Esperaos, que no es ansí.
(M2)DONCELLA.- Pues, ¿cómo?
(H2)GALÁN.- *(Extasiado.)* Destos mis ojos
saldrán unos rayos vivos,
como espíritus visivos,
de sangre y fuego rojos,
que se entrarán por los vuestros. *(Su cara está muy cerca de la de ella.)*
(M2)DONCELLA.- *(Se lo despega.)* No, señor; arriedro, vaya
cosa en que espíritus haya.
(H2)GALÁN.- *(Insiste en asirla.)* Son los espíritus nuestros,
que juntos se han de encender
y causar un dulce fuego
con que se pierde el sosiego,

hasta que se viene a ver
el alma en la posesión,
que es el fin del casamiento;
que con este santo intento
justos los amores son,
porque el alma que yo tengo
a vuestro pecho se pasa.
(M2)DONCELLA.- ¿Tanto pasa quien se casa?

H2 afirma seguramente con la cabeza. M3 se aproxima a M4.

(M3)CRIADO.- Con él, como os digo, vengo
tan muerto por vuestro amor,
que aquesta ocasión busqué.
(M4)CRIADA.- ¿Qué es amor que no lo sé?
(M3)CRIADO.- ¿Amor? *(La abraza.)* ¡Locura,... furor!
(M4)CRIADA.- Pues, ¿loca tengo de estar?
(M3)CRIADO.- Es una dulce locura,
por quien la mayor cordura
suelen los hombres trocar.
(M4)CRIADA.- ¡Yo, lo que mi alma hiciere,
eso haré!
(M3)CRIADO.- Ciencia es amor,
que el más rudo labrador
a pocos cursos la adquiere.
En comenzando a querer,
enferma la voluntad
de una dulce enfermedad.

(M4)CRIADA.- *(Muy triste de repente.)* No me mandes
a tener;
que no he tenido en mi vida
sino sólo sabañones...

M3 la abraza le lleva la cara hasta su hombro y la consuela acariciándole el cabello.

(M2)DONCELLA.- ¡Agrádanme las liciones!
(H2)GALÁN.- Tú verás, de mí querida,
cómo has de quererme aquí;
que es luz del entendimiento
amor.
(M2)DONCELLA.- Lo del casamiento
me cuadra.
(H2)GALÁN.- Y me importa a mí.
(M2)DONCELLA.- Pues, ¿llevaráme a su casa
y tendráme allá también?
(H2)GALÁN.- *(Seguro.)* Sí, señora.
(M2)DONCELLA.- Y ¿eso es bien?
(H2)GALÁN.- Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron ansí:
deso nacistes.
(M2)DONCELLA.- ¿Yo?
(H2)GALÁN.- Síií...
(M2)DONCELLA.- Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?
(H2)GALÁN.- *(Se separa de ella colocándole un dedo índice en la frente. El resto de la escena se congela.)* ¿Hay semejan-

te ignorancia?
Sospecho que esta ganancia
camina a volverme loco.
(M2)DONCELLA.- *(Inmóvil.)* Mi padre pienso que viene.

H2 y M3 se alarman.

(H2)GALÁN.- Pues voyme. Acordaos de mí. *(Sale corriendo por donde vino.)*
(M2)DONCELLA.- ¡Que me place!
(M4)CRIADA.- ¿Fuese?
(M3)CRIADO.- Sí.
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria. *(Sale corriendo tras Galán.)*
(M4)CRIADA.- Si os vais, ¿cómo?...
(M2)DONCELLA.- ¿Has visto, Clara,
lo que es amor? ¡Quién pensara
tal cosa!

Del fondo emerge una danza flamenca en torno a una mujer, mientras al frente van H2, M1 y M4

(H2)GALÁN.- Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud? *(Intenta abrazarla.)*
(M1)DONCELLA.- *(Apartándolo efusivamente.)* ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,

loco, inconstante, mudable
hombre que en un mes de ausencia
–que bien merece llamarse
ausencia la enfermedad-,
el pensamiento mudaste!
Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que creíste mi muerte,
y, si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento,
pagaste al amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea.
(H2)GALÁN.- ¿Qué dices?
(M1)DONCELLA.- Pero bien haces:
tú eres pobre, tú discreto,
ella rica y ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discreción tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razón;
que dos ingenios iguales
no conocen superior;
y, por dicha, ¿imaginaste
que quisiera yo el imperio
que a los hombres debe darse?
El oro que no tenías,
tenerle solicitaste
enamorando a Finea.
(H2)GALÁN.- Escucha...

(M1) DONCELLA.- ¿Qué he de escucharte?
(H2)GALÁN.- ¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?
(M1) DONCELLA.- ¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la luna está en el cielo
sin intereses mortales,
y en un mes, y aun algo menos,
está creciente y menguante.
Tú en la tierra, y de Madrid,
donde hay tantos vendavales
de intereses en los hombres,
no fue milagro mudarte.
Dile, Celia, lo que has visto.
(M4)CRIADA.- Ya, Laurencio, no te espantes
de que Nise, mi señora,
de esta manera te trate:
yo sé que has dicho a Finea
requiebros...
(H2)GALÁN.- ¡Que me levantes,
Celia, tales testimonios...!
(M4)CRIADA.- Tú sabes que son verdades;
y no sólo tú a mi dueño
ingratamente pagaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
ama a Clara tiernamente.
¿Quieres que más te declare?
(H2)GALÁN.- Tus celos han sido, Celia
y quieres que yo los pague.

¿Pedro a Clara, aquella boba?
(M1)DONCELLA.- Laurencio, si le enseñaste,
¿por qué no te afrentas en aquello
en que de ciego no caes?
Astrólogo me pareces,
que siempre de ajenos males,
sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.
¡Qué bien empleas tu ingenio!
"De Nise confieso el talle,
mas no es sólo el exterior
el que obliga a los que saben."
¡Oh, quién os oyera juntos!...
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes.
¡Ay, Laurencio, qué buen pago
de fe y amor tan notable!
Bien dicen que a los amigos,
prueba la cama y la cárcel.
Yo enfermé de mis tristezas,
y de no verte ni hablarte,
sangráronme muchas veces.
¡Bien me alegraste la sangre!
Por regalos tuyos tuve
mudanzas, traiciones, fraudes;
pero, pues tan duros fueron,
di que me diste diamantes.
Ahora bien: ¡esto cesó!
(H2)GALÁN.- ¡Oye, aguarda!...

(M1)DONCELLA.- ¿Qué te aguarde?
Pretende tu rica boba,
aunque yo haré que se case,
más presto que tú lo piensas.
(H2)GALÁN.- ¡Señora!...

Entra H1, y se queda atrás al ver que H2 agarra a M1 por la cintura.

(H1)CORNUDO.- *(Aparte.)* Esperaba tarde
los desengaños; mas ya
no quiere amor que me engañe.
(M1)DONCELLA.- *(Se revuelve.)* ¡Suelta!
(H2)GALÁN.- *(No la suelta.)* ¡No quiero!
(H1)CORNUDO.- *(Acercándose.)* ¡¿Qué es esto?!

H2 y M1 se sueltan.

(M1)DONCELLA.- Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dio
de cierta dama ignorante,
y yo digo que no quiero.
(H2)GALÁN.- Tú podrá ser que lo alcances
de Nise; ruégalo tú.
(H1)CORNUDO.- Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias
y rasga lo que tú sabes.
(M1)DONCELLA.- ¡Dejadme los dos!

M1 y M4 van al fondo del escenario. M4 va dando

traspiés.

(H2)GALÁN.- ¡Qué airada!
(H1)CORNUDO.- Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.
(H2)GALÁN.- Pues, Liseo, no te espantes:
que es defeto de los discretos
tal vez el no ser afables. *(Sale.)*
(H1)CORNUDO.- Bien puedes.
(H2)GALÁN.- *(Solo. Sonriente.)* Yo voy tras ti. ¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es boba, y, sin duda,
de haberle contado nace
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos
a que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
y no es bien que se dilaten.

H2 va al fondo del escenario. Surge una danza flamenca, y del medio, surgen M2 y M3 danzando ávidamente. Luego M2 se detiene y jadea. Danza tres pasos. Jadea. Danza dos pasos. Jadea. Danza un paso. Jadea. Avanzan ambos hacia el proscenio.

(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- ¿Tan presto se cansa?
(M2)DONCELLA.- *(Que no ha dejado de jadear, con las manos apoyadas en las rodillas.)*

Sí...
Y no quiero... danzar más...
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Como no danza a compás,
hase enfadado de sí.
(M2)DONCELLA.- *(Reponiéndose.)* ¡Por poco diera de hocicos
saltando! Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa, dando salticos?
Un paso, otro contrapaso,
floretas, otra floreta...
¡Qué locura!
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- *(Aparte.)* ¡Qué imperfeta
cosa, en un hermoso vaso
poner la Naturaleza
licor de un alma tan ruda!
Con que yo salgo de duda
que no es alma la belleza.
(M2)DONCELLA.- Maestro...
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- ¿Señora mía?...
(M2)DONCELLA.- Trae mañana un tamboril.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Ese es un instrumento vil...,
aunque de mucha alegría...
(M2)DONCELLA.- Que soy más aficionada
al cascabel os confieso.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Es muy de caballos eso.

(M2)DONCELLA.- *(Reponiéndose totalmente.)* Haced vos lo que me agrada,
que no es mucha rustiqueza
el traellos en los pies.
Harto peor pienso que es
traellos en la cabeza.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- *(Aparte.)* Quiero seguirle el humor.
(A ella.) Yo haré lo que me mandáis.
(M2)DONCELLA.- *(Pausa.)* Id danzando cuando os vais.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Yo os agradezco el favor,
pero llevaré tras mí
mucha gente...
(M2)DONCELLA.- Un pastelero,
un sastre y un zapatero,
¿llevan la gente tras sí?
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo van
sus oficios.
(M2)DONCELLA.- ¿No podrán,
si quieren?
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Podrán hacellos;
y yo no quiero danzar
(M2)DONCELLA.- Pues no entréis aquí.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- No haré
¡Ni en mi vida bolveré!
(M2)DONCELLA.- Ni quiero andar en un pie,

ni dar vueltas ni saltar.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.
(M2)DONCELLA.- No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- *(Luego de una pausa. Respira y la señala con el pulgar viendo al público.)* ¿Han visto la mentecata?
(M2)DONCELLA.- ¡¿Qué es mentacata, villano?!
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- *(Tartamudea.)* ¡Señora... te-tener la-la mano!
Es una dama que... trata con... gravedad y rigor...
a... quien la sirve.
(M2)DONCELLA.- ¿Esa es?
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- Puesto que vuelve después con más "blandura" y amor.
(M2)DONCELLA.- ¿Es eso cierto?
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- ¿Pues no?
(M2)DONCELLA.- *(Feliz.)* Yo os juro, *(Se santigua.)* aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.
(M3)MAESTRO.DE.DANZAR.- El creer es cortesía;
adiós, que soy muy cortés. *(Huye.)*

Entra M4, viendo cómo sale despavorido M3.

(M4)CRIADA.- ¿Danzaste?

(M2)DONCELLA.- *(Jadeando de nuevo.)* ¿Ya no lo ves? *(Reponiéndose.)*
Persíguenme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada.
Sólo Laurencio me agrada.
(M4)CRIADA.- *(Pausa.)* ¿Cómo te podré decir
una desgracia notable?
(M2)DONCELLA.- Hablando; porque no hay cosa
de decir dificultosa,
a mujer que viva y hable.
(M4)CRIADA.- Dormir en día de fiesta,
¿es malo?
(M2)DONCELLA.- Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.
(M4)CRIADA.- Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.
(M2)DONCELLA.- ¡Ah!... Agora vengo a entender
sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diligencia;
que, si aquesto no es asilla,
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.
(M4)CRIADA.- Luego si para el que amó
un año, y dos, harto bien,

¿le dirán los que le ven que
su costilla topó?
(M2)DONCELLA.- A lo menos casados.
(M4)CRIADA.- ¡Sabia estás!
(M2)DONCELLA.- Aprendo ya;
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidados.
(M4)CRIADA.- Volviendo al cuento, Laurencio
me dio un papel para ti.
(Triste.) Púseme a hilar -¡ay de mí,
cuánto provoca el silencio!-.
Metí en el copo el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil...
a-prendióse el copo en él... *(M2 se angustia.)*
Cabezas hay disculpadas
cuando duermen sin cojines,
y sueños como rocines
que vienen con cabezadas.
Apenas el copo ardió, cuando,
puesta en el de pies,
me chamusqué...; ya lo ves.
(M2)DONCELLA.- ¿Y el papel?
(M4)CRIADA.- Libre quedó,
como el Santo de Pajares.
Sobraron estos renglones,
en que hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.
(M2)DONCELLA.- ¿Y no se podrán leer?
(M4)CRIADA.- *(Metiéndose la mano rústicamente en el es-*

cote.) Toma, y lee...
(El papel tiene toda la mitad de abajo quemada.)
(M2)DONCELLA.- *(Ve el papel al revés y al derecho.)*
Yo sé poco...
(M4)CRIADA.- ¡Dios libre de un fuego loco
la estopa de la mujer!

Entra H1.

(H1)BARBAS.- *(Furioso.)* Yo pienso que me canso de enseñarla,
porque es querer labrar con vidro un pórfido;
ni el danzar ni el leer aprender puede,
aunque está menos ruda que solía.
(M2)DONCELLA.- ¡Oh padre mentecato y generoso
bien seas venido!
(H1)BARBAS.- ¡¿Cómo mentecato?!
(M2)DONCELLA.- *(Feliz.)* Aquí el maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enójeme;
mas él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe,
y luego vuelve con amor notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rato,
quise también llamarte mentecato.

Cambio de escena. Sale M3 hasta proscenio.

M3.- *(Recitando un extracto de una* Letrilla Satírica *de Góngora.)* ¡Cada uno estornuda / *(Pausita.)* como Dios le ayuda! / *(Pausa.)* Sentencia es de Bachilleres, / después que se han hecho piezas, / que cuantas son las cabezas / tantos son los pareceres; / en materia de mujeres / se desboca esta sentencia, / que hay espuelas de licencia, / sin haber frenos de duda. / *(Pausa.)* ¡Cada uno estornuda / como Dios le ayuda!

Sale. Entran H2 y M1 enamorados, tomados de las manos hasta el proscenio

(M2)DONCELLA.- *(De* La Discreta Enamorada *de Lope.)* Si soy tuya, si nací
para ti sola, y si estoy
cierta que como yo soy
tuya, tú lo eres de mí,
da traza como salgamos
destos padres enemigos.
Haciendo tienes y amigos;
adonde quisieres vamos.
Discreta y enamorada
me sueles Lucindo hacer;
mas ya sólo quiero ser
mujer y determinada.
(H2)GALÁN.- Te quiero hacer Proserpina...
deste abrasado Plutón *(Ella se distrae. Parece que pasaran muchos años en un segundo.)*
¿Qué te suspendes? *(Ella se va de él como extraviada.)*
¿Qué miras?

H1 toma el lugar de H2. M2 sale. H1 se arrodilla lentamente en la punta central del proscenio. Como si hablara de sí mismo. Luz tenue. A manera de entremés.

H1.- *(Del* Don Quijote de la Mancha *de Cervantes.)* En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda... *(Pausa.)* "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera que mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura"... "Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza"... *(Pausa.)* Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamiento, y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso... *(Se oculta entre sus brazos. M1 se le acerca lentamente y le coloca la mano en la cabeza.)*

M1.- Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para el uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio; a quien

advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte... *(Allí quedan.)*

Pausa. Coreografía. M1 sale a proscenio con un par enormes calzas verdes , sombrero de hombre y se pone un pequeño bigote. M3 se aproxima a M1.

(M3)CRIADO.- Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Pues no es ansí?
(M3)CRIADO.- Mas no deja la demanda
de doña Inés.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Reflexionando.)*
¡Ay de mí!
A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy
y de adorarle es infinito
de apuñaladas me ha dado
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado
por doña Inés, su afición
a matarme le ha obligado.
Escríbole que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido

encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido,
que todo es castigo injusto
de una hija inobediente
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto;
pero que si algún amor
le merezco, y éste alcanza
en mi muerte su favor,
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor.
(M3)CRIADO.- ¿Pues para qué tanto ardid?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Maquinando.)*
Es para que desta suerte
parta de Valladolid
mi padre y pida mi muerte
a don Martín en Madrid;
que he de perseguir, si puedo,
Quintana, a mi engañador
con uno y con otro enredo
hasta que cure su amor
con mi industria o con su miedo.
(M3)CRIADO.- *(Pausa.)* Dios me libre de tenerte
por contraria.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- La mujer
venga agravios desta suerte.
(M3)CRIADO.- A hacerle voy a entender
nuevas chanzas de tu muerte. *(Sale.)*

Inmediatamente llega la M2. M1 se asusta y en seguida comienza a comportarse como un hombre.

(M2)DONCELLA.-Señor don Gil, justo fuera,
sabiendo de cortesía
tanto, que para mí hubiera
un día... *(La abraza.)* ¿qué digo un día?
Una hora, un rato siquiera.
También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dio;
y también quiero yo bien
como ella.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿A... a mí?
(M2)DONCELLA.- ¿Por qué no?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,
que por lograrla segura,
fuera si otro la gozara,
pirata desa hermosura.
Mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé ni me determino
a pretender; que en lo corto
tengo algo de vizcaíno.
Por Dios, que desde que os vi
en la huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di,
llevándoos vos un girón

del alma que os ofrecí,
mas ni sé dónde vivís, *(Celosa.)*
qué galán por vos se abrasa,
ni que empleos admitís.
(M2)DONCELLA.- ¿No? *(Sexy.)* Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis;
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil
es verde cual mi esperanza
y es en el nombre don Gil.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Esta mano he de besar.
(M1 agarra la mano de M2)... porque del todo me cuadre favor tan para estimar.

Entra M4.

(M4)DONCELLA.- *(Desde el fondo.)* Como me llamó mi padre,
fuéme forzoso dejar
a mi prima por un rato. *(Observa asombrada.)*
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
Don Gil el falso, el ingrato,
el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato?
¡La mano pone en la boca
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca
se atreva a ser para tanto?

¡A que furia me provoca!
Quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos. *(Hace que usa binoculares.)*
(M2)DONCELLA.- En fin, ¿os morís por mí?
¡Buena mentira!
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Por Dios,
que no me tratéis ansí.
Desde el día que en la huerta
os vi, hermosa doña Clara,
para mi ventura abierta,
ni tuve mañana clara
ni noche segura y cierta,
porque la pesada ausencia
de la luz desa hermosura,
sol que mi amor reverencia,
noche es pesada y obscura.
(M2)DONCELLA.- No lo muestra la frecuencia
de doña Inés que os recrea,
y es todo vuestro interés.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA .- ¿Ya a doña Inés, mi bien?
(M2)DONCELLA.- *(Afirmando con la cabeza.)* Ea.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Vive Dios que es doña Inés
a mis ojos fría y fea; *(M4 se indigna.)*
si Francisca se llamara
todas las efes tuviera
(M4)DONCELLA.- ¡Que buena don Gil me para!
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Aparte. Fémina)*
¡Mas si doña Inés me oyera!

(M4)DONCELLA.- ¡Y le creerá doña Clara!
(M2)DONCELLA.- Pues si no amáis a mi prima,
¿cómo asistís tanto aquí?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Eso es señal que os estima
la libertad que os rendí
y en vuestros ojos se anima,
porque como no sabía
donde vivís y me abrasa
vuestra memoria, venía
por instantes a esta casa,
creyendo que os hallaría
alguna vez en ella.
(M2)DONCELLA.- *(Pausa.)* Es
lindo modo de excusar
vuestro amor.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Excusar?
(M2)DONCELLA.- Pues,
¿había más de preguntar
por mi casa a doña Inés?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Fuera darla celos eso.
(M2)DONCELLA.- No quiero apurar verdades,
don Gil. Que os amo os confieso
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y el seso.
Si un amor sencillo y llano
os obliga, asegurad
mi pena; dadme esa mano. *(Extiende su mano.)*
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- De esposo os la

doy; *(Se la extiende.)*
tomad, que, por lo que en ello gano
os la beso.
(M4)DONCELLA.- ¿Esto consiento?
(M2)DONCELLA.- Mi prima me espera; adiós.
(La suelta.) Idme a ver hoy.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Soy contento.
(M2)DONCELLA.- Porque tracemos los dos
despacio este casamiento. *(Se va.)*
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Ella de nuevo.)*
Ya que di en embelecar
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy a hablar. *(Intenta irse pero es interceptada por M4 que viene furiosa.)*
(M4)DONCELLA.- *(Haciéndola retroceder.)* Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar.
¿No basta que a doña Elvira
engañes, que no repara
en honras que el cuerdo mira,
sino que a mí y a doña Clara
embeleque tu mentira?
(Mujer 1 está totalmente acorralada al extremo del escenario.)
¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
fueras gran turco en España.
Conténtate, ingrato infiel,
con doña Elvira, relieves

y sobras de don Miguel,
que cuando sus gajes lleves
y la escribas el papel
que mis penas han leído,
a ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido,
fruto que otro ha desflorado
y ropa que otro ha rompido.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Qué dices, mi bien?
(M4)DONCELLA.-
¡¿Tu bien?!
Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderá. *(En el colmo de la cólera.)* ¡Pedazos un rayo los haga!
¡¡¡Amén!!!
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Aparte.)* Caramanchel la ha enseñado
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado,
porque experimenté en sí
congojas que me ha causado.
(A Mujer 3.) ¿Qué Elvira te da sospecha?;
en lo que dices repara.
(M4)DONCELLA.- ¡No está mala la deshecha!
Dígale eso a doña Clara,
pues la tiene satisfecha
su amor, su palabra y fe. *(Se aparta de ella.)*
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Eso te ha causado enojos?

¿Luego nos viste? No fue
sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame,
vuélveme esos solos, ea,
que su luz mi regalo es.
(M4)DONCELLA.- *(Apabullándola.)* ¡Y dirá, por que le crea:
(Mofándola.) "Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea"! *(Se aleja un poco.)*
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Pues crees tú que lo dijera
si burlar a doña Clara
de ese modo no quisiera?
(M4)DONCELLA.- *(Mofándola.)* "Si Francisca se llamara
todas las efes tuviera".
Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira,
casándome yo con él,
castigaré a doña Elvira.
Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,
ha dado clara señal
que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal.
Por mi esposo le señalo:
a mi padre voy a hablar,
que pues a mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar
la mano.

(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Aparte.)* Esto va muy malo.
(Pausa. A Mujer 3.) ¿Con castigos tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.
(M4)DONCELLA.- Si doy voces,
haré por la escalera
os eche un lacayo a coces.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Muy asustada-do.)* Por Dios, que por más cruel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.
(M4)DONCELLA.- *(Gritando.)* ¡¿No hay quién se atreva a matar
a este infame?! ¡Ah, don Miguel!
(M1 hace varios gestos para que se calle, pero en vano.)
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Don Miguel está aquí?
(M4)DONCELLA.-
¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
Aquí está; de miedo mueres.
¡Éste es don Gil, el que engaña
de tres en tres las mujeres!
¡Don Miguel, véngame dél;
tu esposa soy!...
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Muy nerviosa.)* Oye, mira...
(M4)DONCELLA.- ¡Muera este don Gil cruel,
don Miguel!

(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- *(Mujer vencida.)* ¡Que soy Elvira!
(Se quita el bigotito y el sombrero.) ¡Lleve el diablo a don Miguel!
(M4)DONCELLA.- ¿Quién?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Doña Elvira, ¿en la voz
y cara no me conoces?
(M4)DONCELLA.- ¡¿No eres don Gil de Albornoz?!
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Ni soy don Gil, ni des voces.
(M4)DONCELLA.- *(Horrorizada.)* ¿Hay enredo más atroz?
¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño?
Don Gil eres...
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Su vestido
y semejanza hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido,
averigua el desengaño.
(M4)DONCELLA.- ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¡Vive Dios,
que no ser don Gil me pesa
por ti, y que somos las dos
para la traviesa!
(M4)DONCELLA.- En conclusión, ¿he de darte crédito? No vi mayor
semejanza...
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Por probarte
a ver si tienes amor

a don Miguel pudo el arte
disfrazarme y es ansí
que una sospecha cruel
me dio recelos de ti.
Creyendo que a don Miguel
amabas, yo me escribí
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se le había dado,
y dije que te le diera
por modo disimulado
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme a don Miguel.
(M4)DONCELLA.- ¡Extrañas industrias!
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Bravas...
(M4)DONCELLA.- ¿Qué tú escribiste el papel?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Y a don Gil pedí el vestido
prestado, que está por ti
de amor y celos perdido.
(M4)DONCELLA.- ¿De amor y celos por mí?
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Como el suceso ha sabido
de don Miguel, cuya soy,
no apetece prenda ajena
(M4)DONCELLA.- Confusa y dudosa estoy.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- Ingeniosa traza.
(M4)DONCELLA.-
Buena,

y de suerte que aún no doy
crédito a que eres mujer.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.- ¿Pues como haremos que quedes
segura? *(Pausa. Hace que se va a quitar la ropa.)*
(M4)DONCELLA.- *(Deteniéndola.)* A-ansí... se ha de hacer:
vestirte en tu traje puedes,
que con él podremos ver
cómo te entalla y te inclina.
Ven y pondráste un vestido
de los míos; que imagina
mi amor en ése fingido
que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido Clara.
(M1)DONCELLA.TRAVESTIDA.-
Buena irá. *(Sale.)*
(M4)DONCELLA.- *(Aparte.)* ¡Qué varonil
mujer! Por más que repara
mi amor dice que es don Gil
en la voz, presencia y cara.

Ambas se van. H2 y M3 vienen hasta proscenio.

(H1)BARBAS.- ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?
(M3)GRACIOSO.- *(Nostálgico.)*
Sirvo
a un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos o tres veces
le he hallado desde entonces. Ved qué talle

de dueño en relación; ¡pues decir tiene
fuera de mí otros pajes y lacayos!,
y solamente y un vestido verde
en cuyas calzas funda su apellido,
que ya son casa de solar sus calzas,
posee en este mundo, que yo sepa.
Bien es verdad que me pagó por junto.
Desde que entré con él hasta hoy, raciones
y quitaciones, dándome cien reales.
Pero... quisiera yo servir a un amo
que me holeara a cada instante. "!Hola,
Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;
sabed cómo durmió doña Grimalda;
id al Marqués, que el alazán me empreste;
preguntad a Valdés con qué comedia
ha de empezar mañana"..., y otras cosas
con que se gasta el nombre de un lacayo.
¡Pero que tenga yo un amo en menudos
como el macho de Bamba, que ni manda,
ni duerme, come o bebe, y siempre anda! *(Suspira.)*
(H1)BARBAS.- ... Debe estar enamorado.
(M3)GRACIOSO.- Y mucho.
(H1)BARBAS.- ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?
(M3)GRACIOSO.- Ella le quiere bien, pero... *(Se afemina.)* ¿qué importa
si vive aquí, pared en medio, un ángel?
Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice,
es tan hermosa como yo, que basta.
(H1)BARBAS.- *(Compadecido.)* Soislo vos mucho.
(M3)GRACIOSO.- *(Afeminado aún.)* Viéneme de cas-

ta. *(Se viriliza de nuevo luego de aclararse la garganta. Se saca un papelito del bolsillo.)*
Este papel la traigo; mas de suerte
simbolizan los dos en condiciones,
que jamás doña Elvira o doña Urraca
para en casa, ni en ella hay quien responda,
pues con ser tan de noche, que ya han dado
las once, no hay memoria de que venga
quien lástima de mí y el papel tenga.
(H1)BARBAS.- ¿Y que ama doña Inés a don Gil?
(M3)GRACIOSO.-
Tanto
que abriéndome el papel y conociendo
lo que por él decía doña Elvira,
hizo extremos de loca.
(H1)BARBAS.- *(Molesto.)* Y yo los hago
de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste
vida y hacienda, tengo que quitarla
a todos cuantos Giles me persigan!
En busca voy del vuestro.
(M3)GRACIOSO.- ¡Bravo Aquiles!
(H1)BARBAS.- *(Heroico.)* Yo agotaré, si puedo, los don Giles.
(Sale enérgico, mientras M3 lo ve en todo su recorrido.)

Regresan a proscenio M1, vestida de mujer y M4.

(M4)DONCELLA.- *(Triste.)* Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras:

don Gil quisiera que fueras,
que yo adorar tu engaño.
No he visto tal semejanza
en mi vid, doña Elvira:
en ti su retrato mira
mi entretenida esperanza.
(M1)DONCELLA.- Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.
(M4)DONCELLA.- ¡Ay, doña Elvira, ya es hora!
(M3)GRACIOSO.- *(Aparte.)* Doña Elvira, oí nombrar.
Aquella sin duda es
que con doña Inés está.
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
mal podré darla el papel
que mi don Gil la escribió,
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel...
a palos me vais oliendo... *(Acercándose a ellas. A M4.)*
¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?
(A M1.) ¿Sois vos doña Elvira?
(M1)DONCELLA.- Sí.
(M3)GRACIOSO.- *(Muy sorprendido.)* ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca?
No os llevo más la mochila.
¿De día don Gil, de noche Gila?
(Fuera de sí.) ¡Oxte, puto, punto en boca!
(M1)DONCELLA.- ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
(M3)GRACIOSO.- ¿Qué digo? Que sois don Gil

como Dios hizo un candil.
(M1)DONCELLA.- ¿Yo don Gil?
(M3)GRACIOSO.- Sí, juro a Dios.
(M4)DONCELLA.- *(A M1.)* ¿Piensas que soy sola yo
la que tu presencia engaña?
(M3)GRACIOSO.- ¡Azotes dan en España
por menos que eso!
¿Quién vio un hembrimacho que afrenta
a su linaje?
(M4)DONCELLA.- Esta dama
es doña Elvira.
(M3)GRACIOSO.- Amo, o ama,
despídome: hagamos cuenta.
No quiero señor con saya
y calzas, hombre y mujer,
que querréis en mí tener
juntos lacayo y lacaya.
No más amo hermafrodita,
que comer carne y pescado
a un tiempo no es aprobado.
Despachad con la visita
y adiós. *(Hace que se va.)*

(M1)DONCELLA..- ¿De qué es el espanto?
¿Pensáis que vuestro señor
sin causa me tiene amor?
Por parecérseme tanto
emplea en mí su esperanza.
Díselo tú, doña Inés.

(M4)DONCELLA.- Causa suelen decir que es
del amor la semejanza.
(M3)GRACIOSO.- Sí, mas... ¡¿tanta?! No, por Dios.
¿A mí engañifas, señora?
(M1)DONCELLA.- Y si viene antes de una hora
don Gil aquí y a los dos
nos veis juntos, ¿qué diréis?
(M3)GRACIOSO.- Que hablé por boca de ganso.
(M1)DONCELLA.- Él humilde vendrá y manso,
y vos a él mismo le hablaréis,
conociendo la verdad.
(M3)GRACIOSO.- ¿Dentro de una hora?
(M1)DONCELLA.- Y a ocasión que os admire.
(M3)GRACIOSO.- Pues chitón.

El trío se va y, al mismo tiempo, H2, inconsciente, es traído cargado hasta proscenio y soltado allí. M2 se acerca le recoge su cabeza en su regazo y le acaricia el cabello.

(M2)DONCELLA.- *(De* El burlador de Sevilla *de Tirso. Agitándole suavemente la cara.)*
Mancebo excelente,
gallardo, noble y galán.
Volved en vos, caballero.
(H2)DON.JUAN.- *(Despertando aturdido.)* ¿Dónde estoy?
(M2)DONCELLA.-
Ya podéis ver:
en brazos de una mujer.
(H2)DON.JUAN.- *(Reponiéndose.)* Vivo en vos si en el mar muero.

Ya perdí todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del infierno del mar
salgo a vuestro claro cielo.
Un espantoso huracán
dio con mi nave al través,
para arrojarme a esos pies
que abrigo y puerto me dan.
Y en vuestro divino oriente
renazco, y no hay que espantar,
pues veis que hay de amar a mar
una letra solamente.

Ella lo ayuda a levantarse. Tomados de manos. Mirándose.

(M2)DONCELLA.- *(De un* Soneto Amoroso *de Francisco de Quevedo. Enamorada.)* A fugitivas sombras doy abrazos; / en los sueños se cansa el alma mía; / paso luchando a solas noche y día / con un trasgo que traigo entre mis brazos. / Cuando le quiero más ceñir con lazos, / y viendo mi sudor, se me desvía; / vuelvo con nueva fuerza a mi porfía, / y temas con amor me hacen pedazos. / Voyme a vengar en una imagen vana / que no se aparta de los ojos míos;/ búrlame, y de burlarme corre ufana. *(Se va corriendo pícara.)*
(H1)GALÁN.- *(Da un paso lanto. Nostálgico.)* Empiézola a seguir, fáltanme bríos; / y como de alcanzarla tengo gana, / hago correr tras ella el llanto en ríos.

H1 sale. Coreografía. Salen a proscenio H1 y H2 espadachines en guardia. De La dama duende *de Calderón.*

(H2)GALÁN.- Ya estamos solos los dos.
(H1)BARBAS.- Pues que nuestro duelo comience.

Riñen.

(H2)GALÁN.- ¡No vi más templado pulso!
(H1)BARBAS.- ¡No vi pujanza más fuerte! *(H2 logra desguarnecerle la espada a H1. Mientras H2 le tiene acorralado, con la espada al cuello. Manos en alto.)*
Sin armas estoy; mi espada
se desarma y desguarnece.
(H2)GALÁN.- No es defecto de valor;
de la fortuna accidente
sí; busca otra espada pues.
(H1)BARBAS.- Eres cortés y valiente. *(H2 le aleja la espada. Aparte.)*
Fortuna, ¿qué debo hacer
en una ocasión tan fuerte,
pues cuando el honor me quita
me da la vida y me vence?
Yo he de buscar ocasión
verdadera o aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hacerse.
(H2)GALÁN.- *(Envainando.)* ¿No vas por la espada?
(H1)BARBAS.- Sí,
y, como a que venga esperes,

presto volveré con ella.
(H2)GALÁN.- Presto o tarde, aquí estoy siempre.
(H1)BARBAS.- *(Agarrando y envainando su espada.)*
Adiós, don Manuel, que os guarde.
(H2)GALÁN.- Adiós, que con bien os lleve. *(H1 se va. H2 se dirige a un rincón del escenario. Cerrando alguna puertezuela.)*
Cierro la puerta y la llave
quito, porque no se eche
de ver que está gente aquí. *(Regresa a proscenio.)*
¡Qué confusos pareceres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso revuelven!
¡Qué bien predije, que había
puerta que paso la hiciese,
y que era de don Luis dama!
Todo en efeto, sucede
como yo lo imaginé.
Mas ¿cuándo desdichas mienten?

Asoma la cabeza M3 al fondo en lo alto.

(M3)GRACIOSO.- *(Asustado.)* ¡Ah señor! Por vida tuya,
que lo que solo estuvieres,
me eches allá, porque temo
que venga a asustarme el duende
con sus dares y tomares,
con sus dimes y diretes,
en un retrete que apenas
se divisan las paredes.

(H2)GALÁN.- *(Yendo hacia él.)* Yo te abriré, porque estoy
tan rendido a los desdenes
del discurso, que no hay
cosa que más me atormente.

Se va. A proscenio vienen un H4 y M1 recién levantada.

(H4)BARBAS.- *(Regañándola.)* Aquí quedarás en tanto
que me informe y me aconseje
de la causa que a estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa; porque no quiero
que en tu cuarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que a ti te sucede.
(Aparte.) De don Manuel en el cuarto
la dejo, y por si él viniere,
pondré a la puerta un criado
que le diga que no entre. *(Se va por donde vino.)*
(M1)DONCELLA.- ¡Ay infelice de mí!
Unas a otras suceden
mis desdichas. ¡Muerta soy!

Regresan H1 y H4.

(M3)GRACIOSO.- *(Al verla allí.)* Salgamos presto.
(H2)GALÁN.- *(Que no la ha visto.)* ¿Qué temes?
(M3)GRACIOSO.- *(Señalándola.)* Que es demonio esta mujer,
y que aún allí no me deje.

(H2)GALÁN.- *(Sin verla aún.)* Si ya sabemos quien es,
y en una puerta un bufete
y en otra la llave está,
¿por dónde quieres que entre?
(M3)GRACIOSO.- Por donde se le antojare.
(H2)GALÁN.- Necio estás...
(M3)GRACIOSO.- *(Señalándola.)* ¡Jesús mil veces!
(H2)GALÁN.- ¿Por qué es eso?
(M3)GRACIOSO.- El "verbi gratia"
encaja aquí lindamente.
(H2)GALÁN.- *(Volteando y viéndola por fin.)* ¡¿Eres ilusión o sombra,
mujer, que a matarme vienes?!
Pues ¿cómo has entrado aquí?
(M1)DONCELLA.- ¡Don Manuel...!
(H2)GALÁN.- Di.
(M1)DONCELLA.-
Escucha, atiende:
Llamó don Luis turbado,
entró atrevido, reportóse osado,
previnose prudente,
pensó discreto y resistió valiente;
miro la casa ciego,
recorrióla advertido, hallóte, y luego,
ruido de cuchilladas
habló, siendo las lenguas las espadas.
Yo, viendo que era fuerza
que dos hombres cerrados, a quien fuerza
su valor y su agravio,
retórico el acero, mudo el labio,

no acaban de otra suerte,
que con sólo una vida y una muerte;
sin ser vida ni alma,
mi casa dejo, y a la oscura calma
de la tiniebla fría,
pálida imagen de la dicha mía,
a caminar empiezo:
aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo;
y torpes mis sentidos,
prisión hallan de seda mis vestidos.
Sola, triste y turbada,
llegó de mi discurso mal guiada
al umbral de una esfera,
que fue mi cárcel, cuando ser debiera
mi puerto o mi sagrado;
-¿mas dónde le ha de hallar un desdichado?-
Estaba a sus umbrales
-¡cómo eslabona el cielo nuestros males!-
don Juan, don Juan mi hermano...
–que ya resisto, ya defiendo en vano
decir quien soy, supuesto
que el haberlo callado nos ha puesto
en riesgo tan extraño.
¿Quién creerá que el callarme me ha hecho daño
siendo mujer? Y es cierto,
siendo mujer, que por callar me he muerto.
En fin, él esperando
a esta puerta estaba, ¡ay cielo!, cuando
yo a sus umbrales llego,
hecha volcán de nueve, Alpe de fuego.

Él a la luz escasa
con que la luna mansamente abrasa,
vio brillar los adornos de mi pecho,
-no es la primer traición que nos han hecho-
y escuchó de las roas el ruido
–no es la primera vez que nos han vendido-;
pensó que era su dama,
y llegó mariposa de su llama,
para abrasarse en ella,
y hállome a mí por sombra de su estrella.
-¿Quién de un galán creyera
que, buscando sus celos, conociera
tan contrarios los cielos,
que ya se contentara con sus celos?-
Quiso hablarme y no pudo;
que siempre ha sido el sentimiento mudo.
En fin, en tristes voces,
que mal formadas anegó veloces
desde la lengua al labio,
la causa solicita de su agravio.
Yo responderle intento
–ya he dicho como es mudo el sentimiento-
y aunque quise, no pude,
que mal al miedo la razón acude,
si bien busqué colores a mi culpa;
mas cuando anda a buscarse la disculpa,
o tarde o nunca llega;
más el delito afirma que le niega.
“Ven –dijo-, hermana fiera,
de nuestro antiguo honor mancha primera;

dejaréte encerrada
donde segura estés y retirada,
hasta que cuerdo y sabio
de la ocasión me informe de mi agravio."
Entré donde los cielos
mejoraron con verte mis desvelos.
Por haberte querido,
fingida sombra de mi casa he sido;
por haberte estimado,
sepulcro vivo fui de mi cuidado;
porque no te quisiera,
quien el respeto a tu valor perdiera;
porque no te estimara,
quien su traición dijera cara a cara.
Mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo asegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deseo servirte,
y mi llanto en efeto persuadirte
que mi daño repares,
que me valgas, me ayudes y me ampares.
(H2)GALÁN.- *(Pausa.)* Hidras parecen desdichas mías
al renacer de sus cenizas frías.
¿Qué haré en tan ciego abismo,
humano laberinto de mí mismo?
Hermana es de don Luis, cuando creía
que era dama. Si tanto, ¡ay Dios!, sentía
ofendelle en el gusto,

¿qué será en el honor? ¡Tormento justo!
Su hermana es; si pretendo
librarla, y con mi sangre la defiendo,
remitiendo a mi acero su disculpa,
es ya mayor mi culpa,
pues es decir que he sido
traidor, y que a su causa he ofendido
pues en ella me halla;
pues querer disculparme con culpalla,
es decir que ella tiene
la culpa, y a mi honor no le conviene.
Pues ¿qué es lo que pretendo?
Si es hacerme traidor si la defiendo;
si la dejo, villano;
si la guardo mal huésped; inhumano,
si a su hermano la entrego;
y mal amigo si a guardarla llego;
ingrato si la libro, a un noble trato;
y si la dejo, aun noble amor ingrato.
Pues de cualquier manera
mal puesto he de quedar, matando muera.
(Pausa. Se acerca a ella.) No receles, señora;
noble soy; y conmigo estás ahora.
(M3)GRACIOSO.- ¡La puerta abren!
(H2)GALÁN.- *(A ella.)* Nada temas, pues que mi valor te guarda.
(M1)DONCELLA.- Mi hermano es.
(H2)GALÁN.- Segura estás. Ponte luego a mis espaldas.

Entra H1. M1 se arrastra ocultarse de H1.

(H1)BARBAS.- *(Entrando.)* Ya vuelvo... *(Al darse cuenta.)* Pero... ¿qué miro?
¡Traidora...! *(Saca su espada.)*
(H2)GALÁN.- *(Interponiéndose.)* Tened la espada,
señor don Luis. Yo os he estado
esperando en esta sala
desde que os fuisteis; y aquí,
sin saber cómo, esta dama
entró que es hermana vuestra,
según dice; que palabra
os doy, como caballero,
que no la conozco; y basta
decir que engañado pude,
sin saber a quien, hablarla.
Yo la he deponer en salvo
a riesgo de vida y alma;
de suerte que nuestro duelo,
que había a puerta cerrada
de acabarse entre los dos
a ser escándalo pasa
de todo el lugar, si aquí
no me hacéis la puerta franca.
En habiéndola librado,
yo volveré a la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama
espada y honor han sido
armas de más importancia,
dejadme ir vos por honor,
pues yo os dejé ir por espada.

(H1)BARBAS.- *(Reflexivo.)* Yo fui por ella; mas sólo
para volver a postrarla
a vuestro pies; y cumpliendo
con la obligación pasada
en que entonces me pusísteis;
y pues me dáis nueva causa,
puedo ya reñir de nuevo.
Esa mujer es mi hermana;
no la ha de llevar ninguno
a mis ojos de su casa,
sin ser su marido: así,
si os empeñáis en llevarla,
con la mano podrá ser;
pues con aquesta palabra
podéis llevarla y volver,
si queréis, a la demanda. *(Envaina de nuevo.)*
(H2)GALÁN.- Volveré; pero advertido
de tu prudencia y constancia,
a sólo echarme a esos pies.
(H1)BARBAS.- Alza del suelo; levanta. *(M1 lo hace.)*
(H2)GALÁN.- Y para cumplir mejor
con la obligación jurada,
a tu hermana doy la mano. *(Lo hace.)*

Entran M2 y M4 por la derecha. Por la izquierda, entra H4.

(H4)BARBAS.- Si sólo el padrino falta,
aquí estoy yo; que viniendo
a donde dejé a mi hermana,
el oíros me detuvo

no saliera a las desgracias,
como he salido a los gustos.
(M2)DONCELLA.- Y pues con ellos se acaban,
no se acaben sin terceros.
(H4)BARBAS.- *(Extrañado.)* Pues, ¿Tú, Beatriz, en mi casa?
(M2)DONCELLA.- Nunca salí de ella; luego
te podré decir la causa.
(H4)BARBAS.- Logremos esta ocasión,
pues tan a voces nos llama.
(M3)GRACIOSO.- *(A H2.)*
¡Gracias a Dios que ya el duende
se declaró! –Dime, *(De sí mismo.)* ¿estaba
borracho?
(H2)GALÁN.- Si no lo estás
hoy con Isabel te casas.
(M3)GRACIOSO.- Para estarlo fuera eso;
mas no puedo.
(M4)CRIADA.- *(Desilusionada.)* ¿Por qué causa?
(M3)GRACIOSO.- Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiéndolo aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdón; y humilde el autor
os le pide a vuestras plantas.

Suena Marcha Nupcial. Todos los personajes:

TODOS.- *(De* La Vida es sueño *de Calderón.)* ¿Qué es la vida? Un frenesí;

¿qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.
(Tomados de manos. De El Gran Teatro del Mundo *de Calderón.)*
Yo, el gran teatro del mundo!
¡Que toda la vida humana representación es!

Reverencia al público. Telón u oscuro.

LA LEYENDA DE MAURICIO

(Soliloquio breve en rima mauritana 13x7)
(Estrenada en Santa Teresa del Tuy, en noviembre de 2019)

PERSONAJES:
Mauricio El Encantado de la Cueva de El Peñón (Arturo Domínguez)
Diosa del Manantial Cola 'e Caballo del Pozo La Guamita (Yanín Morales)
Madre de Mauricio (Yanín Morales)
Policía (Juan Tovar Lara)

Oscurece frente a una cueva en un costado de una alta peña. Entra Mauricio, de camisa curtida abierta hasta el pecho y pantalón marrón con el ruedo a media pantorrilla. En alpargatas. Lleva un sombrero tejido, un bolso terciado también tejido del cual sobresale por una esquina una botella de aguardiente y una rama de tabaco.

MAURICIO *(misterioso):*

Dicen que vengo de una época pasada,
tal vez la Independencia.
Mas mi memoria en ustedes no está acabada
no está en la indiferencia
Yo nací de madre buena, dulce, abnegada
que era toda indulgencia

A veces, de comer no teníamos nada,
sufríamos carencia.
Yo ayudaba buscando agua en una cascada,
y no era penitencia
pero un día tuve un encuentro con un hada
misteriosa presencia.
Diosa del Río, esencia
de La Guamita, manantial Cola 'e Caballo.

Para el enigma inventé una rima excelente,
creación pero no fallo.
Trece y siete sílabas son exactamente,
esto no me lo callo,
catorce versos alternos es suficiente,
y hechizado ya me hallo.
Fue que cierto día en el agua transparente,
al canturrear del gallo,
se me apareció una belleza iridiscente
oculta tras el rayo.
Hermosa mujer de cabello incandescente,
cual rosa en Cruz de Mayo.
Me dijo "Eres vasallo,
Mauricio, de mis poderes, ven a mi cueva"

DIOSA *(altiva, con un largo vestido blanco brillante con velo, como una novia):*
Hijo mío, en esta cueva de El Peñón te doy
lo que no di a Adán y Eva.
Soy La Madre Naturaleza, eso es lo que soy,

todo por mí renueva,
y un aura prodigiosa de lo feliz que estoy
ya sobre ti se eleva
La flora y la fauna enteras a entregarte voy,
serio lo que conlleva.
Acepta esta responsabilidad dada hoy,
instrúyete en mi cueva,
y con la constante paciencia del morrocoy
que nada te conmueva
serás el alma nueva
cuidarás montes y ríos del ser malvado. *(Se desvanece en el aire.)*

MAURICIO *(Luego de una pausa):*
Ese día comenzó mi oculta iniciación,
allí estuve internado,
la cueva me dio varios días de inducción,
gran poder me fue dado.
Del murciélago asimilé su ecolocación,
nocturno, reservado
De la hormiga aprendí su notable perfección,
trabajo bien osado.
Del ciempiés ensayé su audaz representación,
astuto y arriesgado.
De la lechuza, su penetrante observación,
el puro ingenio alado.
Del pez el veloz nado
jamás dudando, sagaz, siempre hacia adelante.

Visité a mi madre pasadas las semanas, *(Aparece la Madre, triste, cincuentona)*
me esperaba anhelante
Ya su cabello pincelaba algunas canas,
yo ya no era un infante.
De contarle qué pasó no tenía ganas,
el tiempo era apremiante.
"Debo volver antes del canto de las ranas,
para que ella me encante,
me bendecirán esas lágrimas que emanas,
sé que esto es angustiante,
pero ahora me verás todas las mañanas
de rocío brillante,
de lluvia refrescante.
Me mirarás en cada animal, planta y río.

MADRE *(Triste pero comprensiva):*
Mauricio, mi niño, igual siento que te pierdo,
que ya no tengo brío,
que jamás será suficiente tu recuerdo
y siento escalofrío.
Pero yo te comprendo y la lengua me muerdo.
"Ella pare y yo crío",
nunca te lo dije, pero ese fue el acuerdo.
Era un día sombrío
y yo acepté sin pensar, mas no me remuerdo.
Mis tristezas enfrío.
Sé que es tu deber irte, contigo concuerdo,
es tu libre albedrío,

no caeré en desvarío,
ya eres un hombre. Serás Encanto, Mauricio.
(Sale lentamente.)

MAURICIO *(Luego de una pausa):*
Así me confesó mi madre su secreto,
su bello sacrificio.
Yo entré a la casa y preparé un morral escueto,
sin ningún desperdicio.

Mi madre sollozaba de un modo muy quieto,
apenas daba indicio.
Me fui de mi casa besándola discreto,
Y al traspasar el quicio
La escuché decir: *(Se oyen ambas voces.)* "haz tu trabajo completo,
aprende el artificio,
no quiero ver más nuestro mundo tan repleto
de la crueldad y el vicio,
no caiga al precipicio
el esfuerzo de verte crecer para darte".

Y me marché decidido pero en silencio
a cultivar el arte
de la magia en donde ahora me residencio
y es ahora mi estandarte:
La Cueva de El Peñón, donde me potencio,
me convierto en baluarte.
En ocultismo y mutación ya me licencio

para poder cuidarte.
¿Qué cómo te cuido? Pues yo no diferencio
ni utilizo descarte
cuando a un enemigo de los bosques sentencio.
La justicia se imparte.
Treinta años viví aparte
Siendo como morrocoy, paciente y templado.

De los árboles aprendí regeneración,
ser firme e ilimitado.
En las aguas cursé su poder de sanación,
absoluto, elevado.
Del murciélago asimilé su ecolocación,
nocturno, reservado
De la hormiga aprendí su notable perfección,
trabajo bien osado.
Del ciempiés ensayé su audaz representación,
astuto y arriesgado.
De la lechuza, su penetrante observación,
el puro ingenio alado.
Del pez el veloz nado
jamás dudando, sagaz, siempre hacia adelante.

Mi iniciación terminó al cabo de treinta años,
Me volví un ser errante,
convirtiéndome en seres de todos tamaños.
Sé que soy impresionante.
Soy uno con la flora y la fauna, ríos y taños.
Yo soy un ser cambiante.
Regresé a mis valles tuyeros, sin engaños,

como un simple paseante
Observé los hombres crueles, viles, tacaños,
fue muy decepcionante,
y controlando mis telúricos regaños,
me agarró un vigilante *(El Policía entra y lo agarra por un brazo)*
creyéndome un maleante
Y yo en la calle transformarme no podría.

POLICÍA *(Contundente):*
Usted con esa pinta de malandro viejo,
robar pretendería.
No se crea usted que yo aquí libre lo dejo.
¡Venga a comisaría!

MAURICIO *(Forcejeando)*:
Señor oficial, ¿cómo le explico? Protejo
la vida y la alegría.
cuido por igual la serpiente y el conejo,
soy protector, diría.

POLICÍA *(Llevándoselo)*:
Tú serás muy protector pero te aconsejo:
¡Ven a comisaría
conmigo! Y si te resistes te despellejo.
Ven, danos alegría, *(Irónico)*
favor que nos haría
tu sentido del humor absurdo y barato. *(Se lo lleva)*

MAURICIO *(Tras las rejas):*

Día y medio fui detenido tras las rejas,
por este mentecato,
pero ahora agradezco paren las orejas
al siguiente relato:
de cómo regresé tranquilo a las callejas
sin piedad ni recato.
"Mañana mismo tú de aquí me desenrejas",
le dije a este novato.
"Si no, caerán las tempestades más complejas,
y el agua en su arrebato
inundará todo el pueblo sobre las tejas.
Si no me crees, al rato
te veré timorato
en el momento que veas que ya empieza a llover".

Así le dije al abusador policía.
No creyó hasta él mismo ver
cómo una misteriosa nube gris crecía
y se empezaban a mover
los árboles y arbustos. ¡Todo se mecía!
Todo el pueblo pudo ver
cómo ese peligro inminente los vencía.
Yo los quería conmover
y se organizaron como feligresía
para unidos promover
el rescate ante lo que se les ofrecía:
los escombros remover
cuando cesara el llover.
Pero la lluvia continuó toda la noche.

Al amanecer, el agua de la inundación
era todo un derroche
de un gran poder del cielo para la destrucción.
Pero no me reproche,
fue Madre Naturaleza con su irritación
al ver cómo un fantoche
retenía aún a su unigénito en prisión
pasada medianoche.
En la iglesia amaneció orando la población
agarrados en broche
rogándole a Dios urgente que la salvación
parara ese derroche
de esa trágica noche.
Mi pueblo adorado estaba todo destruido

Fue cuando el oficial comunicó al alcalde
de todo lo ocurrido
tenían preso a un individuo que, no en balde
les había advertido
que tiene un poder superior que lo respalde
"¿Y por qué no se ha ido?"
Le interrogó angustiado y molesto el alcalde,
"¿aún sigue detenido?"
"Sí, jefe, para que todas sus culpas salde",
Respondió el engreído.
Pero cuando averiguó que no había aval de
delito cometido
me dio por eximido
y al mediodía me marché libre de nuevo

Pronto la lluvia se calmó y se fue la nube,
el sol tomó relevo,
el cielo aclaró y caminando el pueblo anduve.
Desde entonces me elevo,
vuelo sobre los Valles del Tuy cual querube.
Si agua del río bebo
nado en el río hasta si la corriente sube.
A enterrarme me atrevo
como un reptil porque ya bajo tierra estuve.
Un gran poder yo llevo.
Yo Soy Mauricio el Encantado porque tuve
entrenamiento, apruebo,
cuando quiera me encuevo
porque cita el poeta Juber discurso que doy:

Cuando flora fallezca,
cuando fauna perezca,
y no haya ríos ni manantiales, yo me voy.

(Se va hacia dentro de la cueva.)

DE CÓMO EL SILBÓN APRENDIÓ A SILBAR

(Estrenada en Santa Teresa del Tuy, en noviembre de 2019)

Personajes:
El Silbón Juan Hilario (Moisés Vargas)
Caribay (Yanín Morales)

Música de misterio en la sabana. Entra por la derecha El Silbón niño, misterioso, con su saco de huesos al hombro y un perro pegado de mordisco a su tobillo. Con su mirada penetrante, intenta meter miedo. Repentinamente entra la Princesa Caribay por la izquierda.

CARIBAY: ¡No, no, chico! ¿A quién le vas a meter miedo tú así?

EL SILBÓN: Pe-pero…

CARIBAY: Mira, Juan Hilario. A ti te hemos dado los poderes del Dios maligno Odo'sha para que vengues tu muerte y la de tu esposa. No para que te pongas a mirar raro a la gente y quedarte bizco.

EL SILBÓN: ¿Pero quién es usted?

CARIBAY: *(Extendiéndole la mano.)* Yo soy la Princesa Caribay, protagonista del Mito de las Cinco Águilas Blancas *(Le bate la mano rústicamente a El Silbón al tiempo que abre los brazos como si fueran alas)*. Los dioses de

la mitología venezolana te hemos estado observando y… creemos que tienes mucho potencial.

EL SILBÓN: ¿Potencial para qué? Yo lo que estoy es furioso porque me condenaron a vagar eternamente ¡por salvar el honor de mi esposa y el mío!

CARIBAY: *(Negando con la cabeza.)* No, no, no… Mira, está bien. Tu padre fue un abusador. Sin duda, pero ¡muchacho! Así todo heroico no vas a asustar a nadie. Tú no eres un dios ni un príncipe ni nada de eso.

EL SILBÓN: Yo sé… Sólo soy un muerto.

CARIBAY: ¡No, chico! ¡Por Amalivaca! Tú eres un ánima en pena, un espanto, un espectro, un fantasma, un aparecido. No un simple muerto. Un simple muerto es un zombi, que le pones un dedo en la frente y lo tumbas. Tú tienes que ser mucho más… gallardo.

EL SILBÓN: ¿Gallo qué?

CARIBAY: Gallardo, chico. ¿Qué gallo, nada? Mira. Primero tienes que sacar pecho *(Le acomoda la postura. Le incomoda el mal olor de las axilas de él.)* No demasiado. No eres un héroe. Tienes que convencerte de que metes miedo. Eres más bien un villano, un vengador anónimo. Tienes que vengar tu muerte y la de tu esposa. No dártelas de justiciero.

EL SILBÓN: Entonces… ¿tengo que ser malo?

CARIBAY: Mm… algo así… Pero no exactamente. Tú ya fuiste bueno en vida. Ahora que estás muerto te toca ser malo. Pero no malo con todo el mundo. Malo con la gente mala. Como Odo'sha pero en versión menos extremista.

EL SILBÓN: ¿Quién es Odo'sha?

CARIBAY: *(Misteriosa.)* Era el dios maligno de las tinieblas de los altos tepuyes guayaneses, y cuando bajaba de allí a cazar hombres, iba acompañado de sus demonios perros llamados Suamos. Odo'sha silbaba para atraer e hipnotizar a los hombres que andaban vagando por los bosques y las sabanas y comérselos *(El Silbón se asusta. Caribay se ríe maliciosa)*. Odo'sha tenía sobre su espalda muchas espinas como un puerco espín, y cuando los hombres intentaban gritar para pedir ayuda, él les clavaba una espina en la lengua para callarlos y así era como los pescaba… para ¡comérselos! *(Lo dice con cierto énfasis. Se burla de que El Silbón está acurrucado del susto.)* Y los demonios perros llamados Suamos, también querían… *(Se lo grita a propósito.)* ¡comérselos!... *(Sonríe pícara.)* Oye… Juan Hilario… Juancito… Juanito… Juanchito *(Explosiva.)* ¡Juan Hilario!

EL SILBÓN: ¡¿Qué?! ¡¿Qué pasó?! ¿Ya se fue?

Señora, Caribay, pero es que usted le mete unos sustos a uno.

CARIBAY: *(Riendo.)* No, chico. Para nada. Sólo tienes que tomar consciencia de los poderes que te hemos dado. Los poderes del maligno Oso'sha para que vengues tu muerte y la de tu mujer. ¿No es eso lo que quieres pues?

EL SILBÓN: Sí. Estoy molesto. Fue muy injusto lo que me hicieron. Y yo era un buen muchacho, trabajador *(Hace gesto alzando el brazo.)*

CARIBAY: *(Le pega el mal olor axilar.)* Ajá, sí, sí… Ya pues. No te emociones demasiado. Lo primero que necesitas es… ¡Un sombrero!

EL SILBÓN: ¿Un sombrero?

CARIBAY: Sí. Uno ancho que te tape la cara. Porque definitivamente con la mirada no asustas ni a un bebé.

EL SILBÓN: Okey, okey… Está bien… ¿No da caspa?

CARIBAY: ¿Caspa? ¿Qué caspa, nada? ¿Qué te pasa? ¿No te digo yo? Muerto preocupado por la caspa. Preocúpate por… el… *(Refiriéndose al mal olor axilar.)* ¡Otras partes de tu aseo personal!

EL SILBÓN: Perdón, perdón… Siga…

CARIBAY: No me trates de usted, por favor. Me haces sentir vieja y soy una princesa. No se

te olvide.

EL SILBÓN: ¿Tipo Disney?

CARIBAY: *(Indignada.)* ¿Tipo Disney? ¿Cómo se te ocurre? Falta de respeto, atrevido, ignorante… ¡Capitalista!

EL SILBÓN: ¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Qué dije ahora? ¿No eres como Pocahontas?

CARIBAY: Olvídalo. Sólo no vuelvas a compararme con una princesa de Disney, por favor. It's insulting.

EL SILBÓN: Está bien. Entonces me pongo un sombrero grandote *(Se lo pone.)* ¿Así?

CARIBAY: Perfecto. Ahora… A verte… Esté… *(Le sigue molestando el hedor axilar.)* Creo que mejor debes encorvarte.

EL SILBÓN: ¿Encorbatarme? Pero una corbata no mete miedo, que yo sepa.

CARIBAY: No dije "encorbatarte". Dije Encorvarte… Este fantasmita de paso de lento, es sordo.

EL SILBÓN: Está bien, está bien… *(Se encorva un poco.)* ¿Así? *(Caribay no se convence. El Silbón se encorva un poco más.)* ¿Así?... *(Nuevo gesto de Caribay. Ya casi.)* ¿Así?

CARIBAY: ¡Perfecto! Necesitas entonces un palo para que lo uses como un bastón. *(Se lo consigue y se lo da.)* Así. Muy bien.

EL SILBÓN: ¿Ahora sí meto miedo?

CARIBAY: Aún no, pero casi. Estás mucho mejor.

EL SILBÓN: ¿Qué me falta?

CARIBAY: A ver… Tienes tu saco de huesos que es como las espinas de Odo'sha. Tienes tu perro que te muerde los talones…

EL SILBÓN: Sí. Se llama Tureco. Es el perro de mi abuelo, que me lo echó de castigo eterno.

CARIBAY: Sí, sí… Tu abuelo no sabía lo que hacía. Eso fue precisamente lo que te hizo parecerte a Odo'sha.

EL SILBÓN: Bueno, ya tengo entonces eso, tengo el sombrero, lo encorvado y el palo.

CARIBAY: Sí. Pero te falta algo. Así sólo pareces un pordiosero *(Se tapa la nariz.)* Por varias razones, y me disculpas…

EL SILBÓN: Tranquila. Sé que me estás asesorando… Es más, eres como mi hada madrina. Eres mi hada "malita".

CARIBAY: Mira, me vuelves a decir "hada madrina" o "hada malita" y te lanzo un zapato.

EL SILBÓN: Está bien, pues. Ya. Pero qué delicada…

CARIBAY: *(Luego de una pausa.)* ¡Pero claro! ¡Por supuesto! Lo que te hace falta es el silbido de Odo'sha. A ver, prueba a silbar así: *(Hace el silbido ascendente característico de El Silbón. Caribay se queda esperando.)* Silba pues. *(Lo repite. Sigue esperando. El Silbón está apenado.)* ¿Qué te pasa? ¡No me digas que…! ¡Ay no…! ¡Por Amalivaca! ¡El colmo! ¿En serio? ¿No sabes silbar?

EL SILBÓN: ¡No! No sé silbar. Nunca aprendí. Siempre me pareció que eso era para hombres de malas costumbres y yo era un hombre bueno.

CARIBAY: El propio pánfilo…

EL SILBÓN: Sí. Yo no sirvo para esto… Definitivamente. *(Se quita el sombrero, suelta el palo. Se sienta derrotado sobre un tronco.)* No llego ni a Gasparín. ¡Ni siquiera soy transparente!

CARIBAY: Ya va, ya va. Vamos a calmarnos. Respira profundo *(Lo hace.)* Cuenta hasta diez… *(Cuenta rapidísimo)* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez. Okey. Veamos. El silbido es, sin duda muy importante… Para Odo'sha ese era su sello personal. A veces silbaba solo por diversión, para que uno supiera que andaba por ahí. Es muy fácil silbar. Sólo tienes que apretar un poco los labios y soltar la columna de aire bajo presión. Así: *(Silba llanamente. Luego silba con el silbido ascendente.)* ¿Entiendes? Es muy fácil. Practícalo y lo lograras.

EL SILBÓN: *(Luego de intentarlo en vano varias veces.)* ¡No puedo! ¡Es inútil! ¡Tengo frenillos!

CARIBAY: Sí puedes. Vamos. Inténtalo, chico. *(Silba ascendentemente.)*

EL SILBÓN: *(Vuelve a intentarlo pero no lo logra.)*

No voy a poder. ¿No ves que estoy condenado es a vagar, a penar? No a silbar. Sólo a ti se te ocurre.

CARIBAY: A ver. Déjame consultar en el diccionario de maldiciones, conjuros y condenas *(Saca un librito y revisa. Frustrada.)* Tienes razón. No se puede. Lo que fisiológicamente no podías hacer en vida, no podrás hacerlo en la muerte. Si no sabes mover las orejas, sonarte el sobaco con la mano ¡afortunadamente!, o silbar, no puedes aprenderlo después de muerto si has sido condenado. ¡Por Amalivaca! ¿En qué estábamos pensando cuando le dimos los poderes de Odo'sha a alguien que no sabía silbar?

EL SILBÓN: No hay remedio.

CARIBAY: *(Se sienta, derrotada.)* Y yo que creía que me la estaba comiendo… *(Languidecen juntos un instante.)*

EL SILBÓN: ¡Un momento! ¡Lo tengo!

CARIBAY: ¿Qué tienes?

EL SILBÓN: La solución… ¿Tú tienes… digamos… suficiente tiempo libre?

CARIBAY: Soy una princesa encantada. Lo más que tengo es tiempo libre. Si no, no estuviera aquí perdiéndolo contigo.

EL SILBÓN: *(Se emociona.)* ¿Y tú podrías acompañarme a penar, como ánima en pena que soy?

CARIBAY: *(Comienza a emocionarse.)* Cónchale… La verdad es que sí… Sería chévere. Tú eres un buen tipo. Pero... *(Se tapa la nariz.)*

EL SILBÓN: ¡Entonces tú me acompañas y silbas y yo espanto! Así hacemos equipo. Porque tú no eres un espanto, pero sí sabes silbar. Yo aprendo a hacer mi aparición fúnebre y tenebrosa y tú silbas.

CARIBAY Sí, Juan Hilario, pero hay un problema…

EL SILBÓN: ¿Cuál?

CARIBAY: ¡Qué tú tienes un violín…!

EL SILBÓN: *(Apenado.)* ¿Que espanta?

CARIBAY: Sí… pero da mucha risa también… Hagamos algo. De lejitos, ¿sí? Yo te acompaño pero, tú por allá y yo por aquí.

EL SILBÓN: Está bien.

AMBOS: Y esta es la historia de cómo El Silbón aprendió a silbar. La verdad es que nunca aprendió. Es Caribay la que silba por él. Y así le damos la más loca explicación a la razón por la cual cuando El Silbón se oye lejos es porque está cerca y cuando se oye cerca es porque está lejos. ¡Nos la comimos!, ¿verdad?

Salen, ella silbando calmadamente por su lado y por el otro lado él encorvado con pasos largos y lentos, como un espectro. Se oyen huesos y el perro que gruñe y le muerde los talones. Sonido de la noche lúgubre en la sabana.

EL ENANO DE LA CATEDRAL

Misterio dramático en basado en una leyenda oral caraqueña

Personajes:
*Lorena, enamorada, bordeando la mayoría de edad**
Camilo, enamorado, poeta, ebrio, joven, mujeriego
El Enano, eterno

(*Los nombres de Lorena y Camilo son tomados de la versión de esta leyenda que hace Juan Carlos Díaz Quilen, publicado en su red social SteemIt, en 2018)

Primera Escena

Oscuro. Llueve medianamente. Suenan doce campanadas. Lentamente comienza a pincelarse sobre el escenario una vereda cuya iluminación llega escasamente hasta una ventana con toldo, al lado derecho. Apoyada en el poyo de esa ventana, una enamorada, Lorena, vestida con dormilona y con el cabello suelto ya dispuesta a dormir, borda un pañuelo, espera a la luz de una vela y observa a lo lejos. Está impaciente. Es la Caracas vieja, pero la época es actual, por ello hace un intento de llamada por celular, pero no le atienden. Se frustra, se preocupa. Hace un par de intentos más por llamar, pero es en vano.

LORENA: ¡Qué horror! ¡Son las doce y no llega! ¿Por qué tardará tanto? *(Pausa.)* ¡Es un irresponsable! *(Truena. Ella se angustia. La luz del poste*

se apaga y se prende, intermitente.) ¡Ay, lo que faltaba! ¡Seguro que ni paraguas carga! Ojalá no arrecie. *(Pausa. Nuevo intento de llamada. Exhala. Sigue bordando nerviosa.)*

Por el lado izquierdo, repentinamente entra corriendo Camilo, su enamorado. Viene aterrorizado, despeinado, su ropa está sucia y tiene la camisa salida de un lado del pantalón. Trae una cruz de palma bendita en su mano.

CAMILO: ¡Mi amor! ¡Mi amor!

LORENA: *(Sorprendida.)* Mi amor, ¿Qué te pasa? Deja el escándalo que te van a escuchar.

CAMILO: *(La abraza a través de la reja de la ventana.)* ¡Amor, pensé que nunca llegaría!

LORENA: *(Ella se lo zafa.)* Chico, pero ¿qué te pasa, vale? Cálmate. Baja la voz. Cuidado con la vela. ¿Por qué llegas a esta hora? Tengo una hora ya esperándote.

CAMILO: *(Mira hacia atrás tratando de controlar el miedo.)* Yo sé, mi amor. Pero, ¡ábreme la puerta, por favor! Adentro te explico.

LORENA: Ay, mi amor. ¿Pero qué te pasa? No viene nadie. Tranquilo. Tú sabes que no puedo abrirte la puerta. Rechina mucho y mis papás se van a dar cuenta. Además ya tú sabes qué hacer si te persiguen para asaltarte. Te metes por la otra calle y…

CAMILO: *(Interrumpiéndola desesperado.)* ¡No, no, no! ¡Ojalá hubieran sido asaltantes! ¡Hubie-

ra preferido mil veces que me asaltaran y no haber visto nunca lo que vi! *(Mira hacia atrás, aferrándose a la reja.)* Ábreme la puerta, por favor, con cuidadito.

LORENA: Camilo, tú sabes que no puedo, amor. Por favor, cálmate. ¡¿Qué tanto miras?! ¡No viene nadie! Los postes iluminan la entrada de la vereda y la calle. No insistas. ¿Qué te pasa? Dime, que estás empezando a asustarme. ¿Qué haces con esa cruz de palma bendita en la mano? Seguro ni cargas el paraguas. Menos mal que ya estás bajo el toldo.

CAMILO: *(Ha observado con mayor detenimiento.)* Bueno, la verdad creo que ya lo perdí… *(Guarda la cruz de palma en su bolsillo. Toma las manos de su enamorada.)* Pero fue horrible, mi amor. ¡Fue horrible lo que vi!

LORENA: *(interrumpiéndolo.)* ¿Perdiste el paraguas? ¿Qué se supone que viste? No me digas que te asaltaron para robarte un paraguas.

CAMILO: No estoy hablando del bendito paraguas, Lorena. Aunque, bueno, sí, también lo perdí, o lo dejé en la casa, no sé…

LORENA: *(Regañándolo, soltándosele de las manos.)* Camilo… ¡Eres un descuidado! ¿Cuándo te vas a enseriar? Especialmente conmigo. ¿Cuánto tiempo más vamos a seguir así? Quién sabe en qué andabas, que llegaste

hoy más tarde que nunca. Y mírate cómo vienes, hecho un completo desastre, todo borracho y bajo la llovizna, a ver si te enfermas y…

CAMILO: *(Acomodándose la camisa y el pantalón.)* ¡Lorena, por favor, escúchame! Sí estuve bebiendo, pero no vengo borracho. Sabes que nunca vengo borracho aunque beba unos traguitos para esperar que se haga nuestra hora. Pero déjame contarte lo que…

LORENA: *(Interrumpiéndolo.)* ¿No vienes borracho? ¿Y esa facha y ese espectáculo que vienes haciendo sin saber quién te está viendo por las ventanas a oscuras? Sabes que podrías meterme en problemas. Además la idea de venir siempre a esta hora fue tuya, no mía. Yo estoy cansada, Camilo. Yo quiero un novio serio, vale. Uno que pueda presentarle a mis papás.

CAMILO: Mi amor, por favor, sólo déjame contarte lo que ocurrió.

LORENA: ¿Y ahora me vas a contar un cuento?

CAMILO: Sí, amor… Pero uno de terror que preferiría nunca haber vivido…

LORENA: *(Torciendo los ojos hacia arriba y negando con la cabeza.)* Dramático… *(Retoma su bordado.)*

CAMILO: No es un drama, mi amor. Es un misterio que… aunque puedo relatarlo, no puedo explicarlo.

LORENA: *(Bordando.)* A ver… Habla.

CAMILO: Pero préstame atención, por favor… *(Pausa. Ella lo ve esperando que él empiece a hablar. Él respira profundo y comienza a acomodarse la ropa.)* Yo salí, como siempre, de la tasca El Caballo, cerca de Capitolio. Estaba ahí con mis amigos de siempre. Ellos se ríen de mí porque yo, que antes era tan sin vergüenza, y ahora me ven cómo cada noche salgo puntualmente a veinte minutos para las once, para estar contigo. Ahí les dejo, pongo mi parte de la cuenta, y vengo a toda velocidad a tu ventana…

LORENA: *(Lo mira fijamente.)* No les has dicho quién soy, ¿no? *(Sigue bordando.)*

CAMILO: No, mi amor. Ellos no saben que eres tú. Sólo saben que estoy, como nunca antes, verdaderamente enamorado. Me dicen que no soy el mismo de antes. Que he cambiado mucho y…

LORENA: *(Interrumpiéndolo.)* Está bien. Mira que algunos de ellos conocen a mi papá, y a él no le gustará nada saber que mi (*Hace gesto de comillas.)* "novio", sólo viene a visitarme a las once de la noche porque es un bebedor empedernido y se avergüenza de sí mismo.

CAMILO: Mi amor, no seas tan dura conmigo. No soy sólo un simple bebedor. Soy sobre

todo un poeta… *(Lorena aprieta una sonrisa, negando con la cabeza, resignada.)* Algo que en esta sociedad la gente no entiende. En los tiempos de antes cuando un hombre decía que era poeta, todos los admiraban. Pero hoy, si algo heredamos del siglo XX, fue el desprecio por la poesía, la banalización del arte… Yo sé que tú me entiendes, mi amor… Pero déjame contarte, vale. Yo entonces salí y me vine como siempre, atravesando la Plaza Bolívar, venía cantando canciones de amor, como siempre, pensando en ti… y fue allí donde lo vi…

LORENA: *(Aburrida.)* Ve al grano, mi amor. ¿Qué viste?

CAMILO: Un enano.

Aparece por el extremo derecho el personaje descrito a continuación por Camilo. Entra lentamente pero con pasos firmes, con una sonrisa enigmática. Es regordete. Lleva una mano tras de sí y otra delante sosteniendo una pipa casi a la altura de su pecho. Mira al público, saca la lengua en gesto de desprecio. Es ridículo, pero a la vez horrendo, intimidante.

CAMILO: ¡Pero no cualquier enano! ¡Un enano con pipa! Vestía a una usanza vieja, como la que usan esos músicos que tocan música cañonera, o más vieja, no sé. Parecía un ser traído de otra época remota, como

un mantuano, un ricachón de la época colonial…

Mientras Camilo ha estado hablando, el Enano ha avanzado un par de pasos. Admira su vestuario a la usanza de la Caracas de principios del siglo XIX. Lorena, que no lo ve, alza las manos en señal de no entender. Camilo se acerca al enano con cautela. La escena es mitad realidad y mitad recuerdo fatídico. El enano da otro par de pasos con seguridad, acomodándose adrede donde pueda ser bien visto en el escenario, y sonríe mirando al público y luciendo su pipa. Saca la lengua. Es odioso, repelente y repugnante. Se para firme, sobre las puntas y sobre los talones, en señal de espera.

LORENA: Ay, sí inventas…

CAMILO: Es en serio, mi amor. No lo invento. *(Da un par de pasos también muy lentamente mientras habla, avanzando hacia el enano.)* Yo lo divisé desde que apenas pasé la esquina del congreso y entré a la plaza Bolívar. Parecía estar firme en su sitio esperándome, a la luz de los postes, aunque yo solamente podía ver su silueta, porque la luz no iluminaba su cara. Él estaba cerca de la escalera que sube de la plaza al bulevar. Cuando pasé la estatua de Simón Bolívar, el enano parecía observar con especial atención su pipa, que estaba apagada. *(El enano efectivamente hace lo que Camilo describe.)* Fue entonces que lo vi dirigir-

se justo hacia la escalera, precisamente para interceptarme. *(El enano se para, al fin, justo en medio del escenario. Su sonrisa es realmente diabólica, soberbia, del más allá.)* Yo inocentemente supuse que estaría perdido o algo malo le sucedía. Me dio cosa. Sin embargo, me sorprendió no sólo su sonrisa, sino lo que me preguntó al llegar justo al frente de él. *(Se detiene delante del enano.)*

LORENA: *(Irónica.)* ¿Y te asustó un enanito? ¿Estás hablando en serio? ¿Estuviste viendo alguna película de misterio de Hollywood, fuiste al circo, o qué?

CAMILO: Por favor, Lorena. Escucha. Yo lo observé extrañado. Parecía una persona tan diminuta e indefensa, a esa hora, un domingo, casi once de la noche, parado allí en plena esquina de la Catedral, en plena plaza Bolívar, que me daba hasta lástima. ¡¿Qué miedo nada?! ¡Lo último que se me hubiera ocurrido es que sucedería lo que más bien sucedió! Pensé, te lo juro, que lo primero en pedirme sería alguna orientación, algo de dinero, tal vez una dirección, ¡no sé! Algo que indicara justo lo que parecía. Sin embargo, al escuchar su voz tan insípida y nasal, como de un duende, ¡tienes razón!, de película de misterio, pidiéndome…

LORENA: *(Parando su bordado y mirando tras de sí.)* Baja la voz, Camilo, que creo que te escucharon. Voy a apagar la vela un momentico.

CAMILO: ¡No, Lorena! ¡No la apagues por favor! *(Corre hacia ella y se aferra a la reja de la ventana.)*

Lorena apaga la vela pero Camilo vuelve a encenderla con el yesquero que está allí puesto al lado. Se oyen ladridos lejanos. Comienza escucharse un ruido insistente, monótono, envolvente, apocalíptico.

LORENA: *(Molesta pero en susurros.)* ¡Shh! ¡Cállate! ¡Mira! ¿Qué te pasa? *(Apaga la vela y la quita de la ventana.)* ¿Acaso te volviste loco? *(Cierra la ventana haciéndole gesto de que se calle.)*

CAMILO: *(Muy asustado. Grita en susurros ante la ventana cerrada.)* ¡Lorena! ¡Mi amor! ¡No me dejes aquí, por favor!

El enano sigue paciente en el centro del escenario. Camilo lo observa angustiado y se asusta. El ruido va ascendiendo de volumen hasta hacerse ensordecedor. Camilo sale huyendo por donde entró el enano, el enano lo persigue con total calma hacia la salida de la escena. Sonríe, mira al público, luce su atuendo, es soberbio. Se despide. Sale.

Segunda Escena

Suenan las doce campanadas de nuevo. El enano ha vuelto a la izquierda del escenario. De entre el público entra Camilo, viene cantando, de la taberna y al subir va derecho hacia el enano, pero cautelosamente, viendo hacia los lados, extrañado. El enano lo mira sonreído.

CAMILO: *(Cantando.) Lo siento si en tu lugar he puesto a otra…*

era sólo parte de este juego…
mientras yo jugaba tú ibas en serio…
fui tonto y no lo niego…
mis aires de importante…
y me doy cuenta ahora…
sólo importas tú…
siento que en mi vida sólo importas tú…
(Interrumpe su cantar al entrar al escenario. Cortésmente, al
pasar.) Buenas noches.

EL ENANO: *(Se le atraviesa en el camino. Con repentina seriedad.)* Buenas noches. ¿Tendrá usted fuego para encender mi pipa?

CAMILO: Sí. ¿Cómo no? *(Busca el yesquero entre sus bolsillos. Finalmente lo consigue y le va a encender la pipa al enano. Nervioso.)* Ya casi no se usan estas pipas.

EL ENANO: Cuando uno es viejo, usa estas cosas viejas. *(Prende la pipa.)*

CAMILO: Bueno, disculpe, no quise decir eso…

EL ENANO: Muchas gracias… *(El ruido comienza de nuevo a inundar la escena. Camilo intenta avanzar pero el enano le obstruye el paso. Camilo retrocede erráticamente, presiente que algo no anda bien. El enano avanza lentamente hacia él.)* ¿Apurado?

CAMILO: *(Mirando hacia los lados.)* Bueno, pero ¿qué es esto? ¡Si es una emboscada para robarme, que salgan de una vez, pues!

EL ENANO: Parece mentira, pero este fuego suyo, siendo tan pequeño, es suficiente para encender mi pipa, cuyas cenizas vienen del inframundo.

CAMILO: Déjese de juegos, enano siniestro…

EL ENANO: ¡Jaja! ¿Le gustaría a usted conocer el verdadero fuego del inframundo?

El escenario se oscurece. Cenital sobre Camilo.

CAMILO: (*Al público, como si se tratara de Lorena.)* Lorena, yo creí que él sólo quería pedirme fuego para su pipa, y todavía dudando de que me estuviera hablando en serio, saqué de mi bolsillo el yesquero. *(Lo hace.)* Lo encendí. *(Lo hace. El fuego del yesquero ilumina brevemente su cara.)* La llama iluminó su rostro en la oscuridad de calle escasamente alumbrada por el poste de la esquina. Ese rostro de ese enano, uno no sabía si era de un niño o de un viejo, sus facciones me confundían, no

tenía arrugas y sin embargo su mueca era la de un muerto, ¡pálido! Y me observaba fijamente a los ojos con una sonrisa como si me conociera de alguna parte que yo no podía recordar. Incliné el yesquero sobre la pipa para encendérsela. El enano puso la pipa de nuevo en su boca para soplarla. Él me observaba de una manera muy intimidante. Empecé a sentir algo extraño en mi cuerpo, ¡Es en serio, Lorena! ¡Tienes que creerme! ¡Como un frío terrible! Yo pensé que se trataba de una emboscada, que iban a asaltarme ahí mismo. Pero no sucedía nada. ¡No sucedía nada! ¡Parecía eterno! Por un momento pensé que se trataba de un loco escapado de un manicomio. Pero es que de verdad, no sucedía nada, y no me dejaba avanzar. Algo me frenaba ahí. Y justo cuando creí que al menos me daría las gracias por el favor, su mirada intimidante se convirtió en una mirada de demencia, de locura, algo inaudito que jamás había visto en mirada alguna, ¡y me asusté! Sus ojos se convirtieron en dos llamas que brotaban de sus cuencas vacías. ¡Y de repente el enano empezó a crecer y crecer! ¡Y su sombra ascendía por la pared de la catedral como un gigantesco manto oscuro que algún dios maligno tendía sobre el templo sagrado! ¡Yo quería salir corriendo de allí, pero

algo eterno parecía mantenerme allí atado, los pies no me respondían, y no pasaba nada, Lorena! ¡Era como si simplemente estuviera obligado, condenado a mirar ese espantoso espectáculo!

Camilo cae sentado, aterrorizado. El ruido ensordecedor asciende. Mira hacia atrás y al fondo aparece, alta, la imagen de la catedral de Caracas, y sobre su fachada crece paulatinamente la sombra del enano, y cuando ya ha oscurecido todo, Camilo se incorpora a trompicones y sale corriendo dando alaridos por entre el público. La música se ha tornado fatídica hasta que cesa de golpe.

Escena Tercera

De nuevo la escena con la ventana. Camilo está sentado en el suelo, aterrorizado, debajo del marco de la ventana. Mira hacia la puerta, que la tiene a un lado.

CAMILO: *(Para sí mismo, intenta rezar.)* Lorena, por favor, ábreme la puerta, no me dejes solo… ¿A qué huele…? ¿Huele a humo?

De repente se escucha la voz del padre de Lorena dentro de la casa. Le contesta la voz de Lorena. Durante toda la escena que sigue, Camilo seguirá a la expectativa de la conversación puertas adentro de la casa, debajo de la ventana, mientras lidia con el olor a humo, tapándose la nariz con la mano, con

la camisa, con el pañuelo, abanicándose el aire con la mano, restregándose los ojos, y muy asustado. Se oyen ladridos cada vez más cercanos, que acrecientan sus nervios.

EL PADRE: ¿Tú estabas asomada en la ventana hablando con alguien?

LORENA: No, papá…

EL PADRE: ¿Ah, no? ¿Y qué hace tu teléfono en la ventana? ¿Estabas esperando a alguien?

LORENA: ¿Esperando a alguien? Ay, papá. Por Dios. ¿Cómo crees que voy a tener la ventana abierta a esta hora con tanta inseguridad en la calle?

EL PADRE: ¿Entonces qué hace tu teléfono en la ventana?

LORENA: Bueno, no sé… Sólo lo puse ahí distraída. Tú sabes cómo soy yo a veces, papá. Es más, si no me dices que está ahí no recuerdo dónde estaba.

EL PADRE: ¿Ah, sí? ¿Ni siquiera porque estabas parada prácticamente frente a él?

LORENA: ¿Yo? No, papá… Yo sólo…

EL PADRE: ¿Y esta vela porque aún humea?

LORENA: Bueno, papá, por los zancudos, y…

EL PADRE: Me entero que se puede espantar zancudos con una vela.

LORENA: Sí, papá. Así es.

EL PADRE: ¿Entonces por qué la apagaste?

LORENA: Bueno, porque ya se fueron.

EL PADRE: ¡Caramba! ¿Tan eficiente así es, más que el Plagatox, sin oler ni siquiera a humo el cuarto?

LORENA: Bueno eran sólo dos zancuditos y…

EL PADRE: ¿Dos? Mira, Lorena, yo te voy a decir a ti cuáles son los dos zancuditos que había aquí. Tú cómo que crees que yo soy pendejo. ¿Tú crees que yo no te escuché? Yo tengo ya varias noches escuchando cuchicheos, finalmente me di cuenta que salían de aquí, pero no lo quería creer. ¿Hace falta de verdad que hagas estas cosas, Lorena? ¿Escondida de mí? ¿Es que acaso yo como gente? ¿Quién es ese tipo que es incapaz de dar la cara, y por qué tú lo recibes así? No lo entiendo y lo vamos a aclarar de una vez.

LORENA: Papá, ¿para dónde vas?

EL PADRE: ¡A buscar a ese novio que tienes escondido allá afuera, que es tan cobarde que no da la cara y prefiere exponerte al peligro de asomarte a la ventana! ¿Qué clase de pretendiente tienes, que prefieres esconderlo de mí, ah?

LORENA: ¡No, papá! No salgas. Es peligroso allá afuera.

Camilo intenta huir o esconderse, pero se haya en una terrible indecisión.

CAMILO: Lorena, ¿qué hacemos ahora, mi amor? ¿Qué hago yo? No sé qué pueda ser peor. En serio que lo que vi fue horrible, no quisiera volver a verlo más nunca. Siento que el olor del humo de su pipa me persigue, me asfixia. Si me devuelvo y me lo consigo de nuevo no creo que pueda resistir otro susto así. Si me quedo aquí, ¿qué dirá tu papá de mí? Cuando sepa lo que soy, va a prohibirle a Lorena seguir conmigo. Ya sus amigos me lo dijeron, ese hombre no quiere para su hija alguien que no sea profesional, con estabilidad económica. Yo no tengo nada de eso… Tal vez si me voy no me tope con el enano de nuevo, no es seguro, pero lo que sí es seguro es que el padre de Lorena me va a despreciar, sobre todo cuando se dé cuenta de que es cierto, que estoy aquí afuera… Sin embargo, aún estando aquí afuera, esperarlo valientemente a que salga y darle la cara y decirle "Sí, señor, yo estoy enamorado de su hija" ¿no pensará que al menos fui lo suficientemente hombre como para dar la cara? ¿Pero y si eso, lejos de servirme, me perjudica? ¡Dios! ¡No tengo idea de qué riego puede ser peor! ¡Y ese horrible olor a humo de pipa me sigue atormentando! ¡No, no! ¡Ese ser extraño, venido del infierno, está

esperándome en algún lado! ¡Lo sé! Esos perros que ladran, le ladran es a él. Nadie sabe a qué espectros nocturnos ladran los perros en la penumbra. ¿Será que de verdad lo mejor es esperar al papá de Lorena? ¿Cuál miedo debo vencer primero, el miedo a perder a Lorena o el miedo a perder mi vida? Porque perder mi vida fue lo que sentí ante ese enano de la catedral. ¡Dios mío, protégeme! Ultimadamente, ¡qué suceda lo que tenga que suceder!

Cuarta Escena

Camilo está parado firme frente a la puerta de la casa. Se ha arreglado completamente las ropas. El padre no aparece en escena, permanece del lado interno de la puerta abierta. Breve pausa incómoda.

EL PADRE: Con que eres tú…
CAMILO: Sí, señor. Soy yo. Mucho gusto. Me llamo…
EL PADRE: Camilo…
CAMILO: Pero… ¿cómo sabe usted mi nombre?
EL PADRE: ¿Tú también crees que yo soy pendejo, no?
CAMILO: No, señor. Para nada. Yo solamente estoy al fin dando la cara, como es correc-

to. Déjeme explicarle… Yo… *(Se apagan las luces de repente.)* Eh… Caramba, vaya momento para que se vaya la l u z , ¿no?…

La conversación que sigue, continuará en la penumbra total. Sigue lloviendo y se oyen perros ladrar. Comienza de nuevo el ruido monótono que va creciendo poco a poco.

EL PADRE: ¿No me recuerdas?

CAMILO: No, señor, la verdad es que no… Disculpe… Y así sin luz menos puedo verlo…

EL PADRE: ¿Ni siquiera me reconoces la voz, Camilo?

CAMILO: No, señor. De verdad que no… ¿Pero de dónde nos conocemos?

EL PADRE: De aquí de Caracas.

CAMILO: Caramba, señor, disculpe, yo…

EL PADRE: Tranquilo, Camilo. No sucede nada malo. Confía en mí. Soy tu amigo…

CAMILO: Bueno, muchas gracias señor, eso me alivia un poco… En verdad yo estaba nervioso y… pensé qué se enojaría conmigo por la forma como me he comportado.

EL PADRE: No te preocupes. Estoy acostumbrado ya a causar una primera impresión muy negativa. Pero después la gente se acostumbra a mí. No les queda alternativa.

CAMILO: Cónchale, ¿y por qué dice usted eso, se-

ñor? A mí, a primera impresión, me parece un señor agradable, a juzgar al menos por lo que oigo. Fueron dos amigos míos, que lo conocen a usted, quienes me metieron miedo, me dijeron que usted tenía un carácter muy fuerte. Yo le pido disculpas a usted por haber creído en esos cuentos de caminos…

EL PADRE: Bueno, no te culpo. Los cuentos de camino a veces tienen su lado verdadero.

CAMILO: Claro, claro… Sí. No dudo de que usted tenga su carácter, pues, pero tampoco es un monstruo. Nadie se ha muerto por tener un suegro recio, jeje…

EL PADRE: No. Ciertamente. Se mueren de otras cosas. No de eso.

CAMILO: Sí, bueno… Y… ¿Y Lorena? Eh… bueno, y, no sé, ya que estamos un poco en confianza, me gustaría me permitiera pasar. Aunque estoy bajo el toldo, la lluvia me salpica un poco y si me resfrío después Lorena lo que hará será molestarse conmigo… ¡Tiene un carácter! Jeje…

EL PADRE: Lo siento, pero no puedo dejarte dar un paso más.

CAMILO: ¡Ah, ok! Caramba. Sí, bueno. Disculpe el abuso. Y pensé que… Usted sabe. Disculpe, más bien. Soy muy abusador. Soy casi como el burlador de Sevilla. Por eso

es que me pasan las cosas. Pero bueno, uno no termina de aprender lecciones en la vida, llega a viejo cometiendo los mismos errores. Señor… Eh… Por cierto, ¿y dónde estará Lorena?

EL PADRE: En su casa.

CAMILO: Eh… No entiendo. ¿Allí adentro, no?

EL PADRE: Dentro de su casa.

CAMILO: Bueno, entiendo si no la deja salir. Comprendo, señor. Por eso digo, que uno no termina de aprender. En todo caso, yo le agradezco la gentileza de atenderme al menos. ¿Sabe? Mis intenciones con su hija son serias, señor. A pesar de que no me he comportado de la mejor manera, su hija, poco a poco, ha ido conquistando mi corazón de una manera que, tal vez unos meses antes, jamás lo hubiera creído. Mis amigos, de hecho, me echan broma diciéndome que he cambiado en muchas cosas.

EL PADRE: Sé de tu andanzas de mujeriego empedernido, Camilo. Por eso estás aquí en este momento y en esta situación.

CAMILO: Bueno, supongo que, después de todo, alguien le dio esas referencias de mí, señor. No pretenderé mentirle después de que nuestros amigos en común le dieron esas referencias. Al menos tenga certeza de que por lo menos este último mes, tal

vez un poco más de eso, no he visitado ni pretendido a ninguna otra mujer. De verdad. Me siento sinceramente enamorado de Lorena.

EL PADRE: Sin embargo sigues bebiendo entre prostitutas, sin enseriarte, sin hacerle caso a Lorena prácticamente en nada, mientras ella sufre por ti. No te ha importado nada de lo que te ha dicho, sólo no te gusta verla enojada.

CAMILO: Cónchale, señor… No sé ni qué decirle… Prometo en adelante, si usted me lo pide, con tal de estar con ella, no ir más a esa tasca.

EL PADRE: ¿A "esa" tasca?

CAMILO: Ni a ninguna otra, señor… Eh, disculpe, olvidé su nombre. ¿Cómo es que es?

EL PADRE: Sigues haciendo promesas vanas. Primero a Lorena y ahora a mí. No me mientas, Camilo. Yo sé muy bien cuando alguien no tiene remedio y sólo vive cayéndole a cuentos a la gente… Y el que cuenta muchos cuentos, se los cree también, y termina viviéndolos.

CAMILO: No sé ni qué decir, señor. Ojalá yo fuera merecedor realmente del amor de Lorena.

EL PADRE: Muy tarde para eso.

CAMILO: ¿Muy tarde? ¿A qué se refiere, señor?

EL PADRE: ¿En serio no me recuerdas, Camilo?

CAMILO: No, señor. Ni siquiera porque la vista se acostumbra a la oscuridad, puedo ver bien. Y no soy muy bueno que se diga con mi audición. No le reconozco la voz tampoco.

EL PADRE: Bueno, has dicho dos verdades.

CAMILO: ¿Cuáles?

EL PADRE: Que a la oscuridad es cuestión de acostumbrarse. Y que no eres bueno escuchando.

CAMILO: ¿Por qué me dice eso, señor?

EL PADRE: Soy yo, Camilo. Te hice una invitación hace media hora... ¿Ya me olvidaste tan rápido?

Se encienden las luces de repente. Al fondo, la catedral. ¡Sorpresa!: el padre es en realidad el enano. Camilo retrocede del miedo hasta tropezar y caer. Retrocede en el suelo. Entra en pánico y sale huyendo.

Quinta Escena

Inicio de escena igual al anterior, Camilo está parado firme frente a la puerta de la casa. Se ha arreglado completamente las ropas. Sin embargo, de repente, duda y sale huyendo. El padre sale de la casa seguido por Lorena. No ven a nadie.

EL PADRE: ¿Y bien? ¿Finalmente prefirió irse?

LORENA: Ay, papá… cónchale… La verdad es que sí. Él estaba aquí… Y ahora estoy muy asustada, papá.

EL PADRE: ¿Y se puede saber por qué ahora me admites que sí estaba alguien aquí a pesar de que no hay nadie y además me dices que estás asustada? La verdad que ahora sí me ganaste. No entiendo. Explícame qué es lo que está pasando.

LORENA: Te voy a contar, papá. Pero, por favor, perdóname.

EL PADRE: Habla de una vez, Lorena. Ya te he dicho que yo no como gente.

LORENA: Bueno… Él se llama Camilo. Es tres años mayor que yo, tiene veintidós años, escribe poesía. Es huérfano de padre y madre desde los once años, que le tocó lidiar sólo con la vida. Sin embargo se juntó con gente que supo guiarlo por buen camino a pesar de todo. No es un mal muchacho… Es sólo que… Bebe mucho. Bueno, ya no tanto. Pero él ha mejorado un poco últimamente, papá. Yo lo he corregido mucho…

EL PADRE: ¿Y dónde conociste ese espécimen borracho?

LORENA: Trabaja de mensajero en la alcaldía.

EL PADRE: ¿Estudios?

LORENA: Estaba estudiando Filosofía, pero no pudo continuar…

EL PADRE: ¿Por qué?

LORENA: Porque… Porque… tenía que escoger entre estudiar o trabajar para poder sur-

gir. Y yo le dije que con la Filosofía se iba a morir de hambre y no podía ofrecerme un futuro así, y…

EL PADRE: Me parece muy bien que le respondieras así. Pero ¿un mensajero sin estudios? ¿Ese es el perfil del hombre que tú quieres Lorena?

LORENA: Ay, papá. No me digas eso, por favor. Ahora estoy arrepentida… Y temo por él… ¿Por qué se habrá ido?

EL PADRE: Porque es un cobarde, como todos esos personajes. Entra a la casa y no quiero que se repita una cosa como esta. Me parece una estupidez de tu parte que…

LORENA: ¡No, papá! No. Espérate. Por favor. Camilo no haría esto. No es posible. No pudo haberse ido así. Él no es así. Ciertamente teníamos miedo de contarte todo, pero una parte de él sí estaba dispuesta a dar la cara, especialmente hoy.

EL PADRE: ¿Y por qué especialmente hoy?

LORENA: Porque… estaba muy asustado.

EL PADRE: ¿De mí?

LORENA: No… De algo que vio. Yo no le entendí muy bien.

EL PADRE: ¿Qué vio?

LORENA: Me contó algo muy raro. Llegó corriendo todo desesperado, estaba que no era él. Aterrorizado por un supuesto enano si-

niestro que había visto no sé por dónde. Primera vez que lo veo así. Él siempre es tranquilo, relajado, alegre, me recita poemas, me canta canciones. Hoy estaba extremadamente raro, y desaliñado…

EL PADRE: Ya va, Lorena. Para. ¿Un enano?

LORENA: Sí. Él me dijo que un enano con pipa se le había aparecido en…

EL PADRE: Entonces es verdad. ¿Lo vio por la plaza, cerca de la catedral?

LORENA: Sí. Exacto… Pero, ¿qué es verdad, papá?

EL PADRE: Mira, Lorena. Voy a suponer que ese muchacho es bueno, aunque creo que le falta mucha madurez como para ser un hombre para ti. Le voy a dar el beneficio de la duda sólo por una razón: espero que esté bien, porque si es lo que creo, vas a sufrir mucho, hija. Y espero que no sea así.

LORENA: ¿De qué estás hablando, papá?

EL PADRE: *(Entra de repente a la casa y vuelve a salir enseguida, trancando la puerta tras de sí. Trae una linterna y se ha enfundado un revólver bajo la camisa guayabera que lleva por fuera del pantalón.)* Vamos.

LORENA: ¡Papá! ¿Pero, por Dios, para qué te traes eso? ¿Qué pasa? ¿A dónde vamos?

EL PADRE: No me malinterpretes, hija. Vamos a ver si tu pretendiente está bien. El arma no es para él. Es para el enano.

(Sale a paso firme.)

LORENA: *(Apurada, tras él.)* ¿Qué?

Sexta Escena

Camilo caminando extraviado. Se le nota cansado.

CAMILO: Soy un pobre perdedor. Un estúpido. Un cobarde. ¿Por qué no me le presenté antes al papá de Lorena? ¿Por qué no tuve la valentía de afrontar lo que fuera con tal de estar con ella? Si el amor es todo lo que dicen, es valentía, es fuerza, coraje, ¿qué pasó conmigo? ¿Será que en verdad no amo a Lorena? ¿Por eso Dios me está castigando con esta aparición horrenda de ese maldito enano? No, no puede ser… ¡Yo sí la amo! ¡Dios mío, yo sí la amo! ¡Perdóname por renegar de ti, Dios! Tú sabes que yo estoy enamorado de ella… Si tú de verdad existes, tú sabes que sí… Pero es que soy tan… perdedor, un simple mensajero… ¿qué futuro puedo ofrecerle a una muchacha como ella, que vive bien, estudia, es de buena familia…? Yo no tengo ni un futuro para mí mismo. ¿Qué tengo yo para ofrecerle? Con poemas y libros no voy a darle la vida que ella se merece, la vida a la que ella está acostumbrada. En este país lo

que vale no es estudiar. Es trabajar como un burro para tratar de ganarse la vida como un perro. Por eso es mi desdicha… Sin embargo… yo quería estudiar… Yo quería ser un hombre importante, culto, un ser pensante, no como el resto de la gente que anda por la vida como autómata, sin saber a dónde va, sin entender nada, sin ver críticamente la realidad… Yo… Yo lo que soy es un pobre soñador… Vivo la vida soñando con imposibles, utopías, revoluciones, maquetas de la realidad ajustadas a mis prejucios… Todo eso no son más que distracciones para evadir la crudeza de lo que significa vivir la vida… (*Se detiene y ve a su alrededor.)* Un momento… ¿Cómo fue que llegué aquí otra vez? ¿Qué clase de maldito círculo vicioso es este?

Aparecen repentinamente la catedral y el enano. Camilo se priva de pánico. Se persigna y a la vez no puede creer que se esté persignando. El enano avanza un par de pasos y lo espera.

EL ENANO: ¿Por fin te das cuenta, Camilo? Bienvenido a mi círculo vicioso…

CAMILO: No puede ser… ¡No! *(Cae sentado tratando de retroceder.)*

EL ENANO: Estás muerto, Camilo. Entiéndelo.

CAMILO: No. ¡Eso es mentira, maldito enano del demonio! ¿Qué le hiciste a Lorena y a su papá? ¿Por qué estabas ahí en su casa?

EL ENANO: Yo no le hecho nada a ellos, Camilo… ¿Es que no te has dado cuenta de que tú no has salido de aquí desde que llegaste?

CAMILO: ¿Cómo es posible eso? Enano mentiroso. ¡Yo la vi! Acabo de hablar con ella hace diez minutos, y con su papá, hasta que apareciste tú de nuevo…

EL ENANO: Qué idiota eres… Bienvenido al purgatorio, Camilo. Algún día lo entenderás. *(Camina tranquilamente hacia proscenio.)* Por cierto: yo no tengo como mandarte al cielo, conmigo sólo podrás, o quedarte aquí para siempre, o ir conmigo a conocer el verdadero fuego, el del infierno. Tú escoges. *(Sale por entre el público.)* Una cosa más, para que me creas: mira lo que aún tienes ahí en tu bolsillo.

CAMILO: *(Se saca el paraguas del bolsillo y queda atónito. Se sienta, derrotado, pensativo.)* Muy tarde me entero de que la leyenda del enano de la catedral es la de un hombre de muy baja estatura que, a finales del siglo dieciocho, sufrió las más terribles burlas y vejaciones por parte de los caraqueños por el simple hecho de la condición de ser de tamaño pequeño. Desde su infancia siempre fue así. Sin embargo, había heredado de sus

padres una gran fortuna, siendo dueño de una fábrica de productos para fumadores, por lo cual, al morir ellos, teniendo él cuarenta años, sin haber conocido jamás mujer alguna, se convirtió en uno de los hombres más viles y déspotas de la capital. Dicen que en algún momento se enamoró de una mujer de clase alta que se burló de él e intentó llevarlo a la ruina, pero él se dio cuenta de todo y la dejó. Él se autodenominaba aún como mantuano y realista, incluso en los albores de la guerra por la independencia, con total orgullo. Se llamaba Florindo Buenaventura, y murió a manos de sus propios esclavos, linchado, luego de tenerlos una semana sin darles nada de comer. El día que fueron a enterrarlo, unos familiares lejanos, primos, quisieron traerlo a la catedral por considerar la gran injusticia que le había hecho por verlo como un ser débil por ser enano. Sin embargo, el día del entierro hubo un aguacero terrible, hasta granizo cayó, se armó un tumulto y en medio de la corredera, dejaron caer la urna del enano Buenaventura y su cuerpo se salió y rodó por toda la esquina frente a la iglesia y hacia la plaza. El aguacero no cesó en todo el día y la noche y nadie se atrevió a recoger el cuerpo por considerarlo de

mal agüero, y este rodó y rodó calles tras calles, suponen que hasta caer finalmente al río Guaire en algún momento de la alta noche, sin que nadie se atreviera a recogerlo. Después de eso, el ánima en pena, atormentada y maledicente de Florindo Buenaventura, se le aparece, en la esquina de la catedral, a los hombres pobres que se enamoran pero que han llevado una vida de mujeriegos que están dispuestos a abandonar. El enano no nos lo permite, y nos condena a vivir perennemente sin amor, sin esperanza como vivió él, muertos en vida, en este purgatorio, en esta esquina del mundo donde nadie sabe de nosotros ni de nuestra miseria. *(De rodillas, como orando.)* Enano es cada uno de los ideales, prejuicios y juicios que nos hacemos, que sólo nos hacen cada vez más enanos, incapaces de ver más allá de lo que perciben nuestros limitados ojos. *(Se deja caer.)* ¡Lorena!... Te amo, Lorena… Perdóname por no haber sido el hombre que necesitabas para ser feliz.

Séptima escena

Oscuro que supera la luz pobre de los postes. Entran Lorena y su padre. El cuerpo de camilo está en la esquina de la catedral, la cual se ve al fondo, en todo su esplendor. Ladran

perros. Canta un gallo. En medio del escenario está el cuerpo de Camilo tirado en el piso.

LORENA: ¡Es él, papá! *(Intenta correr a agarrarlo, pero su padre la detiene por un brazo.)*

EL PADRE: No, Lorena… *(La abraza. Ella llora.)* Está muerto…

LORENA: ¡No, papá! ¡No! *(Grita desconsolada.)* ¡Mira…! Tiene el paraguas… Nunca lo perdió… ¡Ahí lo tiene! ¡Fui tan injusta con él! ¿Por qué tenían que matarlo? ¡¿Quién lo mató, papá?!

EL PADRE: Fue el enano de la catedral, hija… *(Su padre la trae hacia su regazo para consolarla.)*

LORENA: ¡¿Pero quién es ese enano del demonio, papá?! ¡¿Dónde está para matarlo?! ¡¿Por qué, por qué, Dios mío?! ¡¿Quién era ese enano, papá?!

EL PADRE: No lo sé, Lorena… No lo sé. Una aparición. Yo creía que había sido un invento de los tiempos de Guzmán Blanco… pero algo me hacía desconfiar… Mejor vámonos. Es lo mejor… No hay nada que hacer aquí… *(Se la lleva con pesadumbre.)*

LORENA: Él era un buen hombre papá… *(Llora profusamente.)*

EL PADRE: Sí, hija. Lo sé… Vayámonos a casa.

Salen. Oscuro final.

Contenido

Papel dentista comiendo puerta sentada	**5**
La cárcel	**29**
La prohibición	**45**
El colonizador	**55**
Tarea: decidirse, suicidarse (cómputo)	**65**
El muelle solitario	**77**
Movediza	**83**
Serie de Ramiro y Joel	**85**
Ectoparásitos	**87**
Y fernando?	**95**
Tosen	**111**
Llevándose la jaula	**127**
2	**139**
¿Soldado?	**179**
La institución familiar o la tragedia	**197**
¿Safo en lo sanguíneo?	**231**
¿Quién recuerda a maría Xavier Brandt?	**333**
¿El juez don gil o la duende boba?	**391**
La leyenda de Mauricio	**445**
De cómo El Silbón aprendió a silbar	**455**
El enano de la catedral	**465**

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 23 días del mes de abril de 2023, el mismo día en que se celebra el Día Internacional del Libro y el Idioma.